



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XLII, Vol. CCXLVIII, Núm. 3, (mayo-junio de 1983).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

M E X I C O

3

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACION BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

* * *
Asuntos Administrativos:
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SUBDIRECTOR
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLII

3

MAYO-JUNIO
1983

INDICE

Pág. 3

ISBN-968-6017-10-0



BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

¿A que hora tomo su
última taza de café?

**ahora, es tiempo
de volver a tener
esa grata
satisfacción**

instituto
mexicano
del café



**EL HOMBRE NACE
CRECE
Y PROGRESA**

Porque confiamos en el hombre y apoyamos su progreso,
BANPECO el banco del abasto y del comercio interior
ofrece al pequeño y mediano comerciante,
el más amplio y especializado servicio
a través de sus 84 oficinas en toda la república.

BANPECO

Un banco a la medida de tu comercio.

**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Era sólo una posibilidad

No hay triunfadores de nacimiento. Quienes se realizan plenamente empiezan siempre como una posibilidad que se desarrolla con dedicación y trabajo.

Como este notable violinista, todos vivimos perseguiendo lagos.

Somos un océano de posibilidades.

En el Banco del Atlántico lo sabemos porque durante años hemos aplicado nuestros conocimientos y nuestra experiencia a hacer realidad las posibilidades de nuestros clientes.

Así logramos nuestra propia meta. De ahí nuestro lema.

De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLÁNTICO
todo un océano de posibilidades

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	240.00	9.65
1943	240.00	9.65
1944	240.00	9.65
1945	Número 5	240.00	9.65
1946	240.00	9.65
1947	Número 5	240.00	9.65
1948	240.00	9.65
1949	240.00	9.65
1950	240.00	9.65
1951	240.00	9.65
1952	Número 4	240.00	9.65
1953	Números 3 y 5	240.00	9.65
1954	240.00	9.65
1955	Números 4 y 6	240.00	9.65
1956	Números 2 al 6	200.00	8.00
1957	Números 1 al 6	200.00	8.00
1958	Número 6	200.00	8.00
1959	Números 2 al 6	200.00	8.00
1960	200.00	8.00
1961	Número 5	200.00	8.00
1962	Números 4 y 5	200.00	8.00
1963	200.00	8.00
1964	Números 1, 2 y 6	200.00	8.00
1965	200.00	8.00
1966	Número 6	200.00	8.00
1967	Números 5 y 6	200.00	8.00
1968	Números 2 al 5	200.00	8.00
1969	Número 6	200.00	8.00
1970	Número 5	200.00	8.00
1971	145.00	5.50
1972	Números 3 y 6	145.00	5.50
1973	Número 6	145.00	5.50
1974	Número 6	145.00	5.50
1975	Números 1 al 3	145.00	5.50
1976	Números 1, 2, 3, 5 y 6	145.00	5.50
1977	Números 1 y 2	145.00	5.50
1978	Números 1, 4 y 6	145.00	5.50
1979	Números 1, 2, 3 y 6	145.00	5.50
1980	Números 1 al 6	145.00	5.50
1981	Números 5 y 6	145.00	5.50
1982	Números 1 al 6	180.00	6.50

SUSCRIPCION ANUAL 1983

México	750.00	
Extranjero		30.00

EJEMPLAR SUELTO

México	150.00	
Extranjero		6.00

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyocacán 1035
Col. del Valle
Delegación Benito Juárez
03100 México, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

Apartado Postal 965
06000 México, D. F.

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS
PUBLICACIONES EXTRAORDINARIAS

¡ DELICIOSO !

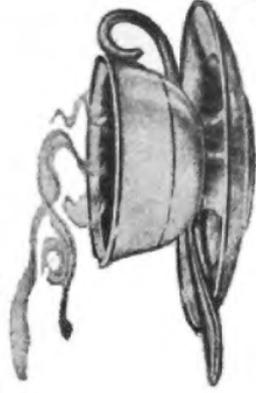
así exclamará cuando paladee

una taza de café

después de comer



cafémex



**EMPRESAS
CON VOLUNTAD
DE ACERO**

Sidermex



novedades

- **DINÁMICA DE LA CRISIS GLOBAL**
Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank, Immanuel Wallerstein
- **EN EL JUEGO DEL DESEO**
Francoise Dolto
- **LA LITERATURA CHICANA A TRAVÉS DE SUS AUTORES**
Bruce - Novoa
- **LA CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL DEL MUNDO**
Fidel Castro
- **IDEOLOGÍAS INDIGENISTAS Y MOVIMIENTOS INDIOS**
Marie-Chantal Barre

de próxima aparición

- **PÁNICO O PELIGRO**
Ma. Luisa Puga
- **TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE. SELECCIÓN Y PRÓLOGO DE ERNEST MANDEL.**
Lev Davidovich Trotski
- **PÍLDORAS, GANANCIAS Y POLÍTICA**
Milton Silverman y Phillip R. Lee



SHILO XXI EDITORES, S.A. de C.V. apdo. postal 20 626
San Ángel C.P. 01000 México D.F. tel. 654 72 34. cable sigleedit

AGENCIA GUADALAJARA, S.A. sistema 1260 col. Vallarta 6te
C.P. 44100 Tel. (51-36) 14 90 48

AGENCIA MONTERREY calle de monterreyar 625 sur
C.P. 64000 Monterrey N.L. tel. (51-83) 42 08 12



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en **RENAULT** nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama **RENAULT** para que usted escoja (**RENAULT** 4, 6, 8, 12 y 12 guayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Andriá.

GANE

**con
inversiones**

BANPAIS

Institución Nacional de Banca Múltiple

**Estamos
junto a usted
con los servicios
financieros
de banca múltiple
para que
los resultados
de su esfuerzo
rindan
en su presente
y en su futuro.**



REAPARECEN LOS CLÁSICOS DE LA HISTORIA

Friedrich Meinecke

EL HISTORICISMO Y SU GÉNESIS

Eduard Meyer

**EL HISTORIADOR
Y LA HISTORIA ANTIGUA**

J. T. Shotwell

**HISTORIA DE LA
HISTORIA EN EL MUNDO ANTIGUO**

W. Tarn y G. T. Griffith

LA CIVILIZACIÓN HELENÍSTICA

Theodor Mommsen

EL MUNDO DE LOS CÉSARES

Charles Norris Cochrane

CRISTIANISMO Y CULTURA CLÁSICA

Jacob Burckhardt

DEL PAGANISMO AL CRISTIANISMO

Ferdinand Gregorovius

ROMA Y ATENAS EN LA EDAD MEDIA

Marcel Bataillon

ERASMO Y ESPAÑA



Fondo de Cultura Económica

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D.F.

Vol. XII, No. 49

Febrero-Abril 1982

Director: José Luis Ceceña Gámez

Secretario: Fausto Burgueño Lomelí.

C O N T E N I D O :

A NUESTROS LECTORES

OPINIONES Y COMENTARIOS:

Fausto Burgueño, "América Latina en el Contexto Internacional"

Héctor Cuadra, "Reflexiones a propósito de la Reunión de Cancún"

Rebeca Salazar, "Del temario de Cancún: La crisis de los alimentos"

Marcelo García, "El mercado petrolero mundial. Balance y perspectivas para los ochenta".

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Alvaro Briones, La internacionalización del capital en América Latina: Notas para una interpretación de las políticas gubernamentales frente a las empresas transnacionales.

Pedro González Olvera, Las empresas transnacionales y el patentamiento de invenciones en México.

Saúl Osorio Paz, Centroamérica ante la crisis económica actual.

Julia Báez, Aspectos del desarrollo histórico paraguayo y sus tendencias actuales.

Ma. Teresa Gutiérrez H., Estructura de poder económico en Centroamérica.

TESTIMONIOS:

Arturo Ortíz, "Opciones del Diálogo Norte-Sur"

Inés Quiles, "Centroamérica: Discrepancia en Cancún".

Margot Sotomayor Valencia, "Notas sobre el Diálogo Norte-Sur"

Alicia Girón, "Aspectos Monetarios y Financieros: La ayuda Financiera y La Deuda Externa".

Arturo Guillén, "Experiencias del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM"

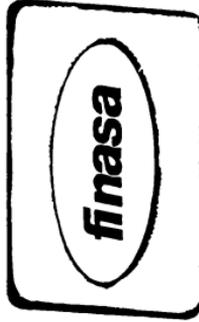
LIBROS

REVISTAS

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales y 22 dólares a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal - 20-721, 01000 México, D.F.



valores finasa: la inversión a su medida

financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS - REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. - INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F. - BANCO
DEL EJERCITO Y LA ARMADA, S.A. DE C.V. AV. INDUSTRIA MILITAR NO. 1053, MEXICO D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA - LOCALES 9 Y 10
CD. MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102 B PORTAL MORELOS NO.1
CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA .8 Y PRIMO VERDAD
DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
GLORIETA COLON (MEZZANNINE)

PRODUZCA MAS ...Y EXPORTE

La exportación le ofrece.

- **En el mercado internacional una demanda adicional a la del mercado interno.**
- **Los beneficios resultantes de un incremento sustancial en sus ventas.**
- **La posibilidad de una reducción importante en los costos de operación y de producción.**
- **El uso más racional tanto de la capacidad instalada de su empresa, como de los recursos técnicos, humanos y materiales.**



IMCE INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

CUADERNOS
AMERICANOS
AÑO XLII VOL. CCXLVIII

3

MAYO-JUNIO
1983

MÉXICO, D. F. 1º DE MAYO DE 1983

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Portirio LOERA Y CHAVEZ.

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús Silva HERZOG

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Subdirector

MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de

PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

Autorización por la Dirección Gral. de Correos en *trámite*
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686
Certificado de licitud de contenido N° 1194
Certificado de licitud de título N° 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Número 3

Mayo-Junio de 1983

Vol. CCXLVIII

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
OLGA BOROBIO. Un mundo más allá de la guerra . . .	7
ADOLFO AGUILAR ZINSER. América Latina en la ruta de los no alineados	22
ENRIQUE BERNALES B. Universidad y política e identidad nacional	31
MAYDA ALVAREZ. Los jóvenes y el sistema político mexicano	44
Jesús Silva Herzog y su comprensión y crítica de la Historia, Nota por JESÚS CAMBRE MARIÑO	52

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

MANUEL S. GARRIDO. ¿Es el marxismo un practicismo . . .	57
JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ-SOUSA. Utopía y mesianismo	64
ARTURO ANDRÉS ROIG. La ilustración y la "Primera independencia"	71
HERNÁN LAVÍN CERDA. La poesía de Pablo de Rokha: Chile entre la epopeya y el cataclismo	82
PELAYO H. FERNÁNDEZ. Bergson y Pérez de Ayala. Teoría de lo cómico	103

PRESENCIA DEL PASADO

LOLÓ DE LA TORRIENTE. Cultura retrospectiva cubana . . .	113
ALFRED RODRÍGUEZ y SUSANA RIVERA. <i>Torquemada en la hoguera</i> y los comienzos de 'nueva religión' en Galdós	128
VERA YAMUNI. José Gaos y el conflicto universitario de 1966. Cartas y escritos inéditos	141

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

PABLO DE ROKHA. Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile	169
STELLA LOZANO. El recurso del doble en Julio Cortázar	185
JUAN MANUEL MARCOS. No cantéis más, poetas . .	201
ANTONIO SACOTO. La emancipada	211
JUAN FERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Romanticismo y anarquismo en <i>Siete domingos rojos</i>	219
LIBROS Y REVISTAS	228

Nuestro Tiempo

UN MUNDO MAS ALLA DE LA GUERRA

Por Olga BOROBIO

1. Al inaugurar la VII Reunión Cumbre de Países No Alineados el lunes 7 de marzo en Nueva Delhi, la Primera Ministra de la India y nueva Presidenta de la Conferencia, Indira Gandhi, lanzó la advertencia de que la humanidad "se balanceaba al borde del colapso del sistema económico mundial y de su aniquilación por la guerra mundial". En sólo 20 minutos, ante 40 jefes de estado, 28 jefes de gobierno, cancilleres y representantes de movimientos de liberación hizo hincapié en tres puntos fundamentales.

En primer término, señaló la necesidad de fortalecimiento que urge al Movimiento de Países No Alineados; al mismo tiempo puntualizó que en el concepto de no alineamiento no había nada vago ni neutro: *"El No Alineamiento significa independencia y libertad nacionales, y no integración de alianzas militares"*. En este sentido reiteró la vocación del Movimiento No Alineado de mantenerse al margen de los antagonismos y bloques encabezados por las dos superpotencias, aunque en ningún momento de su discurso mencionara explícitamente a los Estados Unidos y la Unión Soviética. Reafirmó en su discurso inaugural los principales planteamientos que defiende el no alineamiento: la soberanía, la integridad territorial, la no ingerencia, la coexistencia pacífica, la descolonización, la no agresión, la lucha contra el racismo y la cooperación entre las naciones.

En segundo término, se refirió a los problemas económicos que afronta la comunidad internacional y demandó a los Países No Alineados iniciar acciones conjuntas para poner en marcha medidas concretas tendientes al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Propuso, como primer paso, convocar con carácter de urgente, la realización de una Conferencia Internacional sobre Mecanismos Monetarios y Financieros al Servicio del Desarrollo, de modo que no se incline a favor de los países industrializados. Si es cierto que ya nadie niega el carácter injusto e inadecuado del actual sistema monetario y financiero internacional, la Conferencia perseguirá lograr reformas globales en dicho sistema. Resaltó el problema de las deudas externas que pesan sobre las naciones del Tercer Mundo y subrayó la necesidad de que se avance con

pasos firmes y "acciones de gran envergadura" para reestructurar las deudas, ya que sólo el servicio de ella absorbe más de una cuarta parte de los ingresos totales por exportaciones de los países en desarrollo. La Conferencia Internacional sobre Mecanismos Financieros y Monetarios deberá estudiar la forma de encontrar nuevos medios de financiamiento, recursos que deberán ser canalizados a sectores vitales como la alimentación, la energía y la industrialización.

El tercer punto fue la carrera armamentista. Precisó que la cantidad anual gastada en la construcción de armas es 20 veces mayor que la destinada al desarrollo. Demandó a las potencias que terminen con la amenaza de utilizar las armas nucleares; la suspensión de pruebas relacionadas con este tipo de armamento y el congelamiento de su producción y de la instalación de arsenales.

Recordemos que hace ya unos cuantos años, justamente en el crítico momento de 1968, apareció la sólida reflexión de Marcuse sobre las bases ideológicas de la sociedad industrial avanzada. Ahora, al conocer los debates de la VII Cumbre, y las cuestiones fundamentales de su preocupación, uno reconoce que en realidad aquel ensayo apuntó hacia la alternativa que supone la supervivencia del hombre. En efecto, no se trata de llamar a los hombres a que se preparen para vivir en la amenaza; o para producir pacíficamente medios de destrucción; sino de convocarlos para pensar un nuevo orden de relaciones internacionales que descarte todo eso que sintetiza una sola palabra: la guerra.

Cabe señalar que en la actualidad el gasto militar mundial supera los 700 mil millones de dólares anuales; y que el armamentismo se ha convertido en una de las principales áreas del comercio internacional. Sólo en Estados Unidos el Congreso aprobó un presupuesto militar *récord* de 232 mil millones de dólares para 1983. Y es que bajo la administración de Reagan se ha abandonado la política de restricción en la venta de armamento, establecida por el ex-Presidente James Carter en 1977. Estados Unidos, según informes del Instituto Internacional de Estocolmo, firmó durante 1981 contratos para vender armas a 66 países. Por su parte, el volumen de armamento exportado por la Unión Soviética es prácticamente el mismo que el de Washington, aunque tiene un menor número de países clientes: 28.

Las naciones europeas han aumentado también sus ventas de armamento, principalmente Gran Bretaña, Francia e Italia. En Israel, el comercio armamentista es uno de los principales sectores de su economía; y en el Tercer Mundo varias naciones desarrollan importantes industrias bélicas, entre las que destaca Brasil.

Según cifras del grupo de expertos de la Organización de las Naciones Unidas encargado de analizar las relaciones entre desarme y desarrollo, que emitió un informe en el que se proporcionan datos hasta finales de 1981, la industria bélica en el mundo totaliza 25 millones de soldados, 10 millones de personas que laboran en fuerzas paramilitares, 4 millones de civiles trabajan en ministerios de defensa, 5 millones de trabajadores en la producción de armas y 500 mil científicos en el sector militar.

Ahora bien, si la deuda de los países del Tercer Mundo oscila entre 600 a 650 mil millones de dólares y el gasto militar mundial rebasa los 700 mil millones de dólares, salta a la vista que el primer problema quedaría cancelado en un año con los recursos del segundo.

En cuanto a la economía internacional, a ningún gobierno escapa ya la gravedad del actual estado de cosas. Pero, la complejidad de los factores que interactúan en la crisis facilita que se pierda la capacidad para enfocarla y analizarla adecuadamente y encontrar alternativas en un contexto global. Las hipótesis de lo que sucede con ella van, desde la consideración de que el estado de la economía está expresando la transición hacia un nuevo equilibrio, hasta las que plantean que los fenómenos con que se manifiesta la crisis sólo son desviaciones del sistema capitalista.

El hecho es que la economía internacional parece atrapada en una serie de fenómenos contradictorios que no dejan lugar para explicaciones simplistas.

Las potencias industrializadas de Occidente registraron en el último año tasas de crecimiento de alrededor de cero. Han impulsado medidas proteccionistas y procuran desesperadamente aumentar sus exportaciones.

Las deudas externas, especialmente la de los países del Tercer Mundo, se han convertido en un freno para su desarrollo. Para dar una idea de lo que significa la afirmación anterior, basta citar el monto de las deudas externas de algunos países del Tercer Mundo hasta diciembre de 1982: Zaire: 5 mil millones de dólares; México: 81 mil millones de dólares; Brasil: 70 mil millones de dólares; Argentina: 40 mil millones de dólares; Venezuela: 35 mil millones de dólares; Chile: 15 mil millones de dólares; Perú: 10 mil millones de dólares.

Para los más endeudados, el servicio de la deuda a finales de 1983 será para México, de 43 mil millones de dólares, cantidad que se adiciona al monto de su deuda. Para Brasil, ascenderá a 30 mil millones de dólares, para Venezuela a 20 mil millones de dólares y para Argentina a 18 mil millones de dólares.

El desempleo y la inflación son generalizados. Sin embargo, Estados Unidos logró hacer descender su tasa de inflación a 4 por ciento para diciembre de 1982, en comparación con el 14 por ciento que registró durante 1979. Este índice dio la apariencia de eficacia a la política monetarista aplicada por la administración Reagan, pero el costo social ha sido sumamente alto: la tasa de desempleo de 7 por ciento en 1979 aumentó a 10.8 por ciento en diciembre de 1982. La economía norteamericana prácticamente no creció durante 1982, y se espera que en el transcurso de este año quiebren aproximadamente 70 mil empresas en este país. Las instituciones financieras internacionales que fueron creadas después de la Segunda Guerra Mundial para establecer un orden en lo relativo a comercio, moneda y finanzas, no tienen ya control sobre la situación. Esta se presenta muy diferente, o al menos, con elementos que no habían aparecido en crisis económicas anteriores.

A lo ya existente ahora se suma la baja en los precios del petróleo, que de continuar en descenso, acarreará nuevos reacomodos y consecuencias en el marco de una crisis general de la economía.

Espero que las cuestiones que señalo no sean consideradas por el lector una visión pesimista de la situación mundial. Nada de eso. Con todo realismo, la situación es en extremo difícil; por eso es que el grito en defensa de la vida humana tiene sentido otra vez, como en el pasado de hace 40 ó 50 años. De aquí la importancia del Movimiento No Alineado, que representa toda una alternativa posible en un contexto sumamente complejo.

A este propósito conviene recordar estas palabras: *¿"y qué es lo que saldrá de esas conferencias medulares para el provenir inmediato del hombre? A nuestro juicio sólo hay dos soluciones: o se establece la paz sobre la base del equilibrio político de fuerzas, a sabiendas de que en veinte o treinta años azotará de nuevo al mundo otra guerra implacable, o la paz se establece rebasando los marcos del capitalismo para organizar una democracia socialista..."* (Jesús Silva Herzog, *Cuadernos Americanos*, sept.-oct., 1944).

2. Controversias, consenso y esperanza humana

A la VII Conferencia de Países No Alineados, cuyas sesiones preparatorias se iniciaron el primero de marzo, una semana antes de la inauguración de la Cumbre, asistieron en total 4 mil miembros de las 101 delegaciones que estuvieron presentes en la reunión.

Durante las sesiones preparatorias de la Cumbre, los delegados de América Latina decidieron por unanimidad designar al General

Raynaldo Bignone, Presidente de Argentina, vocero de las naciones de América Latina. En el período preparatorio se recomendó a los Ministros del Exterior de los Países No Alineados admitir en el Movimiento a cuatro naciones más: Colombia, Bahamas, Barbados y Vanuatu. La recomendación fue aceptada y el número de países que pertenecen al Movimiento aumentó de 97 a 101. También se amplió el número de vicepresidencias de 20 a 22. Las nuevas vicepresidencias fueron creadas para dar cabida a dos movimientos de liberación, que son quienes las ocupan: la Organización para la Liberación Palestina (OLP) y la Organización del Pueblo del Sudoeste de África (SWAPO). Yugoslavia presidió la Comisión Política de la Conferencia y Nicaragua fue puesta al frente de la Comisión Económica.

Los Ministros de Relaciones Exteriores de los No Alineados recomendaron además admitir a Antigua como observador, y aceptar a República Dominicana como nación invitada.

El Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, se entrevistó con la Primera Ministra india un día antes del inicio de la Cumbre. En una plática de media hora discutieron sobre los problemas que amenazan la paz y la seguridad mundiales. Al término de la entrevista el Secretario General expresó su satisfacción por el apoyo que la Presidenta de la Conferencia dará a los trabajos emprendidos por las Naciones Unidas para encontrar vías de solución a esos conflictos.

Las dificultades y los enfrentamientos entre algunos países integrantes del Movimiento surgieron como era de esperarse. Sin embargo, no significaron en ningún momento obstáculos para la realización de la Conferencia o para lograr consenso sobre los puntos fundamentales. Libia fue uno de los protagonistas de las polémicas. Mohammar Khadafy, el líder libio, protestó por la presencia de Chad en la Conferencia y cuestionó la legalidad del gobierno de Hissén Habré. Demandó la suspensión de Egipto como integrante del Movimiento de los No Alineados acusándolo de conspirar en contra de la unidad africana y de permitir la instalación de bases militares norteamericanas en su territorio. Mohammar Khadafy hizo circular una carta abierta dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas en la que expresó que Libia había perdido la confianza en el organismo. Amenazó con retirar a su país de las Naciones Unidas y pidió que otras naciones siguieran su ejemplo si no se modificaba el derecho de veto que tienen ahora las grandes potencias.

Kampuchea constituyó otro de los temas controversiales. Vietnam pidió durante las reuniones preparatorias que ocupara el lugar correspondiente a esa nación el gobierno de Heng Samrin, a lo

que Malasia, Indonesia y Singapur se opusieron terminantemente. Los Ministros de Relaciones Exteriores de los No Alineados aprobaron dejar vacío, por segunda vez consecutiva, el asiento de Kampuchea, tal y como se resolvió en la VI Cumbre de los No Alineados efectuada en La Habana en 1979. Actualmente, dos gobiernos reivindican su legitimidad como representantes de la nación: el de Heng Samrin, apoyado por Vietnam, y el de la coalición del príncipe exiliado Norodom Sihanouk.

Irán e Irak, en guerra desde hace más de dos años, también dejaron sentir sus diferencias. Ni el Presidente de Irak, Sadam Hussein, ni Alí Jamenei, el Jefe de Estado iraní, acudieron a la reunión. Irak envió como representante al Vicepresidente Tha Muhieddin Maruf, y la delegación iraní estuvo encabezada por el Primer Ministro, Hussein Mousavi. Durante las sesiones trascendió que la India intentaría promover un arreglo entre los dos países. Un día antes de que la Cumbre llegara a su fin, Irak propuso la creación de un comité especial que incluyera a Irán, India y Sri Lanka para buscar la paz. Irán se negó apuntando que la única forma de terminar con la lucha armada era la retirada de tropas iraquíes de su territorio y el pago por daños de guerra.

La cuestión afgana también dividió opiniones. Pero el consenso entre los participantes de la Cumbre apuntó hacia la demanda de que las tropas extranjeras (soviéticas) se retirasen de esa nación. El tema fue tratado con sumo tacto, ya que un buen número de Países No Alineados sostienen buenas relaciones con la Unión Soviética. La India se pronunció por negociaciones entre el gobierno del Presidente Babrak Karmal de Afganistán y el de Hsiá Ul-Hak de Paquistán. En las negociaciones también intervirían la Unión Soviética y los países vecinos: Irán y China. La reticencia para llevar a cabo la propuesta provino principalmente de China y Pakistán, ya que ello les implicaría reconocer al gobierno de Karmal, apoyado por la Unión Soviética. En Paquistán, los rebeldes afganos mantienen sus bases de operación con ayuda de Estados Unidos. Al término de la Conferencia, Afganistán propuso a Paquistán encontrar un arreglo político basado en una actitud realista y razonable.

El viernes 11 de marzo, último día de trabajos de la Conferencia Cumbre, tomó la palabra el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Bernardo Sepúlveda Amor. Durante su ponencia delineó con precisión la postura que México ha mantenido frente a los diferentes conflictos políticos y económicos que conforman el panorama internacional contemporáneo, y ratificó los principios que

en política exterior México siempre ha defendido a lo largo de su historia.

El canciller mexicano se refirió, como punto central, a la crisis centroamericana. Sostuvo que los complejos problemas que afectan a la región, no son, bajo ninguna circunstancia, producto de la confrontación entre el Este y el Oeste. Señaló como causas la explotación, el atraso y la miseria a que han sido sometidos durante décadas algunos pueblos centroamericanos. Rechazó la tesis de que las revoluciones que viven algunos de esos países se extenderán a otros, "porque su esencia nacional hace que no puedan ser trasplantadas caprichosa y arbitrariamente". Recordó que esas revoluciones se iniciaron hace 60 o 70 años por problemas internos. Reiteró la posición de México en el sentido de que esos conflictos únicamente deben ser dirimidos por medios pacíficos.

En su discurso advirtió del peligro que significaría una intervención armada en el área, contraria al principio de autodeterminación, lo cual frustraría por mucho tiempo la evolución democrática de los pueblos. Advirtió también que no se debe utilizar a otros países "como pretexto para realizar ilegítimas presiones en las diversas partes de Centroamérica". Hizo un llamado para que todos los países del hemisferio asumieran en la práctica el principio de pluralismo, "que, por definición, consiste en el respeto de la personalidad cultural de cada pueblo y del sistema político y económico que decida otorgarse".

Respecto a la guerra civil salvadoreña, reiteró que, tal y como se expuso en el comunicado conjunto firmado por México y Francia en 1981, sólo corresponde a esa nación, sin ingerencias externas, determinar el proceso de solución negociada con la participación de todas las fuerzas políticas, representativas, para establecer el sistema de gobierno que corresponda a sus aspiraciones y necesidades.

Bernardo Sepúlveda reiteró que en el marco del Movimiento de Países No Alineados, México era un "observador activo" y apuntó que en la unidad del movimiento está su fuerza.

Enfatizó que quienes se oponen al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y al inicio de las Negociaciones Globales, tendrán que asumir la responsabilidad histórica de la persistencia de la crisis. Manifestó además que México siempre había reconocido la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, la necesidad de respetar el derecho del pueblo palestino a crear un Estado independiente, el de Namibia a obtener su independencia de Sudáfrica, y apoyó el retiro de tropas extranjeras de Afganistán.

Exhortó al Movimiento a abordar el problema aún existente del colonialismo con imaginación y firmeza.

A pesar de los 2 mil kilómetros de frontera con la potencia más fuerte de Occidente, México confirmó la línea de política independiente que ha mantenido en su política exterior.

No vivimos, pues, el *mundo de la seguridad* —para utilizar un término de Stefan Zweig. Tal vez lo hubo quizás en algún momento histórico determinado, relativamente hablando. Pero hoy es claro que si existió entonces, se ha transformado de golpe en el *mundo de la amenaza*. Lo importante es que en este mar erizado de problemas el Movimiento de Países No Alineados —aun con la complejidad que lo caracteriza— puede ser una fuerza creadora incontenible en pos de un orden de relaciones internacionales que, sobre todo en América Latina, sea camino de emancipación antimperialista. En este terreno el Movimiento de Países No Alineados es una esperanza. Quizás México habló en nombre de ese refugio humano que significa ofrecer al hombre un *mundo más allá de la guerra*.

3. *Pensamiento No Alineado en América Latina*

NO es esta la primera vez que América Latina ha sido llamada el continente de la esperanza. Lo dijo con oportunidad Alfonso Reyes. Tampoco es nuevo repetir que una y otra vez se ha planteado el ideal bolivariano. Lo nuevo es que a la hora de una profunda crisis histórica, el Movimiento de Países No Alineados representa aquí la posibilidad orgánica de aquellas verdades. Y si bien es cierto que los países de América Latina se acercan más tardíamente que los de Asia y África al Movimiento, en términos históricos llegan a tiempo para estrechar relaciones frente a problemas comunes. Sin embargo, aquella "tardanza" tiene su explicación. El sentido anticolonial del Movimiento de Países No Alineados acaso pudo decirle en su tiempo a América Latina —aunque hubo voces (como ya veremos) que no se dejaron engañar—. Mas, su sentido antimperialista lo ha decidido casi todo. Veamos.

Cuando surge el Movimiento de Países No Alineados en 1961, durante la histórica Reunión de Belgrado encabezada por el Mariscal Tito, de Yugoslavia, Gamal Abdel Nasser, de Egipto y Jawaharlal Nehru, de la India, la mayoría de los países latinoamericanos ya habían obtenido su independencia; de modo que la lucha anticolonial apareció como ajena a las causas del subcontinente.

Por otra parte, Estados Unidos estableció con los países del área una estrategia de relaciones bilaterales que propició la falta

de unidad. Elaboró planes y tratados con los que aparentemente daba a los países latinoamericanos un trato justo y equilibrado, y con los que quedaban cubiertas, también en apariencia, necesidades continentales como la seguridad, con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR); un foro para tratar cuestiones diplomáticas y referentes a política regional, con la Organización de Estados Americanos (OEA); apoyo económico con la Alianza para el Progreso.

Estados Unidos vio desde un principio al Movimiento No Alineado como contrario a los intereses que mantenía en su más cercana zona de influencia. Eran años de un acendrado anticomunismo por parte de Estados Unidos, y la membresía de Cuba como uno de los Países fundadores del Movimiento reforzó el argumento norteamericano de que el foro acordaba con los intereses soviéticos.

Al tardío acercamiento de Latinoamérica al Movimiento No Alineado también contribuyeron causas de índole económica. La Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea propiciaron que la venta de materias primas del subcontinente se realizara a buenos precios, y que la dependencia económica respecto a Washington ya quedara establecida. A partir de la década de los sesentas los precios de las materias primas bajaron para salir prácticamente del control de los países productores, no así de los países industrializados y consumidores. Esta situación continúa hasta la fecha impactando en forma negativa las economías latinoamericanas y acentuando su dependencia de Estados Unidos. Algunos gobiernos empezaron a comprender que, precisamente por su cercanía con Washington, debían marginarse de la política de bloques para planificar, según sus necesidades, su propio sistema de desarrollo, sin supeditarlos a intereses ajenos.

Así, América Latina, a finales de la década de los sesentas, inició su acercamiento al Movimiento de Países No Alineados.

Los procesos revolucionarios significaron otro elemento de impulso a este proceso. Países como Cuba, Panamá, Perú, eligieron la no alineación al término de sus revoluciones como vía para consolidar el triunfo obtenido por medio de la lucha popular. Quedó claro que alinearse con alguna de las dos potencias conllevaría a la pérdida del espacio ganado. Ahora, los movimientos revolucionarios centroamericanos son un claro ejemplo de este proceso. Nicaragua, al triunfo de su Revolución, ingresó a los No Alineados, y los insurgentes salvadoreños han declarado que, de triunfar, formarán parte del Movimiento. Mientras tanto, la Administración Reagan persiste en enfocar la crisis centroamericana.

como una confrontación Este-Oeste y no como procesos absolutamente nacionales.

Otro caso reciente fue la Guerra de las Malvinas. A través del Secretario de Estado norteamericano, Alexander Haig, Estados Unidos otorgó su apoyo a Gran Bretaña, decisión que provocó una reacción generalizada de descontento entre los gobiernos latinoamericanos que condujo a una consecuente toma de conciencia del papel y la importancia que realmente asigna Estados Unidos al subcontinente.

De esta forma, la idea sobre la necesidad de un mayor acercamiento con otros países del Tercer Mundo, con problemas comunes como la deuda externa, los precios de las materias primas y los derivados de sus procesos de desarrollo, quedó reafirmada en América Latina.

Actualmente pertenecen al Movimiento de Países No Alineados 14 países latinoamericanos: Bolivia, Belice, Ecuador, Argentina, Perú, Colombia, Panamá, Nicaragua, Granada, Guyana, Jamaica, Cuba, Surinam y Trinidad y Tobago. Son observadores Brasil, Barbados, Dominicana, El Salvador, Costa Rica, Santa Lucía, Uruguay, Antigua y México.

En el caso de México, los sólidos principios que en materia de política exterior ha sustentado y defendido de manera continua a lo largo de su historia como país independiente, manifiestan la estrecha cercanía que existe con los principios del Movimiento No Alineado. Los principios básicos de la política exterior mexicana son el respeto a la autodeterminación de los pueblos, solución pacífica de las controversias, no ingerencia en los asuntos de otros estados, igualdad jurídica de las naciones, impulso a la lucha por la paz mundial y al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional.

Cabe recordar que cuando en 1961 se llevó a cabo la primera Conferencia Cumbre de Países No Alineados, México no envió representantes a causa de las presiones a que estaba siendo sometido por Estados Unidos, por no acatar el bloqueo económico impuesto a Cuba y por no aceptar tampoco la expulsión de ese país de la OEA. Fue en 1970, con el gobierno del Presidente Luis Echeverría, cuando México se incorpora al Movimiento en calidad de observador activo, papel que mantiene hasta la fecha. Sin embargo, el No Alineamiento no es una idea ajena a nuestra historia.

En la década de los cuarentas se manifestó en México un pensamiento fundamental de no alineamiento en los escritos del maestro Jesús Silva Herzog. En los años de una profunda crisis de la sociedad en general, Silva Herzog, con una nítida visión del desa-

rrollo histórico, se pronunció en contra de la política de bloques, condenó la guerra y la lucha por el poder en que estaban empeñadas algunas naciones y tomó partido a favor de la defensa y la supervivencia del ser humano. Respecto a las potencias hegemónicas escribió: "*Los Estados Unidos, país capitalista, y la Unión Soviética, país comunista, son dos grandes naciones, dos grandes pueblos, son la pesadilla del resto del mundo, de los hombres de bien que anhelan vivir en paz con sus semejantes*".

Advirtió en esos años sobre la amenaza angustiosa de una nueva guerra provocada por las condiciones en que se fincó el sistema internacional, y pronosticó que de estallar, sería la más destructiva y brutal de todas las guerras juntas de que guarde memoria el hombre. Casi 40 años después de haber sido escritas esas líneas, la humanidad se encuentra hoy precisamente en ese punto. Sin embargo, como lo ha demostrado Manuel S. Garrido en sus estudios sobre su obra, sus ideas encuentran eco en América Latina y en la organicidad misma del Movimiento.

Quien conozca las reflexiones de Silva Herzog reconocerá que sus palabras han quedado corroboradas en el Tratado de Tlatelolco, firmado por todas las naciones del subcontinente en 1967 en la Ciudad de México, que proscribe el uso de armas nucleares en América Latina; en la Carta de los Deberes y Derechos de los Estados (1974), documento que se ha constituido en uno de los principales instrumentos, tanto de la organización de las Naciones Unidas como del Movimiento de Países No Alineados; en el Tratado sobre Derecho del Mar, firmado en Jamaica en 1982; en la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo, realizada en Cancún en 1981, importante esfuerzo por abrir canales al diálogo Norte-Sur para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional y la continuidad de una política exterior independiente.

Las ideas matrices de la no alineación encuentra profundas raíces en México, y el maestro Silva Herzog, cuyas reflexiones cobran hoy una sorprendente vigencia, queda así como precursor del pensamiento no alineamiento en América Latina.*

4. Conclusiones

INDIRA Gandhi, en su calidad de Presidente de la Conferencia del Movimiento de Países No Alineados, pronunció, después de

* Cfr. Manuel S. Garrido, "Jesús Silva Herzog, precursor del pensamiento no alineado en América Latina". Conferencia sustentada en la Casa de la Cultura del Estado de San Luis Potosí, México 23 de marzo de 1983. Documento mecanografiado.

5 días de trabajos, el discurso de clausura de la Reunión Cumbre. Ahí destacó que los pronósticos sobre el colapso de los No Alineados resultaron falsos, y que por el contrario, era claro el fortalecimiento del movimiento. Declaró que la tarea durante los próximos tres años estaría canalizada a lograr la paz, la libertad y la igualdad entre los pueblos, porque "mientras haya explotación e injusticia, habrá Movimiento No Alineado", y reiteró su carácter antimperialista y anticolonialista.

En el "Mensaje de Nueva Delhi", documento que recopila la declaración final de la VII Conferencia Cumbre del Movimiento, se demandó en forma imperativa a las grandes potencias, a que detengan la carrera armamentista, ya que la producción, creación de nuevos arsenales y la doctrina de la disuasión han aumentado peligrosamente el riesgo de una guerra nuclear. El "Mensaje de Nueva Delhi" exige la inmediata retirada de tropas sudafricanas de Angola y apoya la independencia de Namibia, que lucha desde hace casi siete décadas por liberarse del régimen de Pretoria. Se denunciaron las medidas tomadas por Estados Unidos por contrarrestar la campaña internacional para aislar a Sudáfrica por sus prácticas colonialistas y de *apartheid*. El documento apoya los esfuerzos del Comité de aplicación por resolver el conflicto del Sahara Occidental, conforme lo establecido durante la XXVIII Conferencia Cumbre de la Organización de la Unidad Africana. En lo referente a los problemas del Cercano Oriente, respalda lo aprobado en la Cumbre de Fez, en cuanto a que no es posible la paz parcial en el contexto de la problemática de la región.

Sugiere la creación de un "Tribunal de Crímenes de Guerra" para investigar las acciones de Israel en contra de los palestinos.

Por su parte, el grupo árabe pidió la retirada de tropas israelíes de Líbano por medio de la aplicación de las resoluciones 508 y 509 de la Organización de las Naciones Unidas. El "Mensaje de Nueva Delhi" recogió además del consenso en torno a la retirada de tropas extranjeras de Afganistán.

Para Latinoamérica, el documento asienta que la ingerencia imperialista en los asuntos internos de los Estados ha agravado la situación. Reconoció las intimidaciones y el hostigamiento de que es objeto el gobierno sandinista de Nicaragua, "como fue reconocido por una potencia extranjera".

Las iniciativas de paz para la región presentadas por Colombia, Venezuela, Panamá, Francia y México, fueron respaldadas. El documento exhorta a Honduras y a Estados Unidos a adoptar una actitud constructiva a favor de la paz y el diálogo. Guatemala fue considerada foco de tensión debido a la política expansionista y

represiva que ha desarrollado su gobierno. Para El Salvador, promueve la alternativa de una solución negociada y apuntó la necesidad de frenar la ingerencia extranjera en los asuntos de ese país. Para Cuba demandó la devolución de la base de Guantánamo y reconoció que ha sido y es blanco de agresiones por parte de Estados Unidos. Se reconoció también la soberanía argentina sobre las Malvinas; las dificultades que ha puesto Estados Unidos para el cabal cumplimiento de los Tratados del Canal de Panamá; las acciones dirigidas en contra de las soberanías de Surinam, Belice y Granada y del derecho de Puerto Rico a su independencia.

El "Mensaje de Nueva Delhi" tocó también los problemas relacionados con la economía internacional. Consideró obsoletos los acuerdos de Breton Woods y pidió reformas para que se universalicen los mecanismos de toma de decisiones en el seno del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, a los que calificó de funcionar como un "club elitista" favorable a los países industrializados de Occidente. Incluso sugirió el acceso a esos organismos de los Países del Bloque Soviético. Aseveró que las Negociaciones Globales, tal y como fueron propuestas por el Grupo de los 77 en 1982, no han logrado ponerse en marcha por la negativa de algunas naciones industrializadas. Condenó enfáticamente las prácticas de las empresas transnacionales y urgió la búsqueda de soluciones a los problemas del Tercer Mundo en cuanto a balanza de pagos, acceso a los mercados, proteccionismo y otras barreras comerciales, así como el establecimiento de precios justos a sus mercancías. Para tratar los problemas en las relaciones económicas entre el Tercer Mundo y los Países Industrializados, el "Mensaje de Nueva Delhi" propuso la convocación inmediata de una Conferencia Internacional sobre Financiamiento del Desarrollo, en la que participarían las naciones de Occidente.

El Movimiento de Países No Alineados, a lo largo de 22 años de existencia, se ha fortalecido a pesar de múltiples pronósticos en contra. Las naciones del Tercer Mundo han comprendido, paulatinamente, la necesidad de estrechar sus vínculos y de unirse para lograr, con la fuerza resultante, la realización de sus demandas políticas y económicas. Es de esperarse que el Movimiento, que ha crecido en número e importancia en el panorama internacional, continúe consolidándose y cobrando mayor peso. El Tercer Mundo ha hecho del Movimiento de Países No Alineados, el auténtico vocero de sus demandas.

Durante los años en que el Movimiento estuvo presidido por Fidel Castro, se consideró que estaba perdiendo su carácter de no alineado. Este argumento encontrará mayores obstáculos con Indira

Gandhi como Presidenta del Movimiento. Indira Gandhi es heredera directa de las tradiciones pacifista y no alineada que la India aplicó desde su lucha por la Independencia. Este proceso tuvo en la India, como es sabido, un cariz extremadamente singular en comparación con otras revoluciones. Mahatma Gandhi y Nehru fueron estrechos colaboradores durante la lucha por la Independencia: Nehru en el Congreso y Gandhi ante las masas. Entre ambos hubo una estrecha amistad, aunque Nehru impugnó repetidamente a Gandhi por mezclar la religión con la política.

Poco después de la muerte de su padre, Jawaharlal Nehru, Indira Gandhi inició su vida política. Su trayectoria como gobernante le ha valido un sólido prestigio a nivel internacional. Ahora, como líder de los No Alineados, muchas de las impugnaciones contra el Movimiento perderán fuerza. Durante su discurso inaugural y el de clausura, fueron notorias la mesura y el tacto con que abordó los problemas internacionales, evitando de esta forma entrar en confrontación con algún país, desde un principio. Tal vez sería válido recordar que su padre era considerado como un maestro del arbitraje.

Durante su breve discurso inaugural, sintetizó y vinculó acertadamente los dos principales problemas que vive hoy el mundo: la carrera armamentista y la crisis económica internacional. ¿Cómo no relacionarlos cuando el comercio de armamentos es ya una de las principales áreas de la economía internacional, cuando la actual administración de la primera potencia de Occidente ha planteado que uno de los fundamentos para su reactivación económica es precisamente el impulso a la industria bélica?

Cuestiones que, además, por su interrelación, dificultarán ciertamente la realización de demandas de los No Alineados, como la del establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Es sabido que Estados Unidos ha frenado una y otra vez la puesta en marcha de las Negociaciones Globales. Tiene, indudablemente su propia concepción de lo que debe ser un nuevo orden económico, de acuerdo a sus intereses.

Aún falta trecho que recorrer para que el Tercer Mundo concrete su unidad frente al mundo industrializado, basada, como dijo Indira Gandhi, en "lo que nos acerca, en lo que nos es común". La heterogeneidad del Tercer Mundo y su falta de unidad se manifiestan continuamente en guerras, desacuerdos como los que hoy arriesgan la eficacia de la OPEP, y que han impedido la creación de otras asociaciones para proteger los precios de las materias primas.

Pero Indira Gandhi ha lanzado un urgente llamado para discutir en el marco de una Conferencia Internacional los problemas de las relaciones económicas con el mundo desarrollado que afectan principalmente a los países en desarrollo. Dejó claro que la toma de una posición común respecto a la cuestión de la deuda externa era inaplazable.

El peso progresivo de los países del Tercer Mundo agrupados en el Movimiento No Alineado bajo la presidencia de Indira Gandhi puede jugar un papel clave en los próximos sucesos del acontecer mundial, sobre todo si —como dijimos— la perspectiva es ofrecer al hombre un mundo más allá de la guerra.

AMERICA LATINA EN LA RUTA DE LOS NO ALINEADOS

Por *Adolfo AGUILAR ZINSER*

EL trayecto de América Latina hacia un verdadero no alineamiento ha sido particularmente difícil. Son muchos los obstáculos y contradicciones que han impedido a este continente participar en las cuestiones internacionales al margen de los bloques de poder y decidir su destino en forma independiente y sin las limitaciones de mandatos extranjeros. La gran aspiración latinoamericana ha sido siempre constituirse como una entidad unida capaz de complementar sus carencias y de ofrecer una postura común respecto a los asuntos mundiales que la afectan. Esta utopía, fincada en la herencia cultural de una integración colonial común, ha sido sin embargo contraria a la penosa experiencia de su historia independiente, decidida por antagonismos nacionales, exacerbados por las ambiciones de élites locales de poder, articuladas concéntricamente, en su mayoría, a la gran potencia regional.

En los antecedentes históricos de las relaciones internacionales modernas es fácil descubrir cómo fue, precisamente América Latina, la primera región del mundo a la que se definió, con la Doctrina Monroe de 1823, en zona exclusiva de influencia de un país en busca de hegemonías, no ya de colonias. Esto es el primer bloque reconocido de Estados independientes a quien se pretendió sustraer, por mandato imperial, de las pretensiones expansionistas de competidores extracontinentales. El destino manifiesto de una nación organizada bajo estructuras republicanas, e ideológicamente justificada en aspiraciones de libertad y democracia, impuso a todo un continente los desígnios de un trayecto común subordinado a un interés ajeno.

Ya decidida esta inserción, y cuando los estrategas estadounidenses debatían la formulación de un proyecto global de relaciones económicas, políticas y militares con el hemisferio, surgieron los grandes conflictos en Europa que obligaron a Estados Unidos a redirigir su atención, de gran potencia, al reordenamiento del mundo atlántico. Así, América Latina permaneció como el patio trasero de un arrogante imperio que, sin mirarla de frente, la

consideraba sin embargo, como una frontera segura. Este espacio geopolítico, inmune militarmente y sólo susceptible a la penetración económica y financiera de intereses ajenos a la región, permitió a Estados Unidos expandir su poder en el mundo sin tener que cuidar de sus espaldas.

Ello constituyó un desahogo histórico particularmente ventajoso para la realización de un proyecto imperial que hasta hoy ha enfrentado siempre a sus enemigos en terrenos ajenos y distantes, nunca en su propio territorio ni en los límites cercanos a sus fronteras.

Aunado a esta circunstancia, Estados Unidos consideró al Continente Americano, como un espacio propio cuyos recursos económicos y desarrollo potencial fluirían, de manera natural y por la ley implacable de las ganancias empresariales, a su arsenal económico y en beneficio de su incontenible expansión.

Al considerarla un dominio fuera de todo cuestionamiento, Estados Unidos no reconoció la necesidad de formular un proyecto hegemónico atento y coherente. En efecto, son muchos los ejemplos históricos que demuestran el desapego de los Estados Unidos por América Latina, inspirado no en su desinterés, sino en la confianza de que esta región no habría de ofrecer peligros ni amenazas a su seguridad.

No es extraño entonces que el orden internacional que emerge de la Segunda Guerra Mundial, cuyo desbalance, aunado al vigoroso proceso de descolonización en todo el Tercer Mundo, diera origen al Movimiento de los Países No Alineados, reconociera también como una realidad inmodificable a corto plazo la inserción de América Latina a la hegemonía estadounidense. Las dos grandes potencias habrían de dividirse el mundo y al adjudicarse mutuamente ciertos espacios de dominación, América Latina no fue de manera alguna motivo de disputa. Políticamente, la mayoría de los países del continente americano eran ya independientes, por lo que el proceso de descolonización no constituía una causa propia, ni un espacio político para redefinir su papel en los esquemas internacionales de poder. Sólo la región del Caribe participó en la lucha descolonizadora, sin embargo, lo hizo tardíamente en comparación con África y Asia y, en gran medida, determinada por el propósito norteamericano de sustraer a la región de los remanentes del poder colonial europeo. En este marco, los cuestionamientos al poder hegemónico estadounidense en América Latina, no sólo encontraban grandes obstáculos en la definición de zonas de influencia aceptadas por las grandes potencias, sino que al interior mismo de muchos países latinoamericanos se reconocía, de una u otra manera, el liderazgo de los Estados Unidos. Para consolidarlo, los políticos

estadounidenses no ensayaron, sin embargo, una moderna alianza que ofreciese las ventajas de aparentes beneficios mutuos, sino que se ocuparon en impulsar una relación económica fincada solamente en el interés de pequeñas élites. Hicieron frente a las disidencias fortaleciendo las estructuras militares y, cuando fue necesario, recurrieron a la intervención directa. La utopía latinoamericana, expresada en el ideal bolivariano, encuentra a su paso la eficiente respuesta a Estados Unidos que instrumenta el manejo de su relación con América Latina, con base en vínculos bilaterales y se propone siempre conducir sus negociaciones políticas y económicas, en este ventajoso esquema. Ello impidió la consolidación de un frente común de negociación e hizo a su vez innecesario a Estados Unidos diseñar un programa global de relaciones hemisféricas. Sólo en tres ocasiones se ha visto precisado a buscar arreglos generales que garanticen su interés hegemónico. El primero de ellos fue en el marco de la Segunda Guerra Mundial, cuando Washington se propuso la firma de un acuerdo militar regional en contra de eventuales amenazas extracontinentales y la creación de un organismo multilateral para la resolución de los problemas de los países americanos.

Con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y la Organización de los Estados Americanos, Estados Unidos mediatizó las demandas de América Latina, que buscaba una relación más equilibrada, y propició limitados espacios multilaterales de diálogo y negociación. Al mismo tiempo, se hizo de útiles mecanismos para el mantenimiento de su influencia regional.

El segundo esquema global fue la Alianza para el Progreso, diseñada para prevenir el avance de movimientos sociales e inmunizar a la región de la influencia de la Revolución Cubana. Este proyecto coincidió con el inicio del movimiento de Países No Alineados y tuvo el efecto, de manera no enteramente casual, de posponer en gran parte de América Latina la exploración de fórmulas redefinitorias de su papel en el reordenamiento mundial. Encontrar mecanismos viables de desarrollo se convirtió en la preocupación central de la mayoría de los países de la región, inquietos por la emergencia de opciones revolucionarias alentadas por el exitoso ejemplo cubano. La administración demócrata del Presidente John F. Kennedy pareció recoger tales aspiraciones, con lo que fue en realidad un masivo y complejo programa contrainsurgente. Sin embargo, las élites gobernantes en casi todos los países de América Latina creyeron encontrar finalmente la conveniencia de una relación especial con Estados Unidos y no ofrecieron mayor resistencia a aceptar a cambio de una clara subordinación política y

un casi entusiasta alineamiento a los designios de Washington en política internacional. En las postrimerías de la guerra fría, América Latina con la valiente excepción de México, rindió fiel tributo a los dictados estadounidenses, expulsando a Cuba del sistema interamericano y prestándose al boicot comercial y político en contra de la naciente revolución. El no alineamiento quedó así momentáneamente cancelado y para muchos, como una anatema cuyo símbolo era precisamente el régimen de Fidel Castro.

El tercer gran proyecto, de formulación reciente, lo constituye la llamada Iniciativa para el Desarrollo de la Cuenca del Caribe, que no es más que un tardío estratagema político, económico y militar para evitar que la frontera estratégica de Estados Unidos escape al orden de seguridad, que por décadas se le había impuesto. La obsesión bipolar impide a los gobernantes estadounidenses percatarse de que el verdadero proyecto que en esa región se gesta, impulsado por sus luchas de liberación, es la confirmación por vez primera en América Latina, de una zona de auténtico no alineamiento.

En la incorporación de América Latina a la esfera de influencia de los Estados Unidos es posible distinguir dos aspectos principales, que han permitido a este país sustraer a la región de los llamados a un no alineamiento. Por una parte, el énfasis en la relación bilateral, acompañada del fortalecimiento de regímenes políticos afines a los Estados Unidos, no sólo ha impedido materializar las aspiraciones unitarias en los latinoamericanos, sino que los ha mantenido sujetos a los mecanismos de poder y al desbalance de una relación entre estados débiles, desunidos, frente a una potencia de incommensurable poderío.

Por la otra, Washington se ha empeñado en presionar a los países de América Latina para evitar que éstos ingresen al movimiento de los no alineados, alegando que dicho agrupamiento internacional responde realmente a los designios de Moscú y no a las aspiraciones por las que fue fundado. Los estrategas políticos estadounidenses han mostrado siempre un excesivo celo de las expresiones de independencia y autonomía de las naciones latinoamericanas, interpretando en ellas una disidencia hostil instrumentalizada por su gran enemigo, la Unión Soviética. El No Alineamiento ha sido para Washington la expresión amenazante de un sector político del Tercer Mundo, presumiblemente aliado a los soviéticos. Su incomprensión de este movimiento tiene una clara explicación histórica. Responde en primer lugar a su incapacidad por aceptar cualquier alternativa política y económica que no coincida puntualmente con la percepción de sus intereses y con las supuestas aspi-

raciones democráticas y libertarias que profesa. En segundo lugar, el carácter mismo del no alineamiento ha despertado la susceptibilidad y la sospecha de los gobernantes norteamericanos impedidos por su propia complacencia ideológica de entender el fenómeno del colonialismo y, lógicamente irreflexivos al impacto devastador de su propia dominación política y económica en el mundo. El hecho indiscutible de que el no alineamiento haya sido fuertemente alimentado por la lucha descolonizadora del Tercer Mundo y plantee una verdadera alternativa a la formación de bloques antagónicos en el marco de la bipolaridad, significó también que dicho movimiento naciera con un intenso contenido crítico respecto a los mecanismos occidentales de dominación colonial y neocolonial.

Fueron precisamente potencias occidentales las que sometieron por centurias a los países del Tercer Mundo y, de quienes se intenta, en última instancia, la emancipación. La susceptibilidad que esta crítica despierta a Estados Unidos se ve reforzada aún más por la actitud, en gran medida oportunista de la Unión Soviética, que ha intentado penetrar al movimiento no alineado y condicionarlo a su propia postura antinorteamericana. Los esfuerzos de países como Yugoslavia e India, por mantener inalterables los principios del no alineamiento no han sido infructuosos. Sin embargo, el movimiento no ha dejado de sufrir los efectos de la intencionada simpatía soviética y la irreflexiva hostilidad estadounidense. En este marco, Europa Occidental para la cual la distensión del enfrentamiento bipolar se ha convertido ya en precondition de su propio bienestar y seguridad no ha sabido aún entender cabalmente y reforzar al no alineamiento. La herida histórica de la descolonización y el atavismo político que la lleva en sus antiguas colonias lazos históricos de subordinación paternalista, le impiden entender que la conducta independiente de los no alineados es la mejor garantía de distensión y el espacio de una negociación viable y mutuamente beneficiosa entre los países desarrollados y países subdesarrollados. Por todo ello, la política exterior de los Estados Unidos ha situado al no alineamiento, no sólo como un peligro a sus privilegios económicos, sino como una pérdida de influencia en favor del enemigo. No se reconoce en los no alineados la búsqueda de un espacio *equidistante* sino la definición *adversa* en la contienda.

Estados Unidos ha logrado que importantes países de América Latina no sean ajenos a esta visión. Con ello le ha sido posible cancelar artificialmente verdaderas opciones. A este propósito contribuyó grandemente la reacción de los norteamericanos al triunfo de la Revolución Cubana. Como tantas otras veces en la

historia de América Latina, son las propias acciones emanadas de Washington las que transforman en realidad sus temidas profecías. El alineamiento activamente hostil a Estados Unidos en América Latina ha sido y será en el futuro, no obra de las conspiraciones extracontinentales, sino fruto amargo de la torpeza, la prepotencia y la ignorancia histórica de los propios norteamericanos. Así, Cuba, la primera revolución socialista de América Latina con verdadera y siempre viva vocación de no alineamiento, sirvió como pretexto para expulsar del continente por muchos años, la fértil semilla de este movimiento.

No obstante ello, hoy resurge y lo hace con fuerza y motivos propios. Más de veinte años después de la Conferencia de Belgrado, el no alineamiento cobra en América Latina carta de naturalización, no sólo como ejemplo sino como hallazgo que si fructifica habrá de enriquecer la lucha de los países que son ya miembros activos de este grupo. Para alcanzar este momento fue necesario, en primer lugar, que América Latina a pesar de sus desequilibrios políticos y de la merecida impopularidad de muchos de sus regímenes, comprendiera que el sueño americano era sólo eso y, además un engaño. Que ningún tipo de relación especial con Estados Unidos, bilateral o multilateral, que ninguna alianza aparentemente generosa con la gran potencia, ni la sumisión oportunista, podrían, con sus exiguos beneficios, compensar el alto costo de la dependencia y el alineamiento. Fue necesario también comprender que la escapatoria de los designios lineales del intolerable poder continental, no debía suponer la alianza desigual con el otro bloque, necesariamente ajeno a las exigencias de América Latina.

En esta coyuntura convergen hoy en América Latina dos grandes vertientes de no alineamiento. Por una parte y principalmente a raíz del fiasco de la solidaridad continental, evidenciado por la actitud de Washington en la guerra de las Malvinas, renace el deseo de independiencia en quienes estuvieron dispuestos a sacrificarla para gozar los favores del poderoso. La postura de Estados Unidos en el conflicto del Atlántico Sur no es otra cosa que la aplicación puntual de la lógica de bloques por la que se subordina el interés de los sometidos a la exigencia de los verdaderos aliados. Países como Venezuela y Colombia han solicitado su ingreso al grupo y otros ya integrados como Ecuador, Perú y Bolivia se perfilan como miembros más activos. La propia Argentina que antes de su guerra con la Gran Bretaña quiso disasociarse del Tercer Mundo, experimentó claramente las posibilidades de la solidaridad.

Parte de esta tendencia se explica históricamente como paradójica consecuencia de las necesidades de autonomía en el abastecimiento de pertrechos militares, por parte de los regímenes más autoritarios del continente. Así, países como Brasil y Argentina, cuyo equilibrio político está sustentado en las armas, han logrado escapar a la alianza militar implícita en la dependencia política, que conlleva al abastecimiento monopólico de la industria militar norteamericana. Perú ha pasado también, de alguna manera, por esta experiencia. Estos regímenes están ya en posibilidad y necesidad de establecer una relación más autónoma de vinculación con Estados Unidos, que automáticamente los acerca al no alineamiento.

Por otra parte, es también necesario señalar que en el juego de las fuerzas políticas internas de América Latina, los sectores antinorteamericanos no han venido sólo de la izquierda. Las estructuras más tradicionales y conservadoras del poder económico no estrechamente ligadas al capital extranjero, han visto siempre con desconfianza y como un atentado a sus privilegios la imposición de proyectos reformistas dirigida desde Washington.

Se aprecia además, una evolución de la izquierda latinoamericana que, si bien ha tenido siempre elementos claramente anti-imperialistas, se ha debatido en torno al alineamiento con la doctrina del internacionalismo proletario de la Unión Soviética, que pretendió disciplinar a los partidos comunistas a los lineamientos de la Tercera Internacional. Hoy en día la experiencia de lucha y la madurez teórica apuntan a que muchos de los movimientos de izquierda, se revitalizan con la identificación de sus propias raíces sociales y la defensa de su autodeterminación política.

Conviene señalar también que los aliados tradicionales de Estados Unidos en el continente, los esperanzados sectores políticos centristas y las burguesías ligadas al capital extranjero, experimentan gradualmente la desilusión de expectativas nunca satisfechas. El proyecto de desarrollo por el que estos grupos propugnan, presupone el otorgamiento de ventajas comerciales, financieras y tecnológicas y, el establecimiento de una relación especial con Washington, que en realidad no se ha materializado. El descontento, que fortalece ya la búsqueda de no alineamiento, se acentúa en el presente por la prepotencia de la administración Reagan.

No obstante la importancia de que regímenes políticos tradicionalmente indiferentes al no alineamiento o intrínsecamente contrarios a los principios de éste, se muestran hoy dispuestos a replantear su relación con Estados Unidos por esta vía, el surgimiento de una auténtica definición no alineada se da en los procesos de liberación y cambio revolucionario de Centroamérica. Es ahí

donde nace el no alineamiento genuinamente latinoamericano. Donde esta doctrina se reformula atendiendo a necesidades y circunstancias propias. Es decir, Centroamérica adopta el no alineamiento no sólo por reconocer los méritos de una fórmula discutida y aplicada por otros países del Tercer Mundo, sino por el descubrimiento original de que en las condiciones específicas de su lucha social y, en el diseño de una estrategia viable de contención a la ingerencia impositiva y desproporcionada de Estados Unidos, el no alineamiento es la única vía para asegurar la vigencia política de su proyecto revolucionario.

La revolución triunfante de Nicaragua y las organizaciones insurgentes en El Salvador y Guatemala, han formulado el no alineamiento, cada cual por su propia comprensión. Esto se convierte ya en un planteamiento regional que marca un camino de negociación con el interés hegemónico estadounidense. Washington ha intentado desacreditar la lucha social en Centroamérica, arguyendo que detrás de ella está el impulso de un designio hostil e inaceptable, que pretende transformar a la región en la pieza firmemente alineada a los intereses políticos y militares de la Unión Soviética. Con este argumento se justifica el apoyo a los sectores más retrógrados de la sociedad y se instrumenta una campaña militar cuyos límites y consecuencias son aún impredecibles. En la respuesta a la concepción de los norteamericanos sobre la crisis en Centroamérica, está también la posibilidad de quitar fundamento a la intervención y encontrar con sectores más progresistas de la élite política estadounidense, la posibilidad de un acomodo, que garantice la autodeterminación. Así lo han entendido los centroamericanos. Fincado en ello y además, en la comprensión sincera extraída de su propia historia, de que ningún bloque ofrece por sí solo condiciones aceptables para sustentar el proyecto social y económico que ellos mismos quieren darse, se practica y propone el no alineamiento. La identidad de la revolución centroamericana es, por encima de las doctrinas políticas y más allá de las condicionantes de la solidaridad de otros estados, auténticamente nacional. De ahí, que su no alineamiento responda a sus propósitos de autodeterminación tanto como a su deseo de encontrar, en el rígido espacio de la hegemonía estadounidense, un terreno de viabilidad. El no alineamiento de la revolución centroamericana es así, no membresía sino práctica, no definición de estado, sino precondition de la insurgencia. Para que este proyecto cuaje, Estados Unidos tendrá que aceptar por vía de la negociación diplomática o por el arduo y sangriento camino de la guerra que ellos mismos han impuesto, que las condiciones históricas de su dominación

hegemonía son irrecuperables. Aunque la contienda puede prolongarse por muchos años, junto con las oligarquías y los ejércitos locales, el poder estadounidense se derrumba irremisiblemente. Su hegemonía no es rescatable, intentarlo por la fuerza brutal de las armas, sólo acrecienta el peligro de que en su lugar aparezca un proyecto verdaderamente hostil, apoyado en la fuerza equiparable de sus enemigos. La autodeterminación tendrá que identificarse en Washington no como antinorteamericana, sino como antihegemonía. Respetar la historia puede ser contrario a intereses concretos, a privilegios y a designios, pero en última instancia no atenta contra la seguridad norteamericana, sí en contra de su preeminencia en el mundo.

Quienes, como México, han entendido la historia de Centroamérica y tomado el curso de ésta, refuerzan con sus argumentos de paz el no alineamiento latinoamericano, el que surge de su propia experiencia. Con ello el Movimiento de Países No Alineados se revitaliza, no por la adhesión, sino por el nacimiento autónomo de una alternativa no alineada en la reconstrucción social y política de América Latina.

América Latina parece transitar ya por la ruta del no alineamiento, lo hace por vertientes políticas e intereses no necesariamente comparables, e incluso algunos de ellos incompatibles. Sin embargo, los países cuyo proyecto nacional de desarrollo, a pesar de la diversidad, atiende a las demandas de sus pueblos y lucha por la independencia, podrán marcar el rumbo.

UNIVERSIDAD, POLÍTICA E IDENTIDAD NACIONAL

Por Enrique BERNALES B.

1. *Naturaleza de la Universidad*

Es propósito del presente trabajo ofrecer algunas reflexiones sobre un tema complejo y controvertido: el de las relaciones entre la Universidad, la política y la nación en el contexto del desarrollo histórico de América Latina. La orientación del análisis, sin desdeñar el tratamiento científico del tema y partiendo más bien de premisas formuladas con la rigurosidad del método estructural-histórico utilizado en las Ciencias Sociales, pretendo sustentar la tesis de la legitimidad de lo político en la Universidad, como elemento que afirma el carácter nacional de ésta y la proyecta a una misión relacionada con la afirmación y la defensa de la identidad nacional en cada país del continente.

Punto de partida obligado es la indagación acerca de la naturaleza de la Universidad. La respuesta está en su origen, dice el ya clásico trabajo de Mercier: la unión de los que tienen la común vocación del conocimiento y el aprendizaje. La Universidad medieval, apunta Maritain, aporta el dato más sustantivo y esencial, que es el de la comunidad de estudio y saber; de los que estudian aprendiendo y de los que lo hacen enseñando. Anota por su parte Ortega y Gasset el carácter humanista de la institución universitaria, por ser su función principal la conservación, la transmisión y la creación de cultura.

De esta manera, la Universidad, depositaria e intérprete del esfuerzo civilizador del hombre, de su presencia creadora en la historia y de los procesos conformativos de las comunidades nacionales, se convierte en una institución intrínseca al quehacer humano y social. Su trabajo recoge el pasado y el presente, para canalizar inquietudes y, convertirlas en conocimiento orgánico y ciencia nueva. La Universidad debe pues proyectar las grandes avenidas por las cuales discurrirá el futuro de la humanidad. El testimonio de Unanano, de Frondizi y tantos intelectuales que en horas difíciles para la Universidad difundieron y reclamaron para ella el

imperio de la verdad, de la libertad de las ideas y de un conocimiento no atado a dogmas ni a imposiciones oficiales define la naturaleza de la Universidad y como ella se expresa históricamente y como también bajo determinados contextos se le trata de reprimir.

Ella es en efecto depositaria de una tradición de libertad, de conocimiento y de duda científica sobre el ser de las cosas y no puede sustraerse a estos quehaceres, sin traicionarse a sí misma; es decir, sin negar los pilares sobre los que asienta su existencia. Pero esta naturaleza universitaria ligada al conocimiento, no se da en abstracto. La pretensión de adherir a la Universidad un trabajo puramente intelectual, entendido como esfuerzo del espíritu hacia las ideas puras y al margen de la realidad material, de la historia y de los contextos sociales, constituye también una negación de sus valores, porque la convierte en una entidad aislada, retrógrada y encerrada en un mundo mágico e irreal.

La naturaleza de la Universidad se expresa en tareas orgánicas a través de las cuales se convierte en institución sustantivamente abierta al conocimiento y al país; es decir, formadora de hombres a los que orienta y capacita científicamente para el ejercicio responsable de poner el conocimiento adquirido al servicio de la nación y del progreso de la humanidad. Este es el sentido conceptual que encierra la Universidad cuando se precisa que sus tareas son la formación profesional, la investigación científica, la proyección social y su ejercicio crítico para la construcción permanente de la nación.

Así pues, la naturaleza de la Universidad implica necesariamente la relación entre conocimiento y servicio; entre formación académico-profesional y finalidad de la Universidad en cuanto institución encargada de proveer no sólo a la continuidad de la humanidad, sino también y de manera muy especial, a su incesante progreso y perfeccionamiento. Relaciones todas que se dan en el marco de situaciones históricas concretas, que dicen urgencias y modo de actuar y de asumir tareas, definiéndose como parte intrínseca de la Universidad su ser nacional.

2. *Universidad y Sociedad*

LA naturaleza de la Universidad está vinculada con la transmisión del conocimiento científico, pero su misión y finalidad la convierten también en una institución de la sociedad, cuya ubicación, organización y funcionamiento no es ajena sino absolutamente consistente y coherente con los patrones de organización social

imperantes. Este es el planteamiento de Darcy Ribeiro al que adherimos plenamente y al que en un trabajo anterior hemos calificado por nuestra parte como proceso de inserción social de la Universidad.

¿Cuál es en síntesis la premisa central de este planteamiento? Partiremos en primer lugar del cuestionamiento de la Universidad como perteneciente al mundo de lo superestructural y ajena por tanto al proceso productivo, a la creación de riqueza y a los conflictos y tensiones sociales derivadas de la relación capital-trabajo. Tal concepto nos parece excesivamente mecanicista y contradictorio de la realidad y el comportamiento de la Universidad. Un análisis más en profundidad nos muestra más bien el carácter dual de la Universidad; es decir, superestructural por la elaboración ideológica y cultural, pero también estructural en cuanto en ella no sólo se reproduce la sociedad, sino que los patrones, la composición y los conflictos sociales la atraviesan determinando su organización, funcionamiento y la orientación de sus contenidos académico-científicos.

Así pues, la Universidad está inserta en la sociedad y es una institución clave para su reproducción, sin que ello ponga en duda sus posibilidades de cuestionamiento, tanto por el aparato crítico a su disposición, como porque los efectos del mismo pueden alterar los términos del conflicto social interno y generar correlaciones de fuerza inversas a las que se expresan en el conjunto de la sociedad. Por lo demás resulta cada vez más lejano a la realidad universitaria el que ella sea ajena al proceso productivo.

En efecto, la Universidad es hoy en día depositaria de los más grandes laboratorios y gabinetes en los que se produce investigación aplicada y tecnología. En los países altamente desarrollados, la Universidad se ha convertido en una pieza maestra de la producción industrial y la revolución tecnológica. Y no se trata de ciencia inventada para ser utilizada por el Estado o las grandes empresas, sino que ella misma participa directamente en el aparato productivo, mediante la producción y la venta de servicios que compiten en el mercado y sirven complementariamente para financiar la Universidad. En menos escala y a través de sus laboratorios, granjas, talleres, estaciones experimentales y uso de los medios de comunicación social, las Universidades de nuestros países han incurrido también en la producción y la venta de bienes para el mercado.

La temática sobre el carácter social de la Universidad es sumamente amplia y desborda los límites de un trabajo como el presente. No queremos sin embargo sustraernos a la enumeración de algunas

de las cuestiones centrales, con la esperanza de que sea entendida como una propuesta de análisis para los estudiosos de la cuestión universitaria. Entre las sugerencias principales se cuentan las siguientes:

- a) La Universidad como mecanismo al servicio de la reproducción de los intereses y valores sociales dominantes y los márgenes de contestación y libertad universitaria;
- b) La formación académico-científica y las demandas sociales;
- c) Universidad, sociedad y desarrollo;
- d) Ingreso a la Universidad y estructura social;
- e) Universidad y lucha de clases;
- f) Formación universitaria y desclasamiento social.

Como puede apreciarse, la lista ofrece una gama sumamente rica de temas que revelan la estrecha relación entre la Universidad y la Sociedad. Dentro de los lineamientos genéricamente expuestos cabe afirmar pues que la naturaleza de la Universidad se ha enriquecido por la dimensión de lo social. Ninguna actualización del trabajo universitario puede, a nuestro juicio, marginar esta relación que ha pasado a constituirse en el motor que impulsa el conocimiento y la producción científica de la Universidad en el mundo contemporáneo.

3. *Universidad y Cultura*

LA dimensión y el carácter social de la Universidad no constituye por otra parte una reducción de las funciones que ella cumple en el ámbito cultural, antes bien, las actualiza. En efecto, la inversión social obliga a la Universidad a un conjunto de respuestas que definirán su acción y sus contenidos de formación profesional y de investigación, pero esta modernización del trabajo universitario se da siempre a partir de una tradición cultural; de una concepción del valor del conocimiento aplicado a las necesidades de la vida, que es cultura.

En este sentido, la Universidad es la institución cultural por excelencia, porque ella retiene, organiza y sistematiza la memoria de la cultura existente y utiliza la reflexión, el análisis y la curiosidad científica, para crear nuevas formas de enriquecimiento cultural. Su producción es pues creación de cultura y por otra parte su inserción social la lleva a observar y a recoger de su contexto lo que la vida diaria crea como formas, costumbres, estilos, modos

e inventos nuevos, que son también cultura, permitiendo su transmisión y reproducción.

Desde el punto de vista expuesto, el desarrollo cultural de un país tiene que hacerse otorgando un papel estratégico de gran importancia a la Universidad. Pero, ¿qué es el desarrollo cultural y qué función cumple en él la Universidad? Sin pretender una definición perfecta sino más bien operativa, proponemos como desarrollo cultural el patrimonio histórico de un pueblo, acumulado a lo largo de tiempo, que permite formas, contenidos y estilos de vida colectiva que generan lazos de reconocimiento e identidad en sí, afirmando y diferenciando una realidad humana de otra. Tal patrimonio histórico-cultural no sólo está lleno de realizaciones pasadas, sino también de virtualidades y potencialidades que requieren identificarse y actualizarse, para que se conviertan en desarrollo integrador y cohesionador del pueblo en el futuro.

Las labores que hemos mencionado: reconocimiento de los valores de afirmación e identidad, de las virtualidades y potencialidades y su formulación como desarrollo histórico, llaman a la Universidad a una función de animación cultural activa, porque su campo es precisamente la conservación, la difusión y el enriquecimiento de la cultura. En nuestro continente el cumplimiento de esta dimensión adquiere una gran importancia, porque la Universidad, forzoso es reconocerlo, ha estado demasiado condicionada por su origen europeo y su visión de la cultura ha sido más universal que local; más extranjerizante que volcada a la recuperación de los valores culturales propios. Y no se trata desde luego de proponer una visión provinciana de la Universidad, sino de afirmar la presencia universitaria en la cultura nacional de cada país.

4. *El espíritu de la reforma*

PRECISO es reconocer que la Reforma Universitaria iniciada con la proclama de Córdoba reclamó para la Universidad su carácter social y nacional. No es casual que el movimiento surgiese en Argentina, país que comenzara tempranamente su proceso de modernización y desarrollo capitalista. Pero sucedía que mientras la economía se transformaba y se operaban cambios importantes en las relaciones sociales de producción, la Universidad permanecía anclada en el pasado, limitada por los remanentes coloniales de su organización y orientación académica. Esa Universidad era por lo tanto incapaz de responder a las demandas del proceso social; vale decir: abandono del elitismo, apertura hacia los sectores que

pugnaban por acceder a la formación profesional, democratización de la organización, modificación de los planes de estudio, eliminación del escolasticismo y acercamiento al positivismo científico, investigación de la realidad nacional y una presencia que diese a esa modernización perfiles propios.

La modernización que luego se abrió paso en otros países latinoamericanos, requería, en tanto proyecto político de burguesías que insinuaban un carácter nacional, de una Universidad apta para las urgencias del proyecto. La democratización de la sociedad, incluyendo expresamente la ampliación e integración de los sectores medios en la sociedad política y la incorporación segmentaria y controlada de la emergencia popular obrera, la afirmación de la nacionalidad y la posibilidad que nuestros Estados adquiriesen mayor autonomía frente al sistema capitalista internacional, demandaban de un nuevo tipo de educación en todos los niveles y de un rol estratégico de la Universidad. Así, pues, la Reforma tuvo como nota principal el de una democratización y un carácter nacional que insertaban críticamente la Universidad en el proceso de modernización en curso, al tiempo que su actualización académica y científica contribuía eficazmente a la implementación del mismo.

La autonomía, el derecho de tacha, la participación estudiantil, la ampliación de la matrícula y su tendencia a la gratuidad, la vinculación obrero-estudiantil, la realidad nacional, la proyección social y la modificación de los planes de estudio, líneas maestras del programa reformista, corresponden en consecuencia con la modernización y democratización en Argentina y a renglón seguido en el resto de América Latina, sin que tal ligazón sea un demérito a la importancia y los aportes en sí de la Reforma, sino un reclamo e importante deslinde histórico en cuanto al origen del movimiento. No excluye por lo mismo los fermentos de radicalización contenidos en la Reforma, por los efectos dinamizadores de su aplicación práctica. También porque la modernización, en pugna con los remanentes de la vieja sociedad oligárquica, no significó en sus resultados un bienestar generalizado, ni una ruptura con el imperialismo, sino un modo diferente de explotación a los trabajadores que incluía la proletarización de los sectores medios, y de inserción en la estructura capitalista internacional.

Los comentarios de Mariátegui señalan con claridad los límites de la Reforma: "La ideología del movimiento estudiantil careció al principio de homogeneidad y autonomía. Acusaba demasiado la influencia de la corriente wilsoniana. Las ilusiones demoliberales y pacifistas que la predicación del Wilson puso en boga en 1918-1919 circulaban entre la juventud latinoamericana como buena

moneda revolucionaria". Pero añade luego Mariátegui como elemento que prueba la autonomización del proceso de la reforma y cómo ésta comenzaba a superar lo estrictamente académico para apuntar a relaciones y dimensiones sociales más precisas: "únicamente a través de la colaboración cada día más estrecha con los sindicatos obreros, de la experiencia del combate contra las fuerzas conservadoras y de la crítica concreta de los intereses y principios en que se apoya el orden establecido, podían alcanzar las vanguardias universitarias una definida orientación ideológica".

En el caso de la reforma universitaria en el Perú, Jorge Basadre relata en su libro "La vida y la historia", cómo junto al carácter inicialmente académico de la Reforma, apareció luego una vivaz inquietud por la discusión de los problemas nacionales y un clima de Asamblea universitaria que hizo más intenso el interés de los estudiantes por participar en la vida política del país. Es en ese clima que se da por ejemplo el Congreso Estudiantil de 1920, que se crean las universidades populares González Prada, que surge la figura de Haya de la Torre, que luego proclamaría la "Reforma Universitaria" como una de las fuentes del aprismo, o que se consiguen las primeras medidas de cambio para erradicar de San Marcos el espíritu colonial y el aristocratismo civilista.

Sería muy extenso referirnos al proceso de la Reforma Universitaria en el continente, pero en general consideramos válido referirnos a él como un proceso siempre inconcluso y obligado al retroceso por el retorno de las posiciones más reaccionarias. En el caso del Perú que citamos como ejemplo, la larga y penosa sobrevivencia de la dominación oligárquica frenó en nuestro país los intentos modernizadores y con mayor fuerza aún las posiciones revolucionarias. En tal contexto la Universidad no podía ser una isla de libertad y crítica social. Ya lo anotaba Mariátegui al señalar que los resurgimientos del viejo espíritu conservador y oligárquico, no sólo amenazaban sino paralizaban la Reforma Universitaria. Pero esta misma situación histórica sirve para explicar la sobrevivencia de los postulados de la Reforma en el Perú, por más que algunos hayan envejecido. Es que ella no cristalizó nunca en nuestras universidades y esa etapa histórica no cumplida que debió en su momento conquistar definitivamente el carácter social y nacional de la Universidad, ha dejado un saldo inevitable de problemas y de frustraciones que forman parte de la actual crisis universitaria.

5. *La politización de la Universidad*

PARA entender la politización de la Universidad resulta inevitable recordar lo que son sus dos premisas básicas y a las cuales nos hemos referido extensamente: a) la naturaleza social-cultural de la Universidad y b) la Reforma Universitaria. Respecto de la primera cuestión sostenemos que si la Universidad es una institución de, en y para la sociedad, con una misión nacional explícita, la política y lo político está también en su naturaleza. Respecto de lo segundo afirmamos como tesis que es la Reforma Universitaria el fenómeno que históricamente hace que la Universidad tome conciencia de que lo político no es ajeno a su quehacer, produciéndose concomitantemente un proceso de politización universitaria que pasará a convertirse en una de las características principales de la Universidad Latinoamericana. Desarrollaremos a continuación las dos tesis.

Deviene en efecto del carácter social y la misión nacional de la Universidad su íntima vinculación con la política. La Universidad no se pregunta sobre el porqué de las cosas como una reflexión pura del espíritu. La pretendida neutralidad científica del conocimiento, además de ser una afirmación reaccionaria, contiene un absurdo lógico que le niega validez desde el mismo punto de vista científico. Históricamente está comprobado que la producción de conocimiento, no fue nunca resultado de mentes iluminadas y aisladas de la realidad material. Por el contrario, son las condiciones materiales, las necesidades tangibles de la sociedad, la situación concreta de la nación-Estado y la acumulación cultural, científica y tecnológica existentes en cada momento espacio-temporal, los que permiten el avance de la humanidad; es decir, el uso combinado de la inteligencia humana y los medios de conocimiento a su disposición, para producir nuevos conocimientos que son precisamente los demandados socialmente para satisfacer necesidades.

Distinta cosa es la forma como las condiciones dadas y las relaciones sociales existentes permiten el acceso, el uso y el disfrute de este conocimiento nuevo o riqueza creada. El dato que aparece allí es el de los procesos de aplicación y su incidencia en la configuración de las formaciones sociales. Pero no se diga que la Universidad se acerca a esta compleja problemática, en forma eclíptica y limitándose a presentar y cotejar teorías interpretativas o accediendo al entrenamiento profesional en gabinetes y laboratorios, en forma totalmente ascética. Tal esfuerzo supondría una visección inútil, porque así como el objeto científico o cultural que la Universidad estudia es indesligable de su proceso histórico de producción y uso,

tampoco podría la Universidad, al explicar el para qué sirven tales objetos, negar u ocultar el significado dado por la práctica social concreta y las tensiones existentes en la sociedad para perpetuar o cambiar el uso de tales objetos o, de una manera más general, la función social y política del conocimiento.

Tampoco puede presumir la Universidad que no influye en sus contenidos y orientación profesional, los valores y las normas del sistema político-social dominante, porque ésta resulta su condicionante fundamental desde que provee a la Universidad legal y financieramente. Así pues desde afuera se crean condiciones de manipulación que obligan a la Universidad a formar un cierto tipo de profesional, a optar por un modelo cultural o a priorizar unos campos de investigación sobre otros. La sumisión acrítica de la Universidad, su complacencia con los patrones dominantes, significan claramente la adopción de una postura política, como también lo es la protesta y el reclamo de mayores márgenes de libertad. La conocida afirmación: "La Universidad es una institución apolítica" no es otra cosa que la politización sumisa de la Universidad a un sistema y a unos intereses políticos que le obligan a una actuación opaca y mediocre. En el otro extremo, el cuestionamiento a esa Universidad y el reclamo de su ampliación democrática y de su presencia y misión nacional, es la forma alternativa de reclamar la actualización política de la Universidad, desde las perspectivas de una liberación que apunta sobre todo a democratizar la sociedad en su conjunto y a definir el aporte universitario en el proceso de afirmación de la identidad nacional.

6. La Reforma y la cuestión nacional

PERO es la Reforma Universitaria la que de modo irreversible obliga a la Universidad a admitir su carácter político, en una perspectiva de liberación y afirmación nacional. La denuncia de la Universidad colonial y el servicio de la sociedad oligárquica reveló claramente que la vieja Universidad estaba carcomida por el envejecimiento, la mediocridad del conocimiento que practicaba, el elitismo, el autoritarismo y su condición de entidad extranjerizante.

Era, que duda cabe, una Universidad politizada e identificada con una sociedad decadente. Pero la Reforma no se concretó a un trabajo de denuncia y demolición de la vieja universidad. Los aires de renovación que trajo eran también políticos, aunque de un modo nuevo y proclamando abierta y directamente que la Universidad debía hacer e intervenir en política, en un sentido de esclarecimiento y aporte a las grandes definiciones nacionales.

Las resistencias a la Reforma, la capacidad de sobrevivencia de la dominación oligárquica radicalizaron progresivamente los postulados de la Reforma. La politización del movimiento estudiantil encontró en la resistencia y en la mediocridad de los ambientes universitarios, un caldo de cultivos para que aumentaran la efervescencia y la agitación estudiantil. También contribuyó a ello la modernización en curso en nuestros países, que determinó, junto a una ampliación en la composición social de la Universidad, su énfase en el nuevo modo de dominación capitalista sin liberación de las grandes mayorías. Situación que no hizo sino agudizar las contradicciones, pues la formación educativa superior no tenía su correlato en un aparato productivo en el que las oportunidades de transformación social y económica se mantenían severamente restringidas, siéndolas más todavía en el aparato de control político de la sociedad.

En todo caso, lo que nos interesa retener es el aporte político de la Reforma y su contribución a la nueva Universidad latinoamericana. Se configura a partir de ella un modelo necesariamente político de Universidad, en el sentido de hacer explícito el propósito. Pero más allá de ello, propone instituciones, destinadas específicamente a ligar los contenidos académico-científicos de la Universidad, con su presencia y aporte político independiente, para la transformación de la sociedad, el reconocimiento de patrones culturales propios que era preciso rescatar y la afirmación de nuestras nacionalidades. En tal sentido, lo que sostenemos es que a través de lo político como tarea de reflexión global sobre el estado de nuestras sociedades, el modelo político de Universidad puso al día la cuestión nacional, como problema de integración, afirmación e identidad no resuelto, a pesar de la independencia política de nuestros países.

Entiendo pues la Reforma como un proceso universitario inacabado y que en sus largos cincuenta años se ha enriquecido con nuevas aportaciones de la realidad social, hay que considerar a su favor el haber acentuado los rasgos inherentes a una personalidad propia en la Universidad latinoamericana. ¿Cuál es si no, la importancia de la autonomía? ¿No corresponde ésta con la necesidad de asegurar márgenes de ejercicio crítico al servicio de la liberación social latinoamericana? Y en la misma perspectiva habría que rescatar otros aspectos como la democratización, que apunta más allá de lo estrictamente universitario, a la reivindicación de los derechos y las libertades políticas del pueblo, la gratuidad de la enseñanza como deselitización y garantía del derecho a la educación; el cogobierno, como expresión de la madurez política del

estudiantado y de su derecho a participar responsablemente en el gobierno de la Universidad.

En fin, y de modo principal, el énfasis en los estudios de la realidad nacional, el análisis crítico de los grandes problemas y decisiones y las acciones de extensión, como elementos que aseguran el carácter y quehacer nacional de la Universidad y su relación con las necesidades populares. Como se puede apreciar, todo un programa político destinado a ligar el conocimiento científico con la realidad social, sin desnaturalizar y más bien enriqueciendo la existencia y fines de la Universidad.

7. *¿La politización causa de la crisis?*

SENTADO el carácter político de la Universidad, en una o en otra dirección, no faltan quienes sostienen que la crisis universitaria en América Latina se debe a la politización. El planteamiento es falso y queremos dedicar las últimas líneas de este breve ensayo a refutarlo. Consideramos ante todo que quienes protestan contra la politización, lo que están haciendo en realidad es proclamar simplemente la necesidad de un nuevo modo político —tal vez en moda retro— de Universidad, más afín con los intereses que representan y quieren generalizar a nivel de toda la sociedad. Por otra parte, los problemas que pudieran atribuirse a la politización no corresponden exclusivamente a la Universidad, ni devienen de la política en sí, sino de la forma como está planteado el problema de los derechos y las libertades políticas y de la nación en nuestro medio. Planteamiento que tiende más a la restricción que a la participación, como consecuencia de la inexistencia de prácticas y vivencias auténticamente democráticas.

No pretendemos para nada ocultar que la politización de la vida universitaria extralimitó muchas veces el carácter nacional que la política debe asumir en su sentido universitario. No, hay que admitir, para corregir y superar, que la politización universitaria asumió en algunos casos comportamientos sectarios, cayó en actitudes de hegemonismo partidario y en dogmatismos ajenos a una reflexión que no por comprometida con una línea de análisis central puede incurrir en el silenciamiento u omitir la comparación con otros enfoques e interpretaciones teóricas de la realidad. Tales comportamientos no son producto de la política sino su negación y antes que a prestigiar a la Universidad han contribuido a aislarla y encerrarla en un microclima de irracionalidad extraño al proceso de construcción de una alternativa nacional popular liberadora.

Pero la causa no radica en la presencia de lo político en la Universidad, ni es por ello que la Universidad está en crisis. Nuestra tesis sostiene por el contrario la necesidad de hurgar las causas en las deficiencias del sistema político nacional. En efecto, en sociedades en que la soberanía nacional está aún por conquistar, en que no existe participación política, en que los partidos políticos son frágiles, en que se reprimen las tendencias populares al libre ejercicio de los derechos políticos y en la que en suma la democracia carece de sólido aparato institucional, la vida política tiende a refugiarse y a concentrarse en aquellas entidades que a pesar de sus contradicciones, toleran un mínimo de libertades políticas.

La Universidad es probablemente la institución que más ha sufrido las consecuencias de las restricciones políticas a nivel nacional. En ella se ha concentrado, desbordándola, lo que en nuestros países no existe como práctica respetuosa y expresamente consentida, del ejercicio de las libertades. Por ello el micro-clima, pero que sería absurdo condenar en frase liquidatoria, sin reparar en las causas estructurales. Sí, los excesos son también fruto de la desesperación y de la ausencia de canales nacionales orgánicos, sólidos y participatorios, por los cuales impulsar la activa vida política de la ciudadanía y permitir la incorporación política de la juventud, a través de sus propias y legítimas opciones ideopolíticas.

No achaquemos pues a la política la crisis universitaria. Esta existe y se debe a una conjunción de factores que no corresponde analizar en estas notas pero dejamos sentado sí que la vinculación entre crisis y politización es apenas tangencial, porque los elementos de desborde y exceso provienen de la estructura política imperante en nuestros países y no porque la política sea ajena a la naturaleza de la Universidad y a su misión nacional. Esta es al menos la tesis que sostenemos y que inclusive vislumbramos como solución para los problemas que la Universidad contrasta, pues no entendemos una Universidad ajena a la política y su activa contribución tanto en el esclarecimiento de los problemas nacionales, como en la marcha histórica hacia nuestra plena emancipación.

8. *Los aportes universitarios al nuevo orden*

FLUYE de los argumentos expuestos, la vital importancia de la Universidad en América Latina, como institución que por su propia naturaleza está ligada al desarrollo cultural y al respeto de nuestras identidades nacionales, tanto en la espera global de cada país, como

internamente en la promoción y reconocimiento de lo que específicamente aportan distintos grupos que se integran en la común nacionalidad. Más aún, sostenemos que la Universidad por su vinculación con lo cultural y por su carácter social y nacional, no puede permanecer ajena a los procesos que buscan afanosamente la liberación y la afirmación nacional de los países de este continente latinoamericano. De aquí también el fundamento para rescatar las dimensiones políticas del aporte y la presencia de la Universidad.

Esta conferencia trata sobre la transición a un nuevo Orden Internacional Democrático. En la perspectiva de reforzar las instituciones de la sociedad civil, consideramos que la Universidad tiene un rol clave y que ella no puede ser ajena a las estrategias de conjunto para redefinir las reglas del juego e instaurar una sociedad internacional democrática; es decir, basada en el respeto a los derechos de los pueblos, a su autonomía, cultura, nacionalidad y disfrute de sus riquezas. Debemos decir que el nuevo orden pasa necesariamente por el desarrollo social, económico y cultural, por la consolidación de la paz y por la promoción integral de los derechos humanos.

En todos estos campos, la acción universitaria es vital, porque ella tiene la obligación de esclarecer con la verdad que nos hace libres y de poner a nuestros pueblos en posesión del bagaje cultural y científico que permitirá construir y afirmar su sentir nacional y su fe en el futuro. Hemos tenido, en términos generales, una Universidad calcada de los moldes europeos y extraña a las tradiciones propias; ello ha redundado en perjuicio de nuestras posibilidades históricas. Tal situación debe terminar; la recuperación de nuestra Universidad y su aporte a la liberación nacional y continental, es indispensable para la existencia de un nuevo orden internacional democrático.

LOS JOVENES Y EL SISTEMA POLITICO MEXICANO

(Elementos para una proposición)

Por *Mayda ALVAREZ*

1. *Características del sistema político*

Antecedentes

LA gestación del sistema político en México se inicia con la Revolución de 1910, y su formación y consolidación van a la par de la construcción de un Estado Nacional, que requirió de la unificación de fuerzas y la aplicación de un proyecto de desarrollo que tomase en cuenta los intereses y demandas de las diferentes clases sociales. Un Estado que afianzara su autonomía relativa de los grupos de poder económico en lo interno; y en lo externo, de la amenaza imperialista.

La formación y consolidación del Partido gobernante, PNR, PRM, PRI, ha dado por resultado, a través de un largo y complejo proceso, un Estado con suficiente consenso, excepcional en América Latina. Si bien el Estado post-revolucionario impulsó y modernizó la economía, ésta terminó orientándose en un sentido monopólico y dependiente.

El poder político propició este consenso al asumir un papel mediador y canalizador de las demandas populares ante los intereses de los grupos económicos dominantes. Para ello se valió del recurso legal y, esporádicamente, del uso de la fuerza; y, sobre todo, del mecanismo central de funcionamiento del sistema político: el corporativismo social.

A través de una práctica sistemática, el Estado mexicano ha llegado a casi absorber a la sociedad civil: sindicatos, federaciones, asociaciones, corrientes de opinión; y todo intento de organización fuera de los canales institucionales ha sido rápidamente recuperado, quedando limitado el espacio de acción de los sectores de la sociedad civil en sus luchas por reforzar sus fuerzas en la negociación política.

Las concesiones económicas, el continuo (y no acabado) reparto de tierras, extensión de los servicios de salud, educación y recreación, y un sistema todavía endeble de pluripartidismo, han mantenido la fluidez de un sistema político tentacular.

El atraso ideológico y político de la población, así como la habilidad gubernamental para incorporar reivindicaciones populares (estructura sectorial del PRI: campesina, obrera, y popular), unido a la poca influencia y atomización de las fuerzas opositoras, se ha traducido en la inexistencia de partidos fuertes, sean obreros o populares, y en la actuación hegemónica de un partido gobernante, sometido a la dinámica del Poder Ejecutivo (presidencialismo).

A pesar de que el Estado ha tendido a reproducir la economía de las clases dominantes, en aras de mantener un desarrollo capitalista, su legitimidad descansa, sin embargo, en el apoyo popular, en el consenso y la concertación con diferentes bases sociales, y su fuerza de negociación es respaldada por un partido que cuenta con afinados mecanismos de control social. Por otra parte no hay que olvidar que el papel del Estado como moderador es difícil. La ofensiva empresarial no ha dejado de manifestarse y aboga por un sistema que rompa de tajo con la participación y apoyo populares.

El papel del Estado como rector de la economía se está menguando ante el empuje del poder económico y político de los sectores empresariales (nacionales y transnacionales), y con ello su capacidad de negociación en favor de las clases populares.

Las pugnas internas en el partido, las alianzas frecuentes entre los miembros de la burocracia política y la iniciativa privada, y el propio control social atentatorio contra un verdadero ejercicio democrático, merman paulatinamente la función de un Estado negociador y de consenso.

2. 1970, la Reforma Política

PARA principios de la década de los 70's se hizo necesario una reorientación del papel del Estado ante la sociedad civil.

El abstencionismo en las elecciones de 1970, el movimiento estudiantil de 1968, la creciente insurgencia sindical, el quebrantamiento del corporativismo por presión de nuevos grupos, la crisis internacional, el creciente desempleo, la marginalidad, un desequilibrio permanente en la balanza comercial de pagos, el déficit del sector público, la crisis financiera de empresas y, en general, el deterioro de la credibilidad popular en el sistema político,

propiciaron la opción gubernamental de lo que se calificó como "apertura democrática", con el inicio de la Reforma Política.

El gobierno se enfrentó, dependiendo de las medidas tomadas, a la oposición de grupos empresariales nacionales (de estrechas ligas con monopolios extranjeros), a los de grupos de la burguesía y la clase media, e incluso a ciertos sectores populares (mal informados o utilizados por los medios masivos al servicio de la IP, movidas campañas de rumores como la de las "vacunas esterilizadoras"); chocó también contra algunos sectores de la propia burocracia política, ya que ésta no se definió unánimemente. Por una parte, los sectores más liberales y progresistas se inclinaron por una salida política ante el movimiento obrero, estudiantil y otros frentes; en contraparte, los más reaccionarios abogaban por la respuesta represiva.

Se efectuaron modificaciones a la Ley Electoral, pero éstas se mostraron insuficientes para una real democratización de los procesos políticos, lo cual quedó evidenciado de nuevo en las elecciones de 1976; abstencionismo y una débil influencia de la oposición sobre el poder. A este panorama se sumaron las presiones del FMI y la banca internacional y la ofensiva ideológica de la derecha en la cada vez más cambiante situación.

De nuevo la paradoja del sistema político se hizo presente. Se hace necesario permitir e incluso fortalecer la capacidad de acción de la sociedad civil para no ceder irremediablemente a las presiones de los grupos empresariales, pero ello conlleva el riesgo de que la envergadura de la movilización independiente rebasen la actual conformación del sistema estatal y partidario.

La lucha por la reforma que propicie el ejercicio de la democracia, el pluripartidismo y la efectiva participación de la Acción Ciudadana, debe pasar por la democratización de todos los espacios de la vida social: desde el municipio hasta la escuela, pasando por las organizaciones de masas campesinas, los sindicatos obreros, las colonias proletarias, los ejidos, y las universidades. Debe pasar por la revaloración de las masas marginales e indígenas; por la democratización de los medios masivos de información; por el fortalecimiento de asociaciones de defensa de los derechos humanos y sociales, tanto en lo interno como en lo externo.

3. *Los jóvenes*

EN el marco de estas reformas y cambios, la importancia de la población joven de México es preponderante. Tanto por la pro-

porción demográfica: 71.7% de la población es menor de 30 años; y, en otro orden, la económica: el 58% de la PEA* está compuesta por jóvenes.

Está claro que no se puede concebir a la juventud como un todo homogéneo, como una "clase" que aglutine individuos de una cierta edad. La juventud no es una clase, sino una categoría social, por lo tanto encontramos en sus filas jóvenes lumpen, clase media, obreros, burgueses, etc., lo cual hace que existan problemáticas *específicas* de los jóvenes, según el papel que jueguen en la vida económica.

La formación y afirmación política de un joven mexicano se da a través de un proceso de socialización, en el que interfieren la familia, la escuela, las instituciones, los partidos políticos, los grupos de pertenencia, los medios masivos de información, así como condiciones histórico sociales concretas.

La despolitización juvenil, el abstencionismo electoral, o bien el voto acrítico de escasa convicción política, la pasividad y la indiferencia, alcanzan niveles muy elevados. Las razones son múltiples.

a) *La desinformación y los medios masivos de información*

Los medios masivos de información en México son cuasi-monopolio de la Iniciativa Privada. Si bien es cierto que éstos no detienen o provocan directamente un movimiento de masas, sí son un factor decisivo en la conformación de jóvenes pasivos y acríticos, consumistas y receptores.

A los intentos del Estado (quien por otra parte propició el monopolio) por dar una tónica nacionalista a los medios, la respuesta de Televisa (el gran monopolio en TV, radio, prensa, cine y demás ramificaciones) ha sido virulenta.

Los medios crean en el joven la idea de que el orden existente es irrefutable, que la movilización política es inútil, y a menudo desacreditan cualquier intento del propio gobierno a favor de las reformas populares. La desinformación provoca que se dé más crédito al rumor que a los portavoces oficiales. Es más importante para un joven trabajador obtener el estatus consumista (al estilo de los personajes de la TV) que una identificación social.

* Población económicamente activa.

b) *El Estado*

EL Estado ha demostrado una constante incapacidad para formular y poner en práctica verdaderas políticas juveniles que logren una amplia cobertura: jóvenes de barrios marginales, clase media baja, lumpenproletarios de provincia y zonas rurales, etc. Generalmente se piensa en los jóvenes de clase media y en términos de recreación, deporte o, en menor grado, cultura; pero se evita la formación, capacitación y prácticas políticas y productivas autónomas. El índice de jóvenes que participan en los programas oficiales o estatales es muy bajo.

c) *Los Partidos Políticos*

LA participación de los jóvenes a lo largo de la historia ha sido siempre muy reducida. Se trata de minorías activas y a veces imaginativas. Los partidos de derecha e izquierda, por cuestiones muy diversas, no han podido o sabido atraer y mantener en sus filas a amplios sectores de los jóvenes.

La problemática juvenil, de la mujer, de las minorías sexuales, etc., han sido consideradas de segunda importancia, y es por ello que el movimiento juvenil generalmente aparece autónomo de fuerzas políticas de derecha o izquierda, aunque tiende, al irse explayando, a identificarse o aliarse con los sectores o partidos más liberales o prógresistas, o con otros grupos marginados.

El Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria del Partido Revolucionario Institucional, si bien es el más antiguo y con mayor número de afiliados y recursos económico, no traduce en su acción los múltiples intereses de las grandes mayorías de jóvenes mexicanos. El MNJR al igual que el partido tiene estructura sectorial y esto, según sus propios dirigentes, ha dado lugar no a un movimiento amplio y sólido, sino a tres organizaciones juveniles, dependientes en gran medida de la Confederación a la que pertenece, es decir, a la CNC, CNOP, o a la CTM.

d) *El Movimiento Estudiantil*

HA mostrado severas limitaciones de organización, falta de objetivos, y prácticas perseverantes de movilización. Se ha cuestionado si en realidad el estudiantado posee un potencial revolucionario, dada su estructura multclasista. La militancia universitaria en nuestro país, ha sido uno de los canales tradicionales de acceso

al poder político; a la vez que es proveedora de cuadros jóvenes tanto al Partido Oficial como a otros partidos y organizaciones de diversa ideología.

El movimiento estudiantil del 68, que se inicia con problemas estudiantiles muy específicos, pronto rebasa sus perspectivas y adquiere una dimensión claramente política al impugnar el monopolio del poder. Este es su antecedente más notable. Pero no se puede vivir de los recuerdos de una "gran época" estudiantil.

En 1968 fue evidente que los estudiantes habían escapado de las riendas corporativas, y la represión no se hizo esperar. A partir de este momento se pretendió establecer una comunicación entre el sistema político y los núcleos actuantes. Las universidades, al igual que otras instituciones de enseñanza superior, han sufrido el asedio de la acción derechista y la represión gubernamental (Puebla, Sinaloa, Guerrero, Nuevo León, Zacatecas, etc.).

Actualmente la lucha de los estudiantes, tanto en el Distrito Federal como en provincia, cobra una dimensión que hay que tener presente.

e) *La Guerrilla*

El fenómeno de la guerrilla urbana constituyó una consecuencia directa de la impotencia política del 68, de la falta de un proyecto político nacional. Muchos jóvenes consideraron que la vía democrática estaba agotada y que era el momento de recurrir a la acción armada, con los riesgos y costo social que esto trajera. El movimiento guerrillero tomó diferentes modalidades según el estado en que se produjo. En Guerrero el movimiento fue guerrillero-popular (campesino), y en la Sierra se llegó a conformar con cierta fuerza la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y el Partido de los Pobres.

Fue en el ámbito urbano en donde la participación de estudiantes y ex-estudiantes del 68 fue primordial. La acción guerrillera estuvo lejos de una articulación con el movimiento de masas y, en fin de cuentas, jugaron un papel "desestabilizador". Ya que esta generosidad de acción provocó reacciones por parte de ciertos sectores del gobierno, como por grupos derechistas e incluso, se evidenció la presencia de agencias imperialistas como la C.I.A.

La "proletización" gubernamental de los grupos guerrilleros propició indirectamente el caos programado y la represión policial contra cualquier brote de grupos democráticos. Actualmente la guerrilla prácticamente ha desaparecido. De manera esporádica

surgen conatos de ella, pero son más bien grupos de reivindicaciones económicas inmediatas con miras a una organización política más amplia.

4. *Nuevos Estilos de Acción Juvenil*

LA participación política de los jóvenes, como ya se señaló, se efectúa más bien fuera de los canales institucionales y partidos existentes. Especial interés revisten grupos que a primera vista parecen no librar una lucha política, pero que por su misma existencia están impugnando el orden establecido, con mayor o menor grado de autoconciencia. Intentaremos reseñar brevemente algunos de ellos, sin afán de abarcarlos todos, ni establecer grados de acción e importancia actual y futura.

La aparición y proliferación de las "bandas", de grupos con cierta cohesión como los "Panchitos", y otros menos localizados (y explotados por la prensa amarillista), libran una constante lucha por la supervivencia y contra la marginación que los somete. Son grupos que temen ser absorbidos por los partidos políticos y tienen una desconfianza que se remonta a décadas atrás. Es pues relevante la acción de estos grupos marginados en un sistema en donde los canales de participación política tradicionales les están vedados, pero se expresan esporádicamente por vías igualmente no usuales.

Los movimientos populares de colonos están integrados por población de todas las edades, pero por la propia composición demográfica encontraremos mayoritario al elemento juvenil. Existen antecedentes de relevancia como el Movimiento Popular de Ciudad Netzahualcóyotl, la Colonia Jaramillo y el Comité de Defensa Popular (Chihuahua).

Otra forma de militancia que ha cobrado fuerza, a pesar de las limitaciones de organización y económicas, son los *comités de solidaridad*, con países que libran luchas de liberación.

La acción incipiente de *grupos antinucleares o ecologistas* está en camino de lograr, en un momento dado, la movilización activa de amplios sectores de la sociedad civil.

Los movimientos feministas han tenido en los últimos años una gran actividad. Es bien conocido el problema de la discriminación sexual y el machismo mexicanos. Para la mujer existe una múltiple discriminación, en el trabajo y en la actividad social-política y cultural. Si la mujer es joven recaerá además sobre ella toda una serie de tabúes en cuanto a su conducta sexual y moral. Es necesario pues establecer una nueva relación entre hombre y mujer, concertar un nuevo *pacto de solidaridad* entre el hombre y la mujer joven.

No ha escapado a los partidos políticos la importancia de tomar en cuenta las demandas y problemática específica de la mujer. Desgraciadamente se ha evidenciado, no pocas veces, un mero oportunismo, que impide una práctica seria y constante de igual a igual.

5. *México, hoy*

LA lucha de los jóvenes en México se da, básicamente, en dos niveles. Una, son las demandas que comparte con la sociedad en su conjunto: derecho al trabajo, derecho a la educación, derecho a la salud, derecho a la recreación, derecho a las garantías individuales, derecho a una habitación digna, derecho a la seguridad social, a la capacitación técnica, etc.

Pero, por otra parte, existe una problemática más específicamente juvenil.

Es obvio que a nivel amplio (y esto es un fenómeno a escala mundial) existe una gerontocracia en lo económico, lo político y social, y lo cultural. Los jóvenes siempre son vistos como aprendices, inmaduros en lo físico y emocional.

La política y la forma de hacerla no va acorde con las juventudes modernas. No pueden seguir considerándolos como reserva de la revolución, meros espectadores y reproductores del sistema o como un gran mercado consumista.

La lucha de la juventud se da también en el plano ético y moral. Desde 68 se vio que era una contienda moral ya que además de las consignas políticas se inició un cuestionamiento en cuanto a la autoridad de la familia, la escuela, el Estado, las instituciones, el poder, etc. Se cuestionó la legitimidad del núcleo familiar, del matrimonio, de la sexualidad, del rol de la mujer, de la discriminación a minorías sexuales, de la violencia que se ejerce contra la audacia de ser joven. Se hace patente una lucha entre lo que la sociedad prejuiciosa y puritana espera de un joven y lo que éste quiere ser. La lucha se da en el plano cultural y social, y sus tácticas suelen ser tan provocadoras como imaginativas.

El movimiento político juvenil requiere de organizaciones y frentes propios. De programas y planes elaborados por jóvenes y para jóvenes. De exigir y no esperar del Estado. Requiere de autocrítica y de vencer la apatía y autolimitaciones, de sacudirse de la enajenante acción de los medios. De un fortalecimiento y autogestión de sus capacidades organizativas y creadoras.

JESUS SILVA HERZOG Y SU COMPRESION Y CRITICA DE LA HISTORIA*

EL Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), en colaboración con la Editorial Nueva Imagen, entidades ambas establecidas en México, acaban de lanzar la "Colección Cuadernos Americanos". En esta colección, que dirige Manuel S. Garrido, se pretende recoger, agrupados en volúmenes individuales, las colaboraciones de los más importantes escritores que han publicado asiduamente en aquella venerable "Revista del Nuevo Mundo" a lo largo de sus más de cuarenta años de existencia. En la lista de los primeros volúmenes que se anuncian de la nueva colección figuran nombres tan prestigiosos de nuestra cultura hispanoamericana como Alfonso Reyes, León Felipe, Silvio Zavala y otros importantes autores que se han destacado en la noble tarea de la creación y la reflexión crítica.

Tenemos que felicitarnos de esta encomiable iniciativa que pondrá al alcance de los estudiosos y de las nuevas generaciones de lectores iberoamericanos, una parte importante del pensamiento que hombres insignes elaboraron durante casi medio siglo de la vida de nuestros pueblos. Se puede afirmar que para lograr un conocimiento cabal de las realidades sociales y culturales hispanoamericanas durante las últimas cuatro décadas, resulta imprescindible la demorada consulta de *Cuadernos Americanos*, esa magna empresa intelectual de la que ha sido alma animadora don Jesús Silva Herzog. Por esa labor, Silva Herzog merece que no sólo México, sino toda Iberoamérica le profese gratitud imperecedera. Son *doscientos cuarenta y siete* tomos que a lo largo de cuarenta años han dado cabida en sus cuatro secciones fijas de que consta la revista (*Nuestro Tiempo, Aventura del Pensamiento, Presencia del Pasado, y Dimensión Imaginaria*) a una parte sustancial del quehacer cultural de todo el ancho mundo de nuestra América.

Precisamente la dilatada extensión de esa empresa cultural, tanto en el espacio como en el tiempo, ha hecho que sean muy escasas las colecciones completas existentes de *Cuadernos Americanos*. Sólo algún afortunado bibliófilo y contadas bibliotecas, no siempre de fácil acceso al estudioso o al investigador, poseen al parecer la colección íntegra. Esto hace más meritorio y valioso el proyecto de publicar la nueva "Colección Cuadernos Americanos" para poner al alcance de los lectores interesados una parcela importante del pensamiento iberoamericano contemporáneo.

* Jesús Silva Herzog, *Comprensión y crítica de la historia*, Colección Cuadernos Americanos, Editorial Nueva Imagen, 1982, 533 pp.

Como no podría ser de otro modo, pues a tal señor tal honor, el volumen inaugural de la colección aparece bajo la firma de Jesús Silva Herzog. Lleva por título: *Comprensión y crítica de la Historia*. En las apretadas 533 páginas del libro se recogen treinta y un trabajos publicados por el maestro Silva Herzog en los sucesivos números de *Cuadernos Americanos* desde su entrega inicial de enero-febrero de 1942 ("Lo humano, problema esencial") hasta las salidas más recientes ("México y el vampirismo petrolero") que corresponde a 1981. En medio de esas fechas hay una incesante y fructífera labor creadora, fértil inquietud patriótica y humanística para dar vida y aliento a esa prodigiosa empresa que significa la publicación ininterrumpida de *Cuadernos Americanos*. Son cuatro décadas de vida tensa y problemática en la Historia de América y del Mundo que abarcan desde la pesadilla nazi-fascista hasta la consolidación de la férrea tenaza imperialista sobre la mayoría de nuestros pueblos.

En todo ese tiempo menesteroso, preñado de angustia pero sin perder la esperanza, *Cuadernos* ha mantenido su presencia enhiesta como un baluarte del pensamiento crítico y de la libertad creadora. Ha dicho en otra ocasión el propio Silva Herzog que "*Cuadernos Americanos* es una revista progresista, porque los progresistas caminamos siempre hacia adelante, con alas en el pensamiento para explorar dilatados horizontes y descubrir nuevas constelaciones sociológicas; porque los progresistas sabemos que el mundo marcha, que el que se detiene será aplastado y el mundo seguirá marchando". Bajo la inspiración del admirado maestro Silva Herzog, desde el principio de su publicación, la revista se ha regido por unas pautas que han marcado su andadura ejemplar: la afirmación de un acendrado humanismo, la difusión y acercamiento cultural de los iberoamericanos, la actualización del ideal libertador bolivariano y la defensa permanente de la libertad.

Por eso conviene que las nuevas generaciones de América Latina puedan conocer la inextinguible tensión vital que campea a lo largo de las páginas de este libro de Jesús Silva Herzog. Escrito paso a paso, golpe a golpe, como dijo el poeta, a lo largo de buena parte de su vida creadora, este volumen: *Comprensión y crítica de la Historia* es como un testimonio vivo y palpitante de la tensión intelectual que ha regido la trayectoria de Silva Herzog y un vigoroso alegato a favor de la justicia y la libertad.

A través de esas páginas apasionadas rebosantes de vitalidad, se reviven algunos de los mejores momentos del México del siglo xx. Tales como la nacionalización de sus riquezas petroleras frente a la insaciable voracidad de las compañías transnacionales. O la magnífica e inolvidable muestra de solidaridad humana que ofreció México bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas a los perseguidos por el franco-fascismo español. Esa misma solidaridad fraterna que ha venido dando México hasta el momento presente a todos los hispanoamericanos que padecen la persecución de esa

caterva interminable de caudillos cuarteleros y tiranuelos con botas que asolan a nuestros pueblos.

Aparecen también en el libro de Silva Herzog diversos trabajos dedicados al análisis e interpretación de la trayectoria histórica que ha seguido la Revolución Mexicana. Todo ello desde una perspectiva crítica que le llevó a señalar desde 1943, con gran honradez intelectual y sin tapujos ni eufemismos, es decir sin concesiones al poder, que la Revolución Mexicana había perdido su virtualidad inicial estancando su dinamismo después de la época cardenista. Pedía entonces Silva Herzog lealtad a la Revolución, "a sus principios y a su impulso generoso; castigando con decisión y sin miramientos a los prevaricadores, a los logreros del movimiento revolucionario". Seis años más tarde Jesús Silva Herzog concluía con tristeza que la Revolución Mexicana había muerto y que era ya "un hecho histórico".

Cabe afirmar sin embargo, ante la observación del cúmulo de desgracias que ha venido soportando el conjunto de Iberoamérica, que México ha seguido siendo un refugio seguro para sus hermanos del continente que sufren la plaga de las tiranías al servicio del imperialismo. Del mismo modo, *Cuadernos Americanos* ha sido durante todo este tiempo un santuario para el pensamiento libre, la reflexión crítica y la palabra perseguida. Conviene, pues, preservar ese tesoro inapreciable para la posteridad. La publicación de la "Colección Cuadernos Americanos" que se ha iniciado con la *Comprensión y crítica de la Historia*, de Jesús Silva Herzog, merece el aplauso más entusiasta de todos los amantes de la cultura y la libertad.

Jesús CAMBRE MARINO

Aventura del Pensamiento

¿ES EL MARXISMO UN PRACTICISMO?

Por Manuel S. GARRIDO

PUEDE ser que, en consonancia con el practicismo dominante de la vanguardia proletaria (o su debilidad manifiesta en el trabajo teórico, filosófico-científico), aquella posición que implica considerar la teoría como prescindible en la lucha de clases, o como perturbación de la praxis, tenga, sin embargo, su punto de partida en el texto clásico, en ciertas tesis fundamentales, subrayadas por el propio Marx y Engels ya desde *La Sagrada Familia*:

Las ideas no pueden nunca conducir más allá de un viejo estado de cosas universal, sino siempre únicamente más allá de las ideas del viejo estado universal de cosas. Para la ejecución de las ideas hacen falta los hombres que pongan en acción una fuerza práctica.

Y luego en los *Manuscritos*:

Vemos cómo la misma solución de las contradicciones teóricas sólo es posible de un modo práctico, mediante la energía práctica del hombre, razón por la cual su solución no puede ser solamente, en modo alguno, un problema de conocimiento, sino una tarea real de la vida, que la filosofía no podía resolver, precisamente porque sólo la enfocaba como una tarea teórica.

Por si hubiera alguna duda, Marx insistirá todavía en el papel decisivo de la práctica en *La ideología alemana*, donde muestra el primado de la producción en la historia y la vida social. Y, por supuesto, en las *Tesis sobre Feuerbach*, que elevan la praxis a la condición de fundamento de toda relación humana.

Apelar a la práctica tiene, pues, un sentido correcto indiscutible en la teoría marxista; sentido que desemboca, sin embargo, en una verdadera negación del marxismo como filosofía de la praxis si la diferencia entre teoría y práctica se confunde con una oposición absoluta, excluyente, o si se comprende su relación a través de la noción de "frontera". Todo ello en aparente concordancia con la tesis de que "las contradicciones teóricas, en modo alguno, se resuelven en la teoría, sino de un modo práctico". Un correlato no

menos tergiversado y vulgarizado, que ven en la tesis XI sobre Feuerbach cierta concepción de la praxis que prescinde de la teoría, o a la teoría como perturbación de la praxis. Así también la tesis II: "Es en la *práctica* donde el hombre debe demostrar la verdad".

No es necesario realizar "hondas excavaciones" para advertir que el *primado* de la praxis sobre la teoría no tiene nada que ver con una actividad práctica "pura", que se basta a sí misma, ni con una teoría igualmente "pura", sino con aquella concepción que sostiene, por así decirlo, el carácter *racional* de la *praxis*. Digamos que del primado de la práctica sobre la teoría (o de lo real sobre el pensamiento), que es lo que afirman los textos citados, y no otra cosa, no se concluye que la praxis revolucionaria puede (sin que se vea reducida, mutilada, negada) realizarse como tal, esto es en un sentido *revolucionario*, sin una teoría concreta de la revolución. Pensar así con respecto a la práctica comporta pensar, al mismo tiempo, que la teoría en la filosofía de la praxis constituye un asunto meramente especulativo, al margen de todo imperativo práctico, sin decir (o repetir) que ello es justamente negación de la filosofía *de* la praxis.

Así, tampoco las diferencias y distinciones elaboradas por Marx en los *Gundrisse* entre lo *concreto pensado* y lo *concreto real* (que jamás sugieren la noción de "frontera") permiten concluir en una distinción *absoluta*. Es cierto que, al decir de Marx, una actividad que sólo opera en el pensamiento (y que, por tanto, no transforma nada real) no puede ser identificada con la praxis, a tal punto que jamás podría hablarse de una "práctica teórica", de donde resulta que subrayar la praxis por cuanto en ella se opera *realmente* la transformación objetiva de lo real, es del todo correcto en el marxismo. Pero hacerlo sobre la base de que en esta tarea práctica la teoría *distrae, estorba, perturba* la acción revolucionaria (al extremo de que sólo cabe cuando se está privado de toda acción, en la cárcel) es, cuando menos, una incompreensión del pensamiento clásico, porque implica una distinción *absoluta* entre lo teórico y lo práctico: deja de concebirse a la teoría como necesidad que encuentra su fundamento en la praxis, y se la convierte en una actividad tan autónoma y autosuficiente como la praxis misma. He aquí que también el practicismo nos conduce a una concepción teorísta de la más profunda raigambre idealista.

En vano buscaríamos en la obra de Marx, Engels y Lenin una afirmación que sostenga la idea de una práctica autosuficiente por sí, ni una concepción semejante de la teoría; aunque una lectura ordinaria de los textos citados encuentra "claramente" tal concepción, siguiendo la letra de ciertas frases aisladas. En cambio,

si leemos con atención los textos de la discusión encontraremos los *matices* que un espíritu no-teórico "no-ve".

En *La sagrada familia*, por ejemplo, Marx afirma ciertamente que las ideas no cambian nada real; pero, afirmando que la praxis es quien ejecuta el cambio efectivo, el texto es suficientemente fecundo para afirmar también que lo que ejecuta la praxis son ideas determinadas, todo lo cual descarta en Marx una teoría y una praxis puras, como independientes y autónomas en grado absoluto, ya en 1843. Concepción que, como veremos, sostendrá acabadamente hasta *El Capital*. Digamos que la tesis II sobre Feuerbach tampoco se deja leer con arreglo al practicismo, ya que si bien la práctica es lo decisivo, lo es en relación con una proposición teórica, que hasta entonces sólo se *presume* verdadera.

En los *Manuscritos* de 1844, allí donde el autor afirma explícitamente que "la solución de las contradicciones teóricas sólo es posible de un modo práctico" sostiene un matiz que subraya, al mismo tiempo, que la solución no es *solamente* un problema teórico, sino *también* tarea real; o sea, que es también *solución teórica*, de conocimiento, en el sentido que la ciencia es solución de los *problemas*, y *solución práctica* en el sentido que la praxis es solución de las *tareas*. Una concepción que Lenin comprende en su folleto de 1905 *Sobre la reorganización del Partido*.

Con respecto a las *Tesis sobre Feuerbach* casi es ocioso repetir que la tesis XI (considerada de acuerdo sobre todo con la I, la II, la IV y la VIII), así como *La ideología alemana*, sólo opone a la praxis (en un sentido absoluto) las teorías filosóficas que se limitan a "dar razón de lo existente", sin desembocar por ello en una praxis transformadora de lo real (ya sea porque se concibe la actividad teórica como praxis, o porque la concibe en ruptura total con la praxis misma). Por el contrario, Marx, pretendiendo arreglar cuentas con su pasado (ideológico, filosófico y político) —desde una posición ideológica nueva (la del proletariado, según la señala en la *Introducción a la Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*), concibe la filosofía *en función* de la praxis revolucionaria del proletariado; y a la praxis como el arma material de la filosofía. Más aún, desde que comprende que no hay praxis revolucionaria, si la entiende como actividad práctica "pura", se obliga a investigar en la economía la necesidad material y la posibilidad real de la revolución, condición indispensable del paso de la utopía a la ciencia. Y es que en Marx no sólo hay la *práctica*, sino también la *comprensión* de ella y de sus resultados.¹

¹ "La vida social es, en esencia, *práctica*. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo, encuentran su *solución racional* en

Que la práctica revolucionaria no comienza ni termina en sí misma lo demuestra el desarrollo mismo del pensamiento de Marx, desde su paso por la *Gaceta Renana* y sus primeras y limitadas formulaciones de la relación teoría y práctica, pensada como alianza de la filosofía con el movimiento obrero, hasta *El Capital*. Realización teórica que es consecuencia necesaria de la práctica, que se ofrece extendida hacia un terreno que, por así decirlo, obliga a salirse de ella. En este sentido, el *Manifiesto*, siendo como es, la primera gran obra en que Marx y Engels exponen teóricamente su tesis de la revolución proletaria, es la praxis revolucionaria de aquel tiempo "transpuesta y traducida en la cabeza del hombre" (arrancada de su contexto original, real, y elaborada lógicamente). Fecunda formulación de *El Capital* que tiene en los *Manuscritos* un principio admirable. En efecto, que la sociedad humana no es un hormiguero lo demuestra Marx con esta reflexión:

Pero el hombre hace de su actividad vital misma un objeto de su voluntad y de su conciencia. Tiene una actividad vital consciente. La actividad vital consciente distingue al hombre de la actividad vital de los animales.

He aquí también la raíz de la diferencia entre actividad y praxis en el pensamiento de Marx, en la cual insistirá posteriormente en *El Capital*:

Al final del proceso de trabajo brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir, un resultado que tenía ya existencia ideal.

Tesis que habla de su concordancia con el pensamiento de Engels en su *Ludwig Feuerbach*, y con el de Lenin, para quien "las formas concretas pueden conocerse de antemano".

Todo indica, pues, que —aun en las condiciones de la más aguda lucha de clases—, la práctica *no muere* en sí misma: ella suministra un material para ser *pensado* en relación con las posibilidades que la historia pondrá al orden del día en el futuro, lo cual quiere decir también que la práctica tampoco comienza desde cero.

Razón le cabe, pues, a Korsch en 1923 (época de profundos combates en la teoría contra la separación absoluta de teoría y praxis) cuando sostiene que no tomar una posición *teórica* concreta la práctica humana y en la comprensión de esta práctica". Cfr. *Tesis* (VIII) *sobre Feuerbach*.

ante los problemas que ha de resolver *prácticamente* la revolución, o "esquivar estas cuestiones *antes* de la revolución puede tener también consecuencias funestas *después* de la toma del poder por el proletariado, ya que estas confusiones y desacuerdos teóricos pueden dificultar mucho la realización oportuna y enérgica de las tareas..."²

Está claro que en Korsch —de acuerdo con los clásicos— no sólo encontramos un alegato a favor de la filosofía de la praxis (primado de la práctica *sobre* la teoría); sobre todo hallamos la consideración de que prescindir de una elaboración teórica concreta es el verdadero obstáculo de la praxis revolucionaria.

En suma, puede argumentarse que todo en Marx demuestra que la práctica *engendra* la teoría, o la comprensión de sus resultados, por lo que insistir en la práctica es *asegurar* el momento teórico. Ciertamente, la praxis engendra la teoría —tal como lo sostiene Gramsci elaborando un pensamiento de Benedetto Croce en este terreno. Aunque sería más preciso decir que la práctica engendra la *necesidad* de la teoría (ya que no la teoría directamente). Sin embargo, la primera parte de aquella argumentación puede considerarse correcta hasta ahí; ella es rigurosamente marxista. Pero conocida su conclusión observamos que conduce a una tergiversación del marxismo. En efecto, comporta que la práctica produce *directamente* la teoría, o la comprensión de sus resultados; o que la teoría es un momento interno de la praxis, *localizado* en la praxis.

Es cierto, no obstante, que desde esta argumentación se asegura *algo*: un pensamiento, una concepción que como tal, en el orden de lo *mental*, no rompe la unidad de teoría y praxis, desde que lo teórico está concebido como producto directo de la praxis. Sin embargo, aquella concepción (ya sostenida equivocadamente en este punto por Korsch en los años veintes) asegura una ruptura *real* de su relaciones, ya que al pretender como teoría lo que produce la praxis directamente y permanecer en tal convicción —aunque *piensa* la unidad de teoría y práctica— su base falsa reduce la teoría y fortalece una "praxis" separada radicalmente de lo que, en rigor, entedemos por teoría.

Nos encontramos aquí con una deformación de las tesis materialistas sostenidas por los clásicos acerca del problema de las relaciones entre teoría y práctica, inducida por una lectura ordinaria de sus textos que lee en el primado de la práctica sobre la teoría

² Cfr. Karl Korsch, *Marxismo y filosofía*, Ediciones Era, S. A., México, 1977, p. 47.

una confusión que hace de ésta producto directo de la primera, y del practicismo inevitable que comporta un resultado insospechable, dada su (aparente) concordancia con el pensamiento clásico. Por el contrario, para Marx "si los hombres captasen *inmediatamente* las conexiones toda ciencia estaría de más".

Sospecho que una lectura ordinaria encuentra también en ciertas obras de Lenin³ fundamento para acordar un comienzo materialista correcto y un punto de llegada vulgarizado, cuya premisa es la ausencia de los matices que contiene el texto leniniano. A esta última cuestión dedicaré, por ahora, cuatro palabras.

Ciertamente Lenin afirma que la *conciencia* política del proletariado *nace de la lucha*, directamente (véase su *Proyecto y explicación...*), pero también afirma lo que será el principio de una diferencia fundamental entre *conciencia de clase y teoría científica* de la revolución:

Pero la lucha de los obreros... hace por sí sola y en forma inevitable, que tropiecen con problemas nacionales y políticos, con problemas relativos a la forma en que se gobierna el Estado ruso, cómo se promulgan las leyes... y a qué intereses sirven.

Digamos que si hay un *obstáculo*, para Lenin está constituido por los *problemas* con los que "inevitablemente *tropieza*" la praxis, de donde resulta que *obstáculos* para la praxis son los hechos reales; mientras que la teoría, al convertirlos en *problemas* ("transpuestos y traducidos en la cabeza del hombre"), es el comienzo de su solución final: solución *teórica* en función de la solución práctica; y la acción revolucionaria es una praxis, emprendida racionalmente.

Lenin no sugiere que la lucha económica y política produce directamente en la conciencia de los obreros una solución teórico-científica de los problemas con que tropiezan en la praxis. En todo caso subraya que si bien la praxis revolucionaria genera en los obreros su conciencia de clase, también engendra *otra cosa*: unos cuantos problemas fundamentales que no tienen sino el comportamiento de *obstáculos* para la praxis, por cuanto

³ *Proyecto y explicación del Programa socialdemócrata*, 1895; *¿Qué hacer?*, 1902; *Nuestras tareas y el Soviet de Diputados obreros*, 1905; *Prólogo a la recopilación "En doce años"*, 1907; *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*, 1913; y *El Estado y la revolución*, 1917.

*La masa obrera se ve colocada por sus propias condiciones de vida en una situación tal que (no puede) no tiene tiempo ni posibilidad de meditar acerca de cualquier clase de problemas de orden nacional.**

Digamos que en ello radica el verdadero sentido del "tropiezo" que indica Lenin. Por cierto un obstáculo para la masa obrera, que Lenin explica por su situación material. Esto es lo que justamente impide a la clase obrera ir *espontáneamente* a la construcción del socialismo; sino a través de una lucha *organizada, consciente, dirigida*, donde encuentra su razón de ser el Partido revolucionario. Entidad encargada de asumir la *meditación de los problemas* con que tropieza la clase en su acción revolucionaria. No me parece superfluo indicar que en este sentido lo último que podría dejar de realizar la vanguardia es justamente eso. Al fin y al cabo, Lenin demuestra que la lucha de clases *inevitablemente* suministra un material que ha de ser pensado; es decir, que la lucha de clases jamás implica una práctica compulsiva sólo en el terreno político y económico; aunque si así se la concibe, la acción política y económica tropezará inevitablemente, sin cesar, y sin producir las soluciones teóricas de tales problemas.

Creo que la experiencia chilena es suficientemente rica para confirmar también el pensamiento de Lenin: sin tiempo para meditar los problemas, la praxis, que por sí tropieza una y otra vez con la realidad, permaneció apesada, finalmente sin salida revolucionaria; mientras que, por otro lado, la profunda y elevada conciencia de clase del proletariado chileno —acrecentada por el combate— no pudo *por sí* salvar los obstáculos reales. Aquí la ausencia de una teoría concreta significa el fracaso de la praxis. Entonces no se pone en duda la conciencia de clase de las masas, sino la capacidad teórica de la vanguardia; su papel como tal en la lucha revolucionaria, disuelta en una práctica que equivocadamente fue concebida al margen de sus premisas racionales concretas.

* Cfr. V. Lenin, *Proyecto y explicación...*, Obras Completas, Edición citada, t. 2, p. 106.

UTOPIA Y MESIANISMO

Por José Manuel GUTIERREZ-SOUSA

EL mesianismo es la contestación, sin discurso político propiamente, de una sociedad amenazada, que necesita reorganizar sus instituciones, ubicarse en los nuevos condicionamientos de su época. Los enloquecidos que salen a agitar por un nuevo reino están poseídos de justicia que el hombre político no ha sido capaz de ejecutar. Ellos aspiran a que una conciencia universal, por encima de sus posibilidades, haga el milagro como un hecho natural. Esperan la llegada del Iluminado o Profeta para que sus esperanzas se hagan realidad.

La violencia colectiva se expresa por vías de lo sagrado. Este se evidenciará en el juicio final y se concretizará en el reino de la abundancia y el bienestar: el reino del Mesías, del Redentor. Aspiración llena de absoluto porque, cuando la miseria se convierte en desesperación, y hay un vacío político, el imaginario social se dilata al infinito y a la carencia la reviste de sagrado.

Es una necesidad que se complementa a la multiplicación de la especie y a la conservación de la vida, lo imaginario en busca de otras salidas a las condiciones sociales de vida.

La proyección de la fantasía da un salto fuera de la historia para buscar la dicha mediante lo sagrado; se convierte en rebelión verdaderamente paroxística. Pero esto no es exclusividad de sociedades primitivas sino también avanzadas, puesto que su objetivo es el futuro, la aspiración de toda colectividad. Por ejemplo, en USA, todos los grupos religiosos tuvieron perspectivas de participación hacia el futuro, la movilidad social existente en este país asoció a las sectas o iglesias con grupos particulares cuya situación social fue ascendiendo, sobre todo en el siglo pasado; así tenemos que el Nuevo Pensamiento o La Ciencia Cristiana se desarrollan en zonas urbanas establecidas, mientras que las sectas revivalistas aparecen en ciudades nuevas y de rápida explosión demográfica.

El mesianismo es un movimiento de ruptura que nace en contradicción con ciertos estamentos de la sociedad, sea la iglesia, sea el gobierno; juzga al resto social corrompido; valiéndose de lo imaginario reivindica su ritual carnavalesco en busca del mundo

perfecto. A la sociedad en general le opone su micro-sociedad en nombre de su plan de felicidad que no está apoyado por un programa lógico coherente sino que responde a esa necesidad primordial: lo imaginario, una sociedad donde se viva bien, sin limitaciones.

Todo su rechazo a las diversas normas y costumbres establecidas será un ritual socio-religioso. Aquí lo imaginario se expresa a través de las nociones del juicio final, el apocalipsis, la justicia social, el anarquismo, la subversión propia de su medio.

A través de la profecía lo irracional moviliza hacia el mundo de la felicidad; esto conlleva una radicalización intolerante, convencidos de ser elegidos para entrar a la "Nueva Jerusalem"; o para la salvación eterna creen en la misión de vencer el mal e instaurar el reino de la felicidad; quienes entran a esta ciudad superan el dolor y el hambre; este mundo de felicidad inagotable es contradictorio. La búsqueda de la Nueva Jerusalem, de universalizar el presente que intente restaurar o reactualizar mitos, leyendas y creencias pasadas es la vigencia del origen, aquí se diferencia de la utopía; ésta señala como antagonismo la realidad presente.

La utopía tiene un aspecto dinámico, pero la edad de oro, el paraíso perdido, no son sus objetivos ni el logro final de la perfección de la sociedad: pertenecen al dominio propiamente de los iluminados, mesías y organizaciones místicas, pues el objetivo de todo misticismo a ultranza es organizar la sociedad en torno a su origen, a lo que fue en la leyenda, pero esto es la a-historia. Vemos que el discurso de lo sagrado se sostiene por lo afectivo que logra hilvanar postulados principales y lo demás es alegoría.

Tenemos el caso sucedido en la Guyana: todos se sacrificaron por decisión del mesías y la suya propia; los negros se embarcaron para recuperar el tiempo primigenio de la vida comunitaria, en ellos el mito fue visto hacia el pasado, su fe estuvo en contraste con la historia. Los blancos evocaron las antiguas migraciones religiosas de pastores: cuáqueros, puritanos, independientes, anglicanos. El gobierno norteamericano les dio las facilidades para desplazarlos al Paraíso Perdido. El profeta, el hermano Jame, sodomita, violador de niños, puso en práctica aquello de que si el mundo es tan terrible es preferible morir lo más rápido posible, y así hacer realidad el mundo prometido.

El retorno al origen, mal entendido por Lévy-Bruhl, que en forma despectiva le llama mentalidad pre-lógica, o el pensamiento salvaje, según los devotos del estructuralismo, que tiene un lenguaje diferente y otro código para expresar su visión del mundo, sólo es logrado a niveles poéticos; el pensamiento mítico si bien es

cierto es la caldera de la edad dorada se pierde en lo lejano, en lo incierto, donde supuestamente moran los dioses.

La racionalidad es severa para aventurarse a elaborar un discurso en torno a lo que fue, la razón se encamina a lo posible, pero puede coexistir este discurso con lo afectivo y propender a darle al discurso político fe y esperanza, arriesgándose a convertirlo en un movimiento hacia el pasado, tal como sucedió con los partidos alemán e italiano de la primera post-guerra, que alcanzaron el tipo de organización propia de las sectas religiosas; se revivió el mito, no con esperanzas de convivencia social sino de sumergir al mundo en el caos primitivo mediante la guerra y el exterminio.

El mesianismo que encarna lo imaginario profético con un lenguaje de lo revelado recibe los proyectos imposibles de lo utópico, en el sentido tradicional, dirigidos a combatir una realidad social, pues lo utópico renace cuando el espacio religioso se profaniza, y el mesianismo cuando recibe de la utopía los elementos propios de la esperanza, siendo la utopía del dominio único de la historia, que no cuenta con el sacrificio ni el mesianismo que son características del mito.

La utopía tiene, pues, un pensamiento político y se materializa en la acción social, en la dinámica de cambio, se apoya en los restos de los mitos en los cuales ya no cree; por lo mismo que tiene un lenguaje lógico se levanta como religión del poder, del estado, para volver a negar lo que ha establecido, sin fijarse metas universalistas, pero propende a ello de acuerdo a las potencialidades del grupo que la encarna.

Hay cierta identificación entre el mesianismo y lo utópico: la igualdad a la que aludían los cristianos ha sido reivindicada tanto por movimientos mesiánicos como utópicos. Pero no olvidemos que nuestra utopía apunta a la voluntad de poder, para lo cual hace renacer los restos de sus raíces, se levanta y actualiza con la problemática de su tiempo. Esta utopía nace con un mito y con un profundo sentimiento del riesgo, del sacrificio.

Desde que los mitos, como esperanza, han dejado de inspirar ánimo social, se da la quiebra de fe en los valores y se abre el camino propicio para el mesianismo como defensa natural de los marginados; o el salto de la utopía a la historia como proyecto por construir.

Las sociedades en las cuales han proliferado mesías han sido —paradójicamente— aquellas más necesitadas de una fe, de una esperanza, en las que la razón de estado a cualquier otra ha desconsolidado a los grupos sociales más marginales. La libertad, la

democracia, no son creíbles para el paria, están demasiado lejos para embarcarse en tal racionalismo; en este caso la razón de convencimiento ya no ejerce fascinación porque ha perdido su lado mítico.

Junto a los valores de libertad yace la razón para atribuirle un culto de fe, y resucita en el sentimiento mesiánico la vida mejor como universalidad, ya no traída por el político sino por el mesías; sólo estos caminos pueden satisfacer la necesidad infinita que se agita en el hombre y será el mito el que recobre los valores y calmará las expectativas de ese mundo mejor.

Esta propensión a lo infinitamente mejor, a la realización de lo posible confirma que somos seres utópicos en constante renovación de ideas y creencias.

Y en la medida que el estado, las capas gobernantes, sean las primeras en descreer en sus mitos, el derrumbe social se adelanta con sus mesías buscando el reino dorado, o mediante la utopía hacia lo humano; pues en dados casos son las multitudes quienes inyectan la fe antes que la inteligencia.

El hombre se resiste a seguir una verdad mientras no la cree absoluta y suprema. Es en vano recomendarle la existencia, del mito, de la acción. Hay que proponerle una fe, un mito, una acción (J. C. Mariátegui, El Alma Matinal).

El hombre llega por etapas, pero su objetivo es el final, que sea un instante en la historia para continuar en su avance infinito, sin embargo: ¿cómo dejará de creer que su creencia presente, teórica, utópica o mesiánica es la última? Nada es definitivo; de lo estable nace el germen de lo nuevo.

Recalcamos que los utopistas salían de capas sociales medias, pequeña burguesía y capas acomodadas, que lo que propone la utopía es una sociedad de bienestar, que todos tengan acceso a una vida de comodidades materiales, trabajo bien remunerado, seguro social; que el estado esté al servicio social, que a la libertad civil se añada la libertad política e ideológica.

Mientras que los movimientos mesiánicos, animados por lo universal, la idea de pueblo elegido, misión destinada, el elegido, se resignan a la miseria, desfazándose de la historia al no afirmar mejores condiciones de vida sino el limitado salario de subsistencia; pero no es la constante general de los movimientos mesiánicos, otros han llegado a conseguir mejoras sociales.

Los mesías y sus seguidores, socialmente, salen de las capas pobres, pauperizadas; son los parias que se integran a una locura de denuncias, esperan alcanzar el apoyo de Dios, su aliado inme-

diato. Intentan salir del tiempo histórico para reconciliarse con el origen; es sacralizador volver al tiempo donde no existió el tiempo.

Nuestra utopía se desmarca de aquel olor teológico que le revistió Cabet, Campanella, San Agustín, donde aún hay mesianismo, y aspiran a que Dios o el Rey Sol gobierne la ciudad. Nosotros aspiramos a que el pueblo también llegue a la sabiduría, a poseer un pensamiento político y a acceder a tal libertad.

La utopía medievalista que surgió como consecuencia del descubrimiento del nuevo mundo está envuelta en lo sacro y buscó la Nueva Jerusalem en este continente.

Inclusive el falansterismo de Fourier tiene atisbos teológicos, al servicio del proyecto de Dios, quien demuestra su existencia según el gusto de un dulce: "si el dulce es bueno, Dios existe", porque él hizo todo lo bueno.

Esta utopía también desligada de la historia es demasiado idónea y natural. Ya Rousseau, otro utópico quiso conciliar lo primitivo, la buena vida social con lo natural; pero su proyecto de sociedad no se introduce en la historia, hace vigente el tiempo sagrado: donde no hay pasado ni futuro sino un eterno presente, revive en el momento actual el tiempo del origen y lo hace coincidir con lo que vendrá. A esta sociedad solamente podrían ingresar unos cuantos iniciados. Los acontecimientos históricos son más violentos para permitirse conciliar la candoridad del pasado con el presente.

Babeuf que pasaba por un exaltado utópico pero no como mesías, sostuvo que la nueva sociedad tendría "una dictadura revolucionaria provisional" (antecedente más inmediato de la dictadura del proletariado, recogida por Marx y puesta en práctica en la Comuna). *La Conspiración de los Igualitarios*, ya responde a ese proyecto utópico insertado en lo profano, es decir en lo histórico; es además introductoria de la utopía en los planes del quehacer del estado. Sus preocupaciones igualitarias han de tomar solidez en los venideros movimientos sociales, la Comuna de París, y los subsiguientes del siglo xx.

Babeuf habla de usurpaciones de derechos y señala las vías para adquirirlos, a esta igualdad de derechos cívicos acompañan los políticos, que repercutirán en beneficios sociales.

El mito como elemento del sueño, de la historia: dominio del **yo** colectivo y de la memoria opuesto al tiempo mundano-histórico del devenir, pertenece al tiempo de los orígenes, entonces los hombres hablaban con los dioses. La utopía niega la sociedad tal como es porque cree en el proyecto social de que puede ser mejor.

El mesianismo, según algunos teóricos, Baladier, por ejemplo,

es la táctica de los pobres. La acción mesiánica es como la estrategia política; a la vez será una pobre estrategia, su lenguaje no ha madurado suficientemente para adquirir lucidez conceptual y asumir políticamente el problema social, pero el mesianismo, sea que evoque el mito de la edad dorada, lejos de ser modelo de sociedad primitiva, es un síntoma universal de la esperanza que pueda ser reactualizado.

Antropológicamente el mesianismo es el proyecto de la imaginación hacia un reino universal que surge por la degradación social-tradicional, de una mutación, y una transformación social interna, agregando una frustración de índole económica en las capas pobres donde es fácil reivindicar el lenguaje de la edad de oro, latente en el sueño; el mito de la abundancia que se opondrá a la pobreza real.

Sociológicamente pasa a organizar comunidades motivadas por un sentimiento profundamente religioso. El líder o mesías, aparece, no como lo dice el mito, sino de la forma menos esperada, excéntrico, y hasta vagabundo, tampoco sublime ni pacífico, con violencia que llega al delirio; "fuego vine a echar en la tierra", decía Cristo según Lucas.

Esa desazón llena el vacío de los desheredados: durante la revolución francesa fue comentada la aparición de Catherine Théot (Théodorine), cuenta Lamartine y Michelet; se proclamó la madre de Dios, se le atribuyó aquel popular dicho de la época: "*que Robespierre estaba predicho por Ezequiel*". La personalidad mesiánica toma dimensiones que sobrepasa la imaginación, siendo ya del dominio de lo maravilloso. Pero no olvidemos que hay un elemento de cambio, renovador, en los movimientos mesiánicos: posee lo imaginario, es desafío al temor, a la aventura, a lo incierto, pues en ellos no hay limitación de búsqueda pese a agruparse bajo el reino celestial; para eso cuenta con sus recursos naturales propios y da vida a la aventura; este recurso de primer orden es su espiritualidad hecha esperanza.

Todo desafío por mejoras materiales es ya realizar utopías, tenemos la lucha por las ocho horas en Europa, Estados Unidos y en Latinoamérica.

Estas utopías escapan al presupuesto exigente de los mesiánicos, ellos suelen pedirlo todo y su protesta sacro-profana no apunta exclusivamente al reino de este mundo sino al otro también.

La base fundamental de la utopía al proponerse planes de desarrollo está en su capacidad de imaginar, de cambiar, de negar y afirmar. El futuro lo abarca con el sueño, pues la realidad es vista como un surco imaginario.

Mariátegui, el maestro, acierta con perfección al sostener que el sueño futurista de Bolívar era parte de su genio imaginativo, y contando con sus medios los libertadores moldearon lo real con su gran imaginación.

No se podría señalar más error a los mesiánicos que su locura o delirio romántico; pese a su imaginación que suele llevarlos al suicidio colectivo, algunas de sus aspiraciones suelen materializar esa comunidad espiritual, y en algunos casos han formado comunidades agrarias, pero su conservatismo está en que no apuntalan lo imaginario hacia la historia sino aislándose; más pesa el alma llena de pecados que el cuerpo inmundo, y se alejan porque su discurso es más sacro que profano, pues limitados por su radio de acción su interés queda reducido de representación social, y no por mantener este aislamiento en un espacio determinado son lunáticos sino que allí representan a las capas sociales más desposeídas, y por nacer de la realidad más contradictoria su intransigencia llega a estremecer con el aumento de sus adeptos a todo el grupo social donde accionan.

LA ILUSTRACION Y LA "PRIMERA INDEPENDENCIA"

Por *Arturo Andrés ROIG*

Primera y Segunda Independencia

DENTRO de los proyectos de emancipación latinoamericana surgió, luego de consumada la "Primera Independencia" (1808-1824), la necesidad de promover un segundo momento al que se denominó —a partir de la década de los 30 del siglo XIX— con el nombre de "Segunda Independencia" o "Segunda Emancipación".

El clima ideológico dentro del cual se desarrollaron esos dos hechos, según una línea interpretativa largamente establecida, fue el de la "Ilustración" para la primera y el del "Romanticismo", para la segunda.

En estas breves páginas quisiéramos hacer algunas precisiones sobre estos dos movimientos con el objeto de aclarar, particularmente, el alcance de la noción de "Ilustración" como categoría historiográfica generalizada dentro de nuestra historia de las ideas e inicialmente establecida por obra de los primeros escritores románticos.

Por otra parte, es necesario revisar la cuestión misma de las dos "independencias", en la medida que la llamada "Segunda" fue propuesta —y llevada a los hechos— a partir de una definición de la "Primera" que llevó a desconocer la existencia de planteos que la anticipaban a ella misma dentro del pensamiento político y social de los "Libertadores".

Si nos atenemos a la formulación de la "Segunda Independencia", tal como fue hecha por los miembros de la Generación rioplatense de 1837 y, en particular por Juan Bautista Alberdi, esta nueva tarea, que habría de completar a la primera, se le presentaba como una etapa de "pensamiento", mientras que la anterior, la de la "Primera Independencia" era, sin más, la etapa de las "armas". Se desconocía con esto la existencia de un cuerpo de ideas en la conducción de la "Primera Independencia" o, en el mejor de los casos, se reconocía que sí las hubo, pero que fueron

ineficaces respecto de la praxis social que debía acompañar a la praxis revolucionaria.

Estas tesis se encuentran todas ellas enmarcadas dentro de la reacción romántica contra la Ilustración y suponen, además, otra, la de que el pensamiento de los guerreros de la Independencia había sido "ilustrado", aun cuando ineficaz y en cierto sentido ciego.

De esta manera, en la década de los 30 del siglo XIX, quedó establecida ya una categorización historiográfica que asignaba a la "Primera Independencia" una ideología ilustrada y que determinaba, para los integrantes de la nueva propuesta independentista, una ideología romántica.

Sobre esta contraposición "Ilustración-Romanticismo", quisiéramos, justamente, hacer algunas precisiones a efectos de poder establecer, con la riqueza de matices del caso, cuál ha sido el sentido de las actitudes ideológicas que a partir de entonces y por mucho tiempo, fueron lugares comunes historiográficos.

La "Ilustración"

LÓGICAMENTE, una primera pregunta que debemos hacernos es la de si fue el pensamiento de la Primera Independencia "ilustrado" y si lo fue, cuál han sido sus sentidos y alcances.

Según el *cliché* establecido por una historiografía de tipo liberal y, en particular, por ciertos escritores que militaron en el momento de emergencia del liberalismo en los diversos procesos de la llamada "Reforma" —que habría de concluir en casi todo el Continente en estados organizados sobre la base de una secularización o modernización, moderada o radical, según los casos— aquella "Ilustración" habría tenido como modelo lo que se entendía ser, en términos generales, la "Ilustración francesa". Ciertamente que la historia de este *cliché* muestra una serie de variantes que no pueden ser desconocidas, aun cuando se pueda afirmar su vigencia. De todos modos, el anti-tradicionalismo expresado como repudio de las formas ideológicas de las clases sociales bajas y como rechazo del saber "escolástico" de ciertos grupos de intelectuales, hizo que se conservara, a pesar de aquellos altibajos y matices, el *cliché* de la "Ilustración francesa", como modelo, directo o indirecto, de la Primera Independencia.

El modo cómo se entendió la "Ilustración francesa" estuvo determinado por una serie de hechos que no pueden ser olvidados, aun cuando se mantuviera vigente como presunto "modelo" consa-

grado. Lo primero que es necesario tener en cuenta es el hecho, tantas veces mencionado, del desfase temporal de las influencias. La Primera Independencia, en efecto, no fue contemporánea de la Revolución Francesa, sino posterior y, en tal sentido, lo que tuvo de "revolucionaria" estuvo condicionado por el conocimiento de las consecuencias alarmantes que mostraba un movimiento no controlado por las clases acomodadas. A pesar de que se mantuvo la tesis de que nuestros ideales emancipadores tenían una directa influencia gala, es evidente que se hizo en todo momento claros distinguos entre una Revolución Francesa descontrolada y "jacobina" y otra, controlada y "progresista" y, en tal sentido, propiciadora de una "libertad" dentro del "orden". A este hecho se deben las valoraciones negativas de las "revoluciones" francesas posteriores, tales como la "Revolución de 1830", a la que Bolívar miró con profunda inquietud y a la que denominó "Segunda Revolución Francesa", en donde la expresión "revolución francesa" es claramente sinónimo de anarquía y jacobinismo. Estas "segundas revoluciones" continuaron siendo señaladas con temor con motivo de los acontecimientos de 1840 y mucho más, en ocasión de la Comuna de París, en 1871. Juan Montalvo, decía, en efecto, en 1873, en plena emergencia del movimiento liberal en el Ecuador y con el mismo sentido peyorativo, que el alzamiento de los comuneros de París, expresión cabal para él de la anarquía, había sido otra "Segunda Revolución Francesa".

El concepto de "Segunda Revolución" muestra el temor que para los liberales hispanoamericanos despertaba lo que la Revolución Francesa clásica y, con ella, el pensamiento ilustrado visto ineludiblemente a partir de ella, tenían de posible radicalización en favor de movimientos sociales y políticos incontrolados que pusieran en peligro los objetivos de organización política y de control de las clases bajas, a los que aspiraban los integrantes de las pre-burguesías nuestras. De todos modos, estos hechos no llegaron a quebrar la categoría historiográfica establecida, la de que la Primera Independencia sudamericana había tenido como modelo la Ilustración en su formulación francesa y la de que esa ideología había sido la que había provisto de elementos "progresistas" a la propia Revolución de 1793, ideología y hecho histórico, que mantuvieron su vigencia como modelos y en tal sentido, como categoría historiográfica.

Por otra parte, el anti-hispanismo inevitable que debía generarse durante las Guerras de Independencia, habría de llevar a equiparar la ideología de los partidarios del dominio hispánico con la escolástica (la expresión de "godos" con la que se motejaba

a sus partidarios, españoles europeos o americanos, hace referencia, precisamente, al "medievalismo" de la ideología hispánica) y como consecuencia conduciría a un desconocimiento de la existencia de una "Ilustración Española", que de hecho se había desarrollado sin "Revolución", aun cuando influida en su momento, lógicamente, por los hechos revolucionarios franceses. Lo que no deja de ser curioso ni se tiene en cuenta no sólo las influencias ilustradas de origen hispánico —basta recordar el vasto movimiento pre-ilustrado generado por los escritos de Feijoo en toda América— sino otro hecho tal vez más notable: el peso que pareciera haber tenido la escolástica en nuestras tierras, mucho más fuerte —según se ha sostenido— que en España durante esa misma época.

Otro tanto ha de decirse respecto de la tradición ilustrada hispanoamericana, la que había tenido sus inicios a fines de la segunda mitad del siglo XVIII. Esta, lo mismo que la española, no fue reconocida como antecedente endógeno, aun cuando de hecho la recepción de la Ilustración Francesa hubiera sido hecha toda ella dentro de los límites y modalidades que impuso aquella Ilustración, tal como la desarrollaron los teóricos americanos preindependentistas. Deberíamos, tal vez, ser más precisos y afirmar que esa Ilustración hispanoamericana no fue visualizada en la época, ni siquiera como un fenómeno histórico dado, y que aun en nuestros días, podríamos decir, no se han generado los estudios e investigaciones suficientes que rescaten la enorme masa de material no debidamente estudiado aún. No sucede lo mismo, en la actualidad, con los estudios sobre la Ilustración Española.

En líneas generales la lucha ideológica fue vista como un enfrentamiento entre un pensamiento tradicional, retardatario, de color medieval y un nuevo pensamiento que venía a quebrar aquella tradición, pero que en su seno ocultaba fuertes temores —que se desocultaron muy pronto— respecto de los alcances de lo innovador y revolucionario.

Lógicamente, los elementos ideológicos que inevitablemente surgieron de la formación escolástica, en particular, de algunos sacerdotes y letrados, salidos de la universidades coloniales, que fueron utilizados para la justificación de los grupos sociales emergentes, fueron asimismo desconocidos y dejados de lado dentro de la historiografía naciente.

El Romanticismo

LA Primera Independencia se mostró para los liberales románticos hispanoamericanos, en líneas generales, como un hecho de dos

caras: una, positiva, conforme con la cual se pensaba en que aquélla había logrado sus objetivos: la separación de España y el fin del coloniaje; la otra, negativa, de acuerdo con la cual se miraba la gesta independentista como un hecho épico y heroico, pero, a su vez, como un fracaso.

Por cierto este último punto de vista no fue únicamente propio de las primeras generaciones de pensadores políticos románticos. Los últimos días de Bolívar concluyeron dentro del más negro pesimismo. La Primera Independencia había desatado nudos y no había alcanzado la fuerza necesaria como para reanudar nada: se habían quebrado los lazos con España, pero también se habían debilitado de modo alarmante los lazos que aseguraban una estructura social que, en el fondo, no se deseaba cambiar. Momento analítico sin propuesta —a ojos de los románticos— de un proyecto sintético. La Ilustración, con su carga explosiva disociadora había tenido un pensamiento "desorganizador" sin que estuviera acompañado de un proyecto orgánico.

En función de esto se acentuaría la visión negativa de la Ilustración, acusada ahora de un "racionalismo" y de un "utopismo" en lo filosófico y de una especie de "jacobinismo esencial" en lo social y lo político. De esta manera, mientras se afirmaba la Ilustración Francesa y la Revolución de 1793 como aquel *cliché* que mencionamos, por otro se le retaceaba todo poder o fuerza constructiva.

Esta línea interpretativa debía llevar, por otra parte, a desconocer los elementos pre-románticos que se dieron dentro de nuestra Ilustración. En tal sentido no podemos olvidar una figura de singular significación, militante en su primera época de los ideales ilustrados y, luego, como un desarrollo que se podría considerar interno de esa misma posición, uno de los más lúcidos exponentes de un pensamiento romántico. Nos referimos a Simón Rodríguez, el maestro que había intentado educar a su discípulo, Simón Bolívar, siguiendo las propuestas del *Emilio*. Rodríguez muestra la complejidad del hecho ilustrado hispanoamericano y su complejo desarrollo intelectual es una prueba de la simplificación con que se han organizado las categorías historiográficas.

Por lo demás, los elementos pre-románticos dados dentro de la Ilustración ya antes de la Revolución Francesa y presentes dentro de la tardía Ilustración Hispanoamericana contemporánea de esa Revolución, no fueron destacados dentro de la historiografía liberal que se impuso en el siglo XIX, en particular, como consecuencia del rechazo de Rousseau por parte de los mismos liberales, atemorizados

por las explosivas teorías sobre las que se fundaba la necesidad de una democracia directa.

No es un hecho meramente curioso que esa historiografía liberal del XIX, viniera a ser reforzada en nuestros días por una historiografía "revisionista" y reaccionaria —en algunos de sus expositores, simplemente, ultra-reaccionaria— que intentó crear una imagen escolástica de la Primera Independencia. La teoría de la vigencia del pacto según Suárez, defendida como la verdadera y, a veces, exclusiva fuente teórica sobre la cual se habrían justificado las Juntas revolucionarias de la década de 1810, permitía, entre otras cosas, eliminar lo que de revolucionario podría haber tenido el pre-romanticismo como momento propio de la Ilustración: el ejercicio, si no de una democracia directa, por lo menos, de una democracia de tendencia igualitaria y antiestamentarista, aspectos que nadie podrá encontrar en el "pacto" sureciano.

Sobre las posiciones mencionadas antes, surgió la idea de una "Segunda Independencia" que sería caracterizada como una "emancipación mental". Esta exigencia, iniciada por los románticos liberales, se proyectaría más allá de la vigencia histórica del Romanticismo y sería retomada de modo casi constante durante todo el siglo XIX, en particular, y aun más allá, en los escritores positivistas y, luego, los idealistas que les siguieron.

Mientras que la "Primera Emancipación", la de los "ilustrados", tuvo un carácter abiertamente continental y se dio una fórmula propia, hispanoamericana, de lo que fue el cosmopolitismo del siglo XVIII, la "Segunda Independencia" tendió a enclaustrar la problemática en el ámbito más limitado de los estados nacientes. De un concepto de "ciudadano", entendido desde la noción de "ciudadanía americana" (la "Patria Grande"), se pasó a una ciudadanía limitada para la cual se comenzó a establecer los marcos jurídicos entonces inexistentes. Al mismo tiempo se produjo un cambio de frente respecto de cuáles eran los factores negativos de los que debíamos independizarnos. No se trataba ya de un enemigo externo, la España metropolitana, sino de un enemigo interno. Para unos, los liberales, ese enemigo estaba representado por las clases sociales bajas en las que predominaban hábitos y tradiciones montados durante los tres siglos de coloniaje, y por ciertos grupos pertenecientes a la clase terrateniente, de espíritu conservador. Se trataba de una España que nos había quedado "dentro", por cierto, una España "godá", "feudal" y "escolástica", no la España liberal ilustrada, ni la liberal romántica posterior. Para los otros, los conservadores, ese enemigo "interno" había sido introducido precisamente por la ideología revolucionaria de origen francés, considerada

sin más como jacobina. De todos modos, tanto para unos como para otros, la "Primera Independencia" había sido "ilustrada", para bien o para mal y las clases bajas, también para esa comprensión del proceso —no equivocada en esto— eran las portadoras de la tradición, asimismo, para bien o para mal, según como se ejerciera el juicio de valor.

Por cierto, los más vehementes teóricos de la "Segunda Emancipación" salieron de las filas del liberalismo emergente, si bien, a lo largo del siglo se acabaron por incorporar dentro de esa problemática grupos conservadores, dentro de respuestas que fueron propias de un eclecticismo que venía impuesto como necesidad de un proceso de modernización exigido por el capitalismo mundial en expansión. El espiritualismo ecléctico, en el que concluyó el Romanticismo en la segunda mitad del siglo XIX, significó el comienzo de la alianza de los grupos dominantes y marcó, a su vez, nuevos límites a la "Segunda Emancipación", limándola en lo que tenía de radical en algunos aspectos, pero dejándola en pie como una necesidad. Confirma lo que venimos diciendo, la difusión, por ejemplo, del programa de inmigración europea, que fue sostenido —salvo raras excepciones— tanto por liberales como por conservadores, como una de las fórmulas más eficaces para lograr nuestra "Emancipación mental".

Frente a la "Primera Independencia", la "Segunda" significó, en líneas generales, una especie de interiorización de la problemática americana en relación con los procesos mundiales. Mientras que la primera, dentro de los matices que le fueron propios, fue —podríamos decirlo— anti-imperialista, la segunda dejó de percibir ese hecho y se dedicó a reconstruir internamente las noveles estados para que pudieran ingresar en la órbita de los nuevos imperialismos portadores, según se entendió, de la "civilización" y del "progreso". La exigencia de "Emancipación mental" que promovió la "Segunda Emancipación", condujo a una verdadera ceguera y la "mentalización" puesta en marcha hizo perder aspectos positivos que había mostrado el pensamiento ilustrado de las Guerras de Independencia. Se afirmó la "ilustración" de las aristocracias independentistas de primera hora, se hizo de ella una categoría historiográfica, más, para acabar negándole, de hecho, lo que hubiera podido tener de más positivo. Por cierto que esta actitud se encontraba ya como una de las contradicciones claramente visibles entre los mismos hombres "ilustrados" que actuaron durante las Guerras de Independencia. Todos estos hechos no podrían nunca explicarse si olvidáramos que tanto la etapa "ilustrada", como la posterior "romántica", expresaron ideologías de las clases sociales dominantes

o, tal vez, de una misma clase, aun cuando escindida internamente en fracciones que, de un primer antagonismo, acabaron en una alianza a efectos de poder asegurar el control de las clases explotadas y de asegurarse, en beneficio propio, del ingreso —a cualquier costo— dentro de las formas del capitalismo mundial.

El Humanismo Ilustrado Hispanoamericano

PODRÍAMOS avanzar como conclusión, las siguientes posiciones que nos parecen que marcan una línea de trabajo que podría seguirse a propósito de las investigaciones sobre la naturaleza de la Ilustración Hispanoamericana y de la ideología que habría sido propia de la "Primera Independencia".

En primer lugar, consideramos superada la polémica centrada en torno de las figuras de Suárez y de Rousseau y deberíamos decir, respecto de ella, que si bien el filósofo ginebrino no dio la tónica a nuestra Ilustración, en particular en la etapa inmediatamente previa a las Guerras de Independencia, su presencia no puede ser negada. Tampoco puede ser desconocida la influencia de ciertas líneas de la escolástica de la época. Más allá de una Ilustración reducida a Rousseau —que, por lo demás, representó dentro del clima de la *Enciclopedia* formas de una sensibilidad claramente pre-románticas— y de una ideología de la Independencia cuya base estaría en la "Alta Escolástica" del siglo xvii, hay una Ilustración y ella es, para nosotros, la que movió por lo menos, si no a la totalidad de los sacerdotes y letrados, sí a los caudillos de las Guerras Independentistas, y no a los menos importantes.

Mas, esa Ilustración no fue en general la francesa, ni en sus formulaciones enciclopedista pre-revolucionarias, ni en las propiamente revolucionarias posteriores. Dicho lo cual no pretendemos de ninguna manera negar la presencia de significativos escritores franceses que fueron leídos, asumidos y utilizados. Pero no lo fueron desde la problemática francesa, como es lógico, sino desde la situación concreta hispanoamericana. Dicho de otro modo, esa Ilustración tuvo, como modelo inmediato, la Ilustración Española de la segunda mitad del siglo xviii e inevitablemente, los desarrollos que muestra en nuestras tierras americanas.

Para hacernos una idea aproximada de lo que fue esa Ilustración deberíamos hacer un recuento y una valoración de sus fuentes nutricias. Entre ellas se encuentran los enciclopedistas, como asimismo, los escritores políticos posteriores, contemporáneos de la Revolución de 1793 e inmediatamente posteriores. Pero también

se encuentran influencias que provienen de la literatura inglesa —y con mucho peso por cierto— y norteamericana, dentro de la formulación que en Gran Bretaña y en los Estados Unidos recibió el fenómeno ilustrado. Pero, más allá de este grupo de influencias, deberíamos prestar atención a lo autóctono. A nuestra pre-ilustración, con sus fórmulas típicamente españolas —una vez más debemos recordar a Feijoo— y a la formulación que podríamos considerar como propias del fenómeno en América. Fue nuestra pre-Ilustración y nuestra Ilustración, fenómeno tardío respecto de España y, tal vez, como se ha dicho, más débil, pero tuvo una serie de connotaciones que le fueron exclusivas. Se ha olvidado en todo momento el papel que el sujeto americano ha jugado en el proceso de asimilación de ideologías y doctrinas, que nunca ha sido pasivo. Un tema que nos parece definitorio es precisamente el de la autoafirmación de un sujeto, el español y el americano, que no tuvo un mismo signo. La pre-Ilustración americana fue decididamente autonomista y en ella se sentaron las bases para una defensa de lo americano, inclusive, lógicamente, contra España. En función de esto, podríamos afirmar que la Ilustración se incorporó, dentro de las tradiciones intelectuales americanas, sobre un "Humanismo americano" que tiene sus raíces en la etapa renacentista y su desarrollo posterior en el barroco. La Ilustración es, desde este punto de vista, un momento de ese Humanismo y posiblemente sea más acertado hablar de un "Humanismo Ilustrado" que de una Ilustración.

Desde ese Humanismo, entendido básicamente como una afirmación de un sujeto histórico, se entiende la respuesta aglutinadora y dialéctica de las diversas influencias ideológicas, tanto de las provenientes de España como de las de otros países europeos y de América. Y desde ese mismo Humanismo puede entenderse la congruencia que se dio entre la tradición de ciertas líneas de la escolástica y el pensamiento moderno. Lógicamente, no de una escolástica al estilo de la "Alta Escolástica", la del siglo XVII, sino de una escolástica modernizante y ecléctica.

La historia de las ideas dejará de ser un saber erudito y se pondrá al servicio de actitudes y posiciones dialécticas y, en tal sentido, será algo más que una historia de las ideas filosóficas y será, por tanto filosofía, si la misma es reconstruida desde la problemática teórica del *a-priori* antropológico, es decir, desde la problemática concreta del sujeto americano.

La historia de las ideas debe desplazarse hacia una historia del sujeto de esas ideas y, a su vez, tiene un reto epistemológico, el problema mismo del sujeto. Únicamente desde este enfoque podría

asumirse para nuestro mundo latinoamericano la exigencia de aquella "Segunda Independencia" que dejaron planteada, inicialmente, las generaciones románticas.

APENDICE

Simón Bolívar decía a Juan José Flores en su carta escrita con motivo del asesinato de Sucre y refiriéndose a la revolución de 1830: "La primera revolución francesa hizo degollar las Antillas, y la segunda causará el mismo efecto en este vasto continente. La súbita reacción de la ideología exagerada va a llenarnos de cuantos males nos faltaban, o más bien, los va a completar. Ud verá que todo el mundo va a entregarse al torrente de la demagogia, y desgraciados de los pueblos ¡y desgraciados de los gobiernos!" *Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores*. Quito, Pontificia Universidad Católica y Banco Central del Ecuador, 1977, p. 285 Cfr. nuestro libro *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México. Fondo de Cultura Económica (Colección Tierra Firme), p. 217, 219 y 249.

Juan Montalvo, hablando de la Comuna de París de 1871 decía que "La historia de la segunda revolución francesa no se ha hecho todavía: por tras del humo de las Tullerías la vista no alcanza lo que ha sucedido en Belleville ni en los funestos patios de la Roquette...". *Siete Tratados*, París, Ed. Garnier, s/f, tomo I, pp. 91-92.

Respecto del peso de la escolástica dentro de la formación ideológica de la Independencia, cfr. O. Carlos Stoetzer, *El pensamiento político de la América Española durante el periodo de la Emancipación*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966, tomo I, p. 39; 65; 72; 83; 90; 148; 163, etc. y *The Scholastic roots of the Spanish American Revolution*. New York, Fordham University Press, 1979, cap. "The Spanish late Scholastic Foundation of Independence", p. 151 y sgs.

La tesis de que la Ilustración Hispanoamericana fue, respecto de la española, "tardía y débil", es sostenida en el excelente estudio de François Lopez "Ilustración e independencia hispanoamericana", en *Homenaje a Noël Salomon. Ilustración española e independencia de América*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, p. 292. En el mismo libro, cabe señalar como otro aporte valioso el estudio de M. Kossok "Notas acerca de la recepción del pensamiento ilustrado en América Latina", p. 149 y sgs.

En nuestro ensayo "Nacionalidades, nacionalidad continental y cultura de nuestra América", publicado en la revista *Tareas*, Panamá, número 50, 1980, pp. 65-87, hemos caracterizado la etapa que allí denominamos "Interregeno" (1824-1880). Cfr. asimismo nuestro trabajo "Algunas consideraciones sobre el problema de la cultura en nuestra América", en *Latinoamérica. Anuario de Estudios latinoamericanos*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, número 14, 1981, pp. 341-346.

Por último, sobre la problemática de la "Segunda Independencia" entendida como "Emancipación mental", cfr. nuestro libro *Filosofía, universidad y filósofos en América Latina*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, cap. "El valor de la llamada 'emancipación mental'", p. 63 y sgs.

LA POESÍA DE PABLO DE ROKHA: CHILE ENTRE LA EPOPEYA Y EL CATACLISMO

Por Hernán LAVIN CERDA

Pablo de Rokha (Carlos Díaz Loyola) nació en la provincia de Curicó, Chile, el 22 de marzo de 1894 y se suicidó en Santiago el 10 de septiembre de 1968. Su padre, José Ignacio Díaz Alvarado, fue jefe de resguardo de aduanas en la cordillera y, antes incluso de que su hijo tuviera uso de razón, lo llevó en sus correrías por las legendarias zonas del sur de Chile. Mario Ferrero, en su obra Pablo de Rokha, guerrillero de la poesía (Ediciones Alerce, Santiago de Chile, 1967), advierte: "Este contacto continuo con un medio ambiente de epopeya, fuerte y desgarrador, incluía la convivencia con todo tipo de personajes de complejísima estructura: comerciantes en ganado, policías y bandoleros, auténticos bandoleros de carabina recorta y puñal al cinto. Aventureros de toda especie, domadores, vaqueros, salteadores de caminos, completaban el reparto humano de este violento escenario infantil. El hecho es importante porque varios de estos personajes permanecerán para siempre en el recuerdo del poeta y se convertirán, más tarde, en prototipos de su contenido poético".

Cinco años (1906-1911) estudió Pablo de Rokha en el Seminario Conciliar de San Pelayo, en Talca, y, según se ha dicho después, lo expulsaron acusándolo de hereje pues no sólo se dedicaba a leer apasionadamente la Biblia sino que fue abriendo su horizonte a través de autores que como Rabelais, Voltaire y Nietzsche, constituyeron el fermento inicial de su poesía. En Santiago concluyó sus estudios de humanidades y dio su bachillerato en 1912, incorporándose a las carreras universitarias de Derecho e Ingeniería. Paralelamente, Pablo de Rokha comenzó sus actividades periodísticas y libertarias; en el periódico La Mañana, de Talca, editó sus primeros poemas y, ya desde su juventud, se caracterizó por su vehemencia y su fuego. Rápidamente puso en llamas el ateneo sagrado del arte por el arte, y esas mismas llamas habrían de fraguar su figura y de consumirlo muchos años más tarde. El año 1916 contrajo matrimonio con Winétt de Rokha (Luisa Anabalón Sanderson), y su amor por ella fue como "jamás hombre alguno se enamoró". Ella

sigue viva y está encarnada en el interior de toda la obra del poeta que un día quedó viudo y ha seguido amándola con un amor que crece y crece. De su casamiento nacieron nueve hijos: Carlos, el poeta; José y Lukó, ambos pintores; Juana Inés, Laura, Flor, Pablo, Carmen y Tomás.

Entre su obra torrencial destacan los siguientes libros: Los Gemidos, 1922; Cosmogonía, 1932-1927; Heroísmo sin alegría, 1926; Suramérica, 1927; U, 1927, Satanás, 1927; Escritura de Raimundo Contreras, 1929; Jesucristo, 1930-33; Oda a la memoria de Gorki, 1936; Moisés, 1937; Gran temperatura, 1937; Imprecación a la bestia fascista, 1937; Morfología del espanto, 1942; Canto al ejército rojo, 1944; Los poemas continentales, 1944-45; Carta Magna del continente, 1949; Fuego negro, 1951-53; Arte grande o ejercicio del realismo, 1953; Antología, 1916-1953; Neruda y yo, 1956; Idioma del mundo, 1958; Genio del pueblo, 1960; Acero de invierno, 1961; Estilo de masas, 1965.

EN su libro *La expresión americana*, el cubano José Lezama Lima, para quien la imagen sirve de impulso "a las más frenéticas o cuidadas expediciones" humanas (la fuerza de la imago desata el afán tembloroso del descubrimiento, y el autor de *Dador y Paradiso* así lo confirma: "En los últimos años, de Spengler a Toynbee, el tema de las culturas ha sido en extremo seductor, pero las culturas pueden desaparecer sin destruir las imágenes que ellas evaporaron. Si contemplamos una jarra minoana, con motivos marinos o algunos de sus murales, podemos, por la imagen, sentir su vivencia actual, como si aquella cultura estuviese intacta en la actualidad, sin hacernos sentir los 1 500 años a. de C. en que se extinguió. Las culturas van hacia su ruina, pero después de la ruina vuelven a vivir por la imagen. Esta aviva las pavesas del espíritu de las ruinas. La imagen se entrelaza con el mito que está en el umbral de las culturas, las precede y sigue su cortejo fúnebre. Favorece su iniciación y su resurrección"), distingue tres características raigales del barroco que ejerció su poderoso dominio en el quehacer poético americano del siglo XVII y se extendió hasta más allá del XVIII.

El aéreo y plúmbeo demiurgo que revitalizaba la historia mundial en imágenes que retroceden y avanzan desde su casa de la calle Trocadero en La Habana, bajo el polvo que despiden sus viejos libros clásicos y el latín encarnado, nos habla de la *tensión*. el *plutonismo* y el *estilo plenario* del barroco con intención totalizante.

Esta vez quisiera hablar retrospectivamente, tratando de ex-

tender a vuelo de cóndor una amplia imagen como una red de círculo capaz de rescatar y convocar, una vez más, aquella voz siempre resurrecta del poeta chileno Pablo de Rokha, creador del *gran barroco genital de Latinoamérica* "hecho con pueblo hambriento, báquico-trágico y dionysíaco". Este artista tumultuoso y descomunal, arracional, oceánico y democrático, lírico y epopéyico, destructor construyendo, albañil fluvial y lluvioso, onírico y soberbio, líder de la impura pureza, vegetal y carnívoro, vigilante, inquieto, minuto a minuto, por las desgarraduras del ser popular americano, y dispuesto a edificar un arte revolucionario y ecuménico en el sentido y la dirección del nuevo mundo, heracliteano, iconoclasta, bíblico, con el fermento judeo-cristiano de Occidente (Alejandro Lipschutz), conocedor de la filosofía idealista y unido sanguíneamente al devenir trágico de la materia concebida desde la visión del materialismo histórico y dialéctico, está sumergido en la tríada elemental del barroco descrito por Lezama Lima; hay en su obra interminable compuesta por más de cuarenta títulos, la *tensión* que surge de la temática de las luchas sociales sublimadas en fenómeno estético a través de esa espesa maraña de largos versos fluviales que, como un río de lava hirviendo, van dando forma a su poesía en prosa. Se equivoca quien piense que Pablo de Rokha ofrece solamente una acumulación verbal desprovista de intensidad y musculatura. No es el suyo un canto etéreo, flácido, abstracto. Muy por el contrario: sus asociaciones semántico-apocalípticas persiguen siempre la concreción; y no podría ser de otro modo, toda vez que el poeta, programáticamente, se ha planteado desde su juventud advenir/asumir con su verso la gran épica social latinoamericana. Una tensión subterránea va atando todos los elementos: los supuestamente impuros, los antipoéticos, y aquellos que integrarían la dudosa pureza familiar a nuestro oído gracias al sospechoso aporte de los amantes de la academia, que es lo opuesto de lo clásico ("Enderezamos el estilo a la conquista de lo clásico —dice el poeta cuando analiza el trabajo estético—, en función de que lo clásico, que adopta todas las formas que fijaron las épocas en la historia, por lo cual es heterogéneo en su morfología, posee la homogeneidad y la durabilidad de la estatua de un siglo y de un ciclo histórico; buscamos lo clásico en lo contemporáneo porque lo clásico entraña la victoria de la forma exacta sobre la forma desviada; buscamos lo clásico triunfador, glorioso, genitor, viviente y orgánico, viviente y dinámico como la vida, porque lo clásico, que no es premonitorio, incluye todos los modos de ser del arte anticipando la sublimación histórica de las épocas a las épocas y fijando definitivamente sus rasgos totales; buscamos lo

clásico, pero no lo clásico por lo clásico; buscamos lo clásico porque lo clásico que posee los equipos morfológicos más diferentes y más disidentes es eternamente el descubrimiento general de la belleza, contra lo académico subordinado al andamiaje que desechó lo clásico, al utilaje y al recetaje técnico que despreció lo clásico, cuando lo clásico superó todas las técnicas al alcanzar el fenómeno estético expresador de toda la contienda social de los pueblos. . .”).

La auténtica vanguardia renace en lo clásico. La retaguardia fallece en lo académico.

El segundo elemento de la tríada es el plutonismo detectado por el creador de *El juego de las decapitaciones*. Pablo de Rokha llega al reino de Vulcano después de aceptar constituirse en campo de batalla para la lidia entre Eros y Tanatos, y el fuego se extiende desde el centro de su obra poética incendiando toda su materia hecha de imágenes ambiciosas de infinito y realidad desconocida. Se trata de asumir el desafío de lo real por medio de imágenes libres con poder imaginativo (Gaston Bachelard), y sólo de esa manera se nos abre el universo, pues el empleo de la imagen gastada, que es la antítesis de la imaginación, turbiamente nos hace más esclavos del micromundo concebido como un claustro. De un modo plutónico, la poesía de Pablo de Rokha hecha de encabalgamientos, acumulaciones, yuxtaposiciones y diluvios, va consumiéndose en su trayecto, pero, la brasa ardiendo jamás acaba en cenizas. El plutonismo rokhiano tiene la virtud de la alquimia que opera valiéndose de un lenguaje en estado de guerra consigo mismo y con la realidad circundante, sin tratar, ciertamente, de destruir la esencia comunicativa y significativa del verbo.

El poeta se propone desplegar su condición creadora a través de un realismo sin riberas que permita dar cima a su deseo epopéyico. En su obra *Arenga sobre el arte* (Edit. Multitud, 1949, Chile), de Rokha señala la importancia no sólo pictórica que hay en la escuela de los muralistas mexicanos: ellos, dice están roturando el camino para la gran epopeya social americana, y los poetas debemos transformar nuestro lenguaje para estar a la altura de la Historia que nos toca vivir. Es imposible aceptar el reto utilizando la castración de un realismo paupérrimo. Es por ello que falsean a Pablo de Rokha quienes ven o quieren ver en sus libros un fin avieso y vicario, desligado de las tentativas fantásticas. Indudablemente, el poeta habría suscrito aquellas palabras de David Alfaro Siqueiros cuando se refiere al nuevo realismo mexicano: "Ideas demasiado superficiales sobre el realismo han llevado a muchos artistas a excluir todos los posibles elementos de la fantasía. El realista imagina, por necesidad de una mayor objetivación. El avance

actual de las ciencias físicas y naturales nos permite producir fantasías de un alcance mucho mayor; es un recurso que por ningún motivo debemos rechazar o desconocer”.

Dentro de este realismo genital y fantástico, la poesía de Pablo de Rokha presenta otras dos cualidades que es imprescindible destacar: su *estilo plenario* (para seguir con la denominación lezamesca) y su carácter dionysíaco opuesto a la proporción apolínea. Lo plenario nace en su obra por un proceso que, aun cuando oscila rítmicamente entre conjunciones y disyunciones, acaba en la congruidad y la unión. La multiplicidad plenaria de elementos que abigarran su épica constituye el espíritu de una poesía total. Se llega a ella mediante un vigor dionysíaco incontrolable: estamos —como diría Vargas Llosa— frente a un desafío al poder de los dioses y en presencia de un aeda bramante que tiene absoluta conciencia de su actitud decidida. De Rokha es un poeta del Juicio Final, el eterno precursor del cataclismo y discípulo del San Juan de Apocalipsis, que ha asumido la urgencia de dar forma estética a la materia todavía informe que va surgiendo del conflicto social. Y la forma devendrá en belleza al fin de la tragedia humana. El arte, para el creador de *Los Gemidos*, ha de surgir de la batalla inexorable y perpetua, hasta que el hombre sepulte para siempre a quienes sepultan en vida la carne y los huesos y los sueños de los explotados que son la inmensa humanidad: “Arrastra la Humanidad, a la espalda, el fenómeno estético, y en él se defiende y se define como los guerreros desesperados que beben su propia sangre.

Plantea grandes problemas la belleza y los resuelve en el subconsciente, lo cual veía Kant cuando decía: *conocimiento por el sentimiento*; y todo es bello o todo es feo según la necesidad expresional de eternidad del creador; porque jamás estuvo toda la belleza en el individuo ni toda la belleza en el universo y la belleza progenitora de los objetos bellos del arte es la solución victoriosa de una gran batalla arracional entre el hombre y el mundo, ganada por el hombre, que al ganarla da nombre a todas las cosas y domina la naturaleza con la verdad estética, triunfando el individuo sobre el universo. Y ahora bien: si la belleza se obtuvo en un campo de batalla y el campo de batalla en donde se obtuvo la belleza es el corazón del creador y el corazón del creador quedará, como el Calvario, completamente bañado de sangre y estará lleno de muertos y de banderas tronchadas, inmensas, completamente tremendas, o de camaradas degollados por fantasmas, ¿cómo no sabernos al pie de un muro tan alto como el mundo, ante el arte, arrebatados por su viento enorme?”

Este desorbitado, ubérrimo y perifrástico poeta licantenino nacido a las orillas del río Mataquito, formó parte de la generación más poderosa de líricos y épicos que desenvainaron sus armas desde principios del siglo xx. Ahí están Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Gabriela Mistral. La obra de todos ellos dio vida a un abanico brillante que ha venido a influir poderosamente no sólo en la poesía escrita en lengua hispana sino en buena parte de la narrativa de Latinoamérica. Julio Cortázar, en un artículo publicado hace más de veinte años en una revista argentina, advierte con suma lucidez que *El habitante y su esperanza*, de Neruda, será un libro precursor de la nueva narrativa del continente. Cortázar llega a decir que *El habitante...* es la primera gran novela continental que va a formar parte, por adelantado, de aquel grupo de espléndidas obras publicadas a partir de la década del 60. Jorge Edwards (*El peso de la noche, Las máscaras*), durante un encuentro de escritores latinoamericanos efectuado en Chile en 1969, destaca también la decisiva influencia de la poesía americana en la novelística: "Los precursores de la novela latinoamericana de hoy son los poetas inmediatamente anteriores: Neruda, Vallejo, López Velarde". Y Leopoldo Marechal señala en ese mismo congreso: "La base de todo género sigue siendo la poesía. Yo tengo un inmenso respeto por la poesía. Estamos en el comienzo de la gran narrativa latinoamericana. Estamos en el tiempo de escribir las grandes epopeyas". Y Rosario Castellanos: "Yo también comencé en la poesía y creo no haberla abandonado nunca. La poesía se extiende por contagio directo. Se trata de conseguir la mayor humanización, a través del lenguaje. Creo que la principal tarea del escritor es su tentativa constante de humanizar lo inhumano".

Se puede afirmar, cuidando la ecuanimidad y la justicia, que así como *El habitante y su esperanza* es un texto precursor en el campo del relato latinoamericano, así también los descubrimientos y hallazgos de Pablo de Rokha constituyen la vanguardia y son precursores de la mejor poesía chilena de este siglo. Desde sus poemas de juventud, de Rokha se propuso superar toda visión idílica de la naturaleza y aun cuando mantuvo a lo largo del tiempo su postura olímpica (al leer y escuchar su obra estamos en presencia de un YO inmenso, grandilocuente y monumental —los poetas aún no han bajado del Olimpo para perderse democráticamente entre los ciudadanos de la polis— semejante YO vemos en la poesía terrestre de Neruda y en los versos aéreos y cosmopolitas de Huidobro, parado en la cumbre de su *Altazor* que es la cima del universo), hay ya en sus primeros libros algunos destellos germinales que anuncian el surgimiento del diálogo junto al mo-

nólogo, y del habitante anónimo que ya no es sólo el poeta: otras voces van teniendo acceso a la poesía de Pablo de Rokha. Es preciso dejar atrás las lentejuelas decorativas del modernismo en decadencia, así como el afán fotográfico y "embellecedor" de los puntillosos paisajistas. Teóricamente, el poeta lanza sus dados: "Platón creía que estaba la belleza desparramada en la naturaleza y era un artista quien la cogía fotografiándola. Plotino y la Escuela de Alejandría creían que el hombre tiene un retrato a priori de lo bello adentro del "yo" eterno, y que son tanto más bellas las cosas cuanto más se parecen a tal esquema subjetivísimo o a tal arquetipo infinito y sobrenatural, muy semejante a las "ideas" platónicas. Kant creía que lo bello era lo bello porque era lo bueno sublime del "imperativo categórico" moral y el "imperativo categórico" es una intuición trascendental no deducida sino suscitada por la experiencia. Los tres se equivocaron y equivocados equivocaron la historia y la equivocación persiste en el mundo. La belleza no es un hecho sino un mito potencial, en tanto el hombre no impone su expresión y su ley imaginaria a la realidad histórico-dialéctica. De ahí entonces que el arte no se parezca a la naturaleza sino que precisamente sea la superación de una contradicción de la naturaleza entre lo subjetivo y lo objetivo, en el gran teatro de la naturaleza".

Los aportes fundamentales de Pablo de Rokha surgen de su tentativa de convertirlo todo en poesía: destierra con un solo golpe de espada la visión estetizante y maniquea que distingue, per se, las diferencias entre un plasma verbal "bello" aceptado oficialmente, y el infinito universo de las palabras "feas" desde su nacimiento y que aun cuando tengan la fe de bautismo, jamás podrán ingresar al Paraíso de la poesía que para ellas será el reino de nunca jamás. De Rokha pulveriza todas las barreras, acaba con el principado y se hace plebeyo en el sentido democrático del término. La poesía, en su voz, se cruza, se mestiza y sobrepasa de este modo los obstáculos que el incestuoso y estéril juego esteticista había impuesto a la corriente sanguínea del lenguaje. Su verbo inhabitual se va por encima de todas las represas ("no, criatura, no, vinimos a incendiar la tierra con el verbo, y no a quemarnos las rodillas en la ceniza, arrodillados como los esclavos de hogar. No, nosotros sí podemos caer en la batalla, pero, nosotros caemos rugiendo, caemos ardiendo, caemos diciendo lenguajes de eternidad que van a rebotar como peñascos en las amargas formas de sombra del esteticismo en neblina") y no hay nadie que sea capaz de detenerlo. Su poesía está hecha de esmeraldas y excrementos, agonías y ternuras, muerte resucitando, vida muriendo y espantosos incen-

dios que van consumiéndolo todo hasta el límite de lo infinito, pero nunca perduran las cenizas porque todo es un fuego eterno, un fuego basal, inaugural, torrencial. El poeta consigue una textura barroca trasladando al plano del arte la yuxtaposición de diversos elementos supuestamente antipoéticos (digo supuestamente pues no creo en la existencia de elementos apoéticos o antipoéticos por vía hereditaria). "Para los primeros antipoetas latinoamericanos, Pablo de Rokha y César Vallejo por ejemplo —sostiene Fernando Alegría—, la revolución del lenguaje no constituye un fenómeno formal; no se trata de readaptar el lenguaje a un nuevo concepto de la poesía (creacionismo). Se trata de acabar con la poesía que agoniza ahogada en palabras y devolverle al poeta el derecho a expresarse como persona, no como organillo ni como diccionario ni como vigía del aire, devolverle el derecho a la conversación, el derecho a violentar la sociedad y violentarse a sí mismo".

Advertimos un ritmo estético-dinámico en los poemas abismales y celestiales de Pablo de Rokha. Ya puede trabajar mediante disyunciones, separando, dividiendo, aislando, atomizando la materia en gestación, para de repente cambiar de rumbo y venirse, como desde el fondo de la oscuridad, recorriendo el camino al revés, aunando, atando, en largos períodos polisindéticos que conservan siempre la vocación de ruptura del orden gramatical de su prosa salvaje, primitiva y compleja. Obsérvese el tono y el flujo de torrente lleno de perífrasis y de hipérbolos al comienzo de *La página oceánica* que nos introduce en su vasto poema *Francia* (Edit. Multitud, 1966), estadio primero de *Mundo a Mundo*, *epopeya popular realista*:

Como absolutamente todo cambia en oleajes de contradicciones, enarbolando derrotas como victorias, es comparable a un vendaval de arenas y cadenas, el ser humano; y sus abismos son oceánicos o subterráneos de comportamiento; jamás nunca está inmóvil, ni vivo, ni muerto, jamás nunca está inmóvil o paralizado en su destino, pues la materia brama en los sepulcros, y es estático-dinámica, furiosa y huracanada, heroica y terrible, repleta de gusanos, de belleza y mitología; azotan a la Humanidad las cartas macabras de todas las jugadas que se perdieron, y triunfar es andar de naufragio en naufragio, sobreviviéndose, anclado y crucificado en la tabla de salvación muerta de las catástrofes; el incendio de cenizas de los antepasados, batalla a la espalda del hombre, con el olvido, que pretende acuchillarlo, y tii, W'inéit de Rokha, la mujer más amada y más idolatrada por este animal triste y dionysíaco que yo soy viviendo y muriendo simultá-

neamente, vas creciendo en la inmortalidad, como una gran montaña de oro, por adentro de las altas y bajas mareas de las épocas, en las que las viejas banderas negras están arriadas: el corazón de todos los pueblos y los trabajadores empuña tu figura.

Ya vas unida, eternidad abajo, a nuestro Carlos, hecho brazo anchura y espanto de gran poeta, como tú, es decir, las águilas incendiadas e incendiarias del sol caído, y en la tremenda noche de Chile, rugiendo, los escucho dialogar a la manera de la Tragedia Griega o como los sueños inmensos que dan ladridos de genios universales, en el teatro de Shakespeare, llorando con llanto macabro de piedras que lloran muertas, o en el lenguaje descomunal de Rabelais, o en la alucinación castellana y sobrehumana de Miguel de Cervantes y Saavedra, o en los ex-hombres y los subhombres de Gorki, o en los héroes rabiosos de León Tolstoi, o en los superhombres enloquecidos y ensangrentados de Dostoiewsky, por la enajenación subjetiva y anarquista de los mártires equivocados, o en Tu Fu, el genio popular chino, esplendoroso...

Desde la adolescencia, De Rokha persigue la liberación definitiva para el lenguaje de la poesía: conmueve los cimientos del idioma y lo hace estallar tras un nuevo ordenamiento.

El novelista y Premio Nacional de Literatura de Chile, Carlos Droguett (*Eloy, El compadre, Sesenta muertos en la escalera, El hombre que había olvidado*, etc.), cuya prosa acumulativa y democrático-plebeya, es también deudora de la poesía del autor de *Morfología del espanto*, avanza aun más en su juicio crítico, llegando a sostener que la voz de Pablo de Rokha "es la única voz verdadera, auténticamente personal, hecha con materiales eternos, telúricos y explosivos y que ha de durar, porque fue hecha para durar, de frente a la eternidad y no al tiempo presente, a pesar de sus errores, a pesar de sus transgresiones, a pesar de su monstruosa desmesura. Pero estos errores, estas anfractuosidades de su entusiasmo creador, forman también parte de su grandeza y la van conformando. Dice Platón que el poeta, instalado en el trípode de las musas, exhala con furia cuanto le acude a la boca, como si fuera el caño de una fuente, sin ponderarlo ni digerirlo con lo que lanza fuera cosas de diverso color, de contraria substancia y aun incoherentes. Substancia del poeta, totalidad inoperable del poeta. Así Pablo de Rokha. La suya es una voz puramente impura, porque ya no es el arte sino la vida misma, la versión más profunda de la tierra, la que corre en su aguas. Sus poemas tienen igual importancia estética y social, la misma trascendencia histórica, el mismo potencial de un transformador de la sociedad. Porque

Pablo de Rokha no sólo ha incorporado una información genial a la historia literaria de Chile, siendo él mismo testigo y documento de lo más sustancioso y vivo de nuestra realidad económico-social, sino que ha conmovido, seguramente sin saberlo él mismo, los fundamentos históricos de nuestra realidad".

Debo repetir que nadie en Chile fue, como él, piedra angular y precursor de la mejor poesía escrita a partir de las primeras décadas del siglo xx. Pablo de Rokha es, incuestionablemente, uno de los poetas más importantes de la lengua hispana, a la altura sólo comparable de un César Vallejo, o tal vez más allá. Lo que sucede es que su obra tan inmensa todavía permanece en estado de desconocida, misteriosa y muy débilmente, clandestinamente, relicariamente, empequeñecidamente se supo de su parto profundo, no obstante que su voz pertenece al futuro y en ningún caso es pieza de arqueología. ¿O es que algún otro pudo escribir en 1916 (repárese en el año) un verso tan magistral como el de su poema *Genio y figura?*:

Aún mis días son restos de enormes muebles viejos.

O:

El hombre y la mujer tienen olor a tumba.

¿No están estos versos compuestos por visionarias imágenes cuyas variantes habríamos de ver, años más tarde, en *Residencia en la tierra*, de Pablo Neruda, o en *La miseria del hombre*, de Gonzalo Rojas, o en *Poemas y antipoemas*, de Nicanor Parra? Evidentemente que sí; y de un modo particular en la poesía de Neruda, quien fue estructurando poco a poco un sistema de imágenes en el que podemos reconocer, sin necesidad de una exploración meticulosa, la presencia de casi la mayor parte del plasma sanguíneo de Pablo de Rokha: semejantes adjetivos, sustantivos, y el juego de gerundios y el tono adverbial, y esa respiración lenta y prolongada y sostenida modificando el régimen sintáctico y desafiando a muerte, de tal modo, al modernismo que lleva en sus venas los síntomas de la agonía.

Pablo de Rokha fue el primer roto chileno que escribió como un roto trezubundo: plebeyizó la poesía y pasó del arranque lírico-intimista a una narrativa épica: no sólo el canto ni la descripción sino por sobre todo su ansiedad de narrar sumergiéndose en la historia. El poeta comprendió desde sus primeras tentativas que el hombre se crea a sí mismo como ser universal al vivir y actuar en la historia; la universalidad e individualidad del hombre es inse-

parable de su historicidad. Ya en el Renacimiento se sostuvo que el hombre era una creación de sí mismo (Pico della Mirandola) y que no tenía por qué aceptar la realidad social tal cual ésta se presenta sino que debía y podía intentar cambiarla hasta advenir a un estadio superior de sociedad donde se superara el cerco que hace del hombre un ser funcionalizado y fragmentado. Pablo de Rokha se propuso ayudar con su obra poética a la transformación social, disponiéndose, primero, a transformarse por dentro él mismo hasta dar con las formas audaces y estéticamente revolucionarias que le permitieran cumplir su fin ("Es por ello que la gran batalla por la forma, que es la querrela por el estilo, se convierte en la gran pelea por el destino del artista y en la gran pelea por el destino de las épocas, y adentro de ella se juega íntegro con sus huesos, con su corazón, con su sexo, con sus sueños y con el sueño de su tiempo del cual responde como creador"). De Rokha entró a la realidad chilena por encima, por debajo y por los costados. Así lo ve Fernando Alegría. Y es cierto: "representó el primer ataque surrealista en nuestro medio y usó un lenguaje que, de golpe, dio realidad a la actitud antipoética de los vanguardistas" y "destruyó la retórica entre nosotros con la única arma valedera: el idioma de una humanidad y un universo *rotos*, idioma que no se aprende, que él trajo como marca de nacimiento". No hay convencionalismos ni ataduras lógicas en la poesía de Pablo de Rokha; en cambio, podemos ver en él la libre asociación de las imágenes dentro de su lenguaje que opera por contrastes, asumiendo dentro de sí todas las contradicciones y desarrollando violentamente el juego arracional y subconsciente que habrá de producir, al fin, el trágico parto de la belleza. "El arte no se entiende, se intuye", dice en *Heroísmo sin alegría*, en 1927. Y explica: "La reflexión genera el concepto, la intuición la imagen, la reflexión el discurso y el razonamiento, la intuición el estilo, la reflexión la verdad lógica, la intuición la verdad estética, la reflexión el conocimiento lógico, la intuición el conocimiento estético, la reflexión la filosofía, la intuición el arte".

Comete un acto de justicia poética quien valore hoy la obra de Pablo de Rokha no sólo como precursora de la profunda transformación experimentada en la poesía hispanoamericana a comienzos de la década del 20, sino además como antecedente de lo que iba a ser muchos años después el lenguaje desafiante y desprejuiciado de los beatniks norteamericanos (Ginsberg, Ferlinghetti, Corso). U, su libro publicado en 1927, demuestra que De Rokha es el primer antipoeta chileno, mucho antes de las experiencias corrosivas de Nicanor Parra en *Poemas y antipoemas* y de Pablo

Neruda en su *Estravagario*. Erróneamente, se ha repetido hasta el cansancio que Parra sería el fundador de lo que se llamó (insisto en que me parece desacertado el término) la antipoesía chilena, con su obra *Poemas y antipoemas*, editada por primera vez en 1954. Sin embargo, veintisiete años antes, el injustamente olvidado Pablo de Rokha (el cerco del silencio en torno suyo se extiende hasta nuestros días) había ya descubierto las claves del lenguaje antipoético desnudando a la poesía de todo el ornamento decorativo. Y luego de castigar el verbo hasta sus límites sometiéndolo al humor blanco de los surrealistas, al humor negro, al sarcasmo, al lugar común cotidiano y a la irreverencia, sólo queda como producto un fermento muy singular:

*A Dios se le rompieron los neumáticos.
En verdad, hermanos, en verdad
la hora de las cosas peludas
llegó
llegó
la hora de las cosas peludas
dicen los crucificados.*

*Las mujeres son problemas con pelitos.
El animal de ladrillos se pone condones iluminados.
Los idiotas artificiales
humedecen los muros únicos del manicomio.
La araña cría pelos y se transforma en filósofo.*

*El marrneco de la filosofía
se abrocha con tres botones y un testículo.*

"Lo que queda es asombroso —dice Alegría—: degollado el mito de una poesía *bella*, liberado el lenguaje, reconocido el poder del idioma popular y la facultad adivinativa, no analítica, del habla conversacional, aceptado el valor híbrido del vocablo escatológico, su humor visceral tanto como su eco social primitivo, aparece una agresiva condenación del aparato cultural en que el hombre acabó por castrarse".

Tengo en mis manos la autoedición original de *Los Gemidos* (1922), con carátula del dibujante Pedro Caledón. El volumen tiene cerca de 400 páginas de poesía en prosa, y, sin duda, constituye una revolución dentro de la literatura de esos años, y varios de sus textos dramáticamente contemporáneos parecen haber sido escritos hace un par de horas. Quisiera recordar algunos de los

títulos de estos tormentosos/torrentosos poemas, puesto que ellos ofrecen una idea respecto de las inquietudes del poeta cuando sólo tenía veintiocho años: *Epitafio en la tumba de Juan, el Carpintero*; *Yanquilandia*; *Imprecación a Satanás*; *Canción del poeta zarrapastroso*; *Del sportman*; *Estética del ideal*; *Iniciación en los nocturnos*; *Poema del automóvil*; *Box*; *Dios*; *El saludo a los pájaros artificiales*; *Elegía del hombre soltero*; *Paradoja del mercader contemporáneo*; *Apología del hombre de acción*; *Arenga del revolucionario*; *Himno al héroe*; *Muerte*; *Cristianismo*; *Salmo al estiércol*; *Oda a los solitarios*. He aquí dos inscripciones visionarias de Pablo de Rokha: la primera pertenece al texto *Yanquilandia*, y la segunda al poema *La ciudad*:

U.S.A. COMPANY

Capital: 1.000.000.000.000.000.000.000.000.000. de DOLARES
 ... —*¿Quiere Ud., quiere Ud. TRASATLANTICOS, momias, fetos, hombres, momias, fetos, hombres, dinamos, ferrocarriles, tractores, camiones, motores, rameras, gusanos, automóviles, yodosalina, cate-dráticos, vacas Holstein o Durham, sabiduría en inyecciones hipodérmicas, honradez á la cocotte, arte puro, arte embotellado por nosotros en las botellas mahometanas del tipo Alab, presidentes especiales, especiales, especiales para Suramérica, o cualquiera otra máquina, animal, manufactura, cosa por el estilo? Escriba a: U.S.A. Company, U.S.A., pidiendo catálogos, pidiendo catálogos, PIDIENDO CATALOGOS.*

* * *

MILITARES

La mañana trina sobre los tejados de las casas y el hombre lúgubre: yo; cantan los pájaros, cantan las vías públicas, cantan las suegras, las tabernas, los juzgados, las iglesias, y cantan las escuelas encantadoras...

De repente todo se vuelve, todo se vuelve malo, estúpido, malo, y la imbecilidad de la vida humana emerge, emerge incontestable.

¿Qué sucede? ¿Qué sucede?... —nada: han pasado unos militares, han pasado.

De repente todo se vuelve malo: ¡qué intuición la del poeta!, porque 51 años después, en la mañana del tenebroso 11 de septiembre de 1972, se convertiría en sangre la visión profética de Pablo de Rokha.

Cataclísmico, avasallador, indestructible, la vida del tempestuoso vate licantenino estuvo siempre acosada por la soledad, casi desde su juventud. El trajo a la poesía chilena las convulsiones de un terremoto que no todos podían asumir y que muchos no iban a perdonar jamás. Poco a poco lo fue rodeando la conspiración del silencio, y en ese maleficio colaboraron turbias y juntas algunas plumas al servicio de la oligarquía y otras supuestamente progresistas: se trataba de acorralar al gigante y de silenciarlo para que su voz no se extendiera por los caminos de Chile y más allá de los límites de la patria. Era preciso destruirlo, gota a gota, residenciándolo a morir, pianísimo, sin que se sepa: no tiene, no tendrá editor, nunca, muérase con diplomacia o con furia; hundamos en la fosa común al bramante y blasfemo que ejerció todas las pasiones, menos la traición "y se mantuvo enhiesto, intocable, incólume, golpeándose contra las rocas, contra las murallas, contra las puertas, arrojándose él mismo en medio de las llamas para vociferar más fuerte".

Hernán Díaz Arrieta (Alone), el cronista literario secular de *El Mercurio*, que se caracterizó por fomentar la lectura de obras fatuamente anodinas y cubiertas con el acre perfume de una rosa cursi, tiene la desvergüenza de decir en su *Panorama de la literatura chilena durante el siglo xx*: "Su libro *Los Gemidos* constituye uno de los mejores documentos de literatura patológica aparecidos después de la guerra en los países no afectados por este fenómeno de un modo directo: 400 páginas delirantes en formato mayor indican una agitación interna considerable. Después ha repetido la misma nota, añadiéndole algunas obscenidades, quiere vivir íntegramente delante del lector y hacerlo testigo de esas operaciones a las cuales se destinan departamentos secretos en todas las casas". Y Juan de Luigi, una de las principales figuras de la crítica chilena y tal vez el único que en su época defendió la obra de Pablo de Rokha, le corta el paso a Alone y dice: "Cuando en 1953 publicó su *Antología*, cosecha de su enorme labor de más de cuarenta años, la aparición de este libro capital pasó en silencio. Yo también callé por razones que Pablo conoce. Vergüenza para todos. No se pronunció ni un juicio favorable, ni un juicio adverso. Nada. La malla del silencio, las envolventes murallas del humo estaban en pleno apogeo. Ni los enemigos chistaron ni los amigos dieron un paso adelante. La *Antología* no existía. Tuvo aún menos suerte que *Los Gemidos* (La mayor parte de los libros de Pablo de Rokha se vendió muy poco. El mismo cree que de *Los Gemidos*, publicados en 1922, no fueron comprados más de 10 ejemplares. El resto fue utilizado para envolver carne en el Matadero). Infamante manera

de tratar de ahogar no sólo a un hombre sino a una obra, más de cuarenta años duramente bregados. Con Pablo se ha adoptado ese sistema. El silencio, o la injuria y la calumnia, susurradas al oído. El vive, crea, publica, y si él mismo no vende su obra, lector por lector, nadie quiere darse cuenta de ello. Algunos pequeños bichitos tratan de criticar los pelos que están bajo la cola, y aún eso lo hacen con perfidia y con citas trucas. Sigue siendo el juglar del pantano”.

“Sí —escribe Carlos Droguett—, Pablo de Rokha no existía en esta orilla ni en la otra, y si él, esforzadamente, titánicamente, con una asombrosa y admirable tenacidad, y en plena y total prohibición y cuarentena, no se hubiera convertido en su propio editor, aún más, en su propio agente viajero y en el librero ambulante de sus obras, en el momento de morir, aplastado, triturado por la invisible maquinaria, sabiéndose superior y único, de hecho habría desaparecido inédito. La soledad en su torno no sólo había sido elaborada por el silencio inerte sino por el silencio activo. Sus enemigos de ahora, sus antiguos desmayados discípulos, sus antaños sureños admiradores, que llegaron a imitar sus trajes, sus ademanes, sus frases, sus cadencias, su modo de peinarse, que incluso adoptaron su nombre como postrer homenaje, habían hecho activo y corrosivo aquel silencio y lo habían multiplicado con presiones, compromisos, sugerencias, prólogos y amenazas, era la masonería del silencio, el vacío impuro trazado a nivel continental. El poeta no encontraba editor en Chile, no porque no se le entendiera, no porque la poesía no fuera material modestamente comerciable, ya que poetas muchísimo más delgados encontraron fácil editor y copioso público. No, no era por eso, había temor a editarlo, había presiones a todo vapor, amenazas, compromisos tortuosos y subterráneos...; de hecho había sido convertido en el gran enfermo de peste enterrado en vida, a solas con su genio y sus recuerdos”. He aquí su dolor:

*Sí, vivir y escribir y morir, solo,
hilando entre los dedos sombra y sombra de sombra
arañando sombra, escarbando sombra,
comiendo sombra, mordiendo sombra, diciendo sombra,
entre sombra y sombra.*

(*Morfología del espanto*, 1942)

*...y estabas esperándome solita en la pobreza, tiempos de tiempos,
con los hijos pegados a los amaneceres, dichosa por el abrazo frutal*

del retorno; o cuando íbamos por los pueblos, calumniados, execrados, difamados por la espalda, por los social-rufianes públicos de la literatura, y perdidos por nuestros plagiaros, escarnecidos en antologías de idiotas-delincentes, sin editor, con niños llovidos de epidemias en la nación enferma, enfurecidos y enceguecidos por la congoja acumulada, negados por la familia, intrigados del vecindario, manchados por la miseria, acorralados por debajo, saboteados y crucificados por la oligarquía y sus patibularios...

(Fuego negro, 1951-53)

"Impresionado por aquella soledad que conocí de muy cerca en los años que Pablo vivía solo en el Hotel Bristol, frente a la Estación Mapocho —cuenta Droguett—, una tarde le pedí que me autorizara para escribirle a Carlos Barral, gerente de la editorial Seix Barral, de Barcelona, que era indudablemente la que marcaba el paso más avanzado... Le escribí lleno de entusiasmada esperanza, hablándole de Pablo y recomendándole su publicación, y en escueta carta del 8 de septiembre me contestó: 'No sé quién es Pablo de Rokha. ¿Podría Ud. enviarme alguno de sus libros? Le confesaré que su comparación con Neruda me sorprende'. Mi respuesta fue rápida y un tanto apasionada". A continuación transcribo el párrafo apoloético de la carta que envió Carlos Droguett a Carlos Barral:

"Trataré de satisfacer su sorprendente pregunta a merced de mi fuerza. Que Ud. me confiese no conocer a Pablo de Rokha es tan flagrante y terrible como si yo le confesara no conocer a García Lorca (aunque la comparación no es valedera, pues estimo que García es un niño de tetas comparado con Pablo), pero esto sirve para que Ud. y yo nos convenzamos de que vivimos en una época internacionalizada y solidaria en muchos aspectos, pero no en el cultural, absolutamente no en el cultural; de otra manera no se explica que el más grande poeta de mi tierra, de América y seguramente de la lengua castellana, que escribe en un diluvio fantástico desde hace cincuenta años, sea desconocido en España. Porque Ud. que ha vivido toda su vida entre libros, que ha hecho de ellos su negocio espiritual, que es poeta Ud. mismo, lo ignore, me está indicando que gente mucho menos libresca que Ud. también lo ignora. Debo agregarle que cuando se dio el Premio Nóbel a Gabriela Mistral, quien lo merecía no era ella, ni tampoco Neruda, sino Pablo de Rokha. La suya es la voz lírica más grande, más profunda, más trascendental que ha nacido en este continente después de Walt Whitman. Ambos forman un extraordinario y

genial dúo poético, el más permanente, el más actual, el más clásico y revolucionario de la poesía lírica mundial. Le copio la opinión de León Felipe sobre de Rokha: 'Pablo de Rokha es no sólo el más poeta de América, sino el más gran poeta de la lengua castellana en el siglo veinte'".

Confirman el juicio de León Felipe dos poemas ecuménicos y colosales entre la cósmica y oceánica obra de Pablo de Rokha: su *Epopéya de las comidas y las bebidas de Chile (ensueño del infierno)*, de 1949, y el *Canto del macho anciano*, de 1961. Estos dos inmensos poemas de versos anchos con la anchura de nuestro río Bío-Bío, autobiográficos y geográficos, constituyen cimas de la poesía escrita en español. A través de estos textos, Pablo de Rokha demuestra su capacidad para convertirlo todo en material poético: se trata, en el primer caso, de una tentativa destinada a concentrar toda la historia de Chile mediante la epopeya y la alabanza de las comidas y bebidas chilenas. Este canto es una suma de melancolías, dolores, angustias y deseos; el poeta sublima la fatalidad del desgarramiento terrenal y celestial desde el fondo de las entrañas mismas de la tierra que se nos ofrece en las cosas elementales, raíz del goce dionysíaco:

*Primero nos elaboramos una como olla en la tierra sangrada
del patio de los naranjos,
la recalentamos con incendio de canelos y piedras ardientes,
embelleciéndola con hojas de nalca como a una desnuda y
feliz muchacha, a la cual cantando le echamos
choros, perdices, locos, cabezas de chancho,
malayas de buey y ternera, patos, pavos, gansos,
longanizas, queso, criadillas, corvinas y sardinas,
sellándola y besándola como a una tinaja de mosto,
colocándole una gran centolla en toda la boca
e invitando como aguinado al curanto a la población
de La Cisterna, nos ponemos a tomar hasta las
lágrimas y "el mucho grande lloro".
La bien llamada y dulce chupilca y el imperial e invernal
gloriado, cabezoncito y olorocito a huertas antiguas,
o el madrugador pipiritiuque,
cómo acuden a reconfortar las almas pálidas y acongojadas
y aún a resucitar muertos, auténticos y terribles
muertos,
cuando el poeta se encuentra con amigos comerciantes en
animales, con toneleros, talabarteros, carniceros,
o profesores primarios completamente seguros del*

*buen gazzate, allá por Angol adentro,
se han caído los puentes de los trenes por la lluvia tremenda
y uno se resigna a remojar la agalla toda la semana, antes
de acogerse un enfriamiento por heladas
las entrañas...*

En *Pablo de Rokha, una forma estética* (separata de la revista AISTHESIS, del Centro de Investigaciones Estéticas de la Universidad Católica de Chile, 1970), el investigador Fidel Sepúlveda Llanos ilumina con su acertado juicio la esencia de *La epopeya de las comidas y las bebidas de Chile*: "Se trata de una poesía donde Dionisios sentó sus reales y conjuró todo lo incitante, evocador y hedonista. Este genera una ansiedad por laudar y pletorizar que eclosiona metáforas, imágenes, senestesis, hipérbolos. Hay dispersión, pero es la dispersión del deslumbramiento, es dispersión que, dispersando, concentra, condensa. Períodos disyuntivos o polisintéticos en este caso obedecen a la misma ley: sirven al estado emotivo. Quien piensa en gastronomía no ha entendido nada. El poema no es para uso de gourmet. Es poesía en que se exprimen las esencias más populares de lo popular con adjetivación y adverbialización magnificadora. Esta magnificación va avanzando a la veneración, a lo sagrado. El poema es un connubio de la carne y el espíritu. Tierra y hombre están en trance de consumación, lo humilde y precario tiene la vetustez de lo patriarcal, la vetustez y la grandeza. Esa vetustez sacra está entregada en un ritmo reiterativo y envolvente que acopia materiales y los transmuta en sangre poética que vitaliza toda la forma. Una continua antropomorfización destila vitalidad y gracia. Conjunción de aliteraciones, consonancias y asonancias internas asocian evocaciones y convocan presencias. Se trata de una forma en que el léxico rotundo y pleonástico, el ritmo acezante y desenfrenado va incorporando una hilera de nombre propios anodinos, de lugares escondidos e insignificantes, de condumios y potajes "ordinarios" y localistas, y con todo, y por eso mismo, es la poesía chilena que ha calado más hondo en la peculiaridad de lo chileno y desde esta peculiaridad cala en lo permanente humano que no existe en abstracto, sino en versiones únicas e irrepetibles y, sin embargo, concordantes. Aquí comida y bebida son el elemento catártico que genera situaciones, y las situaciones conflictos y los conflictos esencias. Y, ¿qué le pedimos al arte sino a través de su lógica alógica, de su razón irracional nos entregue, objetivado y vivo, lo entrañadamente humano? Esto está, y en forma eminente, en Pablo de Rokha".

Su *Canto del macho anciano* ("popular y autocrítico") es, en

cierto modo, una despedida del mundo: el poeta presiente su enfermedad que se hace más tenebrosa dentro del aislamiento. Ya las cartas están —diría Gabriel Celaya— boca arriba sobre la mesa, ya los dados dieron la cifra maligna, la suerte está echada y la caída es inevitable. Canto de dolor y guerra —de Rokha jamás claudicará frente a sus enemigos que son los enemigos del pueblo—, sus imágenes se descuelgan como una catarata desde ese primer verso premonitorio que lo oscurece todo:

Sentado a la sombra inmortal de un sepulcro

El poeta escarba los últimos atardeceres cuando "ya todo es inútil" y trata de sobreponerse y esquivar la sombra de lo eterno que va rodeándolo amenazadoramente desde la otra orilla. El paso a la senectud, advierte, nos sitúa más cerca del resplandor de los ataúdes enfurecidos. Pero el hundimiento del poeta no es aquí el tránsito individual hacia el abismo: muy por el contrario, la caída es individual-colectiva. Y en el instante en que Pablo de Rokha se despide, abandonado, un mal presagio se extiende sobre los hombres y la geografía de nuestra *República asesinada*. El sentido precursor y profético del poeta licantenino y continental, entonces, se vuelve nuevamente increíble, y hay visiones que la historia de Chile habría de confirmar algunos años después, dramáticamente:

*Escucho el regimiento de esqueletos del gran crepúsculo,
del gran crepúsculo cardíaco o demoníaco, maniaco
de los enfurecidos ancianos,
la trompeta acusatoria de la desgracia acumulada,
el arriarse descomunal de todas las banderas,
el ámbito terriblemente pálido de los fusilamientos,
la angustia del soldado que agoniza entre tizanas y frazadas...*

* * *

*Ha llegado la hora vestida de pánico
en la cual todas las vidas carecen de sentido,
carecen de destino, carecen de estilo y de espada,
carecen de dirección, de voz, carecen de todo lo rojo
y terrible de las empresas o las epopeyas
o las vivencias ecuménicas,
que justificarán la existencia como peligro y como suicidio;
un mito enorme, equivocado, rupestre, de rumiante
fue el existir...*

Sin embargo no todo es abatimiento, puesto que, como en la mayor parte de su obra, el *realismo popular constructivo* o la *épica social americana* están siempre presentes. De aquella primera parte dolorida y melancólica, en que el varón genital llora su ancianidad en un canto de macho hecho de angustias y certidumbres, de Rokha retoma su posición de combate y denuncia, y hace de su desgarradura ubérrima y solitaria un dolor social. Por acción de la historia el poeta puede hacer más llevadera la cercanía del abismo, y el *Canto del macho anciano* se convierte, así, en una épica autobiográfica que va reflejando, además, el embarazo social, las tensiones de clase de una sociedad dividida entre explotadores y explotados. Cada poema de Pablo de Rokha lleva en sí el principio de un arte poético que va desarrollándose dentro del texto mismo; de este modo, el ideal estético del poeta se mezcla, en la corriente del lenguaje, con las imágenes que concretan dicho plan. La visión intuitiva, alógica, no aparece absolutamente divorciada del concepto. El proyecto poético se enuncia en el poema y el poema pone en juego el alud verbal que finalmente envuelve al proyecto y, de esta manera, batallando con el estilo ("soy un guerrero del estilo como destino"), destruyendo y construyendo formas, se va generando la belleza artística con *el gran lenguaje de imágenes inexorables: el pulso del mundo es mi pulso y por dentro de mi condición fatal galopa el potro del siglo...* Este sentido histórico y el rol de la poesía hacia el interior de la historia queda aun más explícito cuando de Rokha señala: "El poeta es el gran protagonista del escenario social estupendo que canta la historia y la expresa, superándola como historia y sublimándola porque las grandes síntesis del estilo son la historia anticipándose a la historia, desde el corazón de la historia, ¡precisamente por ser síntesis!"

La eterna tensión dialéctica que se dio dentro de sí a lo largo de toda su existencia, y aquella lucha irreconciliable con el medio inhóspito, condujeron a Pablo de Rokha por un camino de desgaste y sufrimiento. A pesar del acoso pudo viajar por América, Europa y Asia, y en 1965, aunque tardíamente, se le otorgó el Premio Nacional de Literatura. Tres años después, el 10 de septiembre de 1968, "viejo, enfermo, pobre, envidiado y calumniado", en medio de la neblina y la llovizna, en su casa de la calle Valladolid 106, en Santiago de Chile, y arrinconado en su cuarto y sentado bajo el retrato de Winétt como una diosa radiante del Mediterráneo, el macho anciano se llevó el revólver a la sien y se vino cielo abajo, río abajo se vino desesperadamente como el mayor de los rotos chilenos hijo de Heráclito

dejando los sesos botados en los nidos de los mitos.

BIBLIOGRAFIA

1. Alegría, Fernando: *Antiliteratura*, en *América Latina en su literatura*, coordinación e introducción de César Fernández Moreno, Siglo XXI editores/ UNESCO, México, 1972.
2. Droguett, Carlos: *Pablo de Rokha: trayectoria de una soledad*, revista *Mensaje*, núm. 216, enero-febrero, Santiago de Chile, 1973.
3. Lezama Lima, José: *La expresión americana*, Instituto Nacional de Cultura, La Habana, 1957.
4. Rokha, Pablo de: *Los Gemidos*, Santiago de Chile, 1922.
5. —: *Arenga sobre el arte*, Editorial Multitud, Santiago de Chile, 1949.
6. —: *Francia, de Mundo a Mundo, epopeya popular realista, estadio primero*, Editorial Multitud, Santiago de Chile, 1966.
7. Román-Lagunas, Jorge: *Antología de Pablo de Rokha*, Ediciones Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1972.
8. Siqueiros, David Alfaro: *El nuevo realismo mexicano*, en *Los Universitarios* (UNAM), núm. 17, México, 15 de enero de 1974.

BERGSON Y PEREZ DE AYALA. TEORIA DE LO COMICO

Por Pelayo H. FERNANDEZ

EL libro *La risa* (1) del filósofo francés Henri Bergson que se imprime por primera vez en 1900, es una obrita de breves dimensiones, pero de repercusiones que sobrepasan con mucho su tamaño físico. Su extraordinario éxito a través de los años, dentro y fuera de Francia, queda bien manifiesto en el hecho de que, la teoría de lo cómico que encierran sus páginas, haya sido —con palabras de Ralph Piddington— “la más ampliamente discutida entre todas” (2). En lo concerniente a España, el libro fue pronto leído por los noventayochistas y, desde luego, por la generación que encabeza Ortega y Gasset (3), uno de cuyos principales representantes, Ramón Pérez de Ayala, utiliza conscientemente su contenido en los ensayos que componen el libro titulado *Las Máscaras*, editado en 1917, pero con estudios que comienzan ya en 1910. Los criterios bergsonianos sobre lo cómico y el arte teatral le sirven al escritor asturiano de instrumento para enfrentarse, por un lado, con la dramaturgia de Jacinto Benavente, cuyos elementos negativos denuncia sistemáticamente; y, por otro, para discurrir sobre el género dramático en general —la teoría de lo cómico trascenderá los contextos ensayísticos y se esparcirá por la obra narrativa perezayalina en versión tragicómica— (4). Todo lo cual sugiere una fuerte presencia de las ideas claves de *La risa* en la etapa todavía formativa del pensamiento de Pérez de Ayala.

Por la obra ensayística de Ramón Pérez de Ayala publicada hasta hoy, se encuentran bastantes citas y menciones de Henri Bergson (21 al menos), lo cual pide de por sí un estudio pertinente. En el presente trabajo, sin embargo, me voy a concentrar solamente en la cita que reúne la triple virtud de ser la más temprana, la más extensa y la que resume lo más sustancial de la teoría de lo cómico según se expone en *La risa*. Data de 1905 y se incluye en el ensayo titulado “Don Quijote en el extranjero”, que vio la luz en tres partes en la revista *La República de las Letras* (5). El crítico asturiano “Clarín” había formulado el siguiente juicio: “verdaderamente familiarizado con Cervantes, yo no conozco a ningún gran hombre”. Pérez de Ayala lo retoma y denuncia a su

vez la multitud de ocasiones en que los autores extranjeros —aquellos que han formulado teorías sobre lo cómico— se han olvidado de tener en cuenta el *Quijote*, viniendo como venía al caso. Será excepcionalmente Henri Bergson uno de los contados teorizadores que trae a colación al famoso hidalgo y a su escudero al enfrentarse rigurosamente con el tema de lo cómico, aunque todavía no tan a menudo como Ayala quisiera.

Será el propósito de las páginas que siguen fijar y ubicar los textos y las ideas que integran la cita dentro de la estructura de *La risa*, pues, aunque figuren juntos, Ayala los ha extraído de distintos capítulos del libro. De ese modo la presente tarea habrá de servir de base rigurosa para aquellos estudios posteriores que ras-treen la huella del pensamiento bergsoniano por la obra del escritor astur. Empleo por ello un esquema que reproduce los textos en francés y en español de forma paralela, confiando se revele así gráficamente respecto al original la cercanía o la distancia de la versión ayaliana.

Lo primero que le sorprende al lector en las palabras introductoras de Ayala es que presente el libro *La risa* como publicado "hace contados meses", cuando sabe que había aparecido inicialmente en 1900: "Bergson, en un libro publicado hace contados meses, *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, sienta una teoría muy ingeniosa y acertada, que puede resumirse en los siguientes rasgos sintéticos". ¿Error de cálculo? ¿Una nueva edición? Sin duda lo primero, pues la segunda edición es de 1901 y la tercera de 1906, fechas que no coinciden con el contenido de la declaración ayalina (6). Y se debe descartar asimismo una posible traducción española, ya que ésta no se logra hasta 1939, cuando aparecen simultáneamente dos en Buenos Aires, editadas respectivamente por Tor y por Losada (7). En realidad, si hubiera existido alguna versión española en el mercado conocida por Ayala, creemos que éste habría sido más esquemático en la segunda mitad de la cita, y que la habría mencionado oportunamente en beneficio del lector. En verdad, Ayala presenta *La risa* como novedad y se esmera por transmitirle al lector lo más esencial de sus páginas, con lo que se convierte él mismo, automáticamente, en primer traductor.

Pasando ahora al resumen ayalino de rasgos sintéticos, diré que las cuatro primeras líneas: "Cuanto nos sugiera ideas de automatismo, de tiesura mecánica, es cómico: y al revés, todo lo cómico lo es en virtud de hacernos pensar en esta inconsciencia y agarrotamiento a lo fantoche", no reproducen con justeza ningún texto bergsoniano —al menos yo no lo he hallado—, pero sí responden, en cambio, a contenidos como estos:

Ce qu'il y a de risible dans un cas comme dans l'autre, c'est une certaine *raideur de mécanique* là où l'on voudrait trouver la souplesse attentive et la vivante flexibilité d'une personne, p. 8.

Cette raideur est le comique, et le rire en est le châtiment, p. 16.

Dès que nous oublions l'objet grave d'une solennité ou d'une cérémonie, ceux qui y prennent part nous font l'effet de s'y mouvoir comme des marionnettes. Leur mobilité se règle sur l'immobilité d'une formule. C'est de l'automatisme, p. 35.

Estudia Bergson primeramente lo cómico en las formas, es decir, en la fisonomía y en las deformidades del individuo; y pasa luego a sorprender la comicidad en los gestos y los movimientos humanos. De ello resulta la subsiguiente ley:

Les attitudes, gestes et mouvements du corps humain sont risibles dans l'exacte mesure où ce corps nous fait penser à une simple mécanique, pp. 22-23.

(AYALA: Actitudes, gestos y movimientos del cuerpo son risibles en la exacta medida que este cuerpo nos hace pensar en una simple mecánica.)

Distingue Bergson tres elementos principales de "lo mecánico calcado sobre lo vivo" ("Du mécanique plaqué sur du vivant"); es decir, de toda rigidez que intenta imitar la flexibilidad de la vida. Y son 1) el disfraz —incluyendo la moda—, las ceremonias sociales, la pedantería, etc.; 2) el cuerpo adelantándose al alma —por ejemplo: el orador que estornuda, el tímido a quien le estorba el cuerpo, la explicación maquinal de reglas, etc.; 3) la cosificación de las personas —el hablar de ellas como si fueran simples cosas; ciertos saltos y movimientos de los *clowns*, etc., (pp. 29-50). Mientras sintetiza los dos últimos apartados en sendas fórmulas:

Est comique tout incident qui appelle notre attention sur le physique d'une personne alors que le moral est en cause, p. 39.

Nous rions toutes les fois qu'une personne nous donne l'impression d'une chose.

Y añade a continuación: On rit de Sancho Pança renversé sure une couverture et lancé en l'air comme un simple ballon, p. 44.

(AYALA: todo incidente que lleve nuestra atención a la parte física de una persona cuando la causa debiera ser lo moral, es cómico; reímos siempre que una persona nos da la sensación de una cosa; se ríe viendo a Sancho Panza mantenido y por los aires como una pelota.)

Uno de los síntomas que acompaña a la risa es la insensibilidad —indica Bergson. Por lo que afirma: "No hay mayor enemigo de la risa que la emoción" ("Le rire n'a pas de plus grand ennemi que l'émotion", p. 3). Y es que para el pensador francés lo cómico "se dirige a la inteligencia pura" ("Il s'adresse à l'intelligence pure", p. 4). De ahí que al tratar la comicidad de los caracteres teatrales, declare: "Allí donde el prójimo deja de conmovernos, comienza la comedia" ("Où la personne d'autrui cesse de nous émouvoir, là seulement peut commencer la comédie", p. 102). Para que se dé lo cómico, pues, se requiere esta condición, doble y simultánea: la insociabilidad de los personajes y la insensibilidad del espectador. Resume Bergson:

En résumé, nous avons vu qu'un caractère peut être bon ou mauvais, peu importe: s'il est insociable, il pourra devenir comique. Nous voyons maintenant que la gravité du cas n'importe pas davantage: grave ou léger, il pourra nous faire rire si l'on s'arrange pour que nous n'en soyons pas émus. *Insociabilité* du personnage, *insensibilité* du spectateur, voilà, en somme, les deux conditions essentielles. Il y en a une troisième, impliquée dans les deux autres, et que toutes nos analyses tendaient jusqu'ici à dégager.

C'est l'automatisme, p. 111.

(AYALA: Lo distintivo de lo cómico en los caracteres es la insociabilidad. Si un carácter es insociable puede ser cómico. Grave o ligero nos hará reír si se las arregla de modo que no nos conmovamos. Insociabilidad del personaje, insensibilidad del espectador; he aquí las dos condiciones esenciales, juntamente con el automatismo que está implícito dentro de ellas.)

Desde el comienzo del libro destaca Bergson la distracción como un fenómeno que procede de la misma fuente de lo cómico; razón —dice— por la cual el personaje distraído ha tentado siempre a los autores cómicos. Será Don Quijote la figura que mejor encarne el tipo:

Et plus profonde est la distraction, plus haute est la comédie. Une distraction systématique comme celle de Don Quichotte est ce qu'on peut imaginer au monde de plus comique: elle est le comique même, puisé aussi près que possible de sa source, pp. 111-112.

(AYALA: Toda distracción es cómica, y cuanto más profunda la distracción más alto linaje de lo cómico. La distracción sistemática, la de Don Quijote, es lo que de más cómico se puede imaginar en el mundo. Es lo cómico mismo, agotado, dentro de lo posible, en su propio manantial.)

Una de las manifestaciones más sobresalientes de la comicidad se asienta en la lógica que caracteriza al personaje cómico; lógica que puede dar cabida a lo absurdo. El personaje cómico —afirma Bergson— “peca siempre por obstinación de espíritu o de carácter, por distracción o por automatismo” (“le personnage comique pèche par obstination d'esprit ou de caractère, par distraction, par automatisme”, p. 141). Don Quijote servirá nuevamente de paradigma (por la extensión de esta porción de la cita, transcribiré solamente los aspectos más importantes; baste añadir que Pérez de Ayala traduce el texto fielmente):

Théophile Gautier a dit du comique extravagant que c'est la logique de l'absurde. Plusieurs philophies du rire gravitent autour d'une idée analogue [...]

L'absurdité, quand on la rencontre dans le comique, n'est donc pans une absurdité quelconque. C'est une absurdité déterminée [...]

Don Quichotte verra donc des géants là où nous voyons des moulins à vent. Cela est comique, et cela est absurde. Mais est-ce une absurdité quelconque?

C'est une inversion toute spéciale du sens commun. Elle consiste à prétendre modeler les choses sur une idée qu'on a, et non pas ses idées sur les choses. Elle consiste à voir devant soi ce à quoil l'on pense, au lieu de penser à ce qu'on voit [...]

Une fois l'illusion formée, Don Quichotte la développe d'ailleurs raisonnablement dans toutes ses conséquences; il s'y meut avec la sûreté et la précision du somnambule qui joue son rêve. Telle est l'origine de l'erreur, et telle est la logique spéciale qui préside ici à l'absurdité, pp. 139-141.

(AYALA: Teófilo Gautier ha dicho de lo cómico extravagante que es la lógica del absurdo. Numerosa filosofía de la risa se asienta sobre ideas análogas.

Lo absurdo en lo cómico no es un absurdo cualquiera. Es un absurdo determinado [...]

Donde vosotros veis molinos de viento, ve Don Quijote gigantes. Esto es cómico y es absurdo. Pero ¿es un absurdo cualquiera?

Es una inversión especial del sentido común. Consiste en pretender modelar las cosas sobre una idea y no la idea sobre las cosas. Consiste en ver delante aquello en que se piensa, en lugar de pensar en aquello que se ve [...]

Formada la ilusión, Don Quijote razonable, la desenvuelve, hasta sus últimas consecuencias: se entrega a ella, seguro y preciso, como un sonámbulo. Ved, pues, el origen del error y la lógica especial que rige aquí el absurdo.)

Dos conclusiones fundamentales pueden obtenerse de esta reproducción y cotejo de textos. Una, la gran fidelidad con que Pérez de Ayala traduce los originales bergsonianos; y otra, el gran interés y acierto con que selecciona las ideas principales que contiene *La risa* —sugestivamente en los años tempranos de su formación intelectual—.

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

1. Para el presente estudio utilizo las siguientes ediciones: *Le rire. Essai sur la signification du comique*. París, Presses Universitaires de France, 1969.
Y *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Valencia, Ed. Prometeo, 1971.
2. *Psicología de la risa. Un estudio sobre adaptación social*. Buenos Aires, Ed. La Pléyade, 1969, p. 169.
3. Dos ejemplos respectivos a cada generación, son: Pío Baroja, "La caverna del humorismo", *Obras completas*, V. Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, p. 404. Y José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*. Madrid, Revista de Occidente, 1957, p. 198.
4. Hace ya bastantes años que Mariano Baquero Goyanes señaló con perspicacia la común raíz bergsoniana de la tragicomedia en Ortega y Gasset y en Pérez de Ayala: "De lo últimamente apuntado interesa subrayar la común actitud de Ortega y de Pérez de Ayala —con su raíz de Bergson— frente al tema de la tragedia y de la comedia, y el suave tránsito de una a otra. Por aquí se llega a la tragicomedia y a lo que de tragicomedia hay en toda novela, en el sentir de uno y otro escritos", *Perspectivismo y contraste* (De Cadalso a Pérez de Ayala). Madrid, Gredos, 1963, p. 166.
En sendos estudios míos he podido comprobar paso a paso el paralelismo de las ideas de Bergson y Pérez de Ayala en lo relativo a la teoría de lo cómico; es decir, en cuanto a la aplicación que Ayala hace de esa teoría en *Las Máscaras*. E igualmente el uso que hace de las mismas Ortega en su teoría de la novela. Véase: "Al filo del 98: Ramón Pérez de Ayala y Henri Bergson", *Simposio Internacional de Lengua y Literaturas Hispánicas*. Bahía Blanca (Argentina), Universidad Nacional del Sur, 1980, pp. 81-93. Y "La teoría de la novela realista de Ortega y la teoría de lo cómico de Bergson", *Cuadernos del Sur*, núm. 14. Bahía Blanca (Argentina), 1982.
5. He podido consultar dicha revista en la Hemeroteca Municipal de Madrid. La primera parte del estudio apareció el 13-V-1905, p. 8; la

- segunda, el 20-V-1905, p. 8, y es la que contiene la larga cita; la tercera, el 27-V-1905, pp. 2-3. José García Mercadal ha reproducido el ensayo entero —aunque con algún error ortográfico— en las *Obras completas* de Ramón Pérez de Ayala, tomo I. Madrid, Aguilar, 1963, pp. 1219-21.
6. Por orden cronológico, *Le rire* se publica por primera vez en 1900, en *Revue de Paris*, I; y edita el libro el mismo año Félix Alcan, quien lanza a su vez la segunda edición en 1901. Las ediciones sucesivas son: 1906, 1908 1911, 1912, etc. Consúltese: Henri Bergson, *Oeuvres* seconde edition). Paris, Presses Universitaires de France, 1963.
 7. Véase Alfredo Coviello, *El proceso filosófico de Bergson y su bibliografía*. Ed. Revista *Sustancia*. Tucumán (Argentina), 1941, segunda edición, p. 69.

En la Biblioteca Nacional de Madrid existe un ejemplar en español con fecha puesta entre interrogantes (¿1914?), pero según los datos que figura en el libro de Coviello no parece que haya habido edición en lengua española antes de 1939.

Presencia del Pasado

CULTURA RETROSPECTIVA CUBANA

Por *Loló DE LA TORRIENTE*

"La paciencia es la
dote de los fuertes".

José Martí

I

EL proceso de gestación de la cultura cubana fue lento y difícil. No es posible hablar de larga tradición ni de acelerado desarrollo. Los más antiguos papeles referentes a Cuba son los de Cristóbal Colón, en los cuales la isla aparece como joya surgida de los mares; y los del Padre Bartolomé de las Casas, reveladores de la crueldad y la avaricia con que fue tratada. Permaneció abandonada durante oscuros siglos y solamente la salvó de total olvido su fértil campiña, buena para el ganado y el cultivo y, sobre todo, su posición geográfica, puente entre el prodigioso mundo sojuzgado por Hernán Cortés y la isla de Santo Domingo, primitivamente elegida para centro de civilización hispana en el Nuevo Mundo y en consecuencia punto de partida de las expediciones de conquista. El Almirante informaba en sus cartas sobre fabulosas riquezas: piedras preciosas (perlas) y oro que se recogía en bateas, floresta rica, campos hermosos, población dócil y clima suave. La codicia alentó a los hombres armados a recoger el botín y Diego Velázquez enfrentó la empresa con un aguerrido grupo de arcabuceros, capitanes y señores de coraza y acero. Marcharon por regiones montañosas y en tierra feraz clavaron la espada y la cruz. Baracoa fue la primada de Cuba. Prosiguieron la marcha rotulando los mejores terrenos y una tras otra siete villas iban a constituirse en asiento de encomenderos agraciados con mercedades, tierras y esclavos para la producción. La población nativa rápidamente fue extinguida. Se produjeron feroces matanzas colectivas y dramáticos y masivos suicidios.

La ignorancia, la maldad y el crimen prevalecían. Cuba no recibió, como otras colonias, misioneros cultos ni humanistas capaces de dar al gobierno un sentido de dignidad y nobleza. La rutina de saqueos corsarios y piratas es lo que anota la memoria del siglo XVI e inicios del XVII, por lo que no es de extrañar que el primer "poema épico-histórico" se refiera a uno de aquellos ataques. Muy estudiado por la crítica hay que limitar su importancia a su prioridad pues carece de calidad literaria y sentido poético. Obra de un escribano natural de Gran Canaria se desconoce cómo y cuándo llegó a Cuba aunque por su pluma dirá que en 1608, era "vecino de la villa de Puerto Príncipe". La ausencia de otras letras se puede explicar por la carencia de todo cuanto significara educación, instrucción pública, así como la falta de toda tradición pues de la vida taína solamente sobrevivieron huellas muy primitivas. El lenguaje zafado y rudimentario lo elaboraba el pueblo. Ya se ha dicho que el habla humana es un producto democrático, creación no de eruditos o gramáticos, al que poetas, escritores, oradores pueden cultivar y enriquecer hasta hacerlo aflorar en toda su plenitud literaria, pero siempre serán legítimas y hermosas las semillas salvajes y sus profundas raíces enterradas en suelo común.

El idioma fue el aporte más importante y afortunado que España hizo al Nuevo Mundo. No importa cuan antiguas son las voces traídas por el Almirante, el Padre Las Casas, Oviedo, Sahagún o Motolinía, lo cierto es la manera indiscriminada que las componen, pronuncian y fragmentan o unen. En Cuba, de la lengua taína nada quedó y el "influjo africano" que don Fernando Ortiz refiere en su *Glosario de Afronegrismos* (1924) es —según José Juan Arron— "exagerado". Hay que tomar en cuenta que los siglos XV y XVI son los de mayor esplendor del romance castellano. Los conquistadores lo llevaron a todas partes. Cuando Cortés exploraba las costas de Veracruz, Bernal Díaz del Castillo oyó a los soldados en:onar nostálgicos cantos y cuando huye de los aztecas y sufre la Noche Triste, Alonso Pérez, un bachiller soldado, le dice a Cortés:

"Mira Nero desde Tarpeya,
A Roma como Arde".

Era 1524. En México y Chile los "corridos" tienen mucho de burla o chanza contra "rotos" y "pelados"; en Perú y Paraguay los "yarabís". También en Cuba y las Antillas se escucharon voces romanceadas, los criollos las aprendieron de los españoles y los

vocablos entraron en el habla popular. Menéndez Pidal dice que la poesía tradicional tiene muchos autores y no cabe duda que la décima, la copla son derivados de aquellos cantares.

Los colegios comenzaron a fundarse en el siglo XVII, pero eran muy escasos y limitados en la enseñanza y las severas disposiciones sobre "pureza de la sangre" hacían nula la escolaridad. En 1722 Santiago de Cuba contó con la institución de altos estudios, San Basilio Magno, cuya labor fue fecunda al crear la primera generación culta de esa ciudad, aunque se mantuvieron normas que restaban oportunidad a la gran mayoría. En la capital, gracias al esfuerzo del Obispo Jerónimo Valdés, se fundó la Universidad (1722) confirmada por el Papa Inocencio XIII como Real y Pontificia, "para ser atendida por religiosos de la orden de los Predicadores". En realidad la Universidad fue creada para formar sacerdotes y estaba programada con cátedras y textos muy antiguos, relegados ya en los estudios de la época. En 1773, con los restos de colegios atendidos por jesuitas expulsados por Carlos III —en 1767— se organiza y amplía San Ambrosio, el cual lánguidamente había sobrevivido desde 1689.

Este pequeño esquema ofrece el mural cultural de Cuba hasta poco más o menos la llegada de don Luis de las Casas, quien asumió el mando de la Isla el 9 de julio de 1790, periodo en el cual la actividad creadora del pueblo comienza su virtual desarrollo e inicia con impulso paciente pero profundo y firme hacia metas más altas. El siglo XVIII es el inicial de la nacionalidad con un territorio propio y población estable, un idioma y producción para el sostenimiento económico del país.

II

EL siglo XVIII tuvo dificultades para el desarrollo económico y social debido al monopolio. Se producía azúcar en plantaciones cañeras mal equipadas con trapiches muy primitivos y, también, se fomentaban tabacales aunque su elaboración era más exigente y el estanco produjo grandes motines en La Habana y fugas colectivas de trabajadores que sufrieron crueles persecuciones y penas de muerte. Los refugiados en valles de intrincado occidente descubrieron y labraron la famosa región de Vueltaabajo. Pero todavía Cuba estaba casi despoblada y solamente en 140,000 habitantes se calculaba su población. Sin embargo, se formaron algunos notables oradores sagrados que viajaron a México y España y adquirieron fama en Salamanca y Alcalá y en iglesias mayores de Nuevo

México. Aparecen historiadores y eruditos. No hay que olvidar a José Martín Félix de Arrate (1701-1765) quien dejó una obrita (*Llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias occidentales*, terminada en 1761 y publicada en 1830). Este pequeño libro, reimpresso en distintos países, ha sido leído por millones de lectores y consultado por casi todos los historiadores de lengua española. Su mérito radica en el acopio de materiales informativos y documentos de la época, en su veracidad, paciente labor, así como apasionado habanerismo, pues Arrate, regidor perpetuo de su ciudad natal, le rindió ofrenda de perpetua recordación al escribir un libro didáctico, científico y amable. En el siglo XVIII se acentúa la cubanía que ya con sutilidad se dejaba sentir en la vida pública y social.

Nacen en este siglo los tres poetas que merecen tal título. No son dramáticos ni líricos eminentes, pero en decir coplero y aldeano hay algo de ese sabor popular transmitido por el poder de las muchedumbres afanosas siempre en pronunciarse. Manuel de Zequeira (1764-1846), Manuel Justo de Rubalcava (1769-1805) y Manuel María Pérez Ramírez (1781-1853), representan la inicial poesía cubana, aquella que recreó en ambiente cálido de magníficas frutas tropicales, cuya presencia animó el sensual tono ligero que intacto llegó a Plácido y Milanés. Es la palabra engarzada como piedra de color que suspensa en el aire quiebra en poesía. Su poder ha llegado hasta nosotros (Emilio Ballagas) y se oye como jícara en la que canta el café, el ron o el amor. A aquellos poetas se les ha calificado de retóricos, artificiosos. Sobre ese lenguaje artificial recordemos el enfoque biológicos de Billy que hace incidir dos lenguas cooperadoras, la puramente espontánea y otra que hace patente el factor reflexivo sobre el acervo tradicional que caracteriza al lenguaje interno. A todos los elementos se suman los préstamos léxico-gráficos de lenguas extrañas, vivas o muertas, dialectos, ruralismos, que se incorporan al habla corriente de una comunidad lingüística. Con razón se ha dicho que las lenguas, como las culturas, raras veces se bastan a sí solas. Los fenómenos de transculturación no sorprenden y así encontramos al primer poeta nacional cubano, José María Heredia (1803-1839), formándose en el hogar en distintos países (La Florida, Cuba, Venezuela, Santo Domingo, cursa estudios superiores en su país natal y radica en México hasta su muerte). Su poesía grandilocuente y civil tiene acento personal de elevada ética humana y social y su idioma es ya el elaborado por un hombre de estudio y sensibilidad. Desde su comienzo lírico otea amplios horizontes. El idioma en que escribe (castellano de América) es ya instrumento poderoso

y Heredia, en el *Teocali de cholula*, escudriña edades muertas y realiza con tema y léxico nuevos su canto épico abarcador de hombres y paisajes. Las influencias reconocidas en Heredia (José María Chacón y Calvo, Max Henríquez Ureña) son circunstanciales. Byron parece haber sido lectura habitual y las resonancias de *Childe Harold* afinan los versos patrióticos del cubano. También Quintana, Gallego, Jovellanos, Menéndez, Lista, fueron lecturas aportadoras al lenguaje herediano que irradia de un ardiente corozón amante de la naturaleza y un espíritu patriótico entregado a la libertad y la grandeza.

Las letras de Cuba son producto del heroísmo y la abnegación, del sacrificio de sus hijos que carentes de escuelas, sin estímulos, perseguidos y maltratados, crearon una cultura de marcada aspiración cubana, acrecentada en la expresión popular y convertida hoy en tradición y patrimonio nacional. La paciencia —que Martí calificó "dote de los fuertes"— es hacedora y nutridora que da brillo a nuestras letras modestas pero aptas para señorear en el ámbito de la lengua castellana.

III

EL gobierno de las Casas puede llamarse de las fundaciones. Recién instalado en el alto mando de la Isla (1790) fundó el *Papel Periódico*, útil hasta nuestros días, pues por sus artículos, informaciones y avisos se ha podido conocer gran parte de la vida de la época. Con anterioridad habían existido en el país periódicos y revistas, pero de vida breve e irregular y sin la capacidad informativa del *Papel*. En 1794 las Casas fundó la Casa de Beneficencia, institución que entonces tuvo gran significado humano, pues disminuía el abandono de niños y la corrupción infantil en un ambiente miserable y sin escuelas, y ese mismo año la *Sociedad Económica Amigos del País* se organizaba para prestar los más eminentes servicios, educativos y científicos, que Cuba recibiera en su gravosa y larga etapa colonial. Enseguida el *Real Consulado de Agricultura y Comercio* (1795) pondría en marcha una nueva política económica. En 1762, por causa de la guerra que España e Inglaterra sostenían por el llamado Pacto de Familia, La Habana, que a la sazón era un villorio de unos treinta mil habitantes, atacada constantemente por los filibusteros y rica en azúcar, tabaco, ganado y maderas preciosas, fue ocupada por una escuadra inglesa cuyas autoridades gobernaron la ciudad por espacio de diez meses, aunque sin el beneplácito público. Sin embargo, el hecho constituyó un

acontecimiento para Cuba al comprobarse la enorme significación política y comercial de su posición geográfica, así como la gran riqueza que ella representaba. Durante el lapso de gobierno inglés más de novecientos buques arribaron al puerto de La Habana, y al recuperar España la Isla reiteró las resoluciones anteriores establecidas a la libertad de comercio, pero concedió algunas franquicias, entre las cuales estaba la importación de mercancías extranjeras, siempre que se hiciera en barcos españoles. Cuba fue fortificada contra posibles agresiones, se empezó la construcción de palacios y viviendas acomodadas, mejoró la producción de azúcar y tabaco, fundándose vegas en las que laboraban agricultores de la Gran Canaria y criollos y, en general, fueron sabias algunas disposiciones que Cuba recibió durante el reinado de Carlos III, uno de los ilustres estadistas de la época.

Las Casas contó con la colaboración de distinguidos cubanos, hombres progresistas y capacitados como el médico Tomás Romay (1764-1849), el economista Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), el intendente de Hacienda José Pablo Valiente. El Obispo Juan José Díaz Espada y Landa (1756-1832), humanista inteligente y renovador, arribó a La Habana en 1802, destacando su personalidad por la robustez de su pensamiento y determinaciones, así como la libertad de criterio que admitió en cuestiones que hasta entonces se llevaban en rutina retrógrada. Su disensión de las ideas prevalecientes y su política episcopal produjeron fuerte crítica en los sectores más reacios y conservadores que lo llamaron iconoclasta y con sarcasmos para su autoridad, afirmaban que era "más apto para mandar ejércitos que sacerdotes". Pero el Obispo era hombre perseverante y de gran carácter y obligó a los curas a asistir a unas conferencias morales que organizó para ejemplaridad y fortalecimiento de la comunidad; suspendió los excesivos repiques de muerto en las iglesias; limpió de cruces y otros artefactos supersticiosos las calles habaneras y prohibió terminantemente las famosas procesiones de disciplinantes que recorrían la ciudad. Su preocupación por el ornato público y la higiene se extendió a todas las regiones y puso especial empeño en mejorar los interiores y exteriores de las iglesias, muy feos, abigarrados y chillones. Las concepciones artísticas del Obispo Espada eran las de boga en Europa, y especialmente en España y Francia, y que él había asimilado a través de su amistad con Goya y algunos artistas neoclásicos franceses. Con premura hizo reformas en la Catedral y cambió la decoración churrigueresca por imágenes avenidas al neoclacisismo que ya imperaba en el Viejo Mundo. Director de la Sociedad Económica Amigos del País, reformó el Seminario San Carlos, estableció las

cátedras de Derecho Civil y Matemáticas y amplió la de Filosofía, autorizando al joven Félix Varela y Morales para impartirla, no obstante que aún no alcanzaba la mayoría de edad. También creó la de Derecho Constitucional.

Las visitas de Humboldt (1801-1804) así como la de distintos príncipes y nobles de casas reinantes en Europa habían producido curiosidad sobre todo por la investigación de las regiones equinociales realizada por el ilustre alemán, considerado el "redescubridor de Cuba". La ciencia del siglo XVIII, hija del iluminismo, justifica su investigación con un decisivo acercamiento al presente, tanto en el método como en sus fines. Por una parte toma la postura de una ciencia experimental, de acuerdo a los parámetros de las ciencias naturales y, por otra, busca en el pasado con la idea de progreso, enseñanzas útiles y práctica. El siglo XVIII da entrada y acomodo a las ciencias, las artes y las letras; observa el triunfo de las llamadas artes menores empleadas con buen gusto por una burguesía cuidadosa del amueblado y la decoración interior y usaría de la plata, los bronce, mármoles, tapicería, cristalería y cerámica. Cuando Humboldt visita a Cuba existen ya buenas casas de vivienda en La Habana y ciudades del interior del país, cuyos propietarios son amables anfitriones. No abundan las piezas de arte, no hay museo ni coleccionistas, que en Estados ricos y aristócratas de Europa compiten, pero hay en cambio utensilios domésticos de uso cotidiano admirables por su artesanía y funcionalidad y satisfacen estéticamente. Por ejemplo, sillones y butacas de fina ebanistería, faroles, carruajes, jarrones, macetas, servicio para la mesa de preciosa alfarería roja muy antigua en España; en las haciendas, con materia prima del país, se hacían todos los implementos de la vida agrícola y objetos para el bienestar de la familia. No faltaban tampoco habaneros ricos, orgullosos de poseer algún dibujo o grabado realizado por un artista legionario de la escuadra inglesa, cuyas obras eran muy solicitadas en las famosas galerías de Londres y París.

Es claro que entre los años finales del siglo XVIII y los primeros del XIX la sociedad cerrada y homogénea de La Habana comienza a transformarse y mostrar las contradicciones que expresas o tácitas surcaban el cuerpo social. Del espíritu criollo brota una autoconciencia cuya influencia va a ser muy significativa. Los vástagos del colono, nacidos en tierra cubana, van a tener una muy diferente proyección mental con respecto a los problemas de Cuba y están a la expectativa; analizan, proyectan y tras ingentes esfuerzos plantean determinadas reclamaciones. Posee la generación de la primera mitad del siglo XIX un perfil propio y definidor. Sabe que tiene

un oponente duro y poderoso: el peninsular rico; pero el cubano se atrinchera en la cultura, la razón y la ética y demanda gobierno propio autonómico en tiempos del *laissez-faire*. Hay que apuntar que la máquina ha entrado al país y su proceso productivo está en alza mientras la colonia lleva vida miserable. La cultura adquirida por la juventud selecta insufla a aquella autoconciencia un criticismo que ha de ser el pródromo de la emancipación. La ciudad va alcanzando mayor rango aunque los volatineros bailes en la plaza la cuerda floja y canten zaragatas, bailen el *farabe* y entonces *el melón* y *la cucaracha*. *El Regañón* dice que todo esto es "espectáculo plebeyo", así como el capeo de novillos y las suertes del torero Roldán, pero hay también magos que sacan palomitas de las mangas, fuegos artificiales, representaciones teatrales y hasta conciertos. El Padre José Agustín Caballero (1762-1835), es personaje conocido por todos, frecuente fiestas populares y tertulias de gentes ilustradas y de alumnos del Seminario donde profesa una cátedra. Hay solamente una imprenta que reimprime el *Almanaque de México*, algunas esquelas y oraciones que se venden en las puertas de las iglesias y conventos que los ingleses catalogaron como "pobres", "ricos" y "muy ricos"; solamente las instituciones de los jesuitas se estimaron "muy ricas".

Según referencias históricas, el Padre José Agustín Caballero era un excelente *causeur*, fino y sutil participaba en las tertulias que al atardecer se celebraban en los bellos patios conventuales en los que se hablaba de todo, lo divino y lo profano. Asistía también a conciertos en los cuales se interpretaba música de Hoendel y Haydn y otros autores notables, afiló su pluma como periodista empeñado en sanear los hábitos y costumbres y deja en el *Papel Periódico* variados artículos sobre tópicos de la vida habanera. Hombre de ideas liberales, hizo uso de la ironía por considerarla patrimonio de las almas apasionadas y, sobre todo, porque "debe emplearse para ayudar al triunfo de la verdad" (aforismo que escribió José de la Luz y Caballero). ¿Cómo pudo en el siglo XVIII un clérigo de aldea colonial hacer uso creciente de la ironía y de los fueros de la libertad de pensar? Su lucha contra el ergotismo eclesiástico lo llevó a demandar, práctica y teóricamente, tolerancia—no obstante la censura— para la opinión ajena que él expresó en la forma más suave pero vivaz de los idiomas que manejaba a la perfección: el latín y el castellano, pronunciándose siempre por la esencialidad del castellano y en defensa de su uso, en el país, siendo en el siglo XIX que comienza a enseñarse la gramática en los colegios, lo cual se ha considerado el primer intento de nacionalización de la cultura y que las materias formativas de las

élites se cursaran no en latín sino en castellano. La enseñanza de la filosofía en lengua vulgar, por el Padre Félix Varela (1787-1853), representó un progreso, un gran éxito no solamente para su iniciador, el culto y liberal Obispo Espada y Landa, sino principal y legítimamente para los cubanos ilustrados de la época impulsora del saber y el progreso.

IV

EN el patio de los naranjos del Real y Conciliar Seminario de San Carlos y San Ambrosio, suele encontrarse a un adolescente habanero, delgado, ágil, de mirada sagaz. Junto a la fuente se detiene a ratos para conversar con su profesor el Padre Agustín, como todos suelen llamarlo. El jovencito es aprovechado alumno de filosofía y nadie se atrevería a sospechar de ese adolescente tímido, paciente, con vocación sacerdotal que llegaría a ser el "forjador de la conciencia cubana" —según interpretación profunda y certera de su ilustre biógrafo Antonio Hernández Travieso. Con el magisterio varelista, con su talento y actividad; con su pensamiento político comienza y se desarrolla la cultura cubana que se caracteriza por la búsqueda de los valores patrios y su amor entrañable a cuanto le es propio y genuino. Se produce con excelente abundancia durante toda la primera mitad del siglo XIX y se enriquece, hasta fines de la centuria, con experiencias guerreras y heroicidades gloriosas de hijos del pueblo, blancos, negros, mulatos y chinos, colonos y hacendados, empleados y obreros, campesinos, mujeres y niños que hacen de la manigua su hogar y su escuela. La obra que se produce es vibración y alma cubana, tan rica, variada, profunda y sabia que a ella habrá que acudir siempre que se trate de conocer el cuerpo social, pues es imposible penetrarlo, vigorizarlo y engrandecerlo sin escudriñar en sus entrañas. Unida a la obra majestuosa y serena de José Martí (desconocida hasta comienzos de la actual centuria) llena, por así decirlo, la gran bibliografía de las letras cubanas. Ella sirve de guía para el encuentro con la nacionalidad y da la tónica de las aspiraciones, ideales y luchas de nuestro pueblo, así como de la realidad económica y social. Esa vastísima obra no fue realizada en el acomodo ni el bienestar. Se pensó y labró en la expectación y el peligro, en la abnegación, la persecución y el destierro; no se produjo en las prisas, la ambición ni las alabanzas. Se forjó en el desgarramiento y el dolor.

En 1776 Norteamérica logra su independencia y en 1789 se produce la Revolución Francesa. Las colonias del Nuevo Mundo,

asombradas, observan los hechos y en 1791 la insurrección de los esclavos de la colonia francesa de Haití produce una violenta sacudida en los mercados de producción y consumo. Varios acontecimientos de singular importancia propician y favorecen el advenimiento de la independencia en casi toda la América española. Era 1808 y Cuba quedó retrasada por su situación geográfica de aislamiento, por el refuerzo de los medios represivos y la numerosa inmigración española, adicta a la Corona, que se acomodó en Cuba, así como por la creencia de que la Isla sería dotada de reformas políticas. Esto no sucedió y en 1812 ya se dejaba sentir en La Habana la primera conspiración, al parecer en favor de los esclavos, en la que severamente fue condenado a muerte un mestizo. Comenzaron enseguida a organizarse logias y sociedades secretas de carácter político, pero la paz pública no sufrió alteraciones hasta descubrirse la Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar, en la que aparecían el poeta José María Heredia y el abogado José Teurbe Tolón, sentenciados ambos a extrañamiento perpetuo. Sucesivamente se anuncian nuevas tentativas de sublavaciones. Son ahorcados públicamente algunos patriotas sorprendidos en comisión de delitos políticos y será frustrada la Conspiración del Aguila Negra. El Congreso de Panamá, para tratar de las repúblicas americanas, troncha el ideal bolivariano. Los Estados Unidos dan instrucciones a sus delegados Richard G. Anderson y John Sergeant (que no llegaron a concurrir) en el sentido de "no contraer alianzas ofensivas" y "asegurar neutralidad de USA frente a España y sus colonias". Sencillamente habíase definido la política norteamericana con respecto a Cuba y se esperaba "la fruta madura".

El debate del siglo cubano iba a versar sobre reformismo, abolicinismo, anexionismo e ideal separatista. Los tres primeros temas, polémicos y combativos, representan, en los primeros cincuenta años, la enseña de una juventud culta y valiente, poseedora del hábito de razonar, a la cual Varela había educado y formado en la rigidez de una ética inflexible e íntegra. Cuando electo diputado a Cortes llega a la península, sus tesis resultan peligrosas. Varela pide abolición de la esclavitud y gobierno autonómico. Al producirse la reacción absolutista de Fernando VII, el sacerdote cubano tiene que refugiarse en Gibraltar y escapar a Estados Unidos. Empieza entonces su etapa revolucionaria. La experiencia de España y las Cortes ha esclarecido su mente y ya no puede ser vocero de reformas: aspira y lucha por "Cuba independiente". El sabio y valeroso sacerdote no volverá a su tierra. Morirá en el exilio donde publicará *El Habanero* (1824), colaborará en el *Mensajero Semanal* (1828) hojas periódicas que plantean problemas cubanos.

Vivió Varela para el quehacer cultural y para Cuba. No se preocupó de su obra, se preocupó por ser útil y servir. En su juventud había trabajado bastante escribiendo textos de filosofía, lógica, metafísica, física y matemáticas y, además, sus clases fueron la fragua en la que se formó la escuela del saber cubano. Creó las cátedras de física y química, con prácticas experimentales, y dictó en español sus lecciones de filosofía a la que llamó *ecléctica* antes que su contemporáneo Victor Cousin diera a este término importancia en el movimiento histórico filosófico. El magisterio varelista cambió la mente de sus alumnos; rechazó la escolástica y el culto aristotélico. Hizo que sus educandos estudiaran a Descartes para tomar el sentido del método y Thomas Reid por el valor que da a la experiencia interior. Varela fue un mentor que consideró inaceptables las ideas innatas y buscó en las sensaciones las fuentes del conocimiento fortaleciendo esta formación sensualista con Locke y Condillac.

V

LA humilde sencillez de Varela, su amor al estudio, su amplio concepto del saber, la calidad humana que cultivó, hacen de su persona un símbolo de la verdad y el heroísmo cultural. Los hombres a los que educó lo amaron como a un padre, aunque muchos tenían más edad que él. En su época no lo superó ninguno y solamente el apostolado de José Martí, el siglo pasado, tiene tiernos relieves de bondad y amor varelista aunque las ideas sufrieron cambios y los predios martianos estuvieran más cultivados y aptos según el espíritu de la época. Los discípulos de Varela —y él mismo— formaban parte de una burguesía naciente, floreciente y enriquecida, apoyada en un régimen esclavista en el que traficaban autoridades y negociantes, tratantes y contrabandistas. Algunos herederos ricos podían viajar y estudiar en los Estados Unidos, Londres, París, Madrid. Estaban al tanto de los adelantos de la ciencia y la técnica; conocían el desarrollo de la política y la economía y eran lectores de las mejores letras. Claro es que esta burguesía aspirara a dirigir sus propios destinos y, cultivada y rica, planteó problemas tan candentes como la trata negrera, el gobierno propio y desarrollo del país y, por tanto, entró en pugna con la tiranía, el despotismo y el atraso en que Cuba vivía. Los viajes, estudios y, sobre todo, la moral prodigada por Varela hizo de esta juventud baluarte no solamente de la cultura cubana sino que fue también raíz y ola de la nacionalidad. Si en parte se vio obligada

a vivir fuera, no abdicó de sus principios liberales y progresistas ni de su fe en el porvenir cubano y abrigó sentimientos de fraternidad aún en los momentos de mayor rigor y agobio espiritual. Cuba fue para ellos herida, pero fue también bálsamo y amor. Gaspar Betancourt Cisneros, anexionista de buena fe, vivió en los Estados Unidos para conocer su desarrollo y las obras de la región de los lagos que a la sazón se realizaban, pero regresaba siempre a su terruño, el legendario Puerto Príncipe, donde se sentía feliz. Heredia vivió y murió en México, pero no pudo resistir la prolongada ausencia, y José Antonio Saco, todo un carácter, se enfrentó a las autoridades coloniales y Tacón, que era un soldado déspota y tirano, lo desterró del país. De los 82 años de vida que tuvo, vivió cincuenta y dos en el extranjero. Hizo brevísima visita en 1861 y murió en Barcelona en 1879.

Me pregunto muchas veces porque hoy, cuando los pueblos que han sido subyugados se liberan y levantan la voz para rescatar del olvido, las malas interpretaciones o la calumnia a escritores, poetas y maestros, algunos intelectuales cubanos se afanan en reducir nuestra historia literaria, oscureciendo o soslayando nombres de los catálogos del siglo XIX, restándoles importancia y dándole la espalda al fabuloso arsenal de noticias que nos dejaron. Los más autorizados hombres de la Revolución cubana han esclarecido la significación que aquella cultura tiene para la revolución, pero los intransigentes parecen carecer de sosiego y se le hace difícil "perder el tiempo" en el estudio de la obra "envejecida" de los maestros. La juventud impaciente por la "realización" de la propia obra, esquiva la tradición y, con cimientos muy flojos aspira a levantar un edificio que no corresponde a la gran época que vivimos. Las reservas dejadas no pueden reemplazarse, solamente pueden enriquecerse. Ellas constituyen el baluarte que peleó por la libertad, contra la esclavitud y la anexión. Esos escritores, hoy casi olvidados, sin lectores y sin exégetas, no salieron del silencio ni fueron sobornados por tiranuelos analfabetos. José Antonio Saco, bayamés ilustre, pronto se hace sentir en La Habana. Traía el tesoro de su talento, del estudio y la observación. De adolescente había conocido, por largas caminatas, la provincia natal, los márgenes del río Cauto, la longitud y profundidad del lecho, los afluentes, los bosques y valles que fertiliza y su total y espléndida riqueza. En 1829 gana un Premio, de la Sociedad Económica, por *Memoria sobre caminos* y al año siguiente (1830) vuelve a ser premiado por otra *Memoria sobre la vagancia en Cuba*.

Formidable polemista se enfrenta al inteligente y culto peninsular Ramón de la Sagra en defensa de la poesía de Heredia y los

diez años de gobierno del General Dionisio Vives, que fueron de relativa libertad cívica. Saco los ha empleado en escribir, investigar y estudiar. Puede imprimir su artículo sobre la obra de Walsh sin que la censura se oponga, e inicia su "gloriosa cruzada" —como la llamó Enrique José Varona— contra la trata de negros y los traficantes de esclavos. Además —y esto lo hace un visionario— es el primer combatiente cubano contra la anexión. En un viaje que entre los veintisiete y veintinueve años de edad, realiza a Nueva Orleans, le toca presenciar unas elecciones en el Estado de Luisiana y rueda entre sus *papeles*, recopilaciones epistolares y textos, la expresiva y concluyente carta en la que denuncia las maniobras electorales, declarándose franca y claramente antianexionista. Los problemas candentes del momento se referían al reformismo, la abolición esclavista y la anexión de Cuba a USA. Las ideas separatistas aún no cobraban fuerza y Saco que era apasionado, dialéctico y realista, abrazó las tres causas atrayendo a la élite cultural, a muchos criollos y a la escolaridad que —según Miguel Tacón— "seguía con demasiado calor sus ideas". El realismo saquista se advierte en casi todas sus cartas y papeles perteneciente al largo periodo de su destierro. En 1838 desde Marsella escribe a su leal amigo José Luis Alfonso (Pepé): "Yo pediría la libertad, la verdadera libertad de mi patria, pero el gobierno español si es que llega a darnos leyes especiales, no busca en ellas sino una manera con qué disfrazar su tiranía". "Venga todo el dinero posible y vaya para los cubanos los menos derechos posibles". He aquí encerrada toda la política de España. En 1841 escribe: "Mis compromisos políticos son hoy mayores que cuando salí de Cuba".

El hombre que así se expresa no es en modo alguno un cubano conformista; consciente de su tiempo y de los problemas, los cuales aspira a esclarecer ante su pueblo.

No acepta corresponder al criterio oficial y lo entrega todo en aras de su independencia como puede advertirse en su extraordinaria *Colección de Papeles, Cartas* y otros escritos y documentos. Los iniciadores de la cultura del siglo XIX dan al país un perfil que se pronuncia por la gallarda altivez, la inteligencia y la integridad moral. Domingo Delmonte (1810-1852) rico, generoso, de talento refinado y versátil, era crítico sagaz y orientador literario de buen gusto. No se interesó por publicar su obra. Editó la ajena y gastaba su dinero en dar a conocer a poetas y escritores y asistir a algunos infortunados del medio social mezquino y convencional. Delmonte hace lo insólito en una sociedad esclavista cuando propone en cónclave de intelectuales comprar la libertad del poeta esclavo Juan Francisco Manzano y este hecho se registra en "el traspasío" del

país más segregador y cruel con los esclavos según testimonio del escritor norteamericano Alex Haley, autor de *Raíces* (1978). A la constelación varelista pertenece José de la Luz Caballero (1800-1862) maestro de *El Salvador*, colegio en el cual estudian legiones de adolescentes que en la guerra de 1868, iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, formaron filas en el ejército mambi. Los jóvenes se educan en un profesionalismo liberal (no atento todavía a la mecánica y la técnica de los oficios) pero apto para la campaña redentora, el fusil y el sacrificio. Viven en la pobreza, muchos en el destierro, el aislamiento y el desamparo, pero trabajan y se superan. Saco fue, posiblemente, el más infortunado. Perdió la perspectiva del tiempo, sobrevivió a casi todos sus contemporáneos y vivió solo, nostálgico y errante. En Sevilla sufrió la añoranza y la incertidumbre. Vivía en una casa de pensión, cerca del *Archivo de Indias* donde revisa viejísimos legajos. Por las noches el calor es sofocante y un ratoncito asoma el hocico por el socavón de la cueva, roe con los dientes la cal de la pared. No puede concentrarse, perder el tiempo lo pone de mal humor. Acepta la adversidad y se recupera, anima y regocija, en pláticas con la habanerísima Condesa de Merlín, a la cual proporciona datos para su libro. Busca los cielos claros donde calienta el sol, "llueve y relampaguea como en Cuba", pero no siempre le es permitido este bienestar. Escribe con calma creadora, con paciente y reflexiva meditación después de estudios y juicios que lo conducen a conclusiones objetivas. Escribe bien lo que es necesario decir y logra que la forma se ajuste al pensamiento sin faltar lo esencial de la idea. Ni Saco ni sus contemporáneos padecieron de vanidad literaria. No sintieron la impaciencia actual de publicar, y que, sin hornear, crudo todavía, "lanza" la obra a correr su suerte. La de aquellos fundadores quedó en retazos valiosos e imperecederos. El material más importante que dejó Luz y Caballero se limita a breves aforismos; de Domingo Delmonte, del que dijera Martí que era "el cubano más útil de su tiempo", se conservó su *Centón Epistolario*, en cuya correspondencia está su opinión estética y las orientaciones para un arte poético nacional, así como el sentido descubridor de una temática nativa. La obra monumental de José Antonio Saco no es —precisamente— la *Historia de la esclavitud*, con la cual anduvo en fiebre hasta 1879 (año de su muerte) sino la abundosa *Colección de Papeles* que constituye fundamental reserva de escritos avalados por la experiencia y la sabiduría, así como por el amor patrio y la comunicación con los semejantes. La rica y variada obra del siglo pasado no fue producto de la improvisación ni de la oportunidad. Nació de la pasión cubana y del anhelo de superación.

¿Por qué la joven generación olvida aquella obra que posee la condición del vino y es mejor cuando añeja y tiene solera? Las reservas más antiguas son las más fragantes. No hay porqué apresurarse. Lo dijo Horacio hace siglos: "los escritos en las gavetas los arregla el diablo". Escribir no es cosa de azar, no sale de la mano y Martí lo estimó "arte que requiere martillo de hierro y buril de joyero".

TORQUEMADA EN LA HOGUERA Y LOS COMIENZOS DE LA 'NUEVA RELIGION' EN GALDOS

Por Alfred RODRIGUEZ y Susana RIVERA

LA erudición se halla fundamentalmente de acuerdo al diferenciar la actitud religioso-polémica de ciertas *Novelas de Primera Época* (*Doña Perfecta*, *Gloria*, *La familia de León Roch*) de la espiritualidad, también religiosa, que caracteriza a las novelas de Galdós después de *Miau* (1888):

Desde 1890, año en que apareció *Angel Guerra*, se advierte un cambio en el autor. Galdós entra en un mundo de 'ideas espirituales y aun místicas' muy distinto del de *Doña Perfecta* y del de *Gloria*.¹

Lo que resulta un tanto más problemático, y requiere por ello alguna atención crítica, es la raíz y el proceso de la última etapa religioso-espiritual de la novelística galdosiana. Dos suelen ser las posiciones de eruditos y comentaristas. Por una parte, se desatiende, como acabamos de ver hace Portnoff, todo lo anterior a *Angel Guerra*.² Por otra, se perciben ya en *Torquemada en la hoguera* claros indicios de la dirección espiritual que caracterizará al último Galdós:

Después de *Fortunata y Jacinta* (1886-87) y *Miau* (1888), la novela galdosiana entra en un periodo de creciente intensificación de sus elementos trascendentes, en el cual el autor se halla frente a fundamentales preocupaciones religiosas. Dentro de una progresiva espiritualización aparece la figura de Torquemada como personaje que encarna la *antítesis* de la criatura religiosa. Es decir, antes de hallar Galdós las fórmulas para la caracterización del ser religioso en Leré, Nazarín y Benigna de las novelas *Angel Guerra*, *Nazarín* y *Misericordia*, emerge la personalidad vigorosa del prestamista y usure-

¹ G. Portnoff, *La literatura rusa en España* (New York: Instituto de las Españas, 1932), p. 126.

² Véase, asimismo, F. Donahue, "Hacia una solución galdosiana del problema religioso español: *Angel Guerra*", *Sin Nombre*, 2 (1971), 58-63.

ro que se encuentra en el polo opuesto de éstas últimas. Torquemada se revela desde un principio como el avaro a ultranza que no pierde en ningún momento los rasgos de su conformación individual. La vida le coloca en circunstancias de ascensión social y espiritual, pero él es incapaz de un cambio a fondo y radical. Su naturaleza bastarda y animal no podrá nunca compenetrarse con esquemas de orden superior.³

Nuestro parecer, más en línea con el expuesto de Correa, es que *Torquemada en la hoguera*, concretamente, es un punto de arranque, e indispensable, de la dirección religioso-espiritual de Galdós. Las páginas que siguen ofrecen el fondo teórico y los indispensables puntos de apoyo textuales para ésta nuestra hipótesis axial.⁴

Fondo teórico

DE la crisis socio-política, humana, que sufre Galdós después de dar cima a su obra maestra, *Fortunata y Jacinta*,⁵ es testimonio elocuente e inmediato *Miau*, obra deshumanizada y hasta negativa.⁶ De la nueva dirección vital e ideológica con que el novelista llena el vacío que le había dejado su crisis de fe burguesa y liberal en el progreso material dan evidencia, efectivamente, las obras que comienzan con *Angel Guerra* y culminan en *Misericordia*. Pero si *Miau* representa la bancarrota de la fe burguesa de Galdós y *Angel Guerra* ya perfila lo esencial de la nueva dirección ideológica, de neo-cristianismo,⁷ el puente entre ambas posiciones vitales

³ Gustavo Correa, *Simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós* (Madrid: Gredos, 1962), p. 135.

⁴ La crítica no se ha planteado, como tal, el problema de la 'raíz' de la última etapa religioso-espiritual de Galdós. Los estudios más concretos, como el citado de Correa o el de F. Pérez Gutiérrez (*El problema religioso en la Generación de 1868*, Madrid, Taurus, 1975, pp. 181-267), tocan en bloque el tema religioso. No hemos podido consultar, por otra parte, un libro muy sugestivo para nuestro tema: R. Ricard, *L'Evolution spirituelle de Pérez Galdós* (Paris: Centre de Documentation Universitaire, 1959).

⁵ Véase, por ejemplo, J. Casaldueño, *Vida y obra de Galdós* (Madrid: Gredos, 1951), p. 117.

⁶ Véase, por ejemplo, A. Rodríguez, "Hacia una interpretación de *Miau*", en *Estudios sobre la novela de Galdós* (Madrid: Porrúa Turanzas, S. A., 1978), pp. 47-70.

⁷ Para la presencia de Tolstoy y Renan en la novelística espiritual de Galdós, véase, por ejemplo, Vera Colín, "Tolstoy and *Angel Guerra*", en *Galdós Studies I* (London: Tamesis, 1970), pp. 114-35; y J. Blanquat, "¿Galdós humanista?", en *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (Madrid: Editora Nacional, 1977), pp. 43-54.

lo representan, cronológica y novelísticamente, *Torquemada en la hoguera* y *Realidad*.

Estas dos novelas, creadas casi simultáneamente en 1889, inmediatamente después de *Miau*, reflejan hasta en su forma novelística la conciencia de nuevo derrotero vital e ideológico que movía la pluma del escritor. Así la novela corta que es *Torquemada en la hoguera* como la novela dialogada que es *Realidad* representan significativos experimentos galdosianos con la manera de captar la vida en novela.⁸ Es nuestra tesis, suspicazmente apuntada ya por Correa, que estas novelas encierran la transición galdosiana entre la desorientación pesimista de *Miau* y su formulación definitiva de una nueva ideología neo-cristiana. Ambas reflejan ya, cuando menos, la búsqueda consciente de esa nueva estructura ideológica y, lo que es más, su simultaneidad creativa y experimental sugiere un deliberado ejercicio contrapuntista.⁹

Rebasa los designios de estas cortas páginas el enfoque de conjunto sobre *Torquemada en la hoguera* y *Realidad*. Tan sólo intentaremos destacar aquí el lugar preeminente y decisivo que lo religioso tiene en la primera de estas novelas. Pues si es en algo convincente nuestro resumen de la evolución ideológica de Galdós, indicios de su nueva dirección religioso-espiritual debieran de resultar patentes —tanto cuantitativa como cualitativamente— en las páginas de *Torquemada en la hoguera*.

Análisis textual

EFFECTIVAMENTE, la densidad de elementos y referencias de índole religiosa resulta insoslayable en ese relato de Galdós. La frecuencia con que se toca o se alude a semejante materia permite pensar que ella ocupa un lugar céntrico en el planeamiento y la elaboración de la novela. Y no es sólo la cantidad lo que llama la atención, sino la esencial función estético-narrativa de lo que tan notoria presencia tiene en *Torquemada en la hoguera*. Para facilitar la documentación textual de la cantidad y la funcionalidad de esos elementos religiosos, hemos reducido su presentación a tres categorías que, sin agotar las posibilidades,¹⁰ comprueban nuestra tesis:

⁸ El experimento epistolar que supone *La incógnita*, tan íntimamente relacionado con *Realidad*, refuerza la noción, a nivel novelístico, de la búsqueda galdosiana.

⁹ El aspecto contrapuntal lo sugiere la caracterización protagónica: Torquemada=absoluta maldad; Tomás Osorio=absoluta bondad. Ello se presenta algo explícito al aparecer *Torquemada en Realidad*.

¹⁰ Las referencias y alusiones bíblicas, así del Nuevo como del Antiguo

A) Introducción novelística; B) Caracterización y elementos caracterizantes; y C) Recursos lingüístico-estilísticos.

A) Introducción novelística

Sólo la finalidad estética de crear un clima novelístico de poderosa impresión religiosa explica la manera galdosiana de introducir a su protagonista y al mundo novelesco de *Torquemada en la hoguera*. La metáfora inquisitorial que da comienzo a la obra,¹¹ aunque se desprenda con casi automática naturalidad del apellido que hacía ya algunos años le había impuesto Galdós a su 'inglés' predilecto,¹² está estéticamente colocada para surtir un efecto especial. Para introducir el mundo humano de *Torquemada en la hoguera*, Galdós escoge elaborar con todo detalle una metáfora que no sólo suscita un tono religioso general, por el impacto estético de su colocación inicial, sino que lo hace, además, mediante relaciones metafóricas que condicionan profundamente el tono religioso suscitado. La metáfora inquisitorial no podía menos que evocar, entre los lectores galdosianos de entonces, el eco de una percepción crítica de la religión institucional.¹³

B) Caracterización y elementos caracterizantes

La identificación religiosa de los cuatro personajes de más relieve en *Torquemada en la hoguera* es consciente e inescapable.

Testamento, son numerosas, por ejemplo; y todo el diálogo de la novela es, patentemente, de temática religiosa. Para un posible esquema alegórico-religioso en *Torquemada en la hoguera*, véase F. García Sarriá, "El plano alegórico de *Torquemada en la hoguera*", *Anales Galdosianos*, 15 (1980), pp. 103-11.

¹¹ Para la probable procedencia balzaciana de esta imagen, que en modo alguno desmiente la finalidad que le atribuimos en *Torquemada en la hoguera* (pues lo explica es la selección galdosiana, muy anterior, de un nombre para su usurero), véase T. T. Foley, "Some Considerations of the Religious Allusions in Pérez Galdós's *Torquemada Novels*", *Anales Galdosianos*, 13 (1978), 41.

¹² Para la manera literaria de su inserción, véase Pierre L. Ullman, "The Exordium of *Torquemada en la Hoguera*", *Modern Language Notes*, 80 (1965), 258-60. Para la interpretación alegórica, véase García Sarriá, p. 106.

¹³ Está claro que para el pensamiento liberal del siglo pasado la Inquisición seguía siendo clave de una percepción negativa de la Iglesia.

1. Torquemada

Ya el apellido del protagonista sugiere toda una dimensión de religiosidad malévola; pero no satisfecho con esa alusión nominal, Galdós, en su manera cervantina, le añade el apodo-epíteto que impone una identificación totalmente religiosa y totalmente negativa: el *Peor*. La referencia, en superlativo, con mayúscula y en bastardilla, no puede ser sino al *Malo*.¹⁴

La identificación religiosa del protagonista, siempre negativa y diabólica, es redundante: Torquemada, el *Peor*. Es más, poca duda puede haber de que Galdós —aunque lo haga irónicamente, dadas las características ridículamente humanas del personaje— refuerza a menudo el paralelo entre Torquemada y el Demonio. Lo hace mediante expresiones directas o de otros personajes ("haciendo gestos como demonio persignándose", "Es un santo disfrazado de diablo", etc.), y ofreciendo un perfil psicológico —por burlón que el paralelo sea— de satánica soberbia en el usurero.¹⁵

La identificación satánica, anti-cristiana, del protagonista, nominalmente fijada y reforzada narrativa y psicológicamente, es un paso del todo lógico al emprender Galdós la dirección religioso-espiritual. Con fuertes resabios críticos aún cara a la ideología burguesa y materialista, Galdós proyectó, en términos religiosos que ya perfilan el nuevo ideal, al avaro-usurero-financiero (alma personificada del mundo burgués) con ribetes burlescamente satánicos. Señala, a través de él, la imposibilidad del mensaje evangélico, piedra angular de su nueva ideología, en una sociedad organizada material y monetariamente.

2. Valentín

La presentación del hijo de Torquemada ofrece una identificación religiosa no menos patente. El signo es opuesto, ya que Valentín se presenta en paralelo consciente con el Niño Jesús, pero el tono es idéntico, ya que ese paralelo obvio se sustenta de una fuerte vena irónico-burlesca. Si Torquemada es un Satanás ridículamente humano, su hijo es un Niño Jesús no menos chocante y anacrónico en su fijación pragmática y positivista.¹⁶

¹⁴ Es posible, naturalmente, que el *Peor* se refiera al Torquemada histórico. Es decir, que el usurero sea peor que aquél. Mas como se verá en seguida, el resto de la presentación del usurero reforzará su identificación con Satanás.

¹⁵ B. Pérez Galdós, *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1961), V, 919. Véase, asimismo, García Sarriá, p. 107.

¹⁶ Con una ironía casi de esperar en *Torquemada en la bodega*, el genio del niño es precisamente matemático.

En el caso de Valentín, Galdós consigue el paralelo religioso mediante la descripción. Esta es a veces casi pictórica, como en la parodia de una escena popular de la tradición cristiana: el Niño entre los doctores.¹⁷ Términos o comparaciones del narrador sugieren a las claras, otras veces, el paralelo (aunque necesariamente jocoso) que se desea transmitir: "jirón de divinidad", "pedazo de la divinidad", etc.

El paralelo irónico Niño Jesús-Valentín funciona siempre en razón de su índole religiosa. Queda claro, por ejemplo, que el 'hijo del hombre', cuando ese hombre es Torquemada, resulta una caricatura positivista de Jesús, un anticristo chato que es, burlonamente, prodigio matemático-aritmético. En la relación de padre e hijo, y gracias al paralelo del segundo con el Redentor, hay una especie de mito cristiano invertido: la muerte del 'hijo del hombre', redentor en ciernes, no va a conducir a la redención del hombre (léase cambio esencial de Torquemada), sino todo lo contrario.¹⁸

3. Bailón

Del carácter religioso de José Bailón, personaje creado expresamente para *Torquemada en la hoguera*, apenas si cabe dudar. El novelista lo presenta mediante elementos identificadores que configuran ese carácter: ex-sacerdote y militante, después, en las filas de la experimentación religiosa que caracteriza al siglo pasado. Como en los casos de Torquemada, el *Peor*, y de Valentín-Jesús, la fijación religiosa de Bailón refleja la intención irónica de Galdós. Cuando se nos presenta al amigo del usurero, y aunque su personalidad se nutra casi del todo de su pasado religioso, Bailón es tan sólo el cascarón de su antiguo ser. Sólo le queda la palabrería, ya hueca y sin convicción, de su pasada militancia religiosa. Además, la radical discrepancia entre esa palabrería —importante por su impacto sobre la búsqueda religiosa del protagonista— y la vida de Bailón surte un efecto poderosamente irónico. Es, en la época en que le conocemos, y a pesar de sus arengas panteísticomísticas, un aburguesado comerciante (en leches de burra, por más sorna) que ha pasado a engrosar las filas de los 'ingleses' madrileños de Galdós.

Todos los toques caracterizantes del novelista conducen, en Bailón, a una fijación religioso-burlona. Su nombre, por ejemplo, sugiere y refuerza aspectos de su biografía religiosa: la ligereza

¹⁷ Pérez Galdós, pp. 911-12.

¹⁸ Para otra interpretación de esta inversión, véase García Sarriá, p. 107.

crédula del personaje en materia de fe. El apellido no puede menos que recordar, asimismo, al San Pascual Bailón que poseía, en la crédula fe popular, el don de anunciar la muerte inminente. En este sentido, la presencia de Bailón en la crisis que sufre Torquemada es una manera religioso-popular, y también burlesca, de antitipo trágico.

No menos significativo, como recurso caracterizante de pura cepa galdosiana, es la identificación fisionómica de Bailón con la Sibila de Cumus, de destacada presencia en la Capilla Sixtina. No es sólo que el paralelo de identificación física sea religioso, sino que sugiera, simbólicamente, la función principal del personaje en *Torquemada en la hoguera*. Bailón representa, siempre irónicamente, como toda su caracterización, el diletantismo teológico de la época, y de boca de él, cual sibila, efectiva y cómicamente, recibe Torquemada los elementos de un vago panteísmo positivista muy del día.¹⁹

En un giro de paradoja cómica, el cervantino Galdós hace, burla burlando, que, tras las huecas parrafadas de diletantismo teológico de Bailón (su identificación Dios-Humanidad), se perfila en la mente de su confundido y anti-cristiano protagonista una meta de conducta que resulta netamente cristiana (ayudar al prójimo) y contra la cual el lector —cual Dios— medirá el esfuerzo del usurero.²⁰

4. Tía Roma

Que *Tía Roma* fue concebida en términos religiosos queda clara ya con el bautismo de la criada de Torquemada.²¹ Su caracterizante vejez, junto con el nombre-apodo que la identifica, vienen a decirnos que ella simboliza la tradicional y sencilla religión del pueblo español, del cristianismo directo y desnudo de pompas y galas. Contrasta, pues, con Bailón, portavoz de nuevas y extravagantes posiciones religiosas.²²

¹⁹ Dice al respecto B. S. Zeidner Bäuml, "The Mundane Demon: The Bourgeois Grotesque in Galdós' *Torquemada en la hoguera*", *Symposium*, 24 (1970), 160, "Bailón symbolizes the disorientation which characterizes Spain's moral and religious crisis: he has passed from orthodox Catholicism to liberal anti-clericalism, to Protestantism, and finally to the religion of Humanitarianism".

²⁰ Para un resumen de la bibliografía polémica en torno a la 'autenticidad' caritativa de Torquemada, véase Peter A. Bly, "Sallies and Encounters in *Torquemada en la hoguera*", *Anales Galdosianos*, 13 (1978), 30.

²¹ Para su identificación con San Jerónimo, que sugiere el propio novelista, véase García Sarriá, p. 109.

²² El contraste es consciente y funcional: entre sus dos consejeros sobre

La función novelística de *Tía Roma* brota directamente de su representación de la antigua e incontaminada fe cristiana: rechazar, en el nombre de ésta, el materialismo de nuevo cuño (recuérdese el incidente de la perla para la Virgen), y calificar, también en su nombre, con un tremendo suspenso el esfuerzo 'cristiano' de Torquemada. Su papel, ya como portavoz del sentir galdosiano acerca del verdadero cristianismo, ya como vivo ejemplo que desmiente el deslucido y flaco esfuerzo caritativo del usurero, es a todas luces religioso.

C) Recursos lingüístico-esilísticos

Un aspecto de *Torquemada en la hoguera* que destaca, de manera sumamente explícita, su carácter esencialmente religioso es la densidad inaudita de terminología e imágenes de índole religiosa. Para facilitar la presentación de esa densidad lingüístico-estilística, y sin pretender una ordenación exhaustiva del fenómeno, separaremos los usos que proceden directamente del narrador de aquellos otros que forman parte del lenguaje de los personajes. A nuestro juicio, los primeros son especialmente significativos, ya que nos proporcionan, sin mediatización alguna, la preocupación que centraba la creatividad galdosiana. Y aún cabe, en este sentido, una depuración más precisa. De las referencias y las imágenes religiosas que proceden directamente del narrador, vienen a tener especial importancia, como reflejo de la preocupación religiosa de Galdós, los usos del todo voluntarios, que no forman parte de una descripción de hechos o de contextos particularmente religiosos. Patentemente, cuando Galdós emplea terminología o imágenes religiosas fuera de contexto religioso es cuando se nos revela al máximo la preocupación y la dirección persistentemente religiosas de su proceso creativo en *Torquemada en la hoguera*.

Usos del tipo indicado son, por ejemplo, los siguientes, que han de sopesarse así aisladamente, por su impacto intrínseco, como en conjunto, por su función acumulativa en la obra: los hijos de Torquemada son "como bendiciones de Dios"; la familia empezaba a tratarse "como Dios manda"; para la tardía llegada del mediquillo, "Por fin, alabado sea Dios, llegó al dichoso Quevedito"; el balbuceo de Valentín, "como cuentas de un rosario cuyo hilo se rompe"; para indicar lo que los inquilinos esperaban de boca del usurero, "no escapó por aquella boca ninguna maldición ni herejía"; para definir la voz desesperada de la hija, "sonó" en sus oídos

materia religiosa, Bailón y *sia Roma*, Torquemada sigue el consejo del primero.

como campana fúnebre"; para contar el incidente con el mendigo, "Por fin . . . , gracias a Dios . . . , acercósele un pobre"; para describir al mendigo, "Cara más venerable no se podía encontrar sino en las estampas del *Año Cristiano*"; para describir la abnegación de Rufina, "como una hermana de la caridad"; para transmitir la ansiedad de un deudor de Torquemada, "y allá te va otra esquila angustiosa, de *in extremis*, como pidiendo la Unción"; el encuentro con Isidora Rufete, "una mujer que parecía la Magdalena"; para describir el aniquilamiento de Valentín, "las orejas transparentes como la cera de los ex-votos que se cuelgan en los altares"; y hasta para hablar de dinero, "la posesión de los santos cuartos".²³

Estas manifestaciones lingüístico-estilísticas, adrede seleccionadas de los usos directos del narrador fuera de contexto religioso, no sólo revelan la central preocupación religiosa del autor, sino que destacan, asimismo, su extraordinario arte para que todo ello haga juego estético con el ambiente humano de *Torquemada en la hoguera*.²⁴ Es de notar que las interjecciones relacionadas con Dios y los adjetivos religiosos empleados (en cantidad patentemente superior a lo normal en la prosa de Galdós) forman parte del uso popular y castizo del español y nada desdichan, sino todo lo contrario, del ambiente popular-masocrático de la novela. Las imágenes religiosas usadas (y también en cantidad patentemente superior a la norma galdosiana) pertenecen, asimismo, al ajuar estilístico del pueblo español.

Resumen

LA acumulación de datos que precede no deja lugar a dudas respecto a la intención religiosa de *Torquemada en la hoguera*. Señalados elementos novelísticos revelan, como acabamos de ver, una densidad religiosa que sobrepasa, y patentemente, la norma de cualquier novela contemporánea anterior. La acumulación y la nuclear presencia de elementos religiosos en la introducción, la caracterización y el lenguaje de esta novela corta comprueba, a nuestro juicio, que el ímpetu creativo de Galdós era, en ese momento, fundamentalmente religioso.

²³ Podrían incluirse, aunque no lo hacemos por la finalidad paródica que suelen encerrar, claros remedos así del Antiguo como del Nuevo Testamento: Pérez Galdós, pp. 909, 933, etcétera.

²⁴ Para la artística incorporación de lo idiomático y coloquial en la novela de Galdós, véase, por ejemplo, R. L. Utt, 'El pájaro voló': observaciones sobre un leitmotif en *Fortunata y Jacinta*, *Anales Galdosianos*, 9 (1974), 47-48.

Ahora bien, nuestra presentación de los datos textuales revela, también, que éstos no van meramente dirigidos a crear un ambiente general e inconcretamente religioso. Como hemos subrayado repetidas veces en estas páginas, la inserción y la elaboración de los elementos religiosos señalados tienen, en *Torquemada en la hoguera*, no sólo tono y carácter críticos, sino la sistemática finalidad de bosquejar una 'problemática religiosa'. Esta problemática ofrece, nos parece, dos juicios críticos perfectamente delineados: a) la imposibilidad cristiana de la actitud vital burguesa; y b) la inautenticidad de la religión institucional.

La postura crítica que presenta *Torquemada en la hoguera* frente al Cristianismo en sus manifestaciones y posibilidades modernas, esencialmente burguesas y materialistas, tiene su expresión inmediata e inesquivable en el tono jocoso-caricaturesco-paródico que, como hemos visto, infunde casi toda la presentación conscientemente religiosa del novelista. Algo más podrá puntualizarse mediante un rápido resumen de los dos juicios críticos indicados.

a) La imposibilidad cristiana de la actitud vital burguesa

No nos parece accidental que Galdós centrara esta novela —dada la finalidad crítico-religiosa de su planteamiento— en el usurero Torquemada, representante, claro está que extremo, del capitalismo burgués. El, en su función socio-económica (financiera), personifica —exagerada y, por lo tanto, inequívocamente— el eje materialista, el alma monetaria, de la filosofía vital de la burguesía.

No nos parece accidental, tampoco, que la novelita capte tan sólo el momento de crisis máxima que se puede dar en una vida humana: la muerte del hijo, único e idolatrado.²⁵ Es, efectivamente, un experimento literario, casi naturalista en su desarrollo preciso, científico, de una hipótesis premeditada,²⁶ si la personificación de la filosofía burguesa, de la percepción materialista de la vida, no es capaz de evolucionar hacia la abnegada y caritativa espiritualidad de lo auténticamente cristiano en ese trance clave, ello efectivamente comprueba la imposibilidad cristiana de esa filosofía vital, dominante en la Europa y en la España de Galdós.

En efecto, habría que ser sumamente caritativo con el Torque-

²⁵ Es de notar que Galdós aprovecha igual crisis, aunque con muy distintos resultados, para *Angel Guerra*.

²⁶ Para una percepción naturalista de *Torquemada en la hoguera*, véase H. L. Boudreau, "The Salvation of Torquemada", *Anales Galdosianos*, 15 (1980), 113-28.

mada de *Torquemada en la hoguera*, desdibujando así el claro mensaje que el novelista transmite en su personaje, para concluir que el trance que atraviesa produce movimiento positivo, auténticamente cristiano, en él. Del Río, casi incomprensiblemente, resumió su impresión del proceso vivido por Torquemada en términos casi positivos:

... porque muestra como, aun en el estado de mayor perversión moral, hay algo en el hombre que le lleva en momentos de amargura a pensar en el hondo misterio de la vida.²⁷

Pero el experimento galdosiano en *Torquemada en la hoguera* no es, de hecho, positivo, sino todo lo contrario. Lo que viene a comprobar, y efectivamente comprueba, es la incapacidad cristiana del hombre adscrito a la filosofía materialista del mundo burgués.

b) La inautenticidad de la religión institucional

La metáfora inquisitorial del comienzo de *Torquemada en la hoguera* posiblemente tenga —dentro de la ideación religiosa de la novelita— la finalidad de producir, como ya hemos sugerido, un eco negativo cara a la religión institucional de España. Mas el ataque galdosiano contra ésta toma, en *Torquemada en la hoguera*, un carácter especial e inaudito: el silencio.

Una omisión que empieza por extrañar sobremanera en una obra de la densidad religiosa de *Torquemada en la hoguera*, la de elementos representativos de la religión institucional, acaba por comprenderse en función de la finalidad precisamente religiosa de la novela. Ni una iglesia, ni un sacerdote, absolutamente nada del siempre visible Cristianismo oficial alcanza presencia en esta novela corta de Galdós. ¿Por qué?

Podría argüirse que Galdós pretendía subrayar, así, el laicismo absoluto de su protagonista, del mundo de éste. Pero Torquemada nunca se niega explícitamente a valer de los servicios tradicionales de la Iglesia en la crisis que atraviesa. Es más, hemos de suponer los lectores —para redondear nosotros mismos el mundo de la novela, y aunque los hechos nunca aparezcan en la narración propiamente— que Rufina, por ejemplo, va a la iglesia a pedir por su hermano enfermo, que quizás el propio Torquemada haga otro tanto, que hay confesor y oleador para el moribundo niño, que hay

²⁷ Angel del Río, *Estudios galdosianos* (Zaragoza: Librería General, 1953), p. 128.

sacerdotes en el entierro del mismo. Todo queda sorprendentemente omitido.

Nos parece claro que no se trata del sentir de Torquemada, de Rufina, ni de ninguna criatura de Galdós, sino del novelista mismo. Es: e conscientemente omite —cosa hasta algo forzada, casi inverosímil, en la realidad de su mundo— toda presencia del Catolicismo oficial. Pensamos que mediante esta omisión flagrante, que apenas si puede escapar la atención del lector atento, omite Galdós un silencioso pero acerado y negativo juicio acerca de la Iglesia, acerca de la dimensión oficialmente religiosa de su sociedad. Es éste, nos parece, un juicio no sólo negativo, sino de carácter universal. La omisión, y precisamente tratándose de la materia que se novela en *Torquemada en la hoguera*, es a manera de una negativa rotunda cara a la función y la presencia social de la religión institucional. El rechazo por omisión permite, además, que el novelista-crítico pueda abstenerse de señalar defectos concretos e individuales, que, por limitados y particulares, dejarían a salvo el conjunto. La omisión absoluta es condición necesaria de la universalidad del juicio.

Conclusión

T*orquemada en la hoguera* es una novela de corte e inspiración decididamente religiosos. Su finalidad es dar expresión literaria a la bancarrota religiosa, cristiana, del mundo galdosiano, de su filosofía dominante respecto a la vida y hasta de la dimensión del mismo con funciones propiamente religiosas. Como perspicazmente percibe Correa,

Dentro de una progresiva espiritualización aparece la figura de Torquemada como personaje que encarna la *antítesis* de la criatura religiosa.

Semejante actitud creativa, en la que el ideal tan sólo se vislumbra por contraste —aunque éste sea constante— con el mundo y los hechos novelados, es precisamente la que se podía esperar en una novela de transición ideológica, de camino hacia la formulación, que pronto será explícita y positiva, de un nuevo programa vital.

En *Torquemada en la hoguera* Galdós desbroza el camino hacia su nueva ideología mediante un formidable ataque religioso (porque religiosa será la base de su nueva ideología) contra la axial

irreligiosidad de su mundo 'cristiano'-mesocrático. *Torquemada en la hoguera* resulta ser, en el contexto de la evolución galdosiana hacia su última novelística, a manera de un gran 'borrón y cuenta nueva', a todas luces imprescindible para la dirección ideológica y novelística que seguirá en adelante. Es en esta novela corta, pues, donde habría de fijarse ya el inicio del proceso espiritual que culminará en *Misericordia*.

JOSE GAOS Y EL CONFLICTO UNIVERSITARIO DE 1966 CARTAS Y ESCRITOS INEDITOS

Por *Vera YAMUNI*

EN el conflicto universitario del año 1966, que culminó con la renuncia del doctor Ignacio Chávez a la rectoría el 27 de abril de 1966 y el nombramiento de un nuevo Rector, el ingeniero Javier Barros Sierra, ocho días después, José Gaos no reaccionó como la inmensa mayoría de los universitarios ni como los expositores dominantes de la opinión pública, como podrá comprobarse por su correspondencia y escritos relativos a tal conflicto que se publican a continuación de este trabajo introductorio a tales documentos.

Resumen del conflicto

El nombramiento del doctor Chávez como Rector, a pesar de su eminencia —fundador de la Sociedad Mexicana de Cardiología a la edad de treinta y ocho años, y del Instituto Nacional de Cardiología nueve años después, profesor en varias especialidades en diferentes universidades de México, miembro destacado de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, y autor de textos de cardiología— no empezó muy bien, y acabó extremadamente mal para él después de su reelección como Rector por la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México, el 13 de febrero de 1965.

Uno de los candidatos a la rectoría en la terna presentada a la Junta de Gobierno junto con el doctor Chávez fue su colega, el doctor Efrén del Pozo, que había sido un excelente secretario general de la Universidad por un periodo de ocho años, durante la precedente rectoría del doctor Nabor Carrillo. El nombramiento del doctor Chávez como Rector indispuso a los partidario del doctor Efrén del Pozo y disgustó también "a un pequeño grupo de estudiantes, quienes al saberlo... se apoderaron de la Torre de la Rectoría, durante algo más de tres semanas. El nuevo Rector debía tomar posesión de su cargo el 13 de febrero de 1961. Se resolvió

por la Junta de Gobierno que el acto tuviera lugar esa tarde en el Auditorio de la Facultad de Ciencias. Los jovencitos descontentos habían levantado obstáculos para que no pudieran pasar los automóviles al local señalado. Fue suficiente que unos cuantos miembros de la policía reservada se adelantaran unos minutos y quitaran los obstáculos sin ninguna dificultad, amonestando de paso a los muchachos; y a la hora prevista... el eminente hombre de ciencia protestó ante la Junta de Gobierno cumplir y hacer cumplir la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de México y el estatuto en vigor".¹

El primer periodo del doctor Chávez si bien tuvo sus inicios azarosos, transcurrió felizmente, con reformas conceptuadas por muchos como adecuadas y legítimas, y entre otras la de la enseñanza universitaria. Al terminar su primer periodo fue reelecto, a pesar de una insólita campaña contra su reelección, y de la oposición de tres miembros de la Junta de Gobierno de la Universidad, los cuales votaron contra la reelección del doctor Chávez. Dos meses y doce días antes de su reelección se había hecho cargo de la Presidencia de la Nación, el licenciado Díaz Ordaz, de quien se dijo que era hostil al doctor Chávez,² e incluso que llegó a ofrecerle el cargo de Embajador de México en Francia, para alejarlo de la Universidad, ofrecimiento que el Rector, de carácter decidido, enérgico y autoritario, declinó a fin de poner término a las reformas universitarias que se había propuesto, iniciadas poco después de su primer nombramiento como Rector. Tiempos sombríos y violentos para él se acercaban. El problema que le costó la Rectoría se inició en la Facultad de Derecho, a principios de abril de 1966, en donde algunos estudiantes que se oponían a la reelección del Director de ella, el licenciado Sepúlveda, intentaron en vano, obtener del Rector la promesa firme de la no-reelección del Director. Ante la negativa, la agitación fue creciendo y entremezclándose con intereses ideológicos y materiales de grupos, y terminó por alcanzar al mismo Rector. Y así, el 26 de abril de ese mismo año, cuando el doctor Chávez se encontraba en junta iniciada a las once de la mañana con los directores de Facultades, Escuelas e Institutos, un grupo de sedicentes y agresivos estudiantes entre los que se encontraba un Flores Urquiza, un Dantón, un Espiridión, y un Sánchez Duarte —irrumpió en el salón de la rectoría en el que la reunión tenía lugar, exigiendo a gritos la renuncia inmediata del Rector.

¹ Jesús Silva Herzog, *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, Segunda edición, Siglo Veintiuno editores, S. A., México, D. F., p. 140.

² Cf. Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, pp. 147-148.

Como el doctor Chávez se resistía a firmar tan insólita e ilegal renuncia ante los huelguistas de la Rectoría, lo mantuvieron secuestrado algunas horas, junto con sus acompañantes, le lanzaron insultos soeces como "viejo chaparro", "viejo c...", "hijo de...", y le amenazaron con "colgarle de los ...", y desnudarlo y pasearle por la Ciudad Universitaria, y le zamarrearon por las solapas, y terminaron sacándole a él y a los que le acompañaban a empellones de la sala de la Rectoría, después de arrancarle al Rector una renuncia por la fuerza de la violencia.

La reacción de José Gaos ante el conflicto

Estos hechos del 26 de abril los calificó Gaos, de viva voz y por escrito, desde un principio, como "los mayores atentados posibles contra la disciplina universitaria, contra las normas, no por no escritas menos vigentes, de la convivencia académica y, aún, civilizada, y el que venía siendo hasta ese momento, espíritu de la Universidad". Inmediatamente después de conocidos los hechos, y hasta su muerte, le pareció inaceptable la imposición por la fuerza de la voluntad de un grupo reducido de sedicentes y agresivos estudiantes a la voluntad digna y académica del Rector y la mayoría universitaria que estaba contra ellos, y tal imposición, como cualquiera otra infundida por la mera fuerza lo ponía frenético. Como no se trataba de una lucha por la libertad universitaria y nacional ni por reformas universitarias auténticas y al día sino de una contienda agresiva por facilidades docentes, intereses y prestaciones materiales, Gaos creyó firmemente que la Universidad no debía consentir que el Rector doctor Chávez fuese secuestrado y violentado como fue, sin darle la Universidad al Rector la reparación moral del negarse a convivir con los secuestradores y violentadores impunes, o por lo menos retractados. Se sintió desde el primer momento "universitariamente incompatible con quienes había cometido tales atentados". Leal desde siempre a la jerarquía académica y al decoro universitario tuvo que salir a la defensa del Rector y la comunidad universitaria, e hizo lo posible en conversaciones con diferentes personalidades universitarias, y por medio de cartas y escritos, algunos de los cuales se publican aquí, para que se sancionara a los pocos sedicentes estudiantes. Le pareció en un primer momento, que el desenlace justo del conflicto universitario tendría que ser, en primer término, el castigo de los agresores de la Rectoría, con la expulsión de ellos de la Universidad y, en segundo lugar, el llevar a cabo nuevas y debidas reformas universitarias.

Sin embargo, a expulsión de los que atentaron contra la Rec-

toría pareció a muchos una "sanción que promovería en aquel momento otro conflicto evitar el cual valía más que la sanción misma". Y al no coincidir enteramente su opinión con la de otros universitarios, imaginó escenas, reflexionó y caviló. Imaginó y narró de viva voz, vivamente, que sus alumnos fueran los secuestradores y agresores de la rectoría y la escena del volver a encontrarlos en clase. ¿Cómo los enfrentaría? ¿Con una sonrisa de satisfacción y unas palabras de felicitación? ¿Con una cara de desaprobación, de reserva? ¿Y se la responderían ellos con una indiferencia? Era imposible, pensaba, que pudiera haber entre ellos y él la estimación mutua, la compenetración, y el entusiasmo común por el curso.

Pero por suerte para mí, dijo, mis alumnos no son los secuestradores y agresores de la rectoría; éstos son los alumnos de otros profesores, por mala suerte de éstos; otros profesores serán los que se encuentren en la situación que imagino; pero, porque sean otros y no yo, agregó, no debo hacer de manera diferente de la que haría si el que se encontrase en la situación fuera yo. Tenía que luchar por la expulsión de ellos, o por lo menos, por su retractación.

Se preguntó si su reacción ante el conflicto estaba motivada en alguna proporción por el orgullo, la vanidad o la fatuidad. Pidió a Dios que no le dejara cegarse por estos sentimientos, que le iluminara. Pensó que el prurito de honor podría ser un peligro para él y un pecado capital que le tentaba mucho más que los bienes materiales. Y concluyó pensando que aunque la motivación del impulso se redujera a tales reacciones, el objetivo y los resultados de orden, estudio e investigación que pretendía alcanzar con su actitud frente al conflicto eran buenos, y eran los debidos.

Pensó también, que el golpe contra el doctor Chávez había alcanzado la Junta de Gobierno de la Universidad, que actuaba mediatizada y condicionada por los autores de los atentados, y principalmente, por emboscados en la sombra. Esta Junta tenía la obligación moral, según Gaos, de solidarizarse con el doctor Chávez. Ella, con la excepción de los tres miembros de la Junta que votaron contra la reelección del Rector, creía, estaba más obligada que los directores de Facultades, Escuelas e Institutos a solidarizarse con él, por haberse obstinado en reelegirlo, por amistad, en contra de una insólita campaña contra su reelección, iniciada un poco antes. Pero la Junta no sólo no renunció sino que no condenó ni reprobó los atentados en la forma y con la fuerza que lo hicieron muchos universitarios y entidades extrauniversitarias. Y aceptó la impunidad de los autores de los atentados, sin renunciar, —el doctor Chávez había renunciado un día después de los atentados y su renuncia fue aceptada casi inmediatamente—, invocando que

si ella lo hacía el Poder Público hubiese tenido que encargarse de la Universidad, poniendo así en peligro la autonomía universitaria, argumento que Gaos no pudo suscribir.

Para él era preferible el repudio o la no aceptación de los hechos ocurridos el 26 de abril, con la preferente expulsión de los cuatro o cinco cabecillas de los asaltantes de la Rectoría de la Universidad, o en último término con alguna otra sanción, por parte de la voluntad digna y resuelta de la mayoría universitaria, y si esto no se lograba, actuar los universitarios de manera tal que dejaran a los huelguistas "absolutamente solos en la Universidad hasta el momento en que el Poder Público tomara el mando y se resolviera a elegir entre ellos o todos los demás para continuar integrando la Universidad". Creía que el Poder Público, en esta elección, se pronunciaría a favor de la voluntad digna de los universitarios. Para él, por lo menos en esos momentos, la autonomía universitaria significó el derecho de la Universidad a funcionar con arreglo a los principios de libertad de cátedra y de investigación sin intervención del Estado en tal funcionamiento, derecho que el Estado le había otorgado en el Estatuto de la Universidad. Pero en ese Estatuto el Estado le había impuesto a la Universidad el deber de funcionar con arreglo a tales principios, lo cual implicaba la autolimitación que se imponía el Estado de no intervenir en tal funcionamiento, y a la vez, el deber del Estado de intervenir cada vez que la Universidad no cumpliera o no pudiera cumplir con tal funcionamiento para obligarla o ayudarla a cumplirlo. Por eso en esos momentos en que la violencia fue impuesta a la voluntad de la mayoría de los universitarios no temió la intervención del Poder Público.

Con respecto a los universitarios pensó que lo único que mostraría la firme voluntad de éstos de no aceptación de los hechos ocurridos el 26 de abril, y lo que salvaría a la Universidad de sus enemigos internos y externos, sería la unión de la mayoría universitaria para la depuración de la Universidad eliminando a los agresores y agitadores por medio de lo que llamó "la contrahuelga del decoro universitario", a saber, una contrahuelga en la que todos los universitarios, profesores, investigadores, estudiantes, empleados, trabajadores manuales, que no estuvieran conformes con seguir conviviendo con quienes no aceptaran el proceder y comportarse únicamente con corrección académica, se quedarían en sus casas un día determinado, dejarían la Universidad desierta de ellos, y poblada sólo por los autores de los atentados. Esto significaría un público repudio de los agresores huelguistas y una toma de posición activa por parte de los universitarios frente a los que atenta-

ron contra la disciplina universitaria y la convivencia decorosa y académica. Y aunque lo comunicó a algunos, la idea no fructificó. La actitud general de los universitarios fue más bien la de indulgencia para con los agresores, en beneficio de la paz, la de "borrón y cuenta nueva".

La resolución de renunciar le pasó a Gaos por la cabeza poco después que se enteró de los hechos ocurridos el 26 de abril, y sobre todo después que conoció el giro de impunidad para los culpables que los hechos tomaban, y la comunicó a varios de sus compañeros y discípulos. Pero se le pidió que la aplazara mientras duraba la lucha por el decoro y la paz universitarios. Y Gaos accedió a aplazarla, atento al desenvolvimiento de los acontecimientos.

La legalidad universitaria se estableció al ser nombrado Rector de la Universidad, por la Junta de Gobierno, el ingeniero Javier Barros Sierra, el 5 de mayo de 1966. Y no insistió entonces tanto en la idea de la expulsión de la Universidad de los cuatro o cinco principales agresores sino que sustituyó esta idea por la de que en beneficio de la paz, el espíritu de indignación moral y de justicia debía ceder al de misericordia o indulgencia y de olvido, si los autores de los hechos del 26 de abril reconocían ante el nuevo Rector, y en presencia del H. Consejo Universitario su culpa y prometían como reparación el ser en adelante promotores celosos del orden universitario". Y al no obtener satisfacción ni siquiera en este sentido no pudo aceptar una legalidad universitaria que podría acarrear, según decía, por el mal ejemplo, ulteriores inquietudes. Le pareció entonces que lo más operante que podía hacer era dar el ejemplo de no aceptarla renunciando al profesorado emérito con cuantas ventajas significaba para él, sin cobrar un sueldo más, aunque se quedara sin medios suficientes de vida hasta que encontrara otros. Y se le volvió un imperativo moral el presentar su renuncia, primero al Dr. Leopoldo Zea, entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras, y después al Rector de la Universidad, el ingeniero Barros Sierra. La renuncia al profesorado emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México la presentó al Rector cuando éste hizo un llamamiento a los universitarios para que reanudaran las interrumpidas actividades académicas, nombramiento que le había sido otorgado seis años antes, poco después de cumplir sesenta años de edad. Y aunque la universidad no aceptó ni nunca hizo efectiva la renuncia, su indignada voluntad renunció de hecho al profesorado emérito y a su correspondiente sueldo que le permitía, si quería, vivir sin trabajar. Hizo voto de no ir más por la Universidad, cosa que cumplió, y solicitó y pasó a ser profesor de El Colegio de México en donde enseñó durante

los cuatro últimos años de su vida y murió de un infarto cardíaco, en el momento mismo en que acababa de firmar el acta de graduación de uno de sus discípulos.

En vida, Gaos confió que los juicios serenos del futuro reconocerían que el marcharse él de la Universidad fue hacer algo —un sacrificio— por ella, cuando ya no pudo hacer otra cosa.

CARTAS Y ESCRITOS DE JOSE GAOS RELATIVOS AL CONFLICTO UNIVERSITARIO DEL AÑO 1966

Compañeros Profesores e Investigadores,
Compañeros Estudiantes,
Compañeros Funcionarios, Empleados y Trabajadores Todos:

Una minoría exigua de todo el estudiantado universitario, después de haber cometido sus jefes los actos condenados públicamente por tantos de nosotros y tantas entidades culturales, ha establecido en la Universidad —que es tanto o más nuestra, por ser nosotros innegablemente la gran mayoría y haber permanecido dentro de la legalidad— una verdadera dictadura, fachista, de hecho, porque de derecho no podría serlo ni aunque representase legítimamente a la mayoría del estudiantado, como no lo representa: las minorías tienen el derecho de no ser atropelladas por las mayorías y éstas el deber de respetar tal derecho.

La dictadura establecida pone vetos a la H. Junta de Gobierno y a otras legítimas autoridades universitarias, nos ha despojado a la mayoría de los universitarios de nuestros derechos, antes iguales y ahora superiores, a entrar en los locales de la Universidad para usarlos a los fines y por las personas debidos, ha acabado con la auténtica autonomía universitaria, y nos amenaza a todos con una vida académica de abyección ante su despotismo, turbulencias e insolvencia, que va a empezar por impedir la firma de las nóminas y el cobro de haberes a quienes no presten una ignominiosa adhesión.

Si nos sometemos a tal dictadura, la merecemos. Pero no tenemos por qué someternos a ella. Podemos y debemos oponernos a ella y con sus propias armas. No por lo pronto con las de la violencia, aunque contra el uso de la fuerza ilegal se tenga el derecho y el deber de usar también la fuerza, derecho al que no renunciamos y deber que cumpliremos en último extremo, empezando por ejercitar también nosotros los mismos recursos de veto

y otros que ellos se han arrogado. Pero por lo pronto podemos y debemos usar el arma de la huelga:

Opongamos a la huelga del desmán antiuniversitario la contra-huelga del decoro universitario. Quedémonos en nuestras casas, abstengámonos de presentarnos en la Universidad, dejémosla desierta de nuestra mayoría, hagamos que cese el trabajo en las aulas, los laboratorios, los seminarios y las oficinas y así patente que la Universidad la somos nosotros mucho más que ellos, hasta que sancionados justamente los autores de los mayores atentados posibles contra la disciplina universitaria y las normas, no por no escritas menos vigentes, de la convivencia académica y, aún, civilizada, vuelva a todos menos los sancionados, en la persona del nuevo Rector que nombre la H. Junta de Gobierno, para reanudar, limpia y libre, la vida ordenada, laboriosa y progresiva que venía viviendo, y por las vías estrictamente académicas abiertas a todos se atiendan las peticiones que se presenten y se hagan las reformas que procedan, entre las cuales nos parece desde ahora aceptable el pase automático de las Preparatorias a las Facultades y Escuelas por orden de calificaciones dentro de los cupos disponibles, porque la Universidad no puede sin contrasentido recusar las calificaciones de sus propias Preparatorias, que son las de sus propios maestros.

Debemos estar seguros de que no habrá autoridad legítima que consintiendo en la impunidad de los autores de aquellos atentados, se considere justificada para iniciar contra nosotros una acción punitiva a la que resistiríamos con la sí justificada indignación de vernos tratados en justicia peor que ellos, por defendernos contra una agresión a la Universidad y a nuestros derechos en ella.

Os llamamos a todos a esta acción, única salvadora de la Universidad y de nuestro libre, serio y seguro trabajo en ella.

Contra la huelga del desmán, la contra-huelga del decoro universitario. Contra la dictadura de la violencia, por la verdadera Universidad Autónoma.

México, D. F., 1 de mayo de 1966

Sr. Dr. Leopoldo Zea,
Director en funciones de la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México.

Mi querido Zea:

Yo, que por no poder ser nunca tan plenamente mexicano como si hubiera nacido en México, he pensado siempre que no debo

tomar en la vida pública del país más parte que la escueta del cumplimiento de los deberes ciudadanos también del mexicano sólo por naturalización, en cambio pienso que los nombramientos de doctor *honoris causa* y profesor emérito con que me ha honrado la Universidad no sólo me autorizan sino que me fuerzan a considerarme universitario tan plenamente como para obligarme en conciencia a proceder en esta Universidad como procediera en la de mi país natal, si no hubiera debido "transterrarme" de él a éste. Por eso creo que puedo y debo decir a V., que estoy estupefacto de ver que el gran número de universitarios que han manifestado públicamente su reprobación, condenación, repulsa de los mayores atentados posibles contra la disciplina universitaria, las normas, no por no escritas menos vigentes, de la convivencia académica y, aún civilizada, y el que venía siendo espíritu de la Universidad, parecen haberse contentado con ello y estar dispuestos o resignados a seguir conviviendo en la Universidad con los autores de tales atentados, en vez de declararse incompatibles con ellos y de dar al Poder Público la posibilidad de optar entre éstos y los autores de los atentados para continuar integrando la Universidad, lo que sería la más decisiva admonición y la más segura prevención contra la perpetración de actos semejantes en el futuro. He dicho "al Poder Público" porque estimo que la iniciativa de ello correspondía a la H. Junta de Gobierno de la Universidad, en vez de haber aceptado recibir, ¡y sólo simbólicamente!, una pequeña parte de los locales universitarios, que es reconocer con los hechos, aunque no lo sea con las palabras, que actuará en ellos cercada y condicionada, por los autores mismos de los atentados. La segura objeción de la salvación de la autonomía universitaria, no me convence: pues la autonomía universitaria es la obligación —aunque al pronto suene paradójico—, impuesta estatutariamente a la Universidad por el Estado mexicano, que es un Estado constitucionalmente liberal, de funcionar con arreglo a los principios de libertad de cátedra, investigación y expresión, con la consiguiente autolimitación que se impone el Estado de abstenerse de intervenir en tal funcionamiento; pero en modo alguno es la imposibilidad legal para el Poder Público de prestar a la autoridad legítima de la Universidad, cuando la prudencia política se lo aconseje, la fuerza material de que la Universidad carece, justamente para asegurarle o devolverle las condiciones de su funcionamiento con arreglo a tales principios. En todo caso, me siento universitariamente incompatible con los autores de los atentados y los que se sienten compatibles con ellos hasta el punto de no sentirme con fuerzas morales bastantes para seguir en la Universidad cuando en ésta

permanecen ellos, por lo que, dolido hasta los tuétanos de que éste sea el final de mi carrera universitaria, presento ante V. mi renuncia como profesor, rogándole se sirva darle el curso debido.

Me despido, pues, de V., querido Zea, como Director de la Facultad, con el viejo, admirativo y entrañable afecto, ahora conurbado y entristecido, que sabe que le tengo.

José Gaos

Si es un hecho la toma de posesión y el inmediato afianzamiento como Rector del Ingeniero Barros Sierra, lo que supone que con el asentimiento de la inmensa mayoría de la Universidad se sobreponga a la pequeña minoría que aún pudiera resistirle, habría, no que pedir públicamente, sino que inquirir, y en caso sugerir, privada y discretamente, por los conductos que pareciesen adecuados —Consejo Técnico, Director de la Facultad, Junta de Gobierno, amigos personales—, si no le parecería que su *primera* disposición debiera ser la expulsión de los tres, cuatro o cinco cabecillas de los asaltantes de la Rectoría —sin perjuicio de concederles los recursos a que pudieran tener derecho—, para liquidar desde un principio el problema de las sanciones y desde un principio dar a los muchísimos indignados por la posible impunidad una satisfacción que, de no darse, podría acarrear inquietudes ulteriores; aprovechando toda su autoridad intacta y el conseguido sobreponerse a la posible resistencia, y contando con el estupor que causaría la disposición en los afectados por ella y sus partidarios y con la aprobación general que promovería en cuantos se sentirían descargados de una mala conciencia inmediata y de un posible problema futuro. Podría justificarse hasta elegantemente declarando que su primera disposición era reparar la rotura del orden jurídico y moral sobre el cual, y únicamente sobre el cual, puede fundar e iniciar su gestión. La disposición le daría una autoridad limpia y definitiva, mientras que mal punto de partida, por revelador de debilidad, con la omisión del asunto o darle largas, empezar a gobernar sobre la injusticia de la impunidad de los malhechores y responsables primeros de todo el conflicto, siendo tan enorme, pública, e innegable su culpabilidad, y tan ominoso precedente su impunidad.

Querido Luis Villoro, a la discreción y prudencia de V. la anterior sugestión.

Gaos

México, D. F., mayo de 1966

Sr. Dr. Edmundo O'Gorman

¹ . . . resultado: que al rector le dijeron "hijo de la chingada madre" y "viejo cabrón", y no sólo "viejo chaparro" y otros insultos menores, y le amenazaron con "colgarle de los huevos" y "desnudarle y pasearle por la Ciudad Universitaria", y le zamarraron por las solapas, de modo que no dejaron de ponerle la mano encima, y a él y a los que le acompañaban los sacaron a empellones, y a algunos de ellos diciéndoles y haciéndoles cosas como ésta: "ahora te toca a tí, gordito" y un puñetacito en la boca del estómago. . .

Estos hechos no puedo graduarlos de simples groserías, peladeces o plebeyeces; no puedo menos de seguir calificándolos de "los mayores atentados posibles contra la disciplina universitaria y las normas, no por no escritas menos vigentes, de la convivencia académica y, aún, civilizada."

Pero estoy de acuerdo en que hay que hacer a todo inculpado la justicia de buscarle las posibles eximentes o, siquiera, atenuantes. He repasado, pues, con todo cuidado los hechos que culminaron en los del 26 de abril, y no he encontrado más posibles eximentes o atenuantes de estos últimos que las que ya me había dicho V: la exasperación de los estudiantes por la conducta del rector en general, pero en particular la consignación judicial y la reanudación de clases en locales universitarios, sólo que fuera de la Ciudad Universitaria y la gestión toda del rector desde su elección y reelección.

La exasperación de los estudiantes por la conducta del rector en general. La verdad es que no encuentro en ella nada que pudiera exasperarles legítima o razonablemente. ¿El no recibirles, escucharles, darles la razón que tuviesen? No. Todo lo contrario. Los recibí reiteradamente; llegó varias veces con ellos a acuerdos —que ellos no respetaron otras tantas veces— menos una. ¿El no concederles todo lo que sucesivamente fueron pidiéndole? Sin duda, *motivo* para que se exasperasen, pero *razón legítima* para exasperarlos. . . Y si hay que hacerle la justicia de buscarle las posibles eximentes o atenuantes a todo inculpado, habrá que hacérsela también a Chávez, y preguntarse, por lo menos, si no era razón legítima para exasperarlo semejante conducta de los estudiantes; sin embargo, la aguantó sin exasperarse hasta el último momento —inclusive.

¹ Falta un renglón, en el manuscrito, borrado ya por el tiempo.

La consignación judicial. Si la autonomía de la Universidad no implica el sustraerse ésta al orden jurídico nacional, no parece precisamente indebido consignar a los presuntos infractores ante el órgano judicial también de él. Los estudiantes consignaron a su vez, al rector y debieron aguardar la sentencia, como el rector. Un pleito no puede terminarse por la violencia de una de las partes exasperada contra la otra, o, en suma, no parece que la consignación judicial del rector contra los estudiantes exima ni siquiera atenúe la responsabilidad de éstos por los hechos del 26 de abril.

La reanudación de clases en locales universitarios, pero fuera de la Ciudad Universitaria. Una minoría impide por la fuerza que den las clases en los locales en que venían dándose. La mayoría quiere que se reanuden las clases. Se renuncia a usar la fuerza para darlas en aquellos locales. ¿Quedaba otra salida que reanudarlas en otros locales? ¿No reanudarlas, cerrado las Facultades? Pero la mayoría quería la reanudación de las clases. . . ¿La forma de hacer expresar a la mayoría su voluntad no fue la más feliz? ¿Cuál otra lo hubiera sido? . . . En todo caso, podrá opinarse diferentemente acerca de todo esto, pero a mí me parece que no acerca de que nada de ello justifica la exasperación de los autores de los hechos del 26, ni los exime de responsabilidad por ellos, ni atenúa ésta.

La atribución al rector de la intención de promover la alteración del orden público en los lugares de fuera de la Ciudad Universitaria no la encuentro fundada en ningún hecho, ni siquiera indiciario, de que tenga yo noticia. Y bien reflexionada, la encuentro si no imposible en absoluto, porque no es una contradicción en los términos, muy poco probable: para explicar la reanudación de las clases en los repetidos lugares, basta lo dicho en el aparte anterior, sin necesidad de acudir a intención de efectos tan previsiblemente para el rector contraproducentes para él. En todo caso, ¿puede tal atribución de una intención ser circunstancia eximente o atenuante de hechos como los del 26?

En fin, la gestión toda del rector. La violencia ejercida con el rector fue la que debe, incluso, ejercerse contra el tirano que bloquea todas las vías para deshacerse legalmente de él. Pero, primero, ¿estaban realmente bloqueadas todas las vías? ¿Era materialmente imposible que una mayoría de profesores y estudiantes pidiera a la Junta de Gobierno su destitución, fundándola debidamente, y seguro que la Junta hubiera desechado sin más una petición semejante —o es que no había tal mayoría, por haber una integrada, en parte por admiradores de la obra del rector, en parte

por ecuanímenes discriminadores de lo bueno y lo malo de ella y juzgadores de que lo segundo no llegaba a ser tamaño como, no ya obligarle a renunciar por la fuerza, pero ni siquiera a pedir la destitución a la Junta; y en parte, por último, de indiferentes y apáticos?

Segundo. Un alzamiento violento contra una autoridad inferior de un orden jurídico debe ser sancionado por el poder superior subsistente. Para que un alzamiento violento contra un poder de un orden jurídico escape a tal sanción, es menester que alcance al poder supremo del orden —y triunfe: en tal caso, hay discontinuidad entre el orden jurídico anulado y el orden jurídico que instaure el triunfador y dará forma jurídica a las relaciones de poder efectivas puestas de manifiesto por su triunfo. En nuestro caso, no ha habido tal reemplazo de un orden por otro; ha habido continuidad del representado por la Junta— y por el nuevo rector nombrado por ella, y por eso entiendo que a éste *incumbe el deber* de sancionar el alzamiento violento contra el poder que le ha sido transmitido a él mismo sin discontinuidad de orden jurídico. Dicho en otros términos: encuentro inconsecuente aplicar la teoría de las resoluciones a los autores de los hechos del veintiseis, para eximirlos de responsabilidad, y no aplicarla a la Junta de Gobierno, para justificar la continuidad de su acción.

Las reflexiones anteriores me obligan, pues, a concluir que los hechos del veintiseis no deben quedar a la postre impunes; que el sancionarlos justamente es incluso un deber de la comunidad universitaria por medio de los órganos de ella competentes para sancionarlos, y por ente un particular deber de estos mismos órganos. Pro y contra lo cual he reflexionado también lo siguiente.

Pro. Si los mayores atentados posibles contra la disciplina universitaria quedan a la postre impunes, ¿quién tendrá en adelante autoridad moral, ni efectiva, en la Universidad, para sancionar a nadie por nada?...

Contra. La imposibilidad material de sancionarlos sin promover un conflicto evitar el cual vale más que la sanción misma. Imposibilidad sumamente discutible, como mínimo, bajo varios puntos de vista.

Discutible que valga más evitar el conflicto que la sanción. Es la eterna tesis de los acomodaticios "realistas" del "borrón y cuenta nueva" contra la eterna tesis de los energúmenos "idealistas" del "sálvense los principios aunque perezca el mundo."

Discutible que sea imposible la sanción sin el conflicto. ¿Quién puede prever con certeza la imposibilidad antes de que intervenga la prescripción? Reconozco que aquí la prescripción va a ser

rápida, por consentimiento sumamente mayoritario otorgado con la inacción y el silencio. Pero si hubiese la justa voluntad de la justa sanción, ¿no habría la habilidad suficiente para obtenerla sin el conflicto? ¿No podría prepararse a la opinión estudiantil, universitaria toda, nacional, para sanción tan justificada por hechos condenados tan vasta y razonablemente? En todo caso, la inacción de los obligados a imponer la sanción no puede ser razón para consentir con la "impunidad a los que la estimen inaceptable.

Pero la razón principal contra la sanción es para mí la siguiente. Que ya a estas alturas, y en beneficio de la paz, el espíritu de indignación moral y de justicia debe ceder al de misericordia o indulgencia y de olvido. Pero el espíritu de justicia sólo debe ceder al de misericordia o indulgencia cuando el culpable reconoce su culpa, se arrepiente de ella, da por ella la satisfacción que puede y promete la enmienda, vía por la cual puede recobrar el honor perdido o hacerse de nuevo honor a sí mismo; pero no cuando se obstina, empedernido, en lo contrario. Otra cosa sería la subversión del orden entero de los valores morales —y perdóneme que no haya logrado encontrar, por más que la he buscado, una expresión menos enfática para decirlo. ¿Por qué no se pide a los autores de los hechos del 26 de abril que ante el nuevo Señor Rector, en presencia del H. Consejo Universitario, y en la misma Rectoría en que cometieron sus desmanes, hagan un acto de oficial y público reconocimiento de éstos, de petición, al Señor Rector anterior, a la Universidad y al país, representados por el nuevo Señor Rector y el H. Consejo, de consentimiento para seguir siendo miembros de la comunidad universitaria, y de promesa solemne de ofrecer como reparación el ser en adelante promotores particularmente celosos del orden universitarios, con lo que se recobrarían del deshonor propio y le evitarían a la Universidad el de retenerlos en ella impunes? Parece lo menos que puede pedírseles y ellos conceder como reparación moral a los agredidos, que son también la Universidad y el país, y para hacer la convivencia universitaria con ellos posible moralmente y no sólo, y vergonzantemente forzosa materialmente. La juventud tiene defensores de su generosa entrega a las buenas causas —indiscriminadamente, a pesar de que, si las juventudes mexicanas han luchado por la autonomía universitaria, las hispanoamericanas contra las dictaduras, la española hoy por la libertad académica y nacional, la norteamericana hoy por la igualdad jurídica y social de los negros y contra la guerra del Vietnam, también ha habido y hay juventudes fachistas, nazis, falangistas y la mexicana que lucha ahora por facilidades académicas que

darían al traste con la formación requerida por el servicio al país. Pero apelemos al juvenil ánimo generoso de los autores de los hechos del veintiseis, durante éstos pasajeramente perdida, para pedirles la susodicha retractación, reparación, moral y autodignificación...

Después de todas las anteriores reflexiones, no me quedaba más que reflexionar sobre mi propia reacción a los hechos tan repetida y pesada, pero inevitablemente, mentados.

La fundamental consistió en pensarme obligado esta vez a no limitarme a presenciar el espectáculo entre mexicanos de nacimiento, aduciéndome mi no ser mexicano más que por naturalización; en razón del agradecimiento debido a la Universidad que ha sido tanto "una buena madre para mí", en la expresión misma de V. Si en razón de este agradecimiento, no debía limitarse a ser espectador del conflicto, sino que debía tomar alguna parte en él, ¿cuál debía, a su vez, ser ésta? A mí me pareció, y sigue pareciéndome, que lo decisivo es que la vida de la Universidad no siga o se reforme partiendo de la aceptación de los hechos del veintiseis, por impunidad o falta siquiera de retractación y reparación moral, sin hacer por evitarla todo lo posible, de suerte —de mala suerte— que no quede sino rendirse a la imposibilidad material. Y ¿en qué podía, y puede aún, consistir tal hacer todo lo posible para mí? No veo que pueda consistir sino en continuar en la Universidad mientras pueda razonablemente confiar en sumarme a otros que hagan todo lo posible contra el aceptar los hechos del 26 de abril —o en separarme de la Universidad caundo ya no pueda confiar razonablemente sino en que el separarse de ella será lo último posible contra tal aceptación.

Por eso he resuelto, en conclusión, de las reflexiones que he hecho lo mejor que he podido, continuar en la Universidad como acabo de decir, pero sin cobrar un solo sueldo más, porque no puedo sufrir ni la simple posibilidad de que un Pulido¹ me acuse

¹ Gaos hace alusión aquí a una acusación que le hizo el Profesor Alberto Pulido Silva, el año 1956. Se discutía ese año los programas de enseñanza en la Facultad de Filosofía y Letras, en especial el estudio de lenguas extranjeras, y Gaos afirmó la mayor importancia del aprendizaje de lenguas modernas en nuestro mundo actual, el inglés, francés y alemán, sobre el latín y el griego clásicos, emitiendo la frase "no hay necesidad de conocer latín y griego para ser un gran filósofo". El joven Pulido, entonces profesor de latín y griego clásicos, se molestó y respondió a Gaos con un artículo en el periódico Universal, el 6 de marzo de 1956, en el que decía que quizá Gaos había vendido su conciencia por el sueldo de profesor de carrera de tiempo completo. La indignación moral de Gaos fue tal que llevó a cabo gestiones que hicieron que al Profesor Pulido se le siguiera un juicio ante

de vender mi conciencia por el sueldo de profesor emérito —a menos que todo acabe debidamente; y si, por desgracia, se hace evidente que no acabará así, ratificar, irrevocablemente ya, la renuncia.

No sé si esta carta reducirá el desacuerdo entre V. y yo mucho, poco o nada, o incluso, si lo aumentará. Aún este último caso no sería para mí razón de menoscabarse nuestra amistad de más de un cuarto de siglo, hecha hasta ahora de concordancia, y muy principalmente en las cosas universitarias. Por eso puedo terminar diciéndole con toda sinceridad y cordialidad: querido Edmundo, siempre igualmente

suyo
Gaos

México, D. F., 15 de mayo de 1966

Dr. Ignacio Chávez

Mi respetado y querido doctor:

Hasta ahora no le había pedido que me recibiera, ni le había escrito, porque no quería verle o escribirle simplemente para decirle "cuánto siento lo sucedido", sino cuando pudiera decirle lo que había hecho como consecuencia de los sucesos; pero he leído que el próximo jueves se va V. a Europa por unos meses, y no es cosa de que nada le diga, ni de palabra ni por escrito, hasta su vuelta.

En cuanto supe lo que había sucedido, dije por teléfono a Zea, y también a Salmerón, Villoro y algún otro compañero, que me sentía universitariamente incompatible con quienes habían cometido los mayores atentados posibles contra la disciplina universitaria y las normas no escritas pero aceptadas de la convivencia académica y, aún, civilizada, y que por ello iba a presentar la renuncia como profesor de la Universidad. Pero todos ellos me pidieron que la

el Tribunal de Honor Universitario, al final del cual se dictaminó como castigo para el ofensor la suspensión de las labores docentes durante dos años. El Profesor Pulido apeló al Consejo Universitario, el cual lo absolvió de la suspensión de clases, pero extendió como penalidad un extrañamiento o reprensión por escrito, dirigido al Profesor Pulido, por su falta de respeto para con Gaos. Algunos años más tarde, el Profesor Pulido pidió excusas a Gaos, pero éste no olvidó el incidente, como lo prueba esta carta dirigida al doctor Edmundo O'Gorman, el año 1966.

aplazase, porque estaban en ánimo de luchar, con otros muchos universitarios, porque los atentados no quedasen impunes y los huelguistas no resultasen vencedores en toda la línea; y accedí a aplazarla hasta el momento en que, o pudiese retirarla —sin hacerme ilusión alguna sobre esta posibilidad—, o presentarla sin que pudiesen volver a pedirme que la aplazara. Este momento vino pareciéndome estos días pasados aquel en que nos llamaran a reanudar las labores interrumpidas: porque estoy irrevocablemente resuelto a no seguir siendo miembro de la Universidad juntamente con los autores no sancionados justamente de los atentados. Pero hoy me parece que más bien podría ser aquel en que resulte indudable que no van a llamarnos por ahora, con bien conocida táctica dilatoria.

Dado lo pequeño del espacio de tiempo de hoy al jueves, no me atrevo a pedirle una cita para presentarle mis respetos en persona como compañero y amigo —no como paciente, pues, esta vez—, y me limito a dirigirle esta carta, que termino deseándole un muy feliz viaje y regreso, después del cual pueda tener la satisfacción que ahora me parece difícil tener.

Su José Gaos.

México, D. F., 18 de mayo de 1966

Sr. Dr. Leopoldo Zea,
Director de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Querido Zea:

Me ha dicho usted de palabra que las autoridades universitarias a las que participo V. mi renuncia no quieren aceptarla, lo que equivale a pedirme que la retire, a lo que estoy dispuesto si me da V. en nombre de dichas autoridades las razones que tengan para hacerme tal petición, y que por lo pronto no se me alcanza que puedan ser otras que la de la falta de fundamento de las dos razones en que fundé la renuncia.

La primera, los hechos que tuvieron lugar en la rectoría el 26 de abril pasado, según los testimonios dados de ellos por la prensa, singularmente el del Dr. Haro, y la calificación que me merecieron, de "los mayores atentados posibles contra la disciplina universitaria, las normas, no por no escritas menos vigentes, de la convivencia

académica y, aún, civilizada, y el que venía siendo espíritu de la Universidad". Si V. puede suscribir que tales hechos no tuvieron lugar como atestiguó el Dr. Haro, a pesar de no haber sido desmentidos públicamente por nadie que yo sepa, ni siquiera por los acusados, sino que fueron mucho menos graves, o que habiendo tenido lugar como él atestiguó, concurrieron en ello circunstancias atenuantes o hasta eximentes, es claro que se anularía la primera y fundamental razón que he tenido para presentar la renuncia y yo *debería* retirarla.

Pero aun aceptando los hechos y la calificación que me merecieron, puede considerarse inválida mi otra razón: el no sentirme con fuerzas morales para seguir en la Universidad cuando permanecen en ella los autores de los hechos.

Puede recordarse, en efecto, que "nobleza obliga", y pensarse que el más honrado por la Universidad —y no sé de nadie que, no habiendo nacido en México, haya sido honrado por ella con el doctorado *honoris causa* y el profesorado emérito— es el más obligado a hacer por su honra, y que el abandono de la Universidad no sería cumplir con esta obligación, sino un desagradecido, cobarde y egoísta desertar del cumplimiento de ella, que únicamente sería posible dentro de la Universidad con las demás autoridades aludidas. Si V. juzgase así, a pesar de juzgar yo lo contrario —que no puedo hacer por la honra de la Universidad nada más, ni que sea más, que dejarla ahora—, subordinaría mi juicio personal al colectivo de personalidades a cada una de las cuales estimo cuando menos igual a mí y a todas juntas muy superiores a mí, y retiraría la renuncia.

Y puesto que presenté la renuncia razonada formalmente por escrito, creo deber esperar que se me pida el retiro de ella en la misma forma razonada y escrita, para poder retirarla efectivamente.

Su
José Gaos

México, D. F., mayo de 1966

Sr. Ingeniero Javier Barros Sierra,
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Señor Rector:

Me dirijo a usted por tener entendido que los profesores eméritos de la Universidad dependemos directamente del Señor Rector

aun cuando continuemos trabajando en alguna Facultad o Escuela, como es mi caso en la Facultad de Filosofía, donde venía dirigiendo el seminario de Filosofía Moderna, actuando como consejero de tesis y dando un curso.

En respuesta al llamamiento para que los universitarios reanudemus las labores interrumpidas, tengo la pena de deber decir a V. lo siguiente.

La Universidad, en vez de pedir en su totalidad o en mayoría a la H. Junta de Gobierno la renuncia del Señor Rector antecesor de usted, sí juzgaba tener razones para pedirla —y el no pedirla debe juzgarse prueba de no tenerlas—, ha aceptado la renuncia de quien era, pues, su legítimo Rector a consecuencia de haber sido objeto de los mayores ultrajes que podían inferírsele— también por la alevosía con que fueron inferidos— sin ni siquiera haberle ofrecido hasta ahora cualquier miembro no sólo de la Universidad, sino de una convivencia simplemente civilizada, la reparación moral de segregar de sí a los culpables o de pedirles una retractación oficial y pública con la que pudieran recobrarla de la indignidad y librarla del compartirla con ellos, pues por más que me he esforzado en buscar razones para esquivar su indignidad y el que la comparta la Universidad que ni los segrega ni les pide la retractación, no he conseguido encontrarlas.

En tales circunstancias, no logro sentirme con los arrestos, diré, "morales" que me serían menester para continuar en la Universidad, por lo que presento a usted mi renuncia como profesor de ella.

Creo deber explicar el no volver a ella, mediante sendas copias de esta carta, a los Señores Directores de la Facultad de Filosofía y Letras y Centro de Estudios Filosóficos, Consejero del Colegio de Filosofía de la Facultad, profesores del seminario de Filosofía Moderna, autores de las tesis de que venía siendo consejero y alumnos del curso que venía dando.

Presento a la persona de V. mis personales respetos a su cargo.

José Gaos

Sr. Dr. Leopoldo Zea,
Director de la Facultad de Filosofía y Letras.

Mi querido Zea:

Con los autores del secuestro y las violencias perpetrados contra el Rector, otras autoridades universitarias y otros universitarios me

sentí, desde el momento en que supe de ellos, universitariamente incompatible, y un par de días después me convencí de que quedarían en la impunidad; pero me pareció debido aguardar a que mi convicción pudiera apoyarse en hechos inequívocos. Estos me parecen ya ser el no haber pedido las justas sanciones más que nuestra Facultad, y haberlo hecho en términos ineficaces. y, decisivamente las declaraciones del nuevo Señor Rector, en las que la omisión de toda referencia a las sanciones y la apelación a la paz de los espíritus no tienen otro sentido que pedir el olvido y consentir en la impunidad. Por ello, presento ante usted la renuncia irrevocable como profesor emérito de la Universidad, rogándole se sirva darle el curso debido.

Aunque dolido hasta los tuétanos de que precisamente éste sea el final de mi carrera universitaria, me conforta la firme creencia de que, desde la Rotonda de Hombres Ilustres, los huesos de las manos del Maestro Antonio Caso, que es como mexicano, universitario y filósofo el mejor modelo para mí, movidas por su espíritu vivo, siempre, aplauden a la vez fúnebremente y entusiastamente mi resolución.

Me despido, pues, de usted, como Director de la Facultad, con el afecto que sabe que le tengo.

José Gaos

La autonomía universitaria

La autonomía universitaria es el derecho estatutario de la Universidad a funcionar con arreglo a los principios de la libertad de cátedra y de investigación sin intervención del Estado en tal funcionamiento, derecho que le concede estatutariamente el Estado, por ser un Estado constitucionalmente liberal, y derecho del que son consecuencia o correlatos:

1) el deber estatutario de la Universidad a funcionar con arreglo a tales principios, deber que le impone estatutariamente el Estado, por ser éste el que es;

2) el derecho estatutario de la Universidad a organizar y reorganizar reglamentariamente su funcionamiento con arreglo a dichos principios, y por ende su derecho y deber de incluir en tal reglamentación los procedimientos de reorganización;

3) el deber del Estado de autolimitarse, absteniéndose de intervenir en el repetido funcionamiento de la Universidad;

4) el derecho y el deber del Estado de obligar a la Universidad a funcionar con arreglo a los susodichos principios cuando se desvíe de ello y de su propia organización reglamentaria por la acción violenta de fuerzas internas o externas.

10 de mayo de 1966

Autonomía universitaria no es fuero personal de los universitarios. Autonomía es:

1. Libertad de cátedra, investigación y publicación.
2. Libertad de organización.

Autonomía no es fuero. Fuero es:

1. Impunidad de la comisión de actos del orden penal común por universitarios dentro o fuera de los lugares universitarios.
2. Derecho de huelga no es imposición de la huelga ni por mayorías a minorías.

10 de mayo de 1966

La Universidad ficción

Desde el momento en que a la violencia hecha al Rector, otras autoridades universitarias y otros universitarios, no hubo una reacción inmediata y grandemente mayoritaria para expulsar de la Universidad a los autores de las violencias, o para dejarlos absolutamente solos en la Universidad hasta que el Poder Público se resolviera a elegir entre ellos o todos los demás para continuar integrando la Universidad, quedó visible, aunque no hubiera sido visto por nadie, el hecho de que no había Universidad como comunidad en la que cada uno de los miembros se reconocía identificado con "el Rector" en cuanto representada por éste mientras lo era legítimamente. En contra de esta afirmación no es razón suficiente alguna la dificultad de distinguir entre "el Rector" y su representación y la persona que lo era y su gestión: pues si la cabeza de la cultura nacional no es capaz de hacer una distinción semejante, ¿qué otra entidad nacional lo sería, y qué sería de una nación donde ninguna entidad fuese capaz de hacerla? El proceder a partir de aquel momento como si hubiese Universidad en el sentido de la susodicha comunidad, fue, pues, una primera, fundamental y decisiva ficción —decisiva de todo lo demás que se siguió,

porque no hay ficción potente para hacer que lo real no sea tal con todas sus consecuencias reales también.

Lo primero que se siguió, en efecto, fue una segunda ficción, sólo por segunda menos fundamental y decisiva que la primera: la de que seguía habiendo una Universidad autónoma cuando no había Universidad. Esta segunda ficción tuvo por agente principal y decisivo, a su vez, a la H. Junta de Gobierno. Esta no comprendió, o no procedió como si lo comprendiese, que la violencia que había acabado, no simplemente con la incorporación por una persona de "el Rector", sino con éste mismo, había acabado indisolublemente con la H. Junta misma, el Estatuto y la autonomía universitarios. La función esencial por excelencia de la H. Junta era la de nombrar y, eventualmente, deponer a la persona de "el Rector". La violencia hecha a esta persona había despojado, pues, a la H. Junta, de su función esencial por excelencia, tan meramente de hecho, pero tan efectivamente de hecho, como había despojado de "el Rector" a la persona que lo incorporaba. La H. Junta procuró romper la mentada indisolubilidad no aceptando la renuncia arrancada por la violencia, sino una segunda presuntamente libre, pero ello no fue más que una tercera ficción, que, ésta sí, fue reconocida como tal mucho más generalmente que las dos anteriores, o como vulgarmente se dice, que no engañó a nadie: pues a quién iba a engañar el fingir que la segunda renuncia *libre* no era una consecuencia forzosa de la violencia que había arrancado la primera. Pero la mejor prueba de que únicamente por un conglomerado de ficciones seguía habiendo una H. Junta de Gobierno y un Estatuto y una autonomía subsistentes únicamente por subsistir ella, son todos los hechos que se han sucedido desde que la H. Junta, habiendo aceptado la segunda renuncia, procedió a auscultar para nombrar nuevo Rector y a nombrarlo, hasta el momento mismo en que se escribe esto. En vez de proceder a auscultación y nombramiento en la sede misma de su "Gobierno", la sala de la H. "Junta" en la rectoría, y después de haber aceptado una entrega simbólica de esta última por parte de los violentos destructores de "el Rector", de la H. Junta misma, del Estatuto y la autonomía, se convirtió en una especie de Gobierno de la Universidad errante por los territorios de ésta, Biblioteca Nacional, Casa del Lago... , si es que no llegó a una especie de Gobierno de la Universidad en el exilio, reuniéndose en territorios ya no de la Universidad, como participó su nombramiento al nuevo Señor Rector en el domicilio particular de éste, en lugar de hacerlo, como "regularmente", en la sala y sede antedichas. ¿Qué no podía hacerlo por la ocupación de la rectoría por los repetidos violentos destructores? Pues ¿qué más

concluyente prueba de lo ficticio de su gobierno y de todos los actos de él? Y para no recordar los sucesos intermedios, por lo penoso y ominosamente significativo de su pormenor, he aquí, en el momento mismo de escribirse esto, al nuevo Señor Rector vacilando entre la espera de una entrega "incondicional" de la rectoría, que bien pudiera no ser más que un pequeño repligüe táctico, pero una gran maniobra estratégica por parte de los violentos destructores —otra vez— y la renuncia, la que tendría la ventaja de inducir a la H. Junta de Gobierno, en vez de ponerse a buscar otro Rector para colocarlo en la misma situación, a reconocer la realidad, la destrucción e inexistencia de ella misma y, con ella, del estatuto y la autonomía, y renunciar, a su vez, dejando la Universidad al Estado, del cual, únicamente, puede venir un nuevo Estatuto y una nueva autonomía.

Pero supóngase que se le entrega "incondicionalmente" la rectoría, que se reanuda el funcionamiento de la Universidad, que se inicia el diálogo entre el Señor Rector y los que serían sus interlocutores —por no repetir más "violentos destructores"— y que éstos no se ponen a proceder con él como procedieron con su antecesor, sino que llegan con él a acuerdos aceptables para él y para ellos y que los mantienen, lo que se convendrá es bastante suponer. Tan felices hechos ¿tendrían la virtud de hacer que los anteriores no hayan o no hubiesen sido, o que no fuesen o hubiesen de ser sus consecuencias? Sí, si los acuerdos condujesen a un nuevo Estatuto universitario al cual se sometiesen de nuevo todos, lo que supondría reconocer que el Estatuto vigente —hasta el 26 de abril pasado, y la autonomía legalizada en él, habían caducado en aquella fecha y a partir de ella debían ser reemplazados por otro Estatuto que legalizase de nuevo la autonomía— definiéndole, es de desear y esperar, como no parece haberlo sido hasta aquí. Pero no, en el caso contrario. Pues, ¿cuál es tal caso? El de que sentado el precedente de que una minoría decidida, y hay que reconocer hasta ahora estupendamente dirigida, puede llegar a conseguir por la violencia lo que le parezca aceptable, desde un cambio de Rector hasta el cambio mayor posible de la organización y funcionamiento de la Universidad dentro del Estatuto supuestamente vigente, a la repetición del precedente hay la tentación del éxito de él y no hay más límite posible que el mismo que habría habido al precedente mismo: la reacción mentada al comienzo de este artículo o la restauración del destruido orden jurídico por la instauración de uno nuevo. Probado de hecho que si una minoría de estudiantes se adueña por la fuerza de un local universitario y expulsa de él a sus legítimos ocupantes, como medio de presión para obtener los fines que sean,

se esperará a que lo devuelvan aunque no obtengan los fines, parece deber ponerse una moda de adueñamientos y expulsiones semejantes. Pero, en fin, las previsiones acerca de la marcha de la Universidad en adelante se dividirán según el optimismo o el pesimismo de los ánimos que las hagan. Pero lo que no dejará de ser la definitiva ficción que es, es la de que "borrón y cuenta nueva, que aquí no ha pasado nada". Por mi parte, prefiero empezar a pensar en el nuevo Estatuto universitario según expondré en otro artículo.

La realidad seudouniversitaria

La realidad es que no había Universidad, a pesar de todas las apariencias: por eso se debe hablar de una realidad seudouniversitaria. Empecemos por las apariencias, para exhibirlas como tales y revelar bajo ellas la única realidad.

En razón de la experiencia de que la que puede llamarse Universidad electoral del Rector y demás autoridades académicas era una Universidad de la anarquía, y aunque sólo fuese por ello no era una Universidad como comunidad en la que cada uno de los miembros se reconocía identificado con las autoridades en cuanto representado por ellas mientras lo eran legítimamente, el ilustre D. Alfonso Caso articuló un Estatuto universitario con arreglo a la idea dominante de hacer a las autoridades universitarias independientes de las elecciones, haciendo del nombramiento de ellas la facultad esencial de una Junta de Gobierno tan independiente, a su vez, incluso de la Universidad, que el Gobierno de la nación nombró a sus primeros miembros, dándoles la facultad de reemplazar a los que causasen baja los restantes, indefinidamente; y dando al Rector la facultad de veto contra los acuerdos mayoritarios del H. Consejo Universitario. Y la prueba de lo certero de tal idea parecen ser los lustros de vida regular y ascendente de la Universidad desde entonces hasta ahora. Pero los últimos acontecimientos en tal vida parecen ser la prueba de que la idea con todo y en su central acierto, fue más allá de éste por dos lados. El nombramiento del Rector por una Junta que no lo nombraría si no estuviera de acuerdo y hasta identificada con él y el veto otorgado al Rector en contra de la mayoría del Consejo Universitario, daban al Rector un poder en principio excesivo: como que llegaba a permitirle regir la Universidad en contra de ésta misma, en cuanto representada por el Consejo, siendo así que el Rector de la Universidad, por la esencia misma de ésta no debiera ser más que el ejecutivo de la

política académica de una gran mayoría universitaria, si no de la íntegra Universidad. A esta afirmación no es ningún óbice el que tal política fuese concepción personal del propio Rector: éste no debiera poner su concepción por obra más que habiéndola hecho aceptar como propia por dicha gran mayoría o por toda la Universidad. Puede pensarse que se está insinuando que el Señor Rector anterior procedió como se acaba de decir que no debe proceder un Rector; pero sobre —o mejor, bajo, que la gran mayoría de la Universidad no estuviese de acuerdo con la política del anterior Señor Rector, cualesquiera que fuesen las críticas a las particularidades o a las formas, puesto que no llegó a organizarse ningún movimiento para removerlo legalmente, por petición mayoritaria a la H. Junta de Gobierno, la cosa, es decir, la realidad es muchísimo más profunda. La realidad no es simplemente la de una errada política de un Rector con la Universidad, sino la de la inexistencia de la Universidad, con la que el Rector sólo hubiera podido practicar una política, incluso errada, si existiera.

La apariencia más encubridora de la verdadera realidad es la centralización que ha venido creciendo en la Universidad. Pero una primera prueba de la inexistencia de la Universidad, es la falta de la reacción mentada al comienzo del artículo anterior. Y una segunda prueba es la reacción que reemplazó a la que faltó, en definitiva, cada una de las Facultades y Escuelas universitarias ha procedido por su cuenta, las unas integrando parte de su alumnado a las huestes de la violencia y procediendo el resto del alumnado y el profesorado tan diversamente como han procedido el profesorado y el alumnado de las demás Facultades y Escuelas, en coincidencia no por acuerdo entre ellas, o en coaliciones tardías, o con toda independencia y aislamiento. Lo que no es para sorprender más que a quien no hubiese advertido, y reflexionado sobre ella, la anterior relación efectiva entre las Facultades y Escuelas: fuera de las uniformidades, extrínsecas a lo esencial de la vida de cada una, impuesta por la susodicha centralización formal, una relación nula, como respondiendo a la marcha histórica del conocimiento, la ciencia o el saber y de la enseñanza.

La universidad es una institución medieval; oriunda de la concepción medieval del saber y de la trasmisión de él, radicalmente distinta de la moderna. El saber se ha convertido en el de la ciencia como investigación especializada, y la especialización científica ha traído consigo la profesional y la de la enseñanza, pero a ésta se ha seguido tratando de mantenerla en la forma institucional de la edad media, aunque se ha logrado sólo aparentemente, no en la realidad de las cosas. Hay aparentemente una Universidad: la apa-

riencia mayor de ella es su localización en la ciudad universitaria. Pero ¿qué hay de común entre las actividades efectivas de formación de profesores de Filosofía y Letras, matemáticos en Ciencias, médicos en Medicina, arquitectos o ingenieros en Arquitectura o Ingeniería, contadores públicos en Comercio? Nada, absolutamente, más que mayor o menor distancia local y formalismos reglamentarios y de dependencia de la Administración central universitaria. Las Facultades y Escuelas son en realidad, en la realidad de su vida académica, científica y docente autónomas entre sí, aunque sometidas todas administrativamente a la autoridad rectoral. Es precisamente esta incongruencia entre la realidad que debe estar formada jurídicamente y la forma jurídica con la que se pretende que está así, la ficción radical que hace de la Universidad una ficción: porque la forma jurídica debe ser sancionadora de la realidad, no violentadora, falseadora o disimuladora de ella. Por lo que, si se quiere la forma institucional sea la de la realidad, y no la de una ficción, como la realidad no es la de una "Universidad", sino la de un conjunto local de centros de investigación y de enseñanza autónomos entre sí, la forma institucional de tal conjunto debiera estar determinada por la doble autonomía de que tratará un tercer artículo.

11 de mayo de 1966

Dimensión Imaginaria

[POESIA BIMESTRAL]

EPOPEYA DE LAS COMIDAS Y LAS BEBIDAS DE CHILE

(ensueño del infierno)

Por *Pablo DE ROKHA*

Hermoso como vacuno joven es el canto de las ranas guisadas de entre perdices, la alta manta doñiguana es más preciosa que la pierna de la señora más preciosa, lo más precioso que existe, para embarcarse en un curanto bien servido, el camarón del Huasco es rico, chorreando vino y sentimiento, como el chorro de miel que se cosecha entre mujeres, entre cochayuyos de oceánica, entre laureles y vihuelas de Talcahuano por el jugo de limón otoñal de los siglos, o como la olorosa empanada colchagüina, que agranda de caldo la garganta y clama, de horno, floreciendo los rodeos flor de durazno.

Y, ¿qué me dicen ustedes de un costillar de chanco con ajo, picantísimo, asado en asador de maqui, en junio, a las riberas del peumo o la patagua o el boldo que resumen la atmósfera dramática del atardecer lluvioso de Quirihue o de Cauquenes,

o de la guañaca en caldo de ganso, completamente talquino o licanenino de parentela?,

no, la codorniz asada a la parrilla se come, lo mismo que se oye "el Martirio", en las laderas aconcagüinas, y la lisa frita en el Maule, en el que el pejerrey salta a la paila sagrada de gozo, completamente rico de río, enriquecido en la lancha maulina, mientras las niñas Carreño, como sufriendo, le hacen empeño a "lo humano" y a "lo divino", en la de gran antigüedad familiar vihuela.

Los pavos grandazos que huelen a verano y son otoños de nogal o de castaña casi humano, los como en todo el país, y en Santiago los beso,

como a las tinajas en donde suspira la chica como la niña más linda de Rancagua, levantándose los vestidos debajo del manzano parroquial, de la misma manera

que a la ramada con quinchas de chilcas en donde tomamos en
cacho labrado el aguardiente de substancia,
o el colchón de amor, en el cual navegamos y nos enfrentamos
sollozando a los océanos tremendos de la noche, a cuya
negrura horriblemente tenaz converge el copihue de sangre,
o la lágrima que nos llevamos a la boca, cuando estamos alegre-
mente cantando.

El vino de Pocoa es enorme y oscuro en el atardecer de la República
y cuando está del corazón adentro, el recuerdo
y la apología de lo heroico cantan en la rodaja de las espuelas
como el lomo del animal, nadando en la tonada funda-
mental de los remansos o contra la gritería roja de la
espuma.

La chichita bien madura brama en las bodegas como una gran
vaca sagrada,

y San Javier de Linares ya estará dorado, como un asado a la parrilla,
en los caminos ensangrentados de abril, la guitarra
del otoño llorará como una mujer viuda de un soldado,
y nosotros nos acordaremos de todo lo que no hicimos y pudimos
y debimos y quisimos hacer, como un loco
asomado a la noria vacía de la aldea,

mirando, con desesperado volumen, los caballos de la juventud en
la ancha ráfaga del crepúsculo,

que se derrumba como un recuerdo en un abismo.

Relumbra la montura en Curicó, del mar a la montaña, resonando
como una trilladora de trigo, resonando

como el corredor en vacas o el trillador o el que persigue a una
ternera, borneando la lazada

encima de la carcajada, chorreada de sol de la faena, en la cual la
bosta aroma como un dios los estercoleros domésticos, con
huevos inmensos de viuda.

Una poderosa casa de adobe con patio cuadrado, con naranjos, con
corredor oloroso a edad remota,

y en donde la destiladora, canta, gota a gota, el sentido de la
eternidad en el agua, rememorando los antepasados con su
trémulo péndulo de cementerio,

existe, lo mismo en Péncahue que en Villa Alegre o Parral o
Caleu o Purú,

aunque es la aldea grande de Vichuquén la que se enorgullece,
como de la batea o la callana, del solar español, cordillerano,
de toda la costa, y son las casas-tonadas

del colchaguino y el curicano, quienes la expresan en lengua tan
inmensa, comiendo arrollado chileno.



PABLO DE ROKHA

Porque, si es preciso el hartarse con longaniza chillaneja antes de morir, en día lluvioso, acariciada con vino áspero, de Auquenco o Coihueca, en arpa, guitarra y acordeón bañándose, dando terribles saltos o carcajadas, saboreando el bramante pebre cuchareado y la papa parada,

también lo es saborear la prieta tuncana en agosto, cuando los chanchos parecen obispos, y los obispos parecen chanchos o hipopótamos, y bajar la comída con unos traguitos de guinado,

sí... en Gualleco las pancutras se parecen a las señoritas del lugar: son acinturadas y tienen los ojos dormidos, pues, cosquillosas y regalones, quitan la carita para dejarse besar en la boca, interminablemente.

Y la empanadita frita, picantoncito y la sopaipilla, que en tocino ardiente gimieron, se bendice entre trago y trago, al pie de los polines del Bio-Bio, en los que se enrolla el trueno con anchos látigos,

pero nunca la iguala a la paloma torcaza, sabroseada en los rastros de julio, en la humedad incondicional de tal época, entre fogatas y tortillas, tomando en la bota de cazador esos enormes vinos que huelen a pólvora y a amistad o al zarzal tamaño del viñedo, que es el puñal agrario del lamento,

cazado entre los pámpanos santos, como un ladrón del vecindario campesino y al cual se cuece en mostos blancos,

ni el causeo de patitas, que debe comerse en Codegua, no después de beber bastante chacolí con naranjas amargas, sino, tomando vino de Linderos.

Cuando el jamón está maduro en sal, a la soledad fluvial de Valdivia, y está dorado y precioso como un potro percherón o una hermosa teta de monja que parece novia,

comienza el poema de la saturación espiritual del humo y así como la olorosa aceituna de Aconcagua, con la cual sólo es posible saborear los patos borrachos con apio y bien cebados y regados con cien botellas, la olorosa aceituna de Aconcagua se macera en salmuera de las salinas de Iloca, únicamente, la carne sabrosa de los bucaneros y la piratería se ahuma con humo, pero con humo de ulmo en la Frontera y surgen pichangas y guantadas o mate de sables antiguos,

y el picante de guatitas a la talquina está rugiendo.

En Tutuquén se condimenta un valdiviano tan quemante, que arrastra el trago muy largo y al cual, como a los protos

fiambres, se le aliña con limón y brotes de cebolla de invierno,
 todo lo cual, encima del mantel, florece, con tortillas de rescoldo y también las papas asadas y la castaña, como en Concepción, cuando se produce sopa de choros, o en Santiago chunchules o cocimiento del Matadero, a plena jornada invernal, o en Valparaíso choros, absolutamente choros, choros crudos o asados en brasas y de peumo.

Sin embargo, no comamos la ostra en ese ambiente, en el que relumbran y descuelan los congrios-caldillos o flamea la bandera de un pipeño incomparable,
 comámosla en el gran restaurante metropolitano, con generoso y navegado ámbar viejo de las cepas abuelas del Maipo, comámosla lloviendo y brindando en el corazón de la tempestad,
 como si fuéramos a ser fusilados o ahorcados al amanecer en las trincheras.

Y en Constitución o Banco de Arenas el piure se tajea a cuchilladas, bañándolo en limones de la costa y vino blanco, tanto vino blanco como es blanco el vino blanco, mientras la presencia del pejerreycauvo asoma su sol sangriento como polvoroso oro en campos de batalla.

Porque en Antilhue fructifica una longaniza que se comía en los solares de la gran ciudad funeral y fue como el toro de Miura: lo único definitivo,

por lo cual yo prefiero adobado el lomo aliñado en Lautaro o Galvarino o Temuco, obteniéndolo con cerdo sureño, oceánico,

y una gran cazuela de pavita en Lonquimay o el cordero lechón asado en brasas de horno, con quideñes agarrados en la gran montaña del copihual araucano, en Traiguén, en Nacimiento, en Mulchén, Angol y Los Angeles o a la misma orilla del río Vergara o en Cañete o en el ilustre golfo de Arauco, como, por ejemplo, en Lebu, y aun en el espinazo de epopeya de la Cordillera de Nahuelbuta, panteón de Pedro de Valdivia.

¡Ah! felices quienes conocen lo que son caricias de mujer morena y lo que son rellenos de erizos de Antofagasta o charqui de guanaco de Vallenar o de Chañaral, paladeándolo y saboreándolo como a una chicuela de quince abriles,
 en la sierra minera, entre mineros, fuertes y heroicos, o conversando con los burros sagrados que forjaron la minería,

en tanto dos cabritos de Illapel se divierten alegremente, en los olorosos rescoldos fabulosos del boldo de las banderas chilenas, gloriosos como gloriosos mostos.

Los huasos ladinos y remoladores de Doñihue o Machalí o San Vicente de Tagua-Tagua o Peumo o Quivolgo comen asada la criadilla,

con pellejo, medio a medio del rodeo de octubre, entre el quillay o el raulí florido de las "mediaslunas", estremecidas por el bramido nacional de las vacadas, estremecidas por el coraje de los jinetes rurales y el sol sonoro, y el ñachi lo toman caliente, bebiéndolo del degüello más tremendo, como en los espantosos sacrificios religiosos de la fe arcaica, horrorosamente ensangrentada,

con la naturaleza y la sangre como dioses.

Si se prefiere ganso con ajo y arvejitas, cómase en la provincia de Cautín, y el curanto de Chiloé y en Osorno o Puerto Montt o en Carahue, para la época "santa" de las Candelarias, en días nublados, indefectiblemente nublados, mientras tiritan las hojas caídas en la agua inmensa.

Cantando y tomando, los empleados públicos del lugar atraviesan sin afeitarse de una eternidad a otra eternidad, completamente de aguardiente atorados.

en aquellos amarillos, inmensos catres de bronce que cubren el Valle Central de la República de nubes azules y angelitos

y el preceptor se toma su copa de tormento, exactamente en Pelequén, en Chimbarongo, en Bailahuén o en Curanilahue conmigo.

Dicen los curillincanos que nadie entiende cómo se asa la malaya al estandarte bañada en harina tostada y orégano, sino los cuirillincanos y aun los más baqueanos y acampados,

pero los sanclémentinos, si son Ramírez, les desmienten y agregan la molleja y el pecho de ternera con hartos abundantes tallos y vinagre,

y bajan la panzada con guarapón de Curtiduría y avellanas bien retostadas del Culenar maulino, Maule abajo, o con queso asado, de aquel que huele a coironal cuyano o a "triste", cantado por arriero, allá por el "Resguardo de Las Lágrimas", a lo cual contesta el viviente de Pichamán con medio ternero al rastrojo del alambique

y el paisano de Tanguao o de Huinganes con chanchitos muy

rellenos de perdices en la brasa primaria y criminal de los roces de mayo, que son como el rescoldo de los antepasados y los primeros incendios del mundo.

La chanfaina licantenina es guiso lacustre, mito de río y ribera, fluvial-oceánico y cordillerano, lugareño, aldeano, campesino, provinciano y como de iglesia, volcánico y dramático, y el caldillo de congrio, de criadillas, de choros como la pancutra, son lancheros, hermanos de los valdivianos lancheros, que parece que tuviesen una gran gaviota nadando en el caldo sagrado, fundamental y elemental de los huesos chascones llenos de médulas o en el navío de papas con luche o cochayuyo desenfrenado,

más que el charquicán de la alga yodada, la cual lo contiene, pero lo deprime, retostándolo como cabeza de tonto.

El chicharrón de ubre, comido por los carrilanos y los ferroviarios, se hace presente enharinado, a la carrera, clandestinamente, en la chingana de la estación sureña.

junto a los pollos caídos, bien ardientes de ají cacho de cabra o queso chileno asado, con ajo asado,

a la orilla de la imponente pata de vaca con cebolla grande, sujeta a la relación de la tortilla, que recuerda los braseros y las castañas de agosto,

entre la jaiva gordota del tren longitudinal y los huevos cocidos del viaje y aquellos sabrosos causeos de lapa y conchas que nos ofrecen las bahías frente a frente a la mar diversa de Laraquete, con olor a limón costino, a antigua casa de aldea con violetas, Winétt, a lluvia provincial cantando y llorando infinitamente,

cuando nos hallamos completamente solitarios y trasnochados y la naranjada con huachucho, maliciosa, nos exige lo más dramático y lo más romántico del océano en humilde plato de barro.

Si fuera posible, sirvámonos la empanada, bien caliente, bien caldúa, bien picante

debajo del parrón, sentados en enormes piedras, recordando y añorando lo copretérito y denigrando a los parientes, cacho a cacho de cabernet talquino

y la sopaipilla lloviendo, con pancho, completamente mojados, entre naranjas y guitarras, acompañados del cura párroco y borrachos.

Será el chunchul trenzado, como cabellera de señorita, oloroso y confortable a la manera de un muslo de viuda, tierno como leche de virgen,

lo coseharemos de vaquilla o novillo o ternera joven, soltera, la cual, si estando enamorada ríe y come ruidosamente, elegir la melancólica,
 sirvámoslo con buendoso puré de papas, en mangas de camisa, por Renca o Lampa, acompañados de señoras condescendientes y vino mucho tinto, pero más de bastante y mucho, cuando ojalá se celebre el onomástico del carnicero o el santo del paco de la comuna
 y la niña de la casa os convida a que recitéis, como un cualquier maricón del "Pen Club", por ejemplo, pues entonces... cantad, cantad la canción nacional, proclamándoos por vosotros.
 El conquistador de la América del Sur, proclamándoos capitán de los corsarios americanos,
 proclamándoos antiguo y valeroso vikingo en jubilación hasta el alba, cuando los pájaros del amanecer cantan la lágrima romántico-dramática de la luna hundida,
 no sabemos cómo nos ponemos el sombrero,
 ni cómo se llamaba aquél del moscatel lagar ahogado.

Dichosos son quienes se comiesen de pernils calientes cinco o más kilos, medio del invierno de San Felipe, si el invierno está tronado y cruzado de relámpagos e inundaciones y él posee una gran manta de Castilla,
 con la cual abriga la guitarra y la bien amada Dama-Juana.

Y cómo flamea el pañuelo,
 como la bandera soberbia de un gran barco, al anochecer, si están bien cabezonas las mistelas, si los huasos son huasos y no velas de sebo, si arde el ponche y estalla la cueca zapateando los entorchados, entre cielo y mundo,
 el varón dibuja la escritura de la varonía fundamental de los rotos chilenos, y la mujer fija la huida de la coquetería en los zapatos,
 pues nos hemos venido a Peldegua a remojar la Cuaresma en chicha del "Tránsito", de Paine
 o andamos alegrándonos, en tomas, o haciendo cantar la rodaja de las espuelas, o el tiento de oro de los lazos trenzados en piel de guanaco de Las Condes,
 encima del lomo de gallina de los futrecitos amatonados.

Con bota de potro o de cabro, apérese el jinete de charqui, aguardiente, queso y tortillas —jamás pollo, que es para el viajero y no para el arriero—,

acondiciónese en previsiones de correones chillanejos el tacho y el cacho laboreado, para la bebida, porque el hombre de pantalones de hombre, viajando a caballo no tomará sino no vino ni tinto, no, sino una gran cachada de guarapillejo ardiente

y no remuela, porque se enreda en las hilachas, sino después de haber vestido el pantalón de bombilla, la chaqueta abotonada con seis corridas de botones y el calzado en punta de alfiler de los casamientos.

Como absolutamente todos los bautizos se celebran entre junio y julio o agosto, y también los velorios y los santos y los casorios, las remoliendas, en general, las tomateras, los esquinazos, malones, cuchipandas

y alharacas, así como todos los tontos se llaman ALONE, si Ud. se presenta malo del cuerpo, tómese una gran chupilca de madrugada y frótese las manos de gusto, cómase un ajiaco de pancutras fiambres y el trago no bébalo puro, bébalo puro y con torrejitas de naranja de la más agri-ácida que encuentre, naturalmente en el naranjo más anciano de la aldea, báñese en chacolí fuertón y corajudo y váyase a echar esa última cana al aire mucho antes de que la pelada le coloque la espalda contra la eternidad y el pecho frente al cielo.

Sin embargo, con cuanto anciano y varonil entusiasmo, más o menos deslenguado,

el rotito de Collico o Graneros agarra la "mona" del sábado por tres semanas y un día, le pone bastante sobre los bienes en Curepto, para que no le vengan diciendo: "mata de arrayán florido",

y se acuesta en un pajar cualquiera, roncando, con el último pan de lágrimas en los bolsillos, soberanamente mugrientos, en los que renuncia el oro nacional cantará su tonada.

Cuando comienza la llovizna, hay vacas difuntas llorando en los acantilados y braman las quebradas.

es riquísimo el mate con carne y de rescoldo bien tostadas las hallullas, porque cuando llueve a cántaros es frita la papa salada la que nos impone su apetitoso régimen de aguardiente, se platica la amistad nacional fumando aquellos cigarros de los años pasados o antepasados, de provincia en provincia, en nuestras

hermosas casas, que hoy habitan la ortiga, la ratonería y
el polvo del tiempo, o los mariconazos,
y aún se echan huevitos y papas a la ceniza,
enumerando a todos los difuntos familiares y al río con navíos
del letal lugar natal, forjado por cantos de gallos tre-
mendamente, eternamente, remotísimos.

Es natural un caldo de cabeza, aclarando los domingos de Val-
paraíso, sobre el Puerto brumosamente viejo.
Son el mapuche y el afroibero sanguinarios y religiosos los que
sepultan en nosotros nuestros enormes muertos; embria-
gándonos en ritos feroces,
si la dolorosa borrachera funeraria deviene asesinato,
y en alcohol y sangre el chileno ahoga el complejo de inferioridad
de los inmensos pueblos pequeños, y su enorme alegría
tan desesperada y tremante, y el roto engulle bramando,
el garbanzo con gorgojos.
Un trago de guindado de antaño sienta muy bien a quien emprende,
de noche, una gran jornada a montura.

Cuando los arrasó la inundación y el huracán, a tempestad eléc-
trica oloroso, los azotó con palos de fuego, impiadosa-
mente,
los huasos, costinos lagrimean el poroto con chorizos
que su mujer distinguió en la vieja y de greda callana negra,
entre el desastre y las pilchas llovidas, a los que alegró
con infinitos y ardientes huevos tremendamente fritos y
de gran cebolla brotes,
comiéndolo con el puñal a la cintura y revólver de catástrofes,
pero el huaso muy rico y muy bruto lo aliña con limón tronados,
entre tinajas y bateas, desde el pecho de racimo polvoroso
de la vendimia, y la caricia
de las vendimiadoras le revienta uvas chiles en la barba.

Si murieron por ejemplo, sus relaciones y sus amistades de la
infancia y Ud. retorna a la provincia despavorida y funeral,
arrincónese, solo en lo solo,
cómase un caldillo de papas, que es lo más triste que existe y da
más soledad al alma,
y beba vinillo, no vino, el vinillo doloroso y aterrado que le
darán a los que van a fusilar, los carceleros o el fraile
infame que lo azotará con el crucifijo ensangrentado.

Como la más acrisolada trilla a yeguas florece en Linares, por Longavi, San Javier, Yerbabuena, Curanipe, Loncomilla, cuando los huasos chapados a la manera de antes, con arreos de plata y aperos de resonante correaje formidable, trezado en Pelarco, galopan por El Callejón de las Diucas, levantando un cataclismo de polvo,

están las bestias en la era y llega el patrón, que no es ladrón, don Acricio Montero, con la Rosita al anca y los guainas bien montados,

y el rucio Caroca pega la primera guargüereada de ponche de culén golpeado y azotado, como es menester, deslumbran los choclos cocidos y la empanada esta gritando caldo santo,

ah! yegua . . . a . . . las guitarras rompen el galope dionisiaco, el cielo fragante a heno sonoro, ríe como gordito y gozoso a las espigas pisoteadas, pues el mundo de enero es un antiguo rey de España hecho con pueblo y trigo de catástrofes, que resuena, bajo los cascos sagrados de los caballos y el día inmenso, trágase el pipiritiuque y no se atore.

"Para el rodeo" aún quedará algún membrillo y la aloja traerá de los soberados de invierno el verso del muerto y sus acordeones y el sueño del hueso de otrora

hacia los ciruelos, los duraznos, los almendros tremendamente floridos, sin vergüenza ni medida,

por cuyo motivo las vaquillas les picarán el sexo las abejas equivocadas que capullos los creyeron y entrará el primer jinete y su pareja

repicando en piano de guano y bramidos,

porque la medialuna de arraván, repleta como bandera de RICO de provincia o como desnudo de abadesa, canta lo mismo que una gran campana . . .

Cuando está borracho el año, el otoño, los rastrojos, los abejorros, los toronjos, los peones contra los patrones y los lagares, comienza la vendimia, la cual se produce reventando pámpanos agarrados al sol encima de los pechos, del vientre, de los muslos de las muchachas, que habrán de estar de espaldas, con las piernas abiertas, riéndose,

mientras resuellan las carretas, sonando cerro abajo

y un capataz apalea a una patagua, creyéndolo su mujer querida y arriba de la gran ramada de quillayes o maitenes

grita un chorro de vino, que anda por bajo debajo de los subterráneos, gritando, grita, como un animal muerto, grita mostrándole a la inmortalidad su verga de toro.

En Auquingo o Chuchunco, si se prefiere, para las topeaduras del Dieciocho, huelen a montaña las cocinerías, y a sudor de caballo fuerte, pujan las bestias, anudándose contra la vara de avellano, hinchadas las arterias, clavadas sobre el gznate, en esfuerzo enormemente tremendo, acogotadas de desesperación y águilas, todos están tensos, dramáticos, acechando, rempujando, agarrando el pecho de hierro de la batalla hasta el instante estelar en el que un "potrillo" de chicha cruda, baya, con panales, hirviendo y rugiente como una hermosa hija de león, corona de curagua el guarguero de uno y sólo uno de los vencedores, porque la bestia, de espuma y victoria aureolada, irá a mascar el freno con los gañanes, ya rebeldes.

Hacia la rayuela del domingo van el Juez y el Alcalde, el Cura, el Oficial Civil, el Gobernador, don Custodio, don José Tomás, don Clorindo, don Anacleto, don Rosauero, las Peralta, las Días, las Correa, las González, las Montero, las Ramírez, las Pacheco, las Mardones y las Loyola, porque la fritanga de la Carmen Chávez brilla, como un templo en el crepúsculo de abril y Pancho Silva . . . , no, el chucho Letelier ("don Toribio"), acaba de hacer la primera gran quemada del campeonato, fumando y tomando (aunque la mayoría democrática y radical de la comuna maneja el tejo como empina el codo) y levanta el vozarrón de los momentos definitivos, como un puñal que tajase el horizonte departamental o como un panal sonoro como el loma del maulino . . . , o como las banderas de septiembre, estremeciendo la epopeya provinciana, el mediopelo grandiosamente oratorio y jubilado de las familias de fotografía de matrimonio y onomástico, y un canto de gallo destaca la heroicidad civil de las guitarras, superando los funcionarios silvestres, como el "chancho" en piedra, chancho sin chancho de causeantes. Comamos choros asados a la orilla del brasero, si la tempestad desencadenada ruge arrastrando sus cadenas por los abismos cordilleranos y en la gran mar oceánica, tomando vino sopiado, pero con mucho cuidado de beber bastante blanco, del moscatel blanco, en cacho, con la charrasca a la cintura,

contando cómo nos topamos con el diablo, en el Pajonal de
Los Canelos,
cara a cara, entonces le descerrajamos tal guantada en el
hocico y la hediondez de azufre fue tan regrande en Col-
chagua, que los cuyanos estornudaron.

Cuando un "cristiano" de Rauco se muere, lo primero que debe
hacerse es tomarse un taco bien largo del asoleado,
y enviar a la familia una gran cabeza de chanco para el velorio,
ir a visitar a los compadres del difunto e ir tomando y
tomando por el finado,
suspirar mirando las vigas penosas de la casa, tomando a la tuncana,
por la salud de la viuda y los niños, por los tiempos pasados
y los recuerdos más añejos que el añejo, por la comadre,
tomando
por todos los muertos del lugar, añorándolos, entre trago y trago.

El pejerrey macho del río Claro no es un pescado, es un imperio
de cincuenta o sesenta o setenta centímetros,
al cual sólo las truchas asadas de las "Chicocas", en Constitución,
le encuentra la rima,
por eso cantemos a don Tomás Marín de Poveda el himno colosal
de los comelores de pejerreyes fritos y bebamos a la me-
moria del fundador de ciudades.

El farol del pequenero llora, por Carrión adentro, en Santiago,
por Olivos, por Recoleta, por Moteros y Maruri, derivando hacia
las Hornillas, el guiso del río Mapocho inmortal y enca-
denado, como los rotos heroicos,
afirmación del trasnochador, les suele hacerles agua la boca a los
borrachos de acero,
picante y fragante cebolla, chileno como la inmensa noche del
hombre tranquilo del Mercado, hombre del hombre,
y el pregón bornea la niebla mugrienta como una gran sábana
negra.

Primero nos elaboramos una como olla en la tierra sangrada
del patio de los naranjos,
la recalentamos con incendio de canelos y piedras ardientes, em-
belleciéndola con hojas de nalca como a una desnuda y feliz
muchacha, a la cual cantando le echamos choros, perdices,
locos, cabezas de chanco, malayas de buey y ternera, patos
pavos, gansos, longanizas, queso, criadillas, corvinas y

sardinas, sellándola y besándola como una tinaja, de mosto,
colocándole una gran centolla en toda la boca
e invitando como aguinaldo al curanto a la población de La
Cisterna, nos ponemos a tomar hasta las lágrimas y "el
mucho grande lloro".

La bien llamada y dulce chapilca y el imperial e invernal gloriado,
cabezoncito y olorocito a huertas antiguas, o el madrugador
pipiritiuque,
cómo acuden a reconfortar las almas pálidas y acongojadas y
aún a resucitar muertos, auténticos y terribles muertos,
cuando el poeta se encuentra con amigos comerciantes en animales,
con toneleros, talabarteros, carniceros, o profesores prima-
rios completamente seguros del buen gazzate, allá por
Angol adentro,
se han caído los puentes de los trenes por la lluvia tremenda y
uno se resigna a remojar la agalla toda la semana, antes de acogerse
un enfriamiento por heladas las entrañas.

Yo sostengo que la cazuela de ave requiere aquellas piezas soberbias
y asoleadas de los pueblos costinos,
el mantel ancho y blanco y la gran botella definitiva y redonda,
que se remonta a los tiempo copiosos de la abundancia
familiar y cuyo volumen,
como por otoños melancólicos ciñéndose, recuerda los cuarenta
embarazos de la señora.

Si tiene mucha pena y poca plata,
tómese una tal agüita de toronjil con aguardiente y abríguese
como un imbécil, porque ha de ser invierno
o un vinito al vapor con limón en monedas,
pues también es muy rico el de substancia puro, tomado con
cigarros de hoja, paseándose por el corredor de los ante-
pasados
y con el ruda o ajo o guindas o hinojo, sin dulce alguno, seco
y varonil, como cacería de leones

Echando sol por los poros del verano, sudando como caballo
galopado del mar a la cordillera, bramando
polvo de oro, remonta el pastel de choclos, a la chilena,
el cual se distingue distantemente cuando las primeras chichas y
las primeras hojas saludan a la primera prieta de abril con
una gran ostra marina.

Unicamente la Merceditas Arriagada, en mil leguas a la redonda,
es capaz de asar unos pollitos tiernos, con espárragos de azules
primaverales y moscatel rosado (en callampas),
y Juan Carrasco, de Til-Til, esos cabritos o esos chanchitos lechones
que se agrandan tanto
con el aullido invernal, acompañándose por la cebolla clandestinamente
brotada y la aceituna reciente o ausente, "divinamente" saboreada,
"vinosamente" saboreada,
cuando el gato de los tejados tocando su rabel mojado,
acalora a las señoritas en la cama rosada, las cuales sollozan y
suspiran demasiado y bastante
en acariciándose la propia belleza.

Sí, desayunaos con café oscuro con huachucho, diciendo: "revueltón
anda el día, como que llueve y no llueve",
echadle un trago, como no mirando los nublados que el tiempo
deshilacha, con relación a una flojera triste que Chile
comprende en ausentes lamentaciones,
después de haber estado rumiando y bramando.

Echada, medio a medio del verano, hinchada de enorme leche
verde,
estará abierta la sandía, como huasa sin calzones,
a fin de que nosotros la comamos a la sombra de las pataguas
de Chimbarongo, con bastante de llallis gran harina,
mientras la yegua tordilla que montamos con aperos de buen
jinete,
pasta el poleo o la romaza picoteada de pidenes y la perdiz silba
a la majestad solar, tocando
la guitarra de vidrio que le obsequió la lloica anciana,
y todo resuella, sudando y enarbolando espigas que relinchan y
un galope de potros o de toros, atruena
la olla cóncava en donde se cuecen gigantes humitas de cien
haciendas.

Como la papa asada en el rescoldo del crimen enorme del roce,
frita en grasa la pana y el valdiviano en fuego de bostas, adornado
de huevazos y camarones de abril, en los húmedos y plúmbeos
crepúsculos de Lagunillas o Ramadillas del Lircay
vecino,
y el catete en caldo de pato criado con relámpagos.

Un vino caliente torna más heroica la madrugada de la remolienda,
 afirma las cinchas,
 y es como una gran fogata en las montañas americanas,
 bebámoslo, nosotros los viejos, recordando las buenas monturas
 de antaño, recordando los lazos trenzados, recordando los
 caballos que montámanos cuando estábamos desafortadamen-
 te solteros y disparábamos
 el nuestro revólver contra todas las cosas del mundo,
 refocilándonos por encontrarnos bien aperados y siendo los buenos
 domadores de entonces. . .

Asada, la castaña de gran intimidad heroica a la chimenea, re-
 memora las cacerías de torcazas y el grito del zorro del tiempo
 en la quebrada acuchillada por la tempestad, y es maravilloso
 enterneceras con aguardiente de la Recoleta Dominica.

El chuncho de Hualañé invita al ponche y al mosto, a aquellos
 pigüelos soberbios de don Juan de Dios Alvarado,
 en esa enorme chicha bautismal de doña Rosa Díaz, la tía del
 Mataquito,

cuando, por el bolsón de Leandro bajaban las vacadas de Ramon-
 cito, bramando adentro de los truenos épicos con Ramoncito,
 el tontorrón apatronado y pisoteado, a la cintura,

y Licantén estaba de barrancas enarbolado por mucho lloviendo, a
 la orilla del abismo del invierno, que se derrumba, tiempo
 y cielo abajo, en feroces naufragios de espanto de ciclones.

Y pite su pucho de hoja, paseándose,
 cuando la ñieula arrastrá arrea su inmensa oveja negra por el
 callejón de on Vicho.

Como los locros de ñocos con cochayuyo o mariscos traen entero
 el mar adentro, como rugiendo solo,

es menester cuidarse del oleaje afirmándose en la color vertical de
 Chile que los ilustres patipelados tragan con moco y todo,
 entre lágrimas muy pálidas y muy ácidas

y el soldado grande chileno se refriega en las heridas,
 para lo cual la persona está sentada principalmente en un espino
 del Sur, quemado, pero con viento tremendo,
 no tomando, sino bañándose en el buen chacolí de octubre, que
 gritará lleno de banderas.

O como fuego con fierro adentro, es decir, el ají con ají, que
 come el pobre, cuando come, enyugándolo a la cebolla
 agusanada. . .

EL RECURSO DEL DOBLE EN JULIO CORTAZAR

Por Stella LOZANO

EL doble ha sido un recurso de antigua tradición literaria y parece con frecuencia en la literatura contemporánea. El doble, o "doppelgänger" es muy abundante en la literatura romántica alemana; Otto Rank comenta que E.T.A. Hoffman es "el clásico creador de la doble proyección, que era el motivo más popular en la literatura Romántica. Casi ninguna de sus obras está exenta de este tema y predomina en muchos de sus más importantes escritos.¹ También nos dice que "Hoffman tenía muchos conocimientos sobre el doble en psiquiatría y en la literatura de lo oculto, lo que dio una inspiración adicional para algunos de sus temas. Hoffman admitió la influencia de los libros de Shubert que se leían mucho en su tiempo. En el libro *Die Symbolic des Traumes* dice que el sentimiento de la doble personalidad es perceptible al sonámbulo, y también después de una larga enfermedad; en realidad está presente en intervalos moderados en la locura y en los sueños".²

Entre los escritos de la literatura contemporánea que usa del doble, se encuentra Julio Cortázar. El "doppelgänger" aparece desde sus primeros cuentos, siendo "Lejana" el primero que enfoca este tema. "Una flor amarilla" tiene como tema la reencarnación, sin embargo, aparece el doble; y "En la isla al mediodía" el protagonista se desdobra y tiene una premonición de su propia muerte. Rank en su estudio sobre el doble, dice que el "doppelgänger" aparece en forma psicológica, etnológica, mítica, y en términos literarios.³ Descarta completamente la idea del doble desde el punto de vista del "ocultismo" en que una misma persona simultáneamente existe en dos lugares diferentes.⁴ ¿En cuál de estas categorías podemos ubicar los cuentos de Julio Cortázar? ¿Podemos decir que

¹ Otto Rank, *The Double: A Psychoanalytic Study*, Translated and Edited with an Introduction by Harry Tucker, Jr. (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1971), p. 9.

² Otto Rank, p. 35.

³ *Ibid.*, p. XVI.

⁴ *Ibid.*, p. 20.

el doble está tratado en forma psicológica, etnológica, o mítica? ¿Podríamos decir que lo trata en una forma metafísica? Antes de adelantar una conclusión consideraré primero las diferentes formas en que el tema del doble ha sido tratado.

I. *Acerca del doble, creencias y supersticiones*

PARA comenzar aclararemos el término "doble", que se usa frecuentemente en la crítica literaria; se refiere a veces a una mitad de la dualidad y otras veces a un par. El doble convencional es una especie de antítesis del yo, generalmente un ángel guardián o el genio del mal. Los críticos con orientación psicológica lo ven como un doble diabólico que predomina como un carácter representativo de los impulsos instintivos del inconciente.

Likianowicz, que ha hecho un estudio sobre "Autoscopic Phenomena" observa lo siguiente:

...el doble por lo general aparece repentinamente y sin ningún aviso; el espectro se ve claramente pero generalmente sin color; su textura es nebulosa y transparente. También el observador generalmente siente tristeza, fatiga, y frío; la experiencia generalmente dura unos cuantos segundos aunque la presencia constante del doble puede ocurrir; la mayoría de los fantasmas aparecen al oscurecer.⁵

Los síntomas de este estudio clínico aparecen también en la literatura del doble; y en lo oculto y sobrenatural aparecen los fantasmas de noche como veremos más adelante.

Una situación análoga a la psicología y que tiene particular importancia es la creencia que encontramos en los hombres primitivos y sus conceptos acerca de la naturaleza del alma. Robert Rogers en su libro *The Double in Literature* relata algunas creencias de los indígenas, de los aborígenes y de los hombres primitivos.⁶ Cuenta, por ejemplo, que "los indígenas de Hurón asumían que el alma tenía brazos y piernas", en otras palabras: el alma era un modelo del hombre mismo. También dice Rogers que los malayos piensan que el alma de una persona que está durmiendo viaja por los lugares que está soñando y ve a las personas que aparecen en los sueños. Y explica:

⁵ Albert J. Gerard, *Stories of the Double*, (Philadelphia, New York: J. B. Lippincott Company, 1967), p. 6.

⁶ Robert Rogers, *A Psychoanalytic Study of The Double in Literature*, (Detroit: Wayne State University Press, 1970), pp. 7-9.

Naturalmente puede ser fatal en estos casos si el alma no regresa al cuerpo del que está durmiendo; por lo tanto "es una regla común entre la gente primitiva el no despertar al que duerme, porque su alma está lejos y podría no tener tiempo de regresar". Si el alma de un hombre deja su cuerpo cuando se despierta, el resultado es enfermedad, muerte, o locura.⁷

También tiene especial interés la creencia de que las sombras, los reflejos y retratos son lo mismo que las almas o por lo menos están relacionados con el bienestar del cuerpo. Existe la creencia de que si a la sombra de un hombre la golpean o apuñalan, el hombre sentirá la herida y hasta puede morir. Como consecuencia de esto, la sombra de un hombre debe evitar muchas cosas, lugares y gentes que son tubú para él. Rogers agrega que los aborígenes australianos cuidan mucho de su sombra y que "un aborigen australiano casi se muere del susto porque la sombra de su suegra cayó sobre sus piernas mientras dormía debajo de un árbol".⁸

A. E. Crawley aporta detalles muy interesantes concernientes a las ideas primitivas sobre la duplicación y sobre el doble.⁹ Escribe que el dos era considerado un número sagrado especialmente en Somoa. También existe la creencia de la relación que existe entre la alimentación y la concepción: una mujer tendrá mellizos si come algo que sea doble como *dos* bananos o *dos* cerezas. Hay muchas costumbres en que las ceremonias se tienen que hacer por duplicado. Crawley afirma que el novio egipcio camina entre dos amigos que están vestidos igual a él; la hermana de la novia en Abisinia la acompaña vestida exactamente como está ella. Otra cosa que menciona Crawley es que el nacimiento y la muerte están asociados con los dobles. Por lo tanto, se cree que el hombre que ve su doble está cerca de la muerte. También se creía que los niños eran el duplicado del padre y que eran pequeños para que pudieran caber en el vientre de la madre. Crawley nos dice que el principio de la duplicación o del doble para mucha gente "sirve como una teoría del alma y de la existencia futura. Además sirve como una teoría de reproducción biológica y de la evolución física". Por otra parte el doble, dentro de la cultura primitiva, servía como una teoría de identidad personal.

⁷ Rogers, p. 7. La traducción es mía.

⁸ *Ibid.*, p. 8.

⁹ A. E. Crawley, "Doubles", en *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, ed. James Hastings (London, 1908-26, IV, 853-60. Hay un artículo muy bueno sobre el doble y las creencias de los hombres primitivos, el cual fue de mucho valor para preparar esta parte del ensayo.

En cuanto al tratamiento del doble desde el punto de vista metafísico vemos que también aparece al atardecer. Veamos lo que nos dice Thomas F. Walsh:

El doble aparece tarde en la noche o temprano en la madrugada que es el tiempo tradicional en el folklore para que aparezcan los espectros del doble de la muerte.¹⁰

Las apariciones del doble de noche son una de las características en los estudios clínicos de Likianowicz.

Ahora consideremos lo que nos dice la *Encyclopedia of the Supernatural*:

Es una vieja creencia que el alma de las personas puede tomar forma visible, creencia que se apoya en la idea del cuerpo astral, el doble y el aura, el angel guardián, el doppelgänger y las apariciones. Que el alma se puede proyectar fuera del cuerpo a su antojo, que la bruja se puede ver en dos lugares al mismo tiempo, que una persona puede ver su propio fantasma momentos antes de su muerte, o que otros lo puedan ver a la misma hora de su muerte, son ideas muy arraigadas las cuales son aceptadas hasta el día de hoy.¹¹

Es importante que recordemos todas estas creencias cuando analicemos los cuentos, ya que todas estas versiones tienen algunos puntos de contacto. Podemos observar que tanto en el caso psicológico como en el metafísico el doble aparece en la oscuridad, que a la vista de nuestro propio doble significa la muerte entre los hombres primitivos y en lo sobrenatural.

II. *¿Cómo se usa el tema del doble en literatura?*

CUANDO un autor presenta a un protagonista de frente a su doble, no es simplemente una manera calculada de despertar interés en el lector por lo extraño del episodio, sino para representar la división de la mente humana en un estado de conflicto consigo mismo. Cuando el escritor quiere representar el conflicto de una

¹⁰ Thomas F. Walsh, "The other William Wilson", en *American Transcendental Quarterly*, No. 10 (1971) pp. 17-25.

¹¹ Richard Cavendish, *Man, Myth and Magic*, An illustrated Encyclopaedia of the Supernatural, (New York: Marshall Cavendish Corp. 1970) V. 5, p. 162. La traducción es mía.

mente sencilla, la manera más natural de dramatizar este conflicto es representando esa mente en dos o más caracteres o personajes. Esta técnica es natural, ya sea que el lector esté conciente o no de lo que está haciendo.

Posiblemente se necesitó el doble en la literatura para que nos diéramos cuenta de lo que el hombre primitivo había sabido siempre de una manera intuitiva: que la dualidad inspira terror y un sentimiento extraño, ya sea que esa dualidad se manifieste en el nacimiento de mellizos, en un hombre y su sombra, o en el reflejo en el agua o un espejo. Para los antiguos griegos era considerado de muy mala suerte ver el reflejo en el agua; debido a esto se inspiraron en la trágica leyenda de Narciso. Solamente cuando Sigmund Freud reveló la importancia de lo irracional en el hombre nos hemos visto obligados a admitir que dentro de nosotros mismos puede haber un doble con tendencias antisociales.

Algunos de los escritores que han escrito sobre el doble han declarado que ellos sienten que dentro de ellos hay otra persona o que son parte de un doble. Algunos ejemplos:

Walt Whitman: "Yo no puedo entender el misterio, pero siempre he sentido que yo soy dos personas".¹²

F. Scott Fitzgerald nos revela su sentimiento de una naturaleza polifacética:

"Nunca ha habido... una buena biografía de un buen novelista. No puede haber. El es demasiadas personas si es que es realmente bueno."¹³

Otro es Julio Cortázar:

Allí tuve por primera vez una intuición que me sigue persiguiendo... Es como el sentimiento —que muchos tenemos, sin duda, pero que yo sufro de una manera muy intensa— de que aparte de nuestros destinos individuales somos parte de figuras que desconocemos... Siento continuamente la posibilidad de ligazones, de circuitos que se cierran y que nos interrelacionan al margen de toda explicación racional y de toda relación humana.¹⁴

¹² Rogers, *A Psychoanalytic Study of the Double in Literature*, p. 2. La traducción es mía.

¹³ *Ibid.*, p. 3. La traducción es mía.

¹⁴ Luis Harss, "Cortázar o la cachetada metafísica" en *Los Nuestros*, p. 277-78.

Estos escritores, en una u otra forma, se sienten identificados con la idea del doble. Ahora entremos en el estudio de los cuentos de Cortázar. Aunque en varios de sus cuentos aparece el tema del doble, en este trabajo nos concentraremos solamente en tres de ellos: "Lejana"; "Una flor amarilla"; y "La isla al mediodía".

III. "Lejana"

EN "Lejana" se describen las visiones que tiene una mujer que vive en Buenos Aires y que con frecuencia se identifica con otra que es su doble y que vive en Hungría. El relato está escrito en forma de diario y por él nos damos cuenta que Alina no solamente tiene ensoñaciones sobre la "lejana", sino que las anota en su diario; estas visiones son muy reales para Alina que llega a sentir "la nieve en los zapatos rotos" que hace tiritar a su doble que vive en Hungría. Debemos hacer notar que el diario está escrito durante el mes de enero que es época de calor en la Argentina, de invierno en Hungría. Sin embargo, Alina siente físicamente el frío y los sufrimientos de su doble en Budapest.

Alina gradualmente nos da la visión de su doble. La alucinación aparece de noche cuando Alina no puede dormir; al principio la visión no es muy clara y ella no sabe si "la lejana" es "una mendiga en Budapest", pupila de mala casa en Jujuy o sirvienta en Quetzaltenango".¹⁵ Alina y la mendiga viven modos de vida que son completamente opuestos. A Alina le desagrada y teme al mismo tiempo a la lejana; pero se siente frustrada al saber que también es la otra y que la necesita para sentirse completa. Lo que le interesa y la obsesiona es la unión definitiva con su doble que está en Europa y para lograrlo resuelve casarse y pasar la luna de miel en Budapest.

Al final del relato hay una unión verdadera y física de Alina y la mendiga de Budapest. Se encuentran y se abrazan en el tan soñado puente. Veamos como se describe este encuentro:

Ceñía a la mujer delgadísima, sintiéndola entera y absoluta dentro de su abrazo, con un crecer de felicidad igual a un himno, a un soltarse de palomas, al río cantando. Cerró los ojos en la fusión total, rehuyendo la luz crepuscular; repentinamente tan cansada, pero segura de su victoria, sin celebrarlo por tan suyo y por fin.¹⁶

¹⁵ Julio Cortázar, *Bestiario*, (Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1970), p. 36. Todas las notas sobre "Lejana" serán de esta edición.

¹⁶ *Bestiario*, p. 49.

Las frases claves de este párrafo son "sintiéndola *entera y absoluta* dentro de su abrazo" y "cerró los ojos en *fusión total*"; el personaje y su doble se funden en uno solo y hay intercambio de personalidades.

La unión de Alina y la húngara es breve, y después de la fusión la húngara se traspasa al cuerpo de Alina mientras ésta siente frío, ese frío ya familiar que había sentido desde Buenos Aires cuando "la nieve se le entraba por los zapatos rotos". Cortázar usa el recurso de que sea Alina la que relata el cuento para que al final, ella en el cuerpo de la húngara, nos pueda dar sus sentimientos después de la separación.

En "Lejana" aparecen síntomas descritos por Lukianowicz en su estudio clínico:

1. El doble de Alina aparece repentinamente sin ningún aviso.
2. Las visiones de su doble aparecen de noche.
3. En el encuentro con su doble huye de la luz "crepuscular".
4. Alina siente fatiga (está repentinamente "cansada"); también siente frío.
5. El encuentro con su doble dura solamente unos minutos.

A todo esto podemos agregar que el insomnio de Alina es un síntoma de inestabilidad psicológica.

A pesar de todas las razones señaladas no podemos llegar a la conclusión de que el cuento "Lejana" haya sido tratado de una forma psicológica. En el caso de Alina y su doble, son dos seres que existen simultáneamente en mundos diferentes. Evidentemente el tema está tratado de una manera metafísica. Además en lo sobrenatural el doble aparece "en la noche o temprano en la madrugada". Tampoco el frío que siente "porque la nieve le estaba entrando por los zapatos rotos" cataloga al cuento en una categoría psicológica.

Los "zapatos rotos" y "los pies mojados" son un símbolo que Cortázar emplea a menudo en sus obras. Sentir el agua en los zapatos significa no poder evadir la realidad que nos rodea; una molestia física se convierte, algunas veces, en molestia psicológica o metafísica, en una incomodidad que puede ayudar a agudizar nuestra percepción. El símbolo de los "zapatos rotos" aparece varias veces en *Rayuela*. Cuando Horacio recuerda su infancia, se acuerda de unos zapatos que tenía con "tacos de goma, suelas muy finas, y cuando llovía me entraba el agua hasta el alma".¹⁷ Tiene que enfrentarse a la realidad en otra ocasión cuando,

¹⁷ Julio Cortázar, *Rayuela*, (Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1972), p. 19. Todas las notas sobre *Rayuela* son de esta edición.

escuchando el jazz, se da cuenta de que es solamente un escape momentáneo y que al día siguiente tendrá que enfrentarse a la realidad: "los zapatos en los charcos, el alquiler sin pagar, el miedo a la vejez".¹⁸ El símbolo se repetirá con frecuencia en el capítulo 23 cuando Horacio va al concierto de Bertha Trepát, pianista de zapatos grotescos, a la que luego acompañará hasta su casa por calles de lluvia, esquivando charcos para que ésta no se moje los pies (para que no se de cuenta de la realidad):

La verdadera caridad sería sacarla del medio, impedirle que siga sufriendo como un perro metida en sus ilusiones que ni siquiera cree, que fabrica para no sentir el agua en los zapatos, la casa vacía o con ese viejo inmundo del pelo blanco.¹⁹

Ejemplos como estos nos ayudan a aclarar la interpretación del cuento "Lejana". El frío que siente Alina por los zapatos rotos no es una manifestación del doble psicológico, sino una técnica de Cortázar para demostrar como la Alina de los conciertos y los tes de Buenos Aires estaba tratando de evadir la realidad del mundo que la rodeaba. Por lo tanto el cuento es tratado en forma metafísica y no se trata de desdoblamiento de la personalidad. Por otra parte, en esta obra aparece el símbolo del puente. Juan Carlos Curuchet dice:

El puente es el sector de la realidad no condicionada, el lugar donde las relaciones se desenvuelven gobernadas, por algo que provisionalmente ligado al tema de la figura. El puente es el lugar donde el personaje intuye su incertidumbre en la figura, la inoperancia o la amenaza terrible del destino.²⁰

Pérez-Rioja en su diccionario de símbolos y mitos opina que:

El puente simboliza, en general, el tránsito de un estado a otro, la frontera entre dos mundos o la alianza.²¹

Tanto Curuchet como Pérez-Rioja coinciden en que en el puente se "intuye" la "incertidumbre en la figura" y que es el tránsito "de un estado a otro" que es precisamente lo que sucede en "Lejana".

¹⁸ Cortázar, *Rayuela*, p. 64.

¹⁹ *Ibid.*, p. 136.

²⁰ Juan Carlos Curuchet, "Cortázar: la crítica de la razón utópica", *Cuadernos Hispanoamericanos*, Núm. 261 (mar, 1972), p. 478.

²¹ J. A. Pérez-Rioja, *Diccionario de símbolos y mitos* (Madrid: Editorial Tecnos, 1971) p. 361.

Julio Cortázar presenta el cuento en forma de diario por varias razones:

1. Su contenido requiere esta forma ya que el diario es una manera de trascender y esta trascendencia aparece en el relato.
2. El cuento es una especie de confesión de Alina.
3. En forma de diario nos damos cuenta de la primera visión del doble, de la frecuencia que aparece diariamente y de la progresión a través de la obra.
4. Narrado en esta forma, hay una distancia mínima entre narrador, que es Alina, y su doble.
5. Para que se advierta que la "lejana" es una realidad en la vida de Alina.
6. Para saber de los sentimientos de Alina en el cuerpo de la húngara.

Hay dos órdenes en el desarrollo del cuento; el primero es la vida de Alina en Buenos Aires y el segundo es la "lejana" que vive en Budapest. A medida que progresa el cuento, el primer orden, que era el más fuerte, se va debilitando en cambio el segundo orden va aumentando hasta que triunfa sobre el primer orden. En la búsqueda de su otra, de su doble, la que se realiza y trasciende es la otra que en este caso corresponde a la húngara. Al dominar el segundo orden desaparece la dualidad, ya que no podemos saber más de la húngara en el cuerpo de Alina y de sí hay una posibilidad de Alina-pordiosera sintiendo su doble de Buenos Aires. Esta misma inversión de órdenes se presenta en "Una flor amarilla" pero el segundo orden desaparece ya que el protagonista mata a su doble y triunfa el primer orden.

IV. "Una flor amarilla"

EN "Una flor amarilla" Cortázar usa el tema del doble, para tratar la reencarnación. Aquí el "doppelgänger" aparece en la figura del protagonista —un hombre de cincuenta años— y su doble, un niño de trece que se llama Luc.

El narrador cuenta la historia de un hombre solo, abandonado por su esposa que encuentra en un autobús a un chico que se parece mucho a él. El hombre logra hacerse amigo del chico, lo sigue hasta su casa y a través de la familia de Luc se da cuenta, de la repetición de los acontecimientos que le habían sucedido

a él mismo a esa edad. Llega a la conclusión que Luc es su doble y se angustia de pensar en que su misma vida de fracaso se repetirá en la del chico. Se da cuenta de su inmortalidad ya que su vida se repetirá en la vida de Luc y la del chico en otra persona; será como un ciclo interminable.

El hombre quiere impedir la repetición e interrumpir este ciclo; deliberadamente causa la muerte de su doble, pero su felicidad no dura mucho porque al encontrar una flor amarilla y admirar su belleza, se da cuenta de que "la flor era hermosa, siempre habrá flores para los hombres futuros"²² y exclama: "de golpe comprendí la nada, eso que había creído paz, el término de la cadena".²³ El hombre se arrepiente de lo que había hecho y desde ese día se desespera buscando más dobles en los autobuses.

Este cuento nos recuerda otro en el que el protagonista también mata a su doble. En "William Wilson", Edgar Allan Poe empleó el tema del doble en una forma que ha servido de modelo para algunos cuentos posteriores. William Wilson, el personaje de esta narración en primera persona, conoce a su doble en la escuela. El doble no solamente tiene el mismo nombre y el mismo día de cumpleaños, sino que su físico y modo de ser se parece mucho al personaje de la narración, a tal punto que llegan a considerarlos hermanos. Igual que en Cortázar, el doble ya hecho hombre encuentra la muerte, ya que William Wilson (narrador) lo mata en un duelo en Roma. En un estudio sobre este cuento Thomas E. Walsh dice lo siguiente:

el asesinato del doble significa no solamente su muerte espiritual, sino también su fútil intento de escapar su muerte física. Para escapar su propia muerte, debe de matar su muerte en la persona de su doble.²⁴

Indiscutiblemente esta es una explicación psicológica para el cuento de Poe, que no podemos aplicar al de Cortázar. El protagonista de "Una flor amarilla" mata a su doble por diferentes razones. William Wilson quiere conseguir su inmortalidad matando al suyo; en cambio, el personaje de "Una flor amarilla" quiere impedirla interrumpiendo el ciclo al matar a su doble. Los objetivos son diferentes en los dos cuentos. Desde las dos primeras frases dice: "Parece una broma, pero somos inmortales.

²² Julio Cortázar, *Final del juego* (Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1974), p. 93. Todas las notas son tomadas de esta edición.

²³ *Final del juego*, p. 93.

²⁴ Walsh, "The other William Wilson", p. 85.

Lo sé por la negativa, lo sé porque conozco al único mortal".²⁵ Después de la muerte de Luc, se siente feliz de "ser el primer mortal"²⁶ y más adelante está seguro de su mortalidad inalienable.²⁷ Está claramente expresado el objetivo del protagonista: encontrar la mortalidad.

A diferencia de "Lejana", donde se trata el doble desde el punto de vista metafísico, en "Una flor amarilla" vemos un contenido religioso-oriental; se trata de la creencia en la reencarnación. Hay un momento en que el personaje llega a dudar de su reencarnación y dice: "Luc hubiera tenido que nacer después de mi muerte y en cambio...".²⁸ Antes nos había dado una posible explicación: "Un pequeño error en el mecanismo, un pliegue del tiempo, un avatar simultáneo en vez de consecutivo".²⁹ Esto nos hace pensar que la vida de este hombre no era solamente absurda, sino *erróneamente* reencarnada. Nos da otro ejemplo de este error cuando dice: "bien podría suceder que el panadero de la esquina fuese un avatar de Napoleón, y él no lo sabe porque el orden no se ha alterado, porque no podrá nunca encontrarse con la verdad en un autobús. Claramente explica la inversión de órdenes en la reencarnación como también vamos a ver otra inversión en los órdenes de los dobles. En contraste con "Lejana" donde triunfa el segundo orden, en "Una flor amarilla" se realiza el primer orden. Nuevamente vemos que el doble desaparece al final del cuento.

V. "La isla a mediodía"

EL protagonista de este cuento es un *steward* de un avión en la línea de Roma a Teherán. En sus viajes descubre una isla griega que se llama Xiros y desde ese momento se obsesiona con la belleza y el misterio de esta isla.

Marini está empeñado en visitar la isla griega. Llega a Xiros, conoce a sus pocos habitantes y disfruta del sol y de los baños de mar. Es tanto lo que le gusta la isla que "supo sin la menor duda que no se iría de la isla, que de alguna manera iba a quedarse para siempre en la isla".³⁰ El avión, en que tantas

²⁵ *Final del juego*, p. 85.

²⁶ *Ibid.*, p. 92.

²⁷ *Ibid.*, p. 93.

²⁸ *Ibid.*, p. 87.

²⁹ *Ibid.*, p. 87.

³⁰ Julio Cortázar, *Todos los fuegos el fuego* (Buenos Aires: Editorial

veces observaba la isla, cae al mar y Marini nada para rescatar a los pasajeros. Encuentra solamente un cadáver con una herida en la garganta.

Cortázar presenta la isla al principio de la narración de una manera un poco irreal; varias veces emplea el verbo "borrar" cuando se refiere a la isla. Dice que "al enderezarse la isla se borró de la ventanilla";³¹ otra "vez sacó una foto de Xiros pero le salió borrosa".³² Más adelante no es la isla la borrosa y lo irreal sino la vida de Marini:

No llevaba demasiado la cuenta de los días; a veces era Tania en Beirut, a veces Felisa en Teherán, casi siempre su hermano menor en Roma, *todo un poco borroso*, amablemente fácil y cordial y como reemplazando otra cosa, llenando las horas antes o después del vuelo, y en el vuelo todo era también *borroso* y fácil y estúpido hasta la hora de ir a inclinarse sobre la ventanilla de la cola, sentir el frío cristal como un límite del acuario donde lentamente se movía la tortuga dorada en el espejo azul.³³ (Lo subrayado es mío)

Aquí aparece la misma idea del "Axolotl" y Cortázar emplea un vidrio para separar lo real de lo irreal. Entre la realidad/irrealidad de Marini existe un "cristal como un límite del acuario". Entre la realidad/irrealidad del hombre y el pescado está un vidrio. En los dos cuentos el traspaso de una realidad a otra se hace por intermedio del vidrio de una ventanilla de avión en "La isla a mediodía" y de un vidrio de acuario en el "Axolotl". En este cuento también se trata el tema del doble, pero el intercambio es entre hombre y animal.

Al final de "La isla a mediodía" nos damos cuenta que Marini nunca estuvo en la isla. Las últimas líneas son:

Klaios miró hacia el mar, buscando algún sobreviviente. Pero como siempre estaban solos en la isla, y el carácter de ojos abiertos era lo único nuevo entre ellos y el mar.³⁴

Marini nunca estuvo en la isla, todo había sido desdoblamiento. Había un Marini que estaba viajando sobre la isla al medio día

Suramericana, 1975), p. 124. Todos los comentarios sobre "La isla al mediodía" serán de esta edición.

³¹ *Ibid.*, p. 118.

³² *Ibid.*, p. 121.

³³ *Todos los Juegos...*, p. 122.

³⁴ *Ibid.*, p. 27.

y un Marini que estaba en la isla de Xiros.⁸⁵ Las dos cosas suceden simultáneamente en un tiempo que se divide y que se junta nuevamente cuando el Marini de la isla y el del avión encuentran la muerte al mismo tiempo.

El tratamiento del doble en este cuento no se parece ni al de "Lejana" ni al de "Una flor amarilla". Este cuento tiene parecido con el "The Jolly Corner" del cual dice Gerard:

Cuando Henry James quiere hacer una variación del tema del doble en "The Jolly Corner" concientemente emplea el alter-ego para sugerir posibles acontecimientos que pudieran haber ocurrido si Spencer Brydon hubiera permanecido en América. Brydon persigue, y, finalmente, es perseguido por su "real", "vida que le espera". Como esta "vida" aparece como una predicción de lo que pudiera haber sido, sugiere la creencia primitiva que la visión de uno mismo puede ser una anticipación de la muerte.⁸⁶

Como en el cuento de James, la visión de sí mismo anticipa la muerte de Marini. Indudablemente el doble está tratado en forma mítica. Este cuento es una predicción o premonición de la muerte de Marini: al ver su doble sabemos que Marini estaba cerca de la muerte, de acuerdo con la creencia de los hombres primitivos y la creencia en lo "sobrenatural" que dice que el hombre que ve su fantasma va a morir.

David Lagmanovich observa contenidos míticos en "La isla al mediodía". Opina que hay "figuras míticas que terminan por imponerse" y explica:

Creemos ver fundamentalmente dos. Una es la figura mítica de la búsqueda (o el reencuentro) de un paraíso perdido: un edén que implica tanto la liberación de la circunstancia presente como un retorno a las fuentes. La otra es la realización de la violación del tabú, que ocasiona la caída del héroe mítico: en este caso, específicamente, el tabú consiste en la prohibición de mirar hacia atrás.⁸⁷

Si recordamos la equivocación de Marini al identificar la isla, nos damos cuenta que Lagmanovich tiene toda la razón al sostener que este cuento es mítico. Marini cree que el hombre de la isla es Horos, pero después se da cuenta de que en realidad es Xiros.

⁸⁵ David Lagmanovich, "Anotación a 'La Isla a Mediodía'", *Revista Iberoamericana*, Nos. 84-85 (Julio-Diciembre de 1973), p. 653.

⁸⁶ Gerard, *Stories of the Double*, p. 320.

⁸⁷ Lagmanovich, "Anotación...", p. 653.

Analicemos el primer nombre. Horos corresponde al griego *'oros* (Oros) ya que la "h" desapareció en la lengua griega y puesto que la única indicación de que existió en griego antiguo es el signo (') antes de la *o*. Ya sabemos que el español la recobra y aunque la hace es una letra muda la seguimos usando. En griego *oros* significa condición. Lagmanovich interpreta como "la búsqueda (o el reencuentro) de un paraíso perdido". Por otra parte el verdadero nombre de la isla Xiros, si le queremos dar la ortografía española la escribiríamos "Giros", pero de todas maneras no importa porque el sonido es igual. ¿Es una casualidad que Cortázar haya utilizado estos dos nombres, uno que significa condición y otro que hace alusión al mito de "mirar atrás"? Sería demasiada coincidencia, ya que estos dos temas aparecen en el relato del cuento. Tampoco podemos olvidar del significado de las islas. En el diccionario de *Mitología, Folklore y Símbolos*, hallamos lo siguiente:

Las islas en la mitología son el lugar de reunión de las almas, el paraíso, o el mundo sobrenatural donde se reunían los dioses y los muertos. En la mitología griega eran conocidas como Islas de Felicidad en la cual los favoritos de los dioses encontraban la muerte para habitarlas y encontrar una alegría imprecadera.³⁸

Sabemos que Marini no podía adaptarse al mundo en que vivía, que estaba en busca de una manera de trascender, y para que esto se pudiera realizar, de acuerdo con la mitología griega, tenía que morir para encontrar su dicha en una de las "Islas de Felicidad". No es de extrañarse que Cortázar para tratar un tema mitológico haya escogido como escenario el país que fue la cuna de la mitología. Por otra parte, Marini violó el tabú de "mirar atrás" y esto le causó la muerte. Lagmanovich explica claramente este concepto:

El segundo motivo mítico está centrado en torno del implícito tabú de "no mirar atrás" que acepta el iniciado, y que de suyo implica la imposibilidad de participar simultáneamente de dos mundos. Es, por supuesto, el tema bíblico de la mujer de Lot (*Génesis*, 19:36), que viola la prohibición de mirar atrás que los mensajeros celestiales han formulado a su marido (*Génesis*, 19:17).³⁹

³⁸ Gertrude Jobs, *Dictionary of Mythology, Folklore and Symbols* (New York: The Scarecrow Press, Inc., 1961). Ver la descripción de las islas.

³⁹ Lagmanovich, "Anotación a 'La Isla a Mediodía'", p. 654.

Marini murió porque al desdoblarse su vida como *steward* pasó a ser vida pasada y al no poder desprenderse totalmente de esta vida y mirarla "hacia atrás" encontró su muerte. También su último deseo era encontrar una "isla", encontrar su paraíso donde los favoritos de los dioses tenían que morir para poder realizarlo.

Como podemos observar, en el tratamiento del doble en estos tres cuentos Cortázar trata a cada uno de ellos de una manera diferente. Si estudiamos la inversión de órdenes (que generalmente se efectúa en sus cuentos) notamos que en el caso de "Lejana" el segundo orden es el que se realiza. En "Una flor amarilla" el primer orden es el que triunfa, ya que, como hemos visto, el protagonista mata a su doble. En "La isla al mediodía" desaparecen los dos órdenes, puesto que tanto Marini como su doble se unen en el momento de la muerte. Observamos que siempre que aparece el tema del doble en Cortázar, al final es solamente uno el que sobrevive, nunca deja que sus dobles vivan una vida simultánea. Robert Rogers explica psicológicamente el uso del doble en literatura. Dice que cuando un autor usa el doble como "defensa contra la ansiedad" al final de la historia desaparece ese doble ya que ha cumplido su objetivo y ha servido de defensa contra ese desasosiego. Cita ejemplos: "The Jolly Corner" de James, *The Idiot*, de Dostoevsky y "The Judgement" de Kafka.⁴⁰ No pretendemos en este ensayo analizar las razones psicológicas de Cortázar para el tratamiento del doble, pero creemos que la opinión de Rogers coincide con el modo como Cortázar usa el "Doppelgänger" en sus cuentos.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Cavendish, Richard. *Man, Myth and Magic*. An illustrated Encyclopedia of the Supernatural. New York: Marshall Cavendish Corp., 1970.
- Cortázar, Julio. *Bestiario*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1970.
- . *Final del juego*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1974.
- . *Rayuela*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1972.
- . *Todos los fuegos el fuego*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1975.
- Crowley, A. E. "Doubles". *Encyclopaedia of Religion and Ethics*. Editorial James Hastings (London 1908-26), IV, 853-60.
- Curuchet, Juan Carlos. "Cortázar: la crítica de la razón utópica". *Cuadernos Hispanoamericanos*, Núm. 261. (mar., 1972), 495-79.

⁴⁰ Rogers, *A Psychoanalytic Study...*, p. 84.

- Filer, Malva. "Las transformaciones del yo en la obra de Julio Cortázar". *Cuadernos Hispanoamericanos*, Núm. 242 (feb. 1970), 320-34.
- Gerard, Albert J. *Stories of the Double*. Philadelphia, New York: J. B. Lippincott Company, 1967.
- Hars, Luis. "Cortázar o la cachetada metafísica". *Los Nuestros*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 1971.
- Hartman, Joan. "La búsqueda de las figuras en algunos cuentos de Cortázar". *Revista Iberoamericana*, 35, Núm. 69 (set.-dic., 1969), 539-49.
- Jobs, Gertrude. *Dictionary of Mythology and Symbols*. New York: The Scarecrow Press Inc., 1961.
- Lagmanovich, David. "Anotación a 'La Isla a Mediodía' ". *Revista Iberoamericana*. Nos. 84-85. (Julio-Diciembre de 1973), 641-655.
- Matas, Julio. "El contexto Moral en Algunos cuentos de Julio Cortázar". *Revista Iberoamericana* Nos. 84-85. (jul.-dic., 1973), 593-609.
- Morello-Frosch, Martha. "El personaje y su doble en las Ficciones de Cortázar". *Revista Iberoamericana*, 34, Núm. 66 (jul.-dic., 1968), 323-30.
- Rank, Otto. *The Double: A Psychoanalytic Study*. Translated and Edited with an Introduction by Harry Tucker, Jr. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1971.
- Rogers, Robert. *A Psychoanalytic Study of the Double in Literature*. Detroit: Wayne State University Press, 1970.
- Walsh, Thomas F. *American Transcendental Quarterly*. No. 10 (1971) pp. 17-25.

NO CANTEIS MAS, POETAS

(en torno al postmodernismo paraguayo)

Por Juan MANUEL MARCOS

Los románticos paraguayos, que habían forjado el culto de la virilidad, cincelaron la imagen patria conforme al modelo masculino del héroe. Los modernistas, más sensuales y esteticistas, según la idealización de la mujer. Siempre ataviada de "espumilla", Alejandro Guanes pintó a la patria como una "donairosa, blanca dama de peinetas y mantilla", aristocrática viuda de un militar. Eloy Fariña Núñez, más cosmopolita y de clase media, como una "maja" de enagua almidonada, "con hermosos anillos en las manos... y preciosas peinetas en el pelo". Julio Correa, el príncipe del postmodernismo paraguayo, dirá que es una mujer caída —para usar un eufemismo—, y por eso, precisamente, hay que amarla.¹ Es Correa la personalidad más original, potente e influyente de la literatura paraguaya posterior a Rafael Barret y anterior a Roa Bastos, no sólo como fundador del teatro popular en guaraní, sino, sobre todo, como poeta en español. El propósito de esta lectura crítica consiste en desplegar la trágica carnavalización a la que sometió Correa los textos canónicos neorrománticos y modernistas del país, para dinamitarlos con una pólvora que todavía huele.

A fines de la década de 1910 y durante la siguiente, la poesía hispanoamericana había refrenado la efusión modernista. La sobriedad expresiva y la gravedad temática que la sucedieron —el postmodernismo— habían sido anunciadas en obras como *Versos sencillos* (1891) de José Martí, *Cantos de vida y esperanza* (1905) de Rubén Darío, y *Campos de Castilla* (1912) de Antonio Machado. Aparecieron nuevos temas y modos estilísticos, y una admirable lírica femenina. El interés por lo americano, lo nacional y lo social había sido anticipado por el "mundonovismo", en Hispanoamérica y el "noventaiochismo", en España. Pero con el postmodernismo esos rasgos se consolidaron y echaron raíces que todavía

¹ Este ensayo recoge algunas ideas del capítulo dedicado a Julio Correa por mi tesis doctoral "La poesía postmodernista en el Paraguay", University of Pittsburgh, 1982.

pueden ser reconocidas en la poesía de nuestros días. Así, el erotismo, el panteísmo y la sensualidad de Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Sabat Ercasty, el primer Neruda, Delmira Agustini, el primer García Lorca, López Velarde, Aleixandre, Salinas, Cernuda, Bernárdez. Así, la hondura existencial, a veces mística, del último Nervo, Unamuno, Florit, o la presencia de lo cotidiano y comprometido en León Felipe, Alberti, Marechal, Miguel Hernández, o la oscura intuición de la muerte en Villaurrutia, Gorostiza, o nuevos juegos intelectuales y verbales como los del primer Borges, Brull, Huidobro, Nicolás Guillén, Luis Palés Matos, Jorge Guillén, Manuel del Cabral, o un nuevo esteticismo como los de Juan Ramón Jiménez, González Martínez, Alfonso Reyes, Molinari, el último Lugones, y el antirretoricismo de un Fernández Moreno.

Como en la Península y el resto de América Latina, la poesía postmodernista paraguaya conoció una primera época volcada hacia los temas existenciales y, acuciada por la crisis capitalista mundial de 1929, el auge del estalinismo y el fascismo, y los estallidos de la Guerra del Chaco con Bolivia (1932-35), la Guerra Civil Española (1936-39) y la Segunda Guerra Mundial (1939-45), una segunda etapa preocupada por la circunstancia social. Entre los poetas vinculados más nítidamente a la primera, se encuentran el último Eloy Fariña Núñez, Manuel Ortiz Guerrero, Heriberto Fernández, la primera Josefina Pla, Enriqueta Gómez Sánchez, Fortunato Toranzas Bardell, Alfredo Andrés Jacquet, Dora Gómez Bueno de Acuña, José Concepción Ortiz y el primer José Antonio Bilbao. Entre los más representativos de la segunda, y con matices ideológicos a veces irreconciliablemente antagónicos, Natalicio González, Facundo Recalde, Arnaldo Valdovinos, Vicente Lamas, Anselmo Jover Peralta, Lydia Kallsen de Torres, el primer Hugo Rodríguez Alcalá, el primer Augusto Roa Bastos y el primer Elvio Romero. Naturalmente, Julio Correa es el exponente más paradigmático de este postmodernismo social.² La mayoría de las características hispánicas se manifestaron también en el postmodernismo paraguayo; sin embargo, no pocos críticos se han obstinado en echar una injustificada leyenda negra sobre dicha poesía, con reiteradas acusaciones de "anacronismo", "pobreza", y "aislamiento cultural". La poesía de Correa palpita al ritmo de su tiempo americano, y hereda directamente el ejemplo de *El dolor paraguayo* (1911) de Rafael Barrett, de prosa más descriptiva y pictórica que eufórica y rítmica.

² Ver mi artículo "Actualidad de la poesía de Correa", *Acción* 16 (1972), pp. 31-32.

En el Paraguay, como en el resto de la Cuenca del Plata, el radicalismo había consistido en una corriente reformista nucleada en torno a un dirigente nacional —como Batlle en Uruguay e Yrigoyen en Argentina—, salido del antiguo movimiento liberal, en correspondencia con el ascenso de una clase media urbana, la fundación de más universidades, la alfabetización más o menos extensiva, el prestigio de los oficios intelectuales, el sufragio universal, el surgimiento de movimientos sindicales, anarquistas y socialistas, el aumento de la urbanización y la industrialización, una considerable inmigración europea, el ocaso de la vieja oligarquía leseferista terrateniente, y el lento deslizamiento de la hegemonía neocolonial de la Gran Bretaña hacia la estadounidense. El clima de estabilidad política y tolerancia democrática alcanzado por el radicalismo en el Paraguay, especialmente bajo el gobierno de Eligio Ayala, de 1924 a 1928, favoreció el progreso cultural. Aparecieron revistas como *Juventud*, el teatro en lengua guaraní consolidado por Correa, el género musical de la Guaranía creado por José Asunción Flores en 1925, cierto auge de las investigaciones antropológicas lideradas por Moisés S. Bertoni, Max Schmidt y Andrés Barbero, un brillante desarrollo de la plástica mediante artistas educados en Europa como Albornó, Samudio, Delgado Rodas, Bestard y Julián de la Herrería, la ampliación de la instrucción pública, secundaria, técnica y universitaria, la introducción de reformas pedagógicas, la profesionalización de las Fuerzas Armadas y el perfeccionamiento de sus mejores oficiales en Europa —como el del futuro vencedor del Chaco, mariscal José Félix Estigarribia, de escuela francesa—, una difusión amplia de la música popular paraguaya en América Latina y Europa —y también de la música culta, como la de uno de los máximos guitarristas clásicos, Agustín Barrios (1885-1944)—, la revisión de las viejas ideas positivistas y la edición de folletos ensayísticos, poemarios, relatos, dramas, así como el estudio científico del idioma guaraní, antes menospreciado por el liberalismo tradicional. Pero el radicalismo no prestó la debida atención histórica a las tendencias nacionalistas, tan espontáneas en un pueblo como el paraguayo, orgullosamente aferrado al recuerdo heroico de sus mayores, los combatientes de las Revoluciones Comuneras, Tacuarí, Kurupayty y Cerro Corá. Los primeros gobiernos "colorados", de fines de siglo, tan leseferistas como los "liberales" que les sucedieron en 1904, tampoco las habían respetado. Por ejemplo, Eliza Lynch, la compañera irlandesa del mariscal Francisco Solano López, símbolo insuperable de la resistencia paraguaya contra la agresión de la Triple Alianza, murió de hambre en París en 1886, a los cincuenta años, desterrada de su patria de

adopción en la que reinaban entonces nada menos que los viejos lugartenientes del padre de sus siete hijos. Bajo la hegemonía radical, los ancianos ex-combatientes arrastraban su desolación y su desamparo, como los describe Correa en su poema "La pregunta":

como un pregón de hambre,
con las manos tendidas
en un gesto implorante

A pesar de que el presidente radical Eligio Ayala había derogado el decreto contra Solano López que lo declaraba "traidor a la patria y enemigo del género humano", eran entonces los populistas "colorados" y futuros "febreristas" los que hacían alarde de lopismo y nacionalismo. Y con notable lucidez, Correa se interrogaba si aquellos flamantes vencedores del Chaco habrían de padecer, con el tiempo, semejante negligencia social y estatal en su vejez.

Yo pregunto a la Patria
si los héroes de ahora,
de aquí a cincuenta años
serán unos misérrimos
viejecitos descalzos.

El 17 de febrero de 1936 un golpe cívico-militar encabezado por el coronel Rafael Franco depuso al presidente radical Eusebio Ayala, y lo encarceló en compañía de Estigarribia. Stalin, Mussolini y Hitler imperaban en Europa. El presidente uruguayo Terra había decretado la dictadura en 1933. Las inclinaciones ultraconservadoras del argentino Justo y el chileno Alessandri eran cada día más ostensibles. Entre los "febreristas" paraguayos se mezclaban fascistas y marxistas. En un alarde de nacionalismo, la dictadura proclamó la vindicación del mariscal López, ignorando que ya la había cumplido Ayala con menos demagogia. Cuando los campesinos ex-combatientes volvieron a sus hogares, el populismo "coyuntural" del 36 se derrumbó.³ Restaurado fugazmente el maltrecho radicalismo el 13 de agosto de 1937, mediante un golpe militar contra Franco, el gobierno del viejo profesor Félix Paiva firmó en Washington, el 21 de julio de 1938, el tratado definitivo de paz y límites con Bolivia, luego aprobado por un plebiscito. El tratado levantó arduas

³ José Nicolás Morínigo estudia la naturaleza de esta coyuntura histórica en "Estructuras de poder y fuerzas sociales en el proceso político paraguayo a partir de la post-guerra del Chaco", *Criterio* II, 2 (1977), pp. 15-22.

polémicas. Herido de muerte, el radicalismo tuvo que apelar a la candidatura de Estigarribia, que juró como presidente el 15 de agosto de 1939. Sus metas eran pacificar los espíritus e impulsar las obras de infraestructura. El gobierno de Roosevelt le concedió un préstamo para construir una carretera rumbo al Brasil. Abandonado por los liberales ortodoxos, Estigarribia contó con la confianza de radicales más jóvenes y progresistas, como Justo Pastor Benítez y Efraín Cardozo. El providencial líder murió el 7 de septiembre de 1940, en un accidente de aviación. De inmediato, el ejército impuso la dictadura militar que, con matices populistas de derecha, iba a durar más de cuatro décadas.

En ese contexto se desarrolla la vida de Julio Correa Myzkowsky, que había nacido en Asunción en 1890, descendiente de portugueses y polacos, en el seno de una familia rica. Recibió una esmerada educación, tanto en la capital paraguaya como en Montevideo. Con su tamaño atlético, sus ojos azules, su risa ancha e intimidatoria y su patrimonio personal, hubiera hecho la delicia de las damitas asuncenas. Por algún motivo, sin embargo, rompió de la manera más drástica y escandalosa con su familia y la burguesía local, y se dedicó al teatro popular en lengua guaraní en plena época en que la élite se embriagaba con las compañías de ópera extranjeras. Casado con Georgina, una excelente actriz y abnegada compañera, en 1920, fundó una compañía teatral con la que recorrió todos los confines del país. Desde 1933 guió al teatro paraguayo hacia el costumbrismo social, heredero del naturalismo de Florencio Sánchez. Con su prestigio de autor, actor y director, aplastó los residuos neorrománticos y pseudo-realistas del melodrama español. El teatro de tema chaqueño de Correa ganó algunas de las batallas decisivas de la guerra con Bolivia.⁴ Su abrumador y subversivo éxito como dramaturgo nacional, en un país en que la escena era más accesible que la escritura para las masas no alfabetizadas, no le impidió profesar un profundo interés por el cuento y, sobre todo, por la poesía. En su lecho de enfermo confesó a un amigo, en guaraní: "Nuestros versos, sólo nuestros versos permanecen".⁵ Poco después de su muerte rodeada de la austeridad y la precariedad material de siempre, acaecida el 14 de julio de 1953, el Estado que había combatido

⁴ Ver el capítulo "Correa y la consolidación del teatro nacional", en mi libro *Nociones de teatro y cine* (Asunción: Independencia, 1976), pp. 152-155.

⁵ Hay una biografía y textos de Correa en César Alonso de las Heras y Juan Manuel Marcos, *Curso de Literaturas Hispánicas*, Vol. II (Asunción: FVD, 1981), pp. 179-181.

con sus fuegos anarquistas le concedió una paradójica Orden Nacional del Mérito, la máxima condecoración del Paraguay.

Correa se propuso pulverizar las idealizadas imágenes palaciegas soñadas por los modernistas. En su poema "Aguafuerte", por ejemplo, unos "ásperos callejones del suburbio" bostezan, como las princesas rubendarianas, pero no de lánguido y aristocrático aburrimiento, sino con la angustiosa frustración social "de un dolor sin remedio".⁶ Fuentes y jardines versallescos se transforman en un "árbol seco". La corte del rey Luis de Francia se metamorfosea en unos "ranchitos ladeados de cuerpear desdichas". El ebúrneo cisne del regio estanque ha ido a parar a unos "arcones de inmundicias". Se esfuma la risa (de la divina Eulalia, y no vemos más que "hambre, dolor y frío". Lejos de la pomposa rosa Pompadour, desfilan unos tristes niños y adultos "que ha castrado el alcohol". Decorando aquel "drama proletario", aparece el primer plano de un viejo "bebiendo plácidamente el sol". "Aguafuerte" es una denuncia exasperada de una realidad crispada en una pesadilla circular e implacable, más abajo que el infierno, y una imprecación social que descubre la crisis en que había tropezado el modelo radical.

Se ha afirmado que uno de los rasgos claves del postmodernismo hispanoamericano es el "feísmo".⁷ La pincelada modernista se degrada hasta alcanzar un sombrío y rebelde esplendor de espejo cóncavo. Desmaquillada, su música desafina y cruje como una hoja otoñal arrastrada por la caída de las máscaras. Desnuda, la princesa modernista muestra ahora las llagas de la realidad.⁸ En el poema "Arroyo Jaén", que describe un regajo asunceno otrora célebre por su insoportable fetidez, Correa cifra de manera tremendista y esperpéntica su deconstrucción rabiosamente subversiva de la música modernista de adentro y afuera. Aquel arroyo arrastra los más hediondos desperdicios. Su solo nombre es una palabra obscena que

⁶ Los textos de "Aguafuerte", "Patria" y "No cantéis más, poetas..." se pueden encontrar en mi antología crítica *El ciclo romántico modernista en el Paraguay* (Asunción: Criterio, 1977).

⁷ Los intentos clásicos de caracterizar al postmodernismo son los de Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana 1882-1932* (New York: Las Américas, 1961), Julio A. Leguizamón, *Historia de la literatura hispanoamericana* (Buenos Aires: Editoriales Reunidas, 1945), tomo II, Eugenio Florit y José Olivio Jiménez, *La poesía hispanoamericana desde el modernismo* (New York: Appleton-Century, Crofts, 1968), etc. Para el caso paraguayo, es necesario consultar el artículo de Mariano Morínigo, "Capítulo antimodernista en la literatura paraguaya", *Revista Nacional de Cultura* 165 (1964), pp. 31-66.

⁸ Ver mi estudio del poema "Loca" de Manuel Ortiz Guerrero, en la tesis citada.

ofende los oídos y las narices más exquisitas de la alta sociedad. Nombrar Jaén producía el mismo efecto revulsivo que nombrar el yerbal en época de Barrett.⁹ Pero aquel arroyo correano, enturbiado por los albañales y hasta el pus y la sangre del hospital público cercano, canta una canción beatífica. Sus moscardones profieren un do de pecho más cristiano que los del hada Harmonía, y la risa del zapato en su orilla parece más humana que la de Eulalia, puesto que se asoma, solidaria, al humilde juego de un Niño. Jaén resulta menos ruin que la sociedad hasta para el perro que bebe de él, sin cuidarse de su pestilencia. Humanizado como una úlcera, el arroyito resplandece ante los ojos postmodernistas del poeta en esas perlas, más lindas que las de Ormuz, que le arrancan, brincando, los niños. Correa captura una imagen quemante y pobre del colorido local asunceno que, sin duda, la oligarquía liberal hubiera disfrazado con algún agua lugoniana y "punzó". La dignifica y le confiere universalidad mediante una emoción que apela a nuestras actitudes y prejuicios más íntimos. Rescatado de su marco provinciano, el arroyo Jaén no repite el destino del río de Manrique, sino lo invierte: nuestras muertes cotidianas son los ríos que van a dar a la mar, que es el vivir.

A veces, la poesía le servía a Correa para plantearse a sí mismo una autocrítica de su profesión teatral. El héroe del poema "Polichinela", es precisamente una criatura del teatro, pero no de carne y hueso, sino apenas un títere de una troupe ambulante. La construcción del sujeto del texto despliega con maestría una riqueza inquietante. Es el propio Polichinela el que habla y nos cuenta su "drama". Mediante este recurso distanciador, Correa nos induce a adoptar una actitud crítica ante la inescrupulosidad del empresario, la esclavitud del artista y hasta la alienada insensibilidad del público de arrabal. En la "troupe" de Correa reinaba la camaradería más espontánea. Su compañía se constituyó en una verdadera escuela de teatro nacional. Las "payasadas" de Correa no reconocían más amo que la sátira social y, muchas veces, la improvisación escénica, que exigía del público una participación inteligente y digna. En cambio, ese "polichinela" mareado con el aplauso vano parece una deconstrucción del mito celeste del poeta modernista, ungido por la consagración de un público masivamente alienado por el narcisismo liberal y urgido por la tiranía cruel de una oligarquía que le solicitaba cada día más piruetas. Deconstrucción que, en un rasgo humanísimo e inconfundible de Correa, no hu-

⁹ Ver mi artículo "El problema de la historia en la obra de Barrett", *Estudios Paraguayos* IV, 1 (1976), pp. 167-174.

milla sino se solidariza con aquellos seres humanos estafados por la vanidad y el esnobismo, desheredados del derecho a la lágrima.

Los dos textos más virulentos y brutales del ciclo postmodernista paraguayo fueron escritos por Correa: "Patria", y "No cantéis más, poetas. . ." Si comparamos el segundo con el célebre "Tuércele el cuello al cisne", el soneto de González Martínez queda reducido a poco menos que una lánguida apología del modernismo.

"Patria" está recorrido por un huracán de cólera:

Tu destino es un caos
abierto como un foso
y hacen falta más muertos
que te colmen de gloria.
Como una prostituta
de mano en mano pasas
sin encontrarte con el macho
que te haga parir la libertad.

Sensuales y sucios de egoísmo
te salen al encuentro
y maculan tu cuerpo de madre
en un ludibrio baboso de ignorancia.

Patria, no desesperes:
aún tienes muchos hijos
cuyos rostros se tiñen de vergüenza
y están vibrando en cóleras terribles
que algún día han de hacerse puñaladas.

Correa se muestra como un populista arrepentido de su credulidad. Enamorado de su patria, le indigna que la exploten y mancillen como una prostituta. Esta imagen desafía los estereotipos románticos: la patria podía ser una "novia" traicionada, pero no una mujer caída. Si Correa había dignificado antes la humildad provinciana mediante la desconstrucción del decorado modernista, ahora fulmina los sueños nacionales de los Guanes y Fariña Núñez. La patria ha sido prósituida, abortada y mancillada de baba y ludibrio. Pero el crimen y la traición la hacen todavía más bella. Sólo así, recuperada por la realidad, vale la pena que sus hijos se alcen en puñaladas y la hagan, por fin, parir la libertad.

El hecho histórico interpelado por el otro texto es, por supuesto, la masacre estudiantil del 23 de octubre de 1931. Los estudiantes, apoyados por los obreros y enardecidos por ciertos caudi-

llos populistas de la oposición, habían sido ametrallados en los jardines del palacio de gobierno, durante una manifestación en contra del presidente radical José Patricio Guggiari. Después, habían formado "barricadas" en la Facultad de Derecho:

No cantéis más, poetas, vuestra vieja canción
de los dulces amores y de la vieja pena
con las puerilidades de la "dura cadena"
que un Cupido de palo os ató al corazón.
Dejad a un lado los jardines,
a los viejos poetas del Trianón y Versalles,
con las cursilerías de Pierrots, Arlequines,
princesas y pastores de los floridos valles.
Volad a las calles
y con los adoquines
formad las barricadas heroicas del Derecho.
Es ahora la hora
de presentar los pechos
a la ametralladora
y de morir deshechos
vengando agravios;
el himno de los libres en los labios,
crispadas o cerradas en puños vuestras manos
golpeando la frente sucia de los tiranos.

No cantéis más, poetas, vuestras viejas canciones.
Cuando a las libertades se opone la muralla
de crimen y mentira,
y son vuestros señores los ladrones,
e impera la canalla
más ignara y más vil,
abandonad la lira
y empuñad el fusil.

Correa no confía en utopía ideológica alguna. "Es ahora la hora", dice, con su inconfundible energía, de dar testimonio moral y militante de lucha. Hay que derribar al gobierno. No importa qué vendrá después. No sueña, como lo harán Campos Cervera y sus herederos, con una revolución socialista. Lo importante para Correa es castigar a los tiranos. Su actitud transparente una ética definitivamente postmodernista: humildad intelectual respecto a unas masas a las que no se induce ningún programa concreto, solidaridad con las víctimas y los oprimidos, escepticismo ideológico,

impulso existencial de latir con la mayor intensidad al ritmo del presente. Ni sueños pedagógicos ni torres de marfil: "Abandonad la lira y empuñad el fusil", dice, con su lira. No se exalta un honor individual e hipócrita, propio de la burguesía liberal, sino un honor social y consecuente, raígalmente comprometido con la desolada circunstancia existencial contemporánea, a la manera de los héroes de Hemingway y Camus.

Lejos del panfletarismo coyuntural y la anécdota sangrienta, este poema constituye el verdadero canto del cisne para el modernismo hispánico. El sarcasmo con que Correa recuerda a los Cupido, los Versalles y los Pierrots, a esos "princesas y pastores de los floridos valles", debe ser medido con la fuerza de una cadena moral, además de estilística. Su realismo es menos estético que social: un texto que produce su referente. El cuello que Correa quiere torcer no es el del "cisne de engañoso plumaje", sino el de los tiranos. No le interesa "la vida profunda", sino la de la calle, a la que hay que volar para arrancarle sus adoquines. Le importa poco que "el sapiente buho" deje el regazo olímpico de Palas, cuando su país gime bajo el aprobio de gente ignara, ladrona y vil.

En otras palabras, a Correa, como antes a Barrett y después a Roa Bastos, le "duele" el Paraguay. Dolor enamorado, derramado en una entrega generosa e incondicional hacia los afligidos, riguroso y exigente consigo mismo. Poesía en la que asoman, más allá de las "viejas canciones" modernistas, la risa triste y carnavalesca del pueblo contra los Estados e Instituciones de la tierra: la parodia genital del genio celeste y, otra vez, como siempre, el caballero de la travestida figura, montado en el Rocinante que echa fuego por la boca.

LA EMANCIPADA

Por Antonio SACOTO

ESTA novelita publicada en Quito posiblemente en 1863,¹ en folletín del diario "La unión" es —que sepamos— la primera novela ecuatoriana. Este hecho en sí es de reveladora importancia porque hasta la fecha actual en la historia de la literatura ecuatoriana se había considerado *Cumandá*, publicada en 1879, como la primera novela del Ecuador.² Es que además, *La emancipada*, llena un vacío literario en el país: en México irrumpe la novelística con *El periquillo sarniento* (1816), de Fernández de Lisardi; en la Argentina escriben los románticos Esteban Echeverría *El matadero* (1837) y José Mármol *Amalia* (1851); Cirilo Villaverde pinta la vida habanera y el sistema esclavista colonial en *Cecilia Valdés* (1839) y así nos dan sus primeras novelas los otros países, con la pregunta obvia: ¿y Ecuador? Pues ahora con *La emancipada* (1863) podemos decir que también tenemos nuestra novela representativa de ese periodo y que nuestra incursión hispanoamericana no es tan rancia y tardía como nos lo habíamos imaginado con *Cumandá* (1879).

Habría que subrayar que *La emancipada* está también a tono con el resto de la novela hispanoamericana a raíz de la Independencia. Nuestras novelas primeras son marcadamente románticas, costumbristas y llenas de un matiz acusatorio. Es así como las tres primeras novelas argentinas: *El matadero*, *Amalia* y *Facundo* arremeten contra la tiranía de Rosas; *Cecilia Valdés* pone al desnudo el horrendo sistema esclavista, pero genéricamente son estas novelas esencialmente románticas y costumbristas. Igual cosa se da en *La emancipada*, los aspectos románticos y costumbristas y un vigoroso alegato en favor de la mujer, de su estado relegado y pasivo; una acusación igualmente vigorosa a las costumbres tradi-

¹ Sigo la paginación que trae la novela, con una introducción de Alejandro Carrión, fechada "Washington, 10 de septiembre de 1973" *La emancipada* escrita por el Dr. Riofrío.

² Angel Rojas, *La novela ecuatoriana*, Guayaquil: Clásicos Ariel, 1978. Edmundo Ribadeneira, *La moderna novela ecuatoriana*, Quito. Universidad, 1981.

cionales que se aferraban al Medioevo. En *La emancipada* se crea un personaje femenino lleno de vigor, apasionado, desafiante y trágico y que rompe los "convencionalismos" de su época (la historia de la novela se desarrolla alrededor de 1841); en esto debe necesariamente insistirse, porque en su personaje femenino en la temática y en la acerba crítica del medio tradicionalista, se adelanta al resto de la novela hispanoamericana.

El argumento es simple: un padre viudo que con la ayuda y consejo del cura rompe el noviazgo de su hija Rosaura, de 18 años, con Eduardo y la obliga a casarse con un viejo "a quien ni siquiera conocía".

La novela se sitúa en el tiempo y espacio:

"Las hoyas de los ríos Malacatus, Uchima, Chambo, y Solanda con sus preciosidades vegetales y sus vistas pintorescas acogerán el resto de mis días". (40)

Personaje y local (paisaje) son netamente románticos

En la joven, su altura, flexibilidad y gentileza se ostentaban como el bambú de las orillas de su río: su tez fina, fresca y delicada la hacía semejante a la estación en que los campos reverdecen; la ceja negra, y las pupilas y los cabellos de un castaño oscuro le daban cierta gracia que le era propia y privativa; su mirar franco y despejado, una ondulación que mostraba el labio inferior como desdenando al superior y el atrevido perfil de su nariz, daban a su rostro una expresión de firmeza incommovible. No había una perfecta consonancia en sus facciones; por eso el conjunto tenía no se qué de extraordinario: la limpieza de su frente y la morbidez de sus mejillas que se encendían con la emoción, parecían signos de candor, la barba perfectamente arqueada imprimía en todo su rostro cierto aire de voluptuosidad: una contracción casi imperceptible en el entrecejo mostraba haber reprimido de tiempo atrás alguna pasión violenta: el cuello levemente agobiado le daba una actitud dudosa entre la timidez y la modestia: de modo que ningún fisónomo habría podido adivinar su carácter moral y fisiológico con bastante precisión (39)

Sin embargo, adviértanse ciertos rasgos de penetración psicológica, "mostraba haber reprimido de tiempo atrás alguna pasión violenta, actitud dudosa entre la timidez y la modestia"; se pincelan algunos matices sensuales "mostraba el labio inferior como desdenando al superior"; eróticos, "cierto aire de voluptuosidad" y con precisión se insinúa una lucha interior que reprimía su personalidad cuando anota "ningún fisónomo habría podido adivinar su carácter moral y fisiológico".

Habría que imperativamente insistir en la importancia de Rosaura, la joven de 18 años, que en 1841 no se sometió a los convencionalismos de la época. Se desdobló: "Con todo corazón (había escrito) (en) sus memorias para presentarlas algún día a la única persona que podía ser su consuelo. . ." Eduardo, y que con ironía dramática fue precisamente él la causa de su desgracia, su tumba y su epitafio.

Rosaura empieza sus memorias a los doce años y recuerda que

Una semana después de haber sepultado a mi madre cuando todavía estaban mis ojos hinchados por las lágrimas, recogió mi padre todos mis libros, el papel, la pizarra, las plumas, la vihuela y los pinceles: formó un lío de todo esto, lo fue a depositar en el convento y volvió para decirme: "Rosaura, ya tienes doce años cumplidos: es necesario que desde hoy en adelante vivas con temor de Dios; es necesario enderezar tu educación, aunque ya el arbolito está torcido por la moda; tu madre era muy porfiada y con sus novelерías ha dañado todos los planes que yo tenía para hacerte una buena hija; yo quiero que te eduques para señora y esta educación empezará desde hoy:

"Tú estarás siempre en la recámara y al oír que alguien llega, pasarás inmediatamente al cuarto del traspatio; no más paseos ni visitas a nadie ni de nadie. Eduardo no volverá aquí. Lo que te diga tu padre lo oirás bajando los ojos y obedecerás sin responderle, sino cuando fueras preguntada" —¿y no podré leer alguna cosa? Le pregunté: —Sí, me dijo, podrás leer estos libros— y me señaló "Desiderio y Electo", los sermones del padre Barcia y los Cánones penitenciales (41-42)

En este pasaje revelador a través de las preguntas revelamos la mentalidad del padre: "Tienes 12 años y debes empezar tu educación de señora": ¿en qué consiste esta educación? "Tienes doce años y es necesario que vivas con temor de Dios". ¿Por qué no antes? ¿Es que la pubertad y sus signos deben ser amordazados con el temor de Dios? "Es necesario enderezar tu educación"; ¿por qué? ¿Es que su madre tuvo un criterio propio y había que erradicar esta influencia? Las respuestas obvias subrayan el ambiente tradicional-medieval.

También se advierte el tono imperativo "lo que te diga tu padre lo oirás bajando los ojos y obedecerás sin responderle"; y además le dijo: "podrás leer estos libros. . ."

El padre —desde luego un mal padre por todos los costados—

en cambio "tenía la práctica de dejar a su hija encerrada cuando él salía a divertirse" (42)

Esta hermosa y sensual muchacha ha cumplido 18 años y debía ser sacrificada. El padre se sentía satisfecho porque "El cura me ha dado un buen novio para ella y le he admitido a ojo cerrado" (43). Ella no fue consultada. Se cortaba su juventud como se corta una fruta en sazón o una rosa en flor sin ser consultada, no se daba cabida a la posibilidad del amor. Su padre había sufrido en carne propia el hielo de un lecho, la soledad de una estatua y no la caricia de una compañera y sin embargo cerraba y sepultaba el vigor, la inquietud, la curiosidad, el instinto que como enredadera se aferraba a la dinámica de la vida. Cuando ella lo supo y se lo arrojó a su padre ["perdone usted la niñada de haber creído que usted hubiera convenido en entregarme para siempre a un hombre que ni siquiera he conocido"], el padre le respondió:

—"Eres todavía muy muchacha y estás mal educada: desde el tiempo de nuestros antepasados ha sido costumbre tener a las doncellas siempre en la recámara y arreglarse los matrimonios por las personas de consejo y de experiencia que son los padres de los contrayentes" (45)

En las líneas que siguen se aprende que su madre había sido en realidad la primera emancipada porque

—un maldito fraile (perdóneme su corona), que vino a esa tontera de escuelas normales, hiciera leer malos libros a la muchacha. Con ese veneno se volvió respondona, murmuradora de los predicadores, enemiga de que se quemaran ramos benditos para aplicar la ira de Dios, y amiga de libros, papeles y palabras ociosas; de modo que nadie quiso casarse con ella en la ciudad, y con justa razón, porque ella en vez de hilar y cocinar, que es lo que deben saber las mujeres, le gustaba preguntar en dónde estaba Bolívar, quiénes se iban al Congreso, qué decía la Gaceta, y guardaba como cosa de reliquia esos libros de Telémaco y no sé qué otros extravagantes que le había dejado ese Fraile, que ni sé cómo se llamaba: Unos le decían padre normal otros padre masón y otros padre maestro. Pero volvamos al asunto, como nadie quiso casarse con la masoncita remilgada, me la endosaron a mí diciéndome que era una perla. Bastante me hizo rabiar con sus resabios; pero ya se murió y todo se lo he perdonado por amor de Dios. (45-46)

Los juicios del padre revelan el punto de vista sobre la mujer en el siglo pasado. La aspiración de la mujer y la de sus padres era casarla. No podía ella aspirar a una carrera; a jugar un papel

activo y decisivo en el desarrollo de la sociedad; ella estaba destinada "a bailar y cocinar que es lo que deben saber las mujeres".

La inquietud cultural de la madre le gana el mote peyorativo de "masoncita remilgada".

Cuando Rosaura trata de razonar, el padre se lo dice categóricamente: él "va a ser tu marido con la bendición de Dios, del Cura y mía y hemos concluido este asunto" (46) Ella desafiante se lo dice que morirá antes que faltar a su promesa: el amor al joven Eduardo.

El autor incursiona en la novela para ilustrar y comentar:

La idea de justicia estaba borrada de todos los corazones y suplantada con unas pocas máximas creadas para sostener el prestigio de los curas; "cuando Dios habla todo debe callar". "Los sacerdotes son una caña hueca por donde Dios trasmite sus preceptos a los hombres": "La voz del sacerdote es la voz de Dios", y otras por el mismo orden era la única moral que iba a regir en lo interior de las familias. (47)

Sin lograr doblegar la voluntad de Rosaura, el padre recurre a un macabro ardid: golpear y martirizar cruelmente a los indios de servicio de la hacienda.

Agarró un bastón de chonta con casquillo de metal: salió jadeante y demudado dijo con voz de trueno a Rosaura: —Vas a ver los estragos, que causa tu inobediencia.

La joven presentó serenamente su cabeza para que su padre la matara a garrotazos: El pasó frotándose con su hija, llegó al traspatio y le dio de palos a un indígena sirviente.

—Amo mío! Perdón por Dios! Yo no he faltado en nada —dijo el indio—.

—Sóis una raza maldita y váis a ser exterminados —replicó el tirano—, dirigiéndose enseguida con el palo levantado a descargarlo sobre la hija del indio que era una criatura de seis años.

Rosaura partió como una flecha y paró el golpe diciendo:

—Yo no quiero que haya mártires por causa mía:

Seré yo la única mártir: Mande usted y yo estoy pronta a obedecer.

—¿Te casarás?

—Me casaré.

—¿Con Don Anselmo?

—Con Don Anselmo— (48)

Pasaron los días y llegó el día de la boda y

"Cuando el párroco, con gran satisfacción hubo hechado la bendición nupcial, y el cortejo se encaminaba hacia el altar, Rosaura volvió el rostro, bajó el bestibulo y se encaminó a la casa de donde había salido para ir al templo. Al advertirlo salió su padre y le dijo sobresaltado:

—Rosaura ¿a dónde vas?

—Entiendo, señor, que ya no le cumple a Ud. tomarme cuenta de lo que yo haga.

—¿Cómo es eso?

—Yo tenía que obedecer a Ud. hasta el acto de casarme porque la Ley me obligue a ello: me casé, quedé emancipada, soy mujer libre: ahora que don Anselmo se vaya por su camino, pues yo me voy por el mío. (52-53)

El punto de vista colectivo de la gente hacia el personaje femenino se conoce en el siguiente pasaje:

El cortejo del convento quedó hablando contra los malos libros, contra la educación del día. (54)

Una joven bella en una sociedad que no le aceptaba en el engranaje económico, termina, como otras heroínas de la narrativa ecuatoriana, prostituyéndose.³ Ese era entonces el único camino que se le abría. Al final se suicida.

Esta novela refleja claramente la estructura social enquistando la literatura. En otras palabras, la literatura aquí es reflejo de la realidad social.⁴

Y ¿Eduardo, el novio? No podríamos resistir la tentación de presentarlo.

En el primer diálogo de la novela da Rosaura a conocer el carácter autoritario del padre y se lo previene

³ Carlota en *Carlota* de Manuel J. Calle.

Mariana en *A la costa* de Luis A. Martínez c. f. Antonio Sacoto, *La nueva novela ecuatoriana* (Cuenca: Universidad, 1981).

⁴ "La novela aparece como un devenir como un proceso..." p. 67. Luckacs, *Teoría de la novela* (Suiza: Gonthier, 1963).

Lucien Goldman, *Para una sociología de la novela* (Madrid: Ciencia nueva, 1967) p. 221.

"El estructuralismo genético parte de la hipótesis de que todo comportamiento humano es un intento de dar una respuesta significativa a una situación particular, y tiende, por ello mismo, a crear un equilibrio entre el sujeto de la acción y el objeto sobre el que recae del mundo circundante".

—Eduardo! dijo Rosaura, yo conozco a mi padre, y me estremezco al pensar que pudiera alguno de tus pasos irritarle, pues el resultado no sería otro que el de separarnos para siempre.

La respuesta de Eduardo es el amor indisoluble. . .

—Que el alma se separa del cuerpo, respondió Eduardo puede comprenderse; pero que dos almas que se aman como yo te amo lleguen a desunirse, eso no Rosaura; si así lo piensas, tú no me amas. (42)

Las palabras son máscaras de flaqueza porque Eduardo es débil, pasivo y carece de dinamismo como para jugarse la carta que reclamaba la circunstancia. En vez de tomar una actitud determinante y jugarse el todo por el todo, se satisface, o satisface su ego enviándole una misiva en la que le pedía que ella le diera algún signo cuando necesitaba su auxilio y firma "tuyo para siempre".

Nada más hace Eduardo salvo la misiva enviada horas antes del diálogo de Rosaura y su padre. Cuando recibió noticia en la que se anunciaba la boda, "después de exhalar solitarias exclamaciones y derramar algunas lágrimas" se puso a meditar y "no pudiendo deliberar por sí solo, reunió a los mejores de sus amigos y les habló con voz de agonizante". (50)

El día del matrimonio:

Mientras los numerosos espectadores desahogaban sus emociones con las voces de: Qué guapa! Qué hermosa! dijo un joven al oído de la novia: estamos armados y venimos de parte de Eduardo a ponernos a las órdenes de usted. (51)

Eduardo con su ausencia y sin palabras se confirma patético y cobarde.

Ella se jugó su carta cabal, él escondió el bulto, ella se marchó, él no la siguió. En realidad, él desapareció horas antes de que el padre de Rosaura le arreglara el matrimonio a ella con el viejo Don Anselmo.

Por fin, el escapismo para Eduardo: se mete de fraile.

En la tercera parte de la novela a raíz del suicidio de Rosaura, se encuentran cartas de Eduardo, el sacerdote, que revelan la misma falsedad y vacío en que él vivía. El lenguaje de la carta estereotipado refleja un simple repetirse de frases afrailadas y acuñadas.

Hoy tu antiguo amigo ha llegado a saber que has tenido la desgracia de entrar en el número de las ovejas descarriadas, y se postra desde aquí a hacerte la plegaria de que vuelvas al rebaño.

Tu piensas que te estás vengando de los que te han traicionado. Infeliz! mira lo que haces. (63)

¿Causan estas cartas el suicidio? si no, si por lo menos la empujan al sino trágico.

Desde el punto de vista técnica, el autor, no es un innovador pero si liza perfectamente el diálogo, narración en primera y tercera persona, intromisión o participación del autor, el punto de vista de los personajes sobre el tema y la protagonista, lo epistolar, el tipo novelesco de memorias, etc. Todo esto indica claramente el manejo técnico del autor.

Por todo lo anotado, *La emancipada* es de valor temático, literario e histórico por ser la primera novela ecuatoriana de la República.

ROMANTICISMO Y ANARQUISMO EN SIETE DOMINGOS ROJOS*

Por Juan FERNANDEZ JIMENEZ

MUCHAS son las definiciones que se han elaborado acerca del "romanticismo" y de lo "romántico", algunas de ellas contradictorias.¹ Con respecto a España, los juicios oscilan entre la opinión de Allison Peers,² que considera que el espíritu hispano ha sido siempre romántico, y el criterio de otros, como Angel del Río,³ que piensan que, incluso el romanticismo propiamente dicho, es decir, el que se dio a la muerte de Fernando VII, fue en España un movimiento efímero y de pura imitación extranjera.

Sea cual fuere la definición expuesta, todos coinciden en señalar, como característica principal, un nuevo concepto de la vida que gira ahora en torno a una virtud (o vicio) no existente con anterioridad: *la libertad*. En plena euforia romántica decía Larra: "Libertad en literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia; he aquí la divisa de la época, he aquí la muestra". Y añade Figaro que esta libertad es necesaria en las letras "para echar los cimientos de una literatura *nueva*, expresión de la sociedad *nueva* que componemos, toda de *verdad*, como de *verdad* es nuestra sociedad, sin más reglas que esa *verdad* misma, sin más maestro que *la naturaleza, joven*, en fin, como la España que constituimos".⁴

* Ramón Sender, *Siete domingos rojos*, Colección Balague, Barcelona, España 1932. Segunda edición revisada y corregida por el autor, Buenos Aires, 1970. Tercera edición revisada, llamada "definitiva" por el autor, Buenos Aires, 1973.

¹ Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española*, Vol. IV (Madrid, 1979), 11-71, presenta un panorama amplio sobre esta cuestión.

² Allison Peers, *A History of the Romantic Movement in Spain*, 2 vols. (Oxford, 1940). Traducción española (Madrid, 1967).

³ Angel del Río, "Una historia del movimiento romántico en España", *Revista Hispánica Moderna*, IX (1943), 209-222, y "Present Trends in the Conception and Criticism of Spanish Romanticism", *Romantic Review*, XXXIX (1948), 229-48.

⁴ Mariano José de Larra, "Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra. Su estado actual. Su porvenir", en *Obras de D. Ma-*

Esta nueva *verdad* a la que se refiere Larra no es objetiva, parte integral del orden universal en el que creían los classicistas. La gran aportación romántica es, precisamente, romper con esa estética anterior. La *verdad*, la respuesta a la vida, hay que encontrarla subjetivamente. En el periodo romántico, como dice Juan Luis Alborg, "las normas de conducta, las ideas estéticas, religiosas, morales, políticas, la forja el hombre lo mismo que las obras de arte; no por imitación de verdades, modelos o reglas anteriores, sino por un acto de creación. De aquí el nuevo énfasis en lo subjetivo y lo ideal frente a lo objetivo y lo real, en el proceso de la creación más que en sus efectos, en los motivos más que en las consecuencias, en la espontaneidad y sinceridad del propósito más que en lo correcto del resultado".⁵

En el intento de expresar libremente su verdad subjetiva los escritores románticos recurrieron a expresiones truculentas y exageradas, a un sentimentalismo lacrimoso, a una religiosidad supersticiosa, cayendo a veces en verdaderos vicios literarios que desacreditaron en parte el movimiento. Su gusto por temas históricos antiguos, preferentemente de la Edad Media, indica un deseo de escape de la realidad contemporánea, pero con esos temas expusieron los problemas del hombre de su época. En *La conjuración de Venecia*, por ejemplo, Martínez de la Rosa presenta principalmente el tema de la rebelión contra la opresión injusta del tirano, aunque la acción se entremezcla con otros enredos amorosos y sentimentales.

Alrededor de 1930, por una serie de circunstancias que no voy a elaborar aquí, otro grupo de escritores, haciéndose eco, consciente o inconscientemente, de las palabras de Larra, plasma de nuevo en sus obras el espíritu de libertad del hombre. Estos escritos están impregnados de un espíritu de lucha por la emancipación de las clases obreras oprimidas, es decir, se revisten de un significado social, por lo que la crítica los cataloga bajo el nombre de literatura social o proletaria.⁶

Uno de los novelistas de esta generación, José Díaz Fernández, al igual que Larra, se preocupó de exponer los principios éticos de este grupo en un libro que tituló *El nuevo romanticismo* (Madrid: Zeus, 1930). El escritor vuelve los ojos al romanticismo, no porque lo estime buen movimiento literario, ya que lo acusa de "hinchazón retórica, de borrachera pasional, de gesticulación

riano José de Larra (Figaro), ed. de Carlos Serrano Seco, Vol. II, *BAE* No. 128 (Madrid, 1960), 133-34.

⁵ J. L. Alborg, *Op. cit.*, p. 18.

⁶ Así en Nora, Alborg, Bosch, etc.

excesiva y ocioso", sino porque sabe "apreciar en aquella generación arrebatada y triste el *anhelo ideal* que les ha faltado a las posteriores". Y continúa diciendo el novelista que "la tragedia del mundo se aloja en su propio pecho y con ese huracán interior atravesaban la vida y hacían frente a la muerte. La vida tenía entonces un sentido: amar, odiar, luchar y morir".⁷

Propugna Díaz Fernández "una civilización fundada en la justicia humana, sostenida por la libertad integral del hombre".⁸ Propone, en definitiva, un "nuevo romanticismo" que no esté acompañado de las excentricidades excesivas, petulancias y retórica propias de los románticos del siglo pasado. Los nuevos románticos, añade, "volverán al hombre y escucharán el rumor de su conciencia" y estarán movidos por un "amor más dilatado y complejo, fruto del progreso humano y de la depuración de las relaciones sociales".⁹

A pesar de lo elocuente del título de este ensayo, la crítica no ha acuñado el nombre de "nuevo romanticismo" para esta generación. Sirva de ejemplo el caso de Eugenio de Nora, el cual comenta el ensayo de Díaz Fernández brevemente, pero cataloga a los novelistas de esta generación bajo el nombre genérico de "novela social de preguerra".¹⁰

Solamente Pablo Gil Casado se hace eco del libro de Díaz Fernández y habla del "nuevo romanticismo" como movimiento a estudiar no sólo en la novela sino también en la poesía.¹¹ Las novelas que el crítico agrupa en este movimiento reflejan el deseo de reivindicación de las masas campesinas y obreras frente a la burguesía intransigente y la incapacidad de los gobiernos. Son, en una palabra, novelas sociales que invocan la primera ley romántica: *libertad*; una libertad social, política y económica para todas las clases. Al mismo tiempo, están diferenciadas de otras novelas sociales por la mezcla de un fuerte lirismo que humaniza grandemente a la obra, lo que para Gil Casado, siempre prefe-

⁷ Díaz Fernández, *Op. cit.*, p. 22. El subrayado es mío.

⁸ *Ibid.*, p. 45.

⁹ *Ibid.*, p. 49.

¹⁰ Eugenio de Nora, *La novela española contemporánea*, 2a. ed., Vol. II (Madrid, 1968), 437-83. El comentario de *El nuevo romanticismo* está en la p. 458, nota 50.

¹¹ Pablo Gil Casado, *La novela social española*, 2a. ed. (Barcelona, 1973), pp. 31-40 y 91-105. Como es lógico suponer, Gil Casado define las características del movimiento siguiendo en gran parte las proposiciones de Díaz Fernández.

rentemente preocupado por el plano social realista-objetivo, "perjudica la veracidad de los sucesos narrados".¹²

Una de las novelas pertenecientes a este grupo, quizás la más conocida de todas, es *Siete domingos rojos* de Ramón Sender,¹³ obra que relata la fallida revolución anarcosindicalista de principios de la segunda república española. El autor supo escoger un buen argumento para su novela ya que nada puede expresar mejor el deseo de libertad total en el orden social que el anarquismo, cuyo fin utópico es la ausencia de todo orden establecido. Se hace la revolución por abolir el *Poder*, no por suplantarlo con otro, y el anarquista puro prefiere dejar las cosas como están a imponer otro orden que no sea "la falta de orden". Este sentimiento no puede ser mejor expresado que como lo hace el camarada Villacampa, uno de los personajes más señalados de la obra: "No se puede sustituir el poder burgués porque decir tal cosa equivale a decir que podemos implantar otro poder y yo, consecuente con mi ejecutoria de nobleza anarquista, rechazo los poderes" (149-50).¹⁴ Se lucha, pues, llana y fervorosamente, por un estímulo, "uno solo, único y sacrosanto: la libertad" (249), y nuestra obligación principal es "velar por esa libertad [física] de la cual se desprenden todas las otras" (240). Y como advierte Gisbert, otro de los personajes, no participarán en una revolución a base de planes políticos, poder y decretos puesto que ellos luchan "por la igualdad y la libertad totales" (187).

Juicios similares los encontramos a lo largo de la obra, haciendo que, a un nivel, el grupo se convierta en personaje central,¹⁵ pues todos (la mayoría, al menos) actúan movidos por los mismos resortes, que son el ideal revolucionario, la esperanza de un mañana mejor. Y esa esperanza les mueve continuamente adelante "¡Más allá!" "¡Más!" "¡Siempre más!" (78) en la lucha por la emancipación social.

La acción de *Siete domingos rojos* se desarrolla siguiendo una

¹² *Ibid.*, p. 103. Se refiere a Ramón Sender.

¹³ La primera edición de *Siete domingos rojos* fue publicada en 1932 por la Colección Balagué de Barcelona. Más tarde Ramón Sender revisó su novela y publicó una segunda edición con algunos cambios (Buenos Aires, 1970). Y aún volvió el escritor una vez más a su obra, dándonos una tercera versión que él mismo llama definitiva (Buenos Aires, 1973). Admitiendo que la elección puede juzgarse arbitraria, hago uso de esta tercera edición en este trabajo. Todas las citas son, pues, de la misma, y vendrán indicadas en el texto con el número de página entre paréntesis.

¹⁴ Obsérvese también el ejemplo siguiente: "El compañero Urbano se opone resueltamente a tomar el poder y a lanzar decretos. Lo considera vicio autoritario y muy peligroso" (186-87).

¹⁵ Gil Casado, *Op. cit.*, p. 96.

concatenación de casualidades. En una reunión plena de comités anarcosindicalistas es tanta la audiencia que los encargados del mitin deciden poner altavoces fuera del teatro para que los que no puedan entrar se enteren de lo que allí se dice. El orden público prohíbe el uso de los altavoces, mas, aunque son desconectados, supuestamente, recogen y transmiten los discursos que se dan dentro del teatro. Esto provoca la intervención de las fuerzas de orden público, y en el encuentro subsiguiente mueren tres obreros sindicalistas. Hay un cuarto cadáver, un socialista, lo que hace posible el entierro público de los cuatro hombres. El entierro debe seguir un itinerario fijo impuesto por la autoridad, itinerario que no siguen los anarcosindicalistas, provocando así un nuevo enfrentamiento con las fuerzas de orden público que tiene como resultado más muertes. Estos acontecimientos exaltan los ánimos de los trabajadores, llevándoles a preparar el sabotaje eléctrico en Madrid y la huelga general en el país. Se consigue paralizar a Madrid y parte de la nación, lo que hace que el gobierno declare el estado de guerra. La policía va cogiendo a muchos sindicalistas, mas éstos se envalentonan al punto de querer hacer la revolución total. A pesar del ardoroso entusiasmo, la revolución fracasa, como era de esperarse de una sublevación llevada a cabo con poquísima o ninguna organización. Un buen número de los militantes muere y otros muchos son encarcelados.

Dentro de este grupo revolucionario la obra presenta unos personajes que, si bien actúan con los demás y profesan los mismos principios, poco a poco se van perfilando como individuos con personalidad propia, con sus dudas y deseos, pasiones y angustias, aspiraciones y recelos. Voy a fijarme en uno de ellos, el principal, y en su relación con otros con quienes está unido por un sentido de compañerismo, atracción, amor o amistad.

Samar es periodista, elemento intelectual que aviva al grupo revolucionario. El escribe los manifiestos y hace razonamientos doctrinales en los mítines. Pero, por mucho que lo intenta, no pertenece realmente al grupo anarcosindicalista. El no es un verdadero anarquista. Duda de la doctrina y, sobre todo, del efecto que pueda conseguir: "El anarquismo como negación del Estado está bien. El anarquismo integral es una religión que no me interesa porque como todas las religiones se basa en la superstición y toca, por arriba, en la utopía" (98).

Los compañeros de Samar repiten que él no es uno de ellos, y les molesta la superioridad intelectual que muestra en todo momento. Es por esto que, aunque sigue dedicado a la causa revolucionaria, y quizás precisamente por ello, siente la desesperación

interior al prever el fracaso que se les avecina por falta de planes y perspectivas definidos: "Hay bastantes fuerzas para intentar algo —piensa—, pero seguimos obstinados en no saber lo que queremos. Es decir, yo tengo la conciencia tranquila. Yo lo sé. ¿Qué significa, sin embargo, la seguridad de mi orientación donde nadie quiere sujetar ni encauzar su heroísmo?" (170).

La desilución en el aspecto político se une al drama personal de sus relaciones amorosas. El periodista, de extracción burguesa, está de novio con Amparo, hija de un coronel militar. Esta relación es un conflicto para Samar, que se ve destrozado entre dos sentimientos intensos de signo contrario. Por un lado, Amparo representa las propias fuerzas burguesas que él trata de destruir. Por otro, el mismo sentimiento amoroso en sí se interpone en su lucha reivindicadora que le expone constantemente al peligro. Si la militancia política (o, en el vocabulario anarquista, "constructiva") le envuelve en continua violencia, el amor de Amparo le proporciona tranquilidad y relajamiento. En una carta a la novia le dice: "Yo quería para ti toda la quietud y todo el reposo que mi alma tiene cuando se abandona y piensa en nuestro cariño" (50). Samar siente por Amparo un cariño que podríamos llamar romántico: "Te quiero —le dice— desesperadamente. Tengo un hambre infinita de tus brazos y de tus labios" (50). Pero al mismo tiempo se da cuenta de que en su vida de acción militante ese tipo de amor está fuera de lugar. "En el torbellino de mi vida este cariño me desconcierta" (50). Es un desasosiego que le rebela contra sí mismo y le hace odiarse desde el momento en que comprendió "que estaba enamorado" (107). Porque, a pesar de sí mismo, Samar está enamorado, al punto que discurre en su interior de esta manera: "Necesito seguir envolviéndola, rodeándola, encauzando sus miradas y sus pensamientos, viendo lo que ella ve, fiscalizando a su alrededor... Yo quería protegerla... Nada debía llegar a ella. Nadie podría rozarla con una palabra ni con un pensamiento. Abundan el hombre y la mujer que se sienten fracasados y segregan un veneno del que yo quisiera librarla" (108). Y, llevando al extremo el sentido de protección que siente por ella, el protagonista piensa, recordando el aspecto triste y amargo de la madre de uno de los militantes muertos el día del mitin, que si Amparo "hubiera de recorrer la amarga experiencia de la tía Isabela sería capaz de matarla y matarme yo ahora mismo". E insiste una vez más: "La mataría. Nos mataríamos" (109).

Al amor puro de Samar se interpone, no obstante, su deber y compromiso de militante. Los sucesos de los últimos días están

acelerando la acción revolucionaria y el periodista, cumpliendo con su misión anarquista, se ve obligado a pedir la cooperación de Amparo para que le facilite la entrada en el cuartel del padre y, así, poder llevar a cabo la sublevación. Es decir, le pide que traicione al padre, a su clase, a sí misma. El autor sabe plasmar aquí el conflicto interior de Samar, desgarrado en semejante situación, y le hace con lirismo de gran poeta. Permítaseme la larga cita:

Yo había ido a las altas cimas, y cuando veía el Sol en los cristales del hielo hacia ellos deslumbrado por el iris de millares de pequeños prismas. "Viene el Sol aquí y se descompone y muere." Luego escuchaba al viento y el viento sólo hablaba de soledad en la muerte lanzando quejas largas de un dolor cósmico. Me sentaba y soñaba con los prismas de hielo y sus alcázares. El frío me quemaba la piel. Sentía el viento en mis cabellos y en mi barba de tres días y encontraba un placer en las agujas que me traspasaban las manos amarrotadas. Solo, arriba; solo y lejos, y alto con las nieves y los vientos. Entrar en el prisma helado y calentarlo con mi calor limpio, más fuerte que el frío de todas las cumbres, y soñar: "En el frío y en la blancura de este alcázar tiene que extinguirse la impureza de abajo, deben morir todos los miasmas, toda la podredumbre." Ella es limpia y diáfana como el hielo, y el sol de mi corazón lo asimila, lo descompone. Con él levanta sus alcázares. Pero el viento ruge abajo. El viento gime arriba. El viento habla de soledad en las alturas y de la angustia de tener que abandonarse a las fuerzas desconocidas. Eso que llaman la angustia cósmica. (165)

Amparo empieza a comprender que la revolución está interpuesta entre ellos y que va a perder a su amor por diferencias político-sociales. Sin embargo, todavía tiene una esperanza ligera: "Si ahora triunfáis —dice con alegría infantil— después estaremos ya siempre en paz" (166). Mas pronto pierde esta pequeña esperanza y llega a suspirar, acabada ya la última ilusión: "¡ Ah, si me muriera! Eso lo arreglaría todo" (168).

Samar se rebela interiormente, pero, de momento, la atracción y el deber revolucionarios son los que imperan. Dentro del periodista no queda sino confusión: "Quiero hechos, quiero lógica. Si estoy enamorado, peor para mí. Si no se puede salir de este laberinto, me pegaré un tiro. Yo no puedo ir. Ella no puede venir. Triunfaré, si puedo, o sucumbiré de un pistoletazo bajo la lógica nueva que puede cada día más: que puede más que ella y que yo" (168). Todavía se vieron otra noche, la última vez, atraídos por

el embrujo del amor que ni el más intenso espíritu revolucionario podía extirpar. Y es que, para Amparo, el amor de Samar lo era todo: "Yo —decía— veo el mundo así. Primero nosotros y después todo lo demás" (233). El influjo intenso de la mujer operaba fuertemente en el periodista que se debatía en su interior: "Aun podríamos salvarnos los dos" (233), pensaba. Pero este sería el encuentro final. La propia Amparo vaticinaba que no volverían a verse al decirle que "es la última vez que nos vemos" (234), palabras que no llegaba a comprender Samar. Aunque sabía que Amparo le amaba muchísimo, no podía creer que, desilusionada al haber perdido (o creer haber perdido) su amor, llegase a suicidarse. Como nos dice el autor, "si hubiera comprendido, aquello le habría parecido de un romanticismo idiota" (234).

El suicidio de Amparo está motivado principalmente por el alejamiento progresivo de Samar, envuelto, como está, en una lucha emancipadora. Amparo cree perdido su amor y no le ve sentido a la vida. Pero hay otro personaje que incita el suceso. Podemos decir que casi lo planea. Me refiero a Star, una compañera anarquista que en los días de la revolución ha visto madurar su femineidad. Hija de uno de los muertos en el primer mitin, desde entonces se ha unido mucho a Samar. Incluso ha leído la carta que iba dirigida a Amparo. Está convencida de que esa relación es dañina para Samar y, además, siente algo de celos. Star ha llevado una pistola varios días con una sola bala firmada por ella y Samar. El último "domingo rojo" la joven anarquista se presenta en casa de Amparo y le dice que Samar no la quiere; es más, le asegura que "la odia a usted y usted no se lo explica porque el único daño que le ha hecho es quererlo" (258). Muy sutilmente, indicando con su mirada la pistola que había dejado sobre el tocador, Star le propone como solución a la joven burguesa que acabe con su vida. Cuando se marchó la muchacha anarquista, Amparo acabó con su vida disparándose la bala que su novio había firmado sin saber para qué ni por qué. Al enterarse Samar del suceso no podía conciliarse consigo mismo. Pensó suicidarse. Después, en la religión, él que era ateo, porque la religión puede "dar la libertad y la fe eterna" (265). Y así, sin rumbo, va al depósito de cadáveres donde quiere la casualidad (o más bien, el sino) que encuentre el cuerpo de su amada. La escena es lúgubre, propia de un drama romántico. Enloquecido ante la visión fría de la muerte, Samar quiere hacer hablar a Amparo "¿Qué quieres?" "Habla" "¿Dónde estás?", le pregunta. Y continúa: "Te he matado yo, ¿pero dónde estoy yo y quién soy yo?" (267). Después de un incidente con los operarios del depósito Samar salió dispuesto a escribir un manifiesto

que comenzaba así: "Por la libertad, a la muerte. Que es metafísica y sentimental y físicamente la única libertad posible" (270). Esto hubo de escribirlo en la cárcel, ya que lo habían detenido, y al hacerlo, pensó que Amparo ya gozaba de esa libertad. En un último esfuerzo por unirse a ella, quiso suicidarse también, pero no pudo hacerlo porque le habían quitado el cinto y hasta "los cordones de los zapatos, lo que le pareció innecesario porque con esos cordones no puede ahorcarse uno" (270).

Como hemos podido observar, además de la perspectiva social de lucha por la emancipación proletaria, que sin duda alguna tiene gran importancia en la obra, *Siete domingos rojos* presenta unos personajes con unas características individuales que se apartan de la masa colectiva. Como dice Eugenio de Nora, "por arriba del interés y de la atención dedicada a los conflictos sociales, y a lo que en el individuo está primaria y ostensiblemente engranado en lo social, domina en Sender la preocupación y la inquisición del hombre 'en sí'".¹⁶ En Samar y Amparo hemos visto cómo sus vacilaciones, sus angustias, sus pasiones, sus temores, delinean un perfil humano bien desarrollado. La preocupación por lo humano es propia del romanticismo, como lo es el enamoramiento frenético, profundo y desesperado de que los dos adolecen. Y como el mismo autor sugiere, el propio Samar hubiera pensado que el suicidio de su novia reviste unas características de "romanticismo estúpido", pero romanticismo al fin de cuentas que le hace a él también querer acabar con su vida.

Creo que estos aspectos son, además del deseo "social" de libertad y justicia para todos (presentes ya en el romanticismo decimonónico; piénsese, por ejemplo, en la *Conjuración de Venecia*), los que definen al "nuevo romanticismo". Un "nuevo romanticismo" que puede dar cabida a otros escritores que se preocupan preferentemente, como pretendía Díaz Fernández y secunda Pablo Gil Casado, a la obra de aspiración, expresión y preparación marxista.¹⁷

¹⁶ Eugenio de Nora, *Op. cit.*, Vol. II, p. 470.

¹⁷ Este trabajo fue presentado en el quinto *Colloquium on Modern Literature* de la Universidad de West Virginia en Morgantown, el 13 de septiembre de 1980.

LIBROS Y REVISTAS

- EL SEÑOR PRESIDENTE. Colección Literatura Latinoamericana. La Habana, Cuba.
- FACUNDO, de Domingo F. Sarmiento, Colección Literatura Latinoamericana, Casa de las Américas. La Habana, Cuba. Noviembre de 1982.
- MIDAS Negro, Jan Carew, Colección Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas. La Habana, Cuba. Noviembre de 1982.
- EL VASTO MAR DE LOS SARGAZOS, Jean Rhys, Colección Literatura Latinoamericana. Casa de las Américas. La Habana, Cuba. Agosto de 1982.
- BOLETIN de Sumarios de Revistas de Economía - I. Revistas Españolas - II. Revistas Latinoamericanas y Portuguesas. Año 1981, Instituto de Cooperación Iberoamericana. Dirección de Cooperación Económica. Madrid, 1982.
- OBRAS COMPLETAS (Libros de poesía: 1946-1974) Volumen II por Eugenio Florit, Editado por Luis González-Del-Valle y Roberto Esquenazi-Mayo. The University of Nebraska-Lincoln. Anales de Literatura Española Contemporánea.
- ANNALES DES PAYS D'AMERIQUE CENTRALE ET DES CARAIBES, No. 3, Presses Universitaires D'Aix-Marseille. Francia. Enero, 1983.
- CUADERNOS DE MARCHA, Segunda época. Año IV, No. 20. México- Julio-Agosto de 1982.
- CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Nos. 384, 385 y 386, Junio, Julio y Agosto de 1982. Madrid, España.
- REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO No. 519. Bogotá, Agosto-Octubre 1982.
- SOCIOLOGIJA, Octubre a Diciembre 1982, Vol. XXIV, 369-516, Beograd, Yugoslavia.
- BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION POLITIQUE, Contemporaine, 370. Année 1982. No. 10, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, Francia.
- EL CARIBE: ¿QUIENES Y CUALES SOMOS? por Michelle Ascencio, Año 1, Febrero 1982, Caracas, Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

- CEPAL. Efectos Macroeconómicos de Cambios en las Barreras al Comercio y al Movimiento de Capitales: un Modelo de Simulación, Estudios e Informes de la CEPAL (20) Naciones Unidas, New York, EE.UU., CEPAL, Santiago de Chile.**
- QUADERNI IBERO-AMERICANI No. 53-54, Diciembre 1979, 1980. Ciclo XIV, Volume VII, Torino, Italia.**
- CIENCIAS HUMANAS, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia. Vol. I, No. 1, 1981.**
- MERCADO DE TRABAJO EN CIFRAS 1950-1980, PRELAC, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza, 1982.**
- REVISTA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA No. 12. Medellín, Colombia.**
- GUATEMALA en Lucha, Febrero de 1983. No. 4.**
- AFRIQUE ASIE, Nos. 290 y 291, 1983. Paris, Francia.**
- DESARROLLO, No. 75, Año XVI, Diciembre de 1982. Barranquilla, Colombia.**
- INDICE (nuevo) No. 13, Año II. Madrid, España.**

Se terminó la impresión de este libro el día 12 de mayo de 1983 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

N U E S T R O T I E M P O

- Olga Borobio*
Adolfo Aguilar Zinser
Enrique Bernales B.
Mayda Alvarez
Un mundo más allá de la guerra.
América Latina en la ruta de los no alineados.
Universidad, política e identidad nacional.
Los jóvenes y el sistema político mexicano.
Jesús Silva Herzog y su comprensión y crítica de la Historia
Nota por JESUS CAMBRE MARIÑO

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Manuel S. Garrido*
José Manuel Gutiérrez-Sousa
Arturo Andrés Roig
Hernán Lavín Cerda
Pelayo H. Fernández
¿Es el marxismo un practicismo?
Utopía y mesianismo.
La ilustración y la "Primera independencia".
La poesía de Pablo de Rokha: Chile entre la epopeya y el cataclismo.
Bergson y Pérez de Ayala. Teoría de lo cómico.

PRESENCIA DEL PASADO

- Loló de la Torriente*
Alfred Rodríguez y
Susana Rivera
Vera Yamuni
Cultura retrospectiva cubana.
Torquemada en la hoguera y los comienzos de 'nueva religión' en Galdós.
José Gaos y el conflicto universitario de 1966. Cartas y escritos inéditos.

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

- Pablo de Rokha*
Stella Lozano
Juan Manuel Marcos
Antonio Sacoto
Juan Fernández Jiménez
Epopeya de las comidas y las bebidas de Chile.
El recurso del doble en Julio Cortázar
No cantéis más, poetas.
La emancipada.
Romanticismo y anarquismo en *Siete domingos rojos*.

LIBROS Y REVISTAS

Printed in Mexico